

# LA VIGILIA PERPETUA

— Martí en Nueva York —





# LA VIGILIA PERPETUA

---

— Martí en Nueva York —

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ



La Habana, 2017

Edición: SANDRA ROSSI BRITO  
GUSTAVO BLANCO DÍAZ  
Diseño interior: NURIA PÉREZ MEZERENES  
Cubierta: AMAYA VERGARA CANTILLO  
Corrección: REGINA ARANGO HECHEVERIA  
Composición: ILEANA FERNÁNDEZ ALFONSO

Primera edición, 2010

© Marlene Vázquez Pérez  
Sobre la presente edición:  
© Centro de Estudios Martianos, 2017

ISBN: 978-959-271-263-8

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS  
Calzada 807, esquina a 4,  
El Vedado, CP 10400,  
La Habana, Cuba  
Telf.: (53) 7 836 4966 al 69  
Fax: (53) 7 833 3721  
E mail: cem@josemarti.co.cu  
editorial@josemarti.co.cu  
www.josemarti.cu

*Al querido profesor Ordenel Heredia Rojas*



## *Nota a la segunda edición*

Esta nueva aparición de *La vigilia perpetua: Martí en Nueva York* se lleva a cabo como homenaje al cuarenta aniversario del Centro de Estudios Martianos. En esta ocasión se han introducido modificaciones derivadas del hallazgo de nuevas fuentes de información, y de varias revisiones del texto publicado en 2010. Quiero agradecer al profesor e investigador estadounidense Ivan A. Schulman el haberme facilitado el texto en inglés de los artículos “Do we want to Cuba?” y “A protectionist view of Cuban annexation”. Estos artículos, como es conocido, fueron publicados en los periódicos *The Manufacturer*, de Filadelfia, y *The Evening Post*, de Nueva York, respectivamente, y por su contenido ofensivo hacia la dignidad de los cubanos dieron lugar a la carta de Martí al director del rotativo neoyorquino, la cual ha pasado a la historia como “Vindicación de Cuba”. Hasta ahora esos documentos solo habían circulado entre nosotros en español, traducidos por José Martí. También quiero expresar mi gratitud al investigador cubano Ricardo Hernández Otero, pues a su generosidad y espíritu colaborativo debo el acceso a tres importantes textos, procedentes de la prensa cubana, que aluden a la repercusión que tuvo en La Habana de 1889 la enérgica respuesta de Martí a las campañas difamatorias yanquis. El análisis de los mismos ha sido incorporado al capítulo titulado “A cada ofensa, una respuesta: ‘Vindicación de Cuba’ y su taller de escritura”. Otras zonas del libro también han sido revisitadas y enriquecidas. Mi gratitud a Silvia Águila Fonseca, Amaya Vergara Cantillo, Ileana Fernández Alfonso y Ana Sánchez Collazo por esta segunda edición.

Confío en que esta nueva entrega sea más útil y atractiva para los lectores.

La autora,

La Habana, 17 de marzo de 2017





## *Una introducción necesaria*

Si hubiese que determinar una sola profesión, entre las muchas que desempeñó Martí, sin perder de vista la singular coherencia y diversidad de una personalidad tan multifacética y a la vez tan sólida, diríamos sin vacilar: periodista. Esta elección no es casual, obedece a un hecho irrefutable: aunque haya cultivado la poesía, la novela, el teatro, la literatura para niños, la traducción literaria, el magisterio, la oratoria —todo ello de modo simultáneo a su quehacer político, que le absorbía la mayor parte del tiempo—, el ejercicio periodístico lo embargaba cotidianamente, y desde las páginas de la prensa creó un nuevo modo de decir y renovó desde los cimientos la lengua española y la literatura en el continente.

Desde su más temprana adolescencia estuvo empeñado en fundar y redactar sus propios periódicos, con el objetivo supremo de transformar el injusto mundo en que vivía, la Cuba colonial. De esos intentos efímeros quedaron las páginas de *La Patria Libre* y *El Diablo Cojuelo*.

Poco tiempo después, ya desterrado en España, y luego de haber pasado por la muy dolorosa experiencia del presidio en las canteras de San Lázaro, dejaría también su huella en la prensa peninsular, al publicar su artículo “Castillo” en *La Soberanía Nacional*, de Cádiz, el 25 de marzo de 1871, que sería reproducido luego en *La Cuestión Cubana*, de Sevilla, el 12 de abril de ese mismo año.

Cuando en 1875 viaja a México a reunirse con el resto de su familia, ya se ha licenciado en Derecho Civil y Canónico y Filosofía y Letras, profesiones que no ejercería en el estrecho sentido de la palabra, pero que le serían de gran utilidad en su labor para la prensa. A poco menos de un mes de su llegada a tierras aztecas, adonde arribó el 10 de febrero de ese año, comenzó a colaborar en la *Revista Universal*, y ya en mayo formaba parte del cuerpo de redactores de esa publicación, aunque paralelamente publicaba textos en otros medios de prensa mexicanos.

A la altura de 1877 decide establecerse en Guatemala, con una experiencia notable que le permite delinear su propio proyecto editorial no materializado, la *Revista Guatemalteca*, en el que da fe de sus tempranas intenciones de universalizar a la que ya, desde su etapa de residencia en México, asume como Nuestra América. Esta tentativa cultural, de la que quedan como testimonios su prospecto y dos breves artículos, tenía dos direcciones de trabajo fundamentales: divulgar acá el acontecer internacional, y dar a conocer en el resto del mundo lo más notable de la vida en nuestras jóvenes repúblicas independientes. Ese joven de apenas 25 años de edad tenía ya claro, en época tan temprana de su vida, un principio ético que definiría su posterior labor para la prensa. Es así que escribe en carta a Joaquín Macal, Ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala: “Amo el periódico como misión, y, lo odio..., no, que odiar no es bueno, lo repelo como disturbio”.<sup>1</sup>

Luego de su breve estadía en La Habana, en 1878-1879, su segunda deportación a España, y su primera breve estancia en Nueva York, entre enero y junio de 1880, se vincula a dos publicaciones periódicas neoyorquinas, *The Hour* y *The New York Sun*. En ellas publicó textos que escribía originalmente en francés y luego se los traducían al inglés, y aun así, produjo artículos tan memorables como “Poetas contemporáneos españoles”, que fue vertido al español por Carlos Martínez Silva y reproducido en el *Repertorio Colombiano* en febrero de 1881, con gran éxito en el mundo intelectual de Bogotá, donde fue comentado muy elogiosamente en *La Pluma* por Adriano Páez, redactor de ese prestigioso rotativo.

Cuando en enero de 1881 decide establecerse en Caracas, ya tiene en mente continuar el proyecto editorial abortado en tierras guatemaltecas, que ahora adquiere el nombre de *Revista Venezolana*, y que esta vez sale a la luz en dos números. Nuevamente queda trunco el empeño, por entrar en contradicciones con el régimen despótico de Antonio Guzmán Blanco, y el peregrinar hacia tierra extraña se le hace ineludible.

De vuelta a Nueva York, comienza su etapa más fructífera para la prensa, no solo por los intentos publicísticos de más o menos duración,

<sup>1</sup> José Martí: *Obras completas, Edición crítica*, t. 5, p. 83. [En lo sucesivo OCEC].

como lo fueron *La América*, *El Economista Americano* y *La Edad de Oro*. Durante casi tres lustros envía regularmente a los más diversos diarios del continente sus *Escenas norteamericanas*, corpus cronístico de una originalidad singular, de grandes aportes literarios, estéticos, culturológicos, éticos; pero sobre todo, porque sin desvirtuar su literariedad, ejerce en ellos una labor de *alerta* a Nuestra América respecto a la urgencia de fortalecer la unidad frente a los peligros que entraña la voracidad del gigante norteno.

Paralelamente, alentaba otros sueños editoriales no materializados, como su idea recurrente de fundar y redactar un periódico en inglés, para darnos a conocer en el ámbito anglosajón y contrarrestar con mayor eficacia las visiones falsas del mundo hispano que allí circulaban. También adquirió conciencia de la época de “reenquiciamiento y remolde”<sup>2</sup> en que le había tocado vivir, y del papel de la prensa en su calidad de vehículo historizador de lo inmediato, siempre fugaz por el ritmo acelerado de la vida cotidiana. En una de sus tantas semblanzas memorables, la que consagra a los ingenieros del Puente de Brooklyn, dirá al referirse a Washington Roebling: “Su vida quedará contada a paso de periódico”.<sup>3</sup>

Su asombro, unas veces de observador distanciado, otras, lleno de sincera admiración, las más, como testigo vigilante de una realidad que merece ser estudiada, pero *nunca imitada* en nuestras repúblicas, emerge muchas veces en sus páginas de crónica: esto lo conduce a cuestionarse continuamente lo que hace, a sentirse poca cosa ante la magnitud de los hechos narrados. Sin tener aún clara conciencia de la trascendencia que alcanzaría su propia labor de cronista, dirá en páginas de *La América*, en 1883: “¡Qué crónicas las de este tiempo! ¡Qué gigante el que ose escribirlas!”<sup>4</sup>

<sup>2</sup> JM: Prólogo a “El poema del Niagara”, de Juan A. Pérez Bonalde, *OCEC*, t. 8, p. 146.

<sup>3</sup> JM: “Los ingenieros del puente de Brooklyn”, *Obras Completas*, t. 13, p. 258. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975. [En lo adelante todas las citas se harán por esta edición].

<sup>4</sup> JM: “Carros eléctricos”. *La América*, Nueva York, Septiembre de 1883, *OC*, t. 28, p. 194. ICL, La Habana, 1973.

A la vez, esas crónicas, autónomas hoy como textos literarios, puesto que se han divorciado de lo factual que las originó, se erigen sobre una polifonía que atrapa la diversidad de voces y perspectivas presentes en una sociedad llena de complejidades, pero también dialogan con el receptor y con el resto de la obra del propio Martí y de muchos de sus contemporáneos, sin perder de vista la cultura precedente.

Cimentadas las más de las veces a partir del reciclaje, selección, traducción y reelaboración de lo aparecido en la prensa nortea, esas crónicas imponían al propio Martí serias vacilaciones sobre el modo en que debía formularlas, pues dudaba de su capacidad para hilvanar en un todo coherente el tremendo calidoscopio de la vida cotidiana en los Estados Unidos.

Esa realidad contradictoria, plena de conflictos de todo tipo y atrayente a la vez, exigía al cronista una alta dosis de originalidad y lo hacía autocuestionarse con frecuencia. Tal es así que, durante la campaña electoral de 1888 que llevó a la presidencia al republicano Benjamin Harrison, luego de haber contemplado los manejos turbios del voto, y a la vez el ejercicio democrático, escribe este angustioso párrafo de matiz autorreferencial, de diálogo consigo mismo:

Y después de haber visto en su grandeza y en su lepra el acto más bello de la libertad, después del fragor de la campaña y el silencio del voto, después del combate de los bandos y su resignación magnífica, después del espectáculo solemne, las calles de ebrios dormidos, las plazas de cabezas frenéticas, el hurra que el sol cansado ponía en las alas de la hermosa noche, y devolvía la noche al sol, no sabe en su casa alquilada el extranjero, cuando todo lo convida a enmudecer, cómo conseguirá narrar.<sup>5</sup>

De todas estas cuestiones hablaremos con mayor detenimiento en este libro, escrito como sin querer, de modo paralelo al trabajo en la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí. La primera parte del mismo, que hemos querido presidir con el exergo “¡Qué

<sup>5</sup> *Ibíd.*, t. 12, p. 88.

crónicas las de este tiempo!”, está integrada por tres capítulos que se refieren todos, de un modo u otro, a su obra periodística impresa y a su vocación de fundador de órganos de prensa. Así mismo, toma el pulso a la época, y se adentra en esa labor de prevención, llevada a cabo con las armas del propio discurso literario, sin hacer concesiones panfletarias, para preparar al lector latinoamericano respecto a los riesgos que entrañaba la peligrosa vecindad con el “gigante de botas de siete leguas”. Por esa razón, el primer capítulo se denomina “Las *Escenas norteamericanas*: el discurso de la *alerta*”. El segundo capítulo se titula “José Martí entre las dos Américas, un diálogo incesante”, y se adentra en la visión polémica del Maestro con otros autores que albergan nociones distorsionadas en torno a la patria de Juárez y a la de Lincoln. Por último, cerramos esta primera parte con un tercer capítulo titulado “La fundación de órganos de prensa: una pasión martiana”, que se refiere a la incesante labor de Martí, en todos los períodos de su vida, en torno al carácter educativo y fecundante de la prensa para cimentar sobre bases sólidas las repúblicas del continente y la propia independencia de Cuba.

La segunda parte, “¡Qué gigante el que ose escribirlas!”, emprende, a través de los mecanismos de la crítica genética, el análisis de dos manuscritos fundamentales dentro de la copiosa papelería martiana. Es así que el cuarto capítulo se titula “*El General Grant*: Una muestra del taller escritural de José Martí”, y su análisis permite un acercamiento totalizador a la ejemplar semblanza, teniendo en cuenta cuestiones propias del estilo, la sintaxis, la organización del discurso, pero también aquellos asuntos de orden histórico y político que de algún modo condicionaron su escritura. Gracias a esa labor de cotejo de lo publicado con el borrador previo, tendrá el lector acceso a las variantes textuales, a fragmentos desconocidos hasta hoy, y a la ardua labor de escritura de esa alta muestra del periodismo martiano.

Como cierre del libro, existe un quinto capítulo, denominado “A cada ofensa una respuesta. ‘Vindicación de Cuba’ y su taller de escritura”. Ello significa abordar, de manera similar a como lo hicimos en el capítulo anterior, un borrador previo a la versión publicada, con zonas desconocidas hasta el presente, y también se

constata el proceso de perfeccionamiento de la lengua inglesa por parte de Martí, puesta ahora en función de un contraataque que es el único medio efectivo de defendernos. Contrastar el manuscrito, el texto que publicó *The Evening Post* el 25 de marzo de 1889, y la traducción que del mismo hizo el propio Martí, nos llevó, además, a subsanar algunas erratas importantes reiteradas en ediciones anteriores, así como a bucear en zonas muy poco conocidas de la historia de la Guerra de los Diez Años.

Este proceso de escritura nos ha convencido de una dolorosa evidencia: la prensa fue para Martí el único medio viable para encauzar sus muchas inquietudes, que, de haber contado con un mínimo de sosiego, se hubiesen concretado en los libros que siempre quiso escribir y que su vida breve y pletórica de actividades y servicio al prójimo no le permitió realizar.

Siempre se cita su socorrida carta a Bartolomé Mitre y Vedia cuando se aborda esta peculiaridad de su obra. Pero es tal vez más conmovedora, por la sincera amistad que motiva la confesión, este fragmento menos conocido de una carta suya a Manuel Mercado, donde reitera la misma idea:

Lo que le quiero decir es que *miraré todo lo que escriba como capítulos diversos de una misma obra*: y en eso, pondré ese espíritu,— y en lo de nuestra América, el empeño de que le sean pronto familiares a México nuestros países,—y en todo lo poco de sesudo y amoroso que a este hermano suyo le ha enseñado la vida.<sup>6</sup>

Otro periodista notable del siglo XIX, también colaborador de *La Nación*, de Buenos Aires, el español Emilio Castelar, salvando las distancias ideológicas mediante entre ambos, llegó a conclusiones similares sobre el papel de la prensa en su momento:

---

<sup>6</sup> José Martí: *Correspondencia a Manuel Mercado*, compilación y notas de Mari-sela del Pino y Pedro Pablo Rodríguez, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2003, p. 321.

Cuando tomo en mis manos un periódico, cuando recorro sus columnas; cuando considero la diversidad de sus materias y la riqueza de sus noticias, no puedo menos de sentir un raptó de orgullo por mi siglo, y de compasión hacia los siglos que no han conocido este portentó de inteligencia humana [...] No comprendo una sociedad *sin ese libro inmenso de la prensa diaria*, en el cual se registran por una legión de escritores, que debían ser sagrados para los pueblos, nuestras angustias, nuestras vacilaciones, nuestros temores y el grado de perfección que vamos alcanzando en la obra de realizar un ideal de justicia sobre la faz de la tierra.<sup>7</sup>

Cumplió Martí sobradamente, como hombre de su tiempo y de su pueblo, con la escritura de *ese libro inmenso de la prensa diaria*. Gracias a eso, es posible hoy, para quienes hemos vivido a más de un siglo de la gestación ardorosa de esas páginas, revivir la experiencia de su escritura, conmovernos ante el hermoso legado poético y continuar la vigilia que iniciara en bien de Nuestra América.

Quiero, finalmente, expresar mi gratitud a varios colegas, que con sus oportunas observaciones me han ayudado en la realización de este empeño investigativo. Agradezco a Pedro Pablo Rodríguez las horas compartidas en el descifrado de los dos borradores mencionados, lo cual nos permitió realizar el cotejo que dio origen a este análisis, y la lectura paciente y las observaciones atinadas que lo enriquecieron. Debo mencionar la ayuda de Carmen Suárez León, que me proporcionó los materiales dedicados a la crítica genética y me orientó respecto a cuestiones relativas a la traducción, mundo fascinante en el que entro por primera vez. Gracias a Anne Fountain, que me envió la copia de “Vindicación de Cuba” aparecida en *The Evening Post*, indispensable para realizar esta labor, y a Fanny Sosa, que me ayudó a cotejarla con la versión publicada. Agradezco especialmente las lecturas sucesivas del último capítulo, realizadas por Carlos Palacio, Egberto Almenas,

<sup>7</sup> Emilio Castelar: “Emilio de Girardín”, en *Semblanzas contemporáneas*. Propagandas literarias, La Habana, 1871, pp. 7-8.

y Maia Barreda, quienes me ofrecieron valiosos consejos y pusieron a mi disposición sus conocimientos del inglés. Gracias a Enrique López Mesa, perito en estas lides de búsqueda acuciosa y profundo conocedor de la emigración cubana radicada en Nueva York. Gracias a Jorge Juan Lozano, por su entusiasmo y confianza en el éxito de esta tarea, así como a Ibrahim Hidalgo, Rodolfo Sarracino, Yisel Bernardes, Hortensia Roselló y Aida Matilde Martín por la paciencia con que me han escuchado y por sus certeras observaciones. Aprecio altamente el eficaz apoyo de Miladys Cabrera, Marlén Santiesteban, y Pablo Alberto Valdespino. Reconozco la contribución de Miriam López Horta, Mariuska Hernández Reyes y Concepción Pelletier, de la Oficina de Asuntos Históricos, y de Andria Alonso, de la Biblioteca del Centro de Estudios Martianos. Gracias a Gustavo Blanco, Sandra Rossi Brito, y al equipo del Área editorial, al Consejo de Dirección del CEM y del ICL, por hacer posible esta edición. Gracias también a Luis Enrique Domínguez, mi esposo, por sus opiniones de lector activo y por su ayuda incondicional para llevar a cabo esta labor, devenida obsesión.



# I

*“¡Qué crónicas las de este tiempo!”*



## **1- LAS ESCENAS NORTEAMERICANAS: EL DISCURSO DE LA ALERTA**

Aunque es cierto que Martí, de no haber sido el político previsor que efectivamente fue, hubiese trascendido de todos modos a la época en que vivió por su renovadora y copiosa obra literaria, también es verdad que la mayor parte de esta se halla permeada, en buena medida, por propósitos que rebasan el acto de la lectura para proyectarse al ámbito sociocultural en el sentido más amplio y a la práctica política. Escindir su producción en compartimientos estancos constituye, entonces, un grave error metodológico, pues aunque el especialista en cuestión, de acuerdo con su perfil, privilegie una u otra mirada, tendrá que acudir a otras zonas de la actividad creadora martiana, so pena de que su empeño investigativo quede fatalmente trunco. La coherencia de su personalidad y la trascendencia de sus aportes en ambas zonas de nuestra tradición intelectual, impide, también, la ponderación de una de ellas en detrimento de la otra, pues ambas funcionan como una unidad donde cada parte se solidifica en la relación de intercambio mutuo.

La incidencia de la obra literaria en la esfera política no se refiere solo al cultivo de temas como el amor a la patria, a la libertad o a la independencia de Cuba, preocupaciones constantes en el diario quehacer del gran cubano, sino a otras cuestiones de naturaleza aún no planteada claramente en los tiempos en que vivió, pero cuyos peligros supo avizorar con certera mirada. Nos referimos, por supuesto, al carácter hegemónico de la política norteamericana, —entonces aún tenida como modelo a seguir por su práctica democrática, que ya desdecía en mucho de sus nobles orígenes, pero era aún superior a las formas de gobierno entonces instauradas—, y a los peligros que para nuestra América significaba la vecindad con el “gigante de las siete leguas”.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> JM: “Nuestra América”, *OC*, t. 6, p. 18. Véase también José Martí: *Nuestra América. Edición crítica*. Investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, p. 15, Universidad de Guadalajara-Centro de Estudios Martianos, 2002.

Si rastreásemos este asunto en la obra martiana, veríamos que desde muy temprano alberga tales preocupaciones, y en este sentido se han hecho valiosos análisis.<sup>2</sup> Sin embargo, deseamos abordarlo ahora atendiendo a cuestiones relativas a la construcción del discurso, a la organización enunciativa propiamente dicha, y a otras marcas textuales, que vienen a funcionar como resortes comunicativos eficaces a la hora de preparar al lector latinoamericano para el futuro enfrentamiento con el coloso que por desconocernos nos desdeña.

En este sentido, las *Escenas norteamericanas* resultan obligado espacio de referencia, y son las más conocidas, por sus declarados propósitos al respecto, las que dedicó a la Conferencia Panamericana en 1889. Sin embargo, desde mucho antes, en sus textos para *La Opinión Nacional*, de Caracas, *La Nación*, de Buenos Aires, y para otros diarios del continente, aparece la nota de alarma, matizada por consejos prácticos, para prever lo que se nos echará encima, si no somos capaces de prepararnos, a fuerza de inteligencia y unidad, para la defensa de nuestras culturas y soberanías nacionales. Lo que Ivan A. Schulman ha denominado *discurso del deseo*, en tanto avizoramiento y planteo de un proyecto de futuro realmente practicable, pero aún distante para las jóvenes repúblicas americanas, y *discurso informativo* para referirse a las interioridades de la vida estadounidense,<sup>3</sup> alterna aquí, o más bien se enriquece, con un modo de expresión que hemos denominado *discurso de la alerta*, por no encontrar un término afín en la exégesis ya reconocida. Designamos con ello la puesta en escena de un conjunto de recursos expresivos, que abarca desde el empleo de determinados signos de puntuación; el uso consciente de vocablos cuidadosamente elegidos para explotar al

<sup>2</sup> Véase: Rolando González Patricio: *La diplomacia del Delegado*, Editora Política, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1998.

<sup>3</sup> Ivan A. Schulman: “Textualizaciones sociales y culturales del proyecto moderno martiano: las crónicas norteamericanas”, en José Martí: *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892. Edición Crítica*, pp. 1884-1885. Coordinación de Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez, Colección Archivos-Casa de las Américas, 2003.

máximo todas sus posibilidades sémicas; la construcción gramatical de las oraciones, insistiendo, según el caso, en determinado tipo de ellas y no en otros, también factibles, pero no adecuados a la intencionalidad ideológica subyacente; hasta la introducción de imágenes poéticas y formas narrativas y descriptivas que se concretan en el suspenso y la sorpresa para ofrecer, finalmente, la verdad iluminadora.

Ese modo de decir se proyecta, fundamentalmente, en dos direcciones. Una se detiene a develar las interioridades de la sociedad norteamericana, abarcando los aspectos más disímiles. La otra ahonda en las relaciones del país vecino con sus similares de la América hispana, y en los peligros que amenazan a esta como consecuencia de las intenciones de expansión territorial cada vez más evidentes, de las que ya había sobradas muestras en enfrentamientos fronterizos, como fue el caso de la guerra con México, y la intromisión de los Estados Unidos en conflictos regionales nuestros, que sentaron funestos precedentes para el pasado siglo y también para el presente —recuérdese lo acontecido durante la Guerra del Pacífico.<sup>4</sup> Ambas adquieren diferentes

---

<sup>4</sup> La Guerra del Pacífico concluye oficialmente el 20 de octubre de 1883, cuando se firma el Tratado de Ancón, con el cual Chile se anexó todo el territorio norteño perteneciente a Bolivia y el peruano hasta la ciudad de Arica. Este documento no solo se propuso concretar la anexión territorial forzosa, sino que intentó justificar la guerra entre pueblos consanguíneos, alentada desde el exterior, respondiendo a mezquinos intereses comerciales. Según declaró el propio Secretario de Estado, James G. Blaine, en 1882, cuando el comité del Congreso investigaba su comportamiento en el conflicto, este no era más que “una guerra inglesa contra Perú que tomaba a Chile como instrumento”. En opinión de Ricaurte Soler, la intervención norteamericana en favor de Perú es solo “(...) un momento de las rivalidades expansionistas entre los Estados Unidos e Inglaterra”. (Ricaurte Soler: “De nuestra América de Blaine a nuestra América de Martí”, *Casa de las Américas* (119); marzo-abril de 1980; p. 20 y ss.) Existen evidencias de que Martí comprendió tempranamente la naturaleza expansionista de este conflicto, como lo demuestra su *Cuaderno de apuntes no. 13*, de la etapa en que residió en Venezuela, en el que analiza críticamente la *Historia de la Guerra del Pacífico (1879-1880)* del chileno Diego Barros Arana. Luego del examen detenido del texto, y sinceramente disgustado por las dolorosas verdades que descubrió, concluye: “El libro de Barros Arana ha sido escrito para demostrar

gradaciones en la medida en que se adentra en el ejercicio periódico y en el conocimiento de la realidad norteamericana, y constituyen peldaños en el ascenso al planteamiento de esa labor de prevención, preparación y defensa de nuestra América que situó en el centro de su práctica vital, y de la que dará fe, posteriormente, en textos de clara naturaleza política.

Debe insistirse en un detalle significativo que pudiera parecer obvio: la consecución práctica de este *discurso de la alerta* no se debe a la casualidad ni es mero fruto de la intuición. Es el resultado de una estrategia comunicativa consciente, muy bien pensada, como lo expresa en carta a su amigo mexicano Manuel Mercado, fechada el 13 de noviembre de 1884. En esa misiva le solicita ayuda para publicar sus crónicas en el *Diario Oficial* azteca, pues considera importante difundir en México todo tipo de información respecto al país norteamericano, y se muestra dispuesto a ajustar sus trabajos al perfil del rotativo. Escribió entonces: “Ya sé que no es de amenidades ni literaturas el *Diario Oficial*: ni sienta bien como lugar de expresión de opiniones extremas, que yo cercenaría, y haría de modo que los lectores las dedujesen por sí”.<sup>5</sup>

Como puede verse, su trabajo con los medios expresivos estuvo dirigido en buena medida a facilitar ese diálogo con los lectores, a reducir al máximo esa distancia que separa al productor de sentidos del destinatario de sus textos, pues era indispensable si se trataba de llevar a cabo la labor de prevención que exigía la época. Mucho podó, ciertamente, en cuanto a críticas que podían, incluso, obstaculizar el proceso comunicativo, pero no dejó de exponer verdades contundentes, dirigidas a delinear un rostro lo más real posible del país vecino, y sus dotes de poeta, narrador y periodista fueron armas eficaces en la ardua tarea.

---

que ha tenido razón Chile: pues ese es el libro que convence de que no ha tenido razón Chile”.

<sup>5</sup> JM: Carta a Manuel Mercado, del 13 de noviembre de 1884, en José Martí: *Correspondencia a Manuel Mercado*, ob. cit., p. 159. [En lo sucesivo todos los subrayados son nuestros].

Dos años después inicia gestiones, que sí fructificaron, para publicar sus crónicas en *El Partido Liberal* como venía haciéndolo desde años atrás en otros diarios del continente. Económicamente era importante para él, siempre en precario, asegurarse un nuevo medio de subsistencia; pero la razón más importante, sin lugar a duda, era emprender en México, más amenazado desde el Norte por la comunidad de fronteras, la misma labor de prevención que hacía en el cono Sur. Otra vez confiaría a Mercado la concertación de su contrato con el periódico y así le expondría sus razones:

[...] ¡con qué gozo no me pondría yo a la faena, en mis trabajos para México!— y, fuera de toda necesidad mía personal , *qué falta hace allá, de mí y de todos, un estudio constante de todas las cosas, vías y tendencias de este pueblo, capaz, a pesar de su fuerza, de ser evitado, como se evita una estocada mortal, por la habilidad que no posee!*<sup>6</sup>

De la lectura del fragmento citado puede inferirse, en primer lugar, que ese *estudio constante del coloso vecino, llevado a cabo desde el espacio cronístico*, es el medio, el instrumento, para alcanzar un fin preciso, claramente definido, que puede situarse en un segundo escaño: a través de aquel se trata de crear, construir, cimentar en nuestros pueblos la *habilidad, la sabiduría política*, sin la cual no puede eludirse la *estocada mortal* que nos vendría de un enfrentamiento directo. Dicho con el lenguaje de nuestra época, de esa *labor de prevención continua*, sabiamente concebida, debían brotar en el futuro *la conciencia de nuestra propia valía, la unidad continental y el antimperialismo*. Formulándolo de acuerdo con nuestros presupuestos analíticos, la primera se correspondería con el *discurso de la alerta*; los segundos son muestras de lo que Ivan A. Schulman ha denominado *discurso del deseo*. Acerquémonos entonces al texto con el ánimo de pulsar sus resortes internos y descifrar sus claves ocultas.

<sup>6</sup> JM: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 22 de abril de 1886, en José Martí: *Correspondencia a Manuel Mercado*, ob. cit., p. 181.

## En las entrañas del monstruo: el entorno inmediato

Si se explora cronológicamente este modo de decir en el periodismo estadounidense de Martí, veremos que reconoce en el entorno circundante, casi de inmediato, elementos dignos de ser alabados y admirados, como es el caso de la democracia representativa; los adelantos científico-técnicos; la prosperidad económica; las virtudes ejemplares de muchos de sus intelectuales, políticos y hombres de ciencia; pero también, desde esos momentos iniciales, hay una posición de distanciada admiración, tamizada de sentido crítico, que se niega a ser vencida por la rutilante superficie que encandila a muchos latinoamericanos prominentes. No niega la grandeza cierta de lo que observa. Temperamento generoso por naturaleza, es más dado a la alabanza entusiasta que a la crítica mezquina; pero se percata de la sustancial diferencia que media entre el entorno hispanoamericano y el anglosajón, y de esa comparación inevitable emerge el sentimiento de *otredad*, que conduce a la reevaluación de lo propio. De esa contrastación brotan también las primeras notas de alarma y las consecuentes llamadas de atención respecto al fortalecimiento de la unidad continental y de la autonomía cultural y económica de los pueblos de nuestra América.

Tal vez una de las muestras más tempranas de ese *discurso de la alerta* la encontremos en su crónica “Coney Island”, publicada en *La Pluma*, de Bogotá, en diciembre de 1881.<sup>7</sup> Sobresale en ella,

---

<sup>7</sup> Hebert Pérez Concepción ha señalado la existencia de ejemplos anteriores, como es el caso de un *Cuaderno de Apuntes* de la etapa española, otras ideas contenidas en trabajos aparecidos en la *Revista Universal*, de México, y las “Impresiones de América”, aparecidas en inglés, en *The Hour*, entre julio y octubre de 1880. Sin embargo, insiste el estudioso, pues es ese el interés de su análisis, en cuestiones puramente ideotemáticas, no en aspectos expresivos. Atendiendo a sus peculiaridades en ese sentido es que elegimos “Coney Island”. Ver: Hebert Pérez Concepción: “José Martí, historiador de los Estados Unidos, previsor de su desborde imperialista. El alerta a nuestra América”, en José Martí: *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881-1892*, ob. cit., pp. 2099-2101.



desde la primera línea, la alta estima que le merecen los Estados Unidos, situados ya, de manera indiscutible, a la cabeza del desarrollo económico y social de la época. Sin embargo, la conciencia de esa supuesta “superioridad” da origen a una soberbia, a una autocomplacencia en el propio valer, que entraña, para el resto de las naciones, un peligro, si no explícito aún, ya latente, advertido por el observador sagaz que escribe el texto. Lo que será en los años finales de esta propia década declarado antimperialismo, tiene un antecedente significativo en la nota de duda, de desconfianza, de prevención,<sup>8</sup> que aflora en el siguiente párrafo:

En los fastos humanos nada iguala a la prosperidad maravillosa de los Estados Unidos del Norte. *Si hay o no* en ellos falta de raíces profundas; si son más duraderos en los pueblos los lazos que ata el sacrificio y el dolor común que los que ata el común interés; *si esa nación colosal, lleva o no* en sus entrañas elementos feroces y tremendos; *si la ausencia del espíritu femenino*, origen del sentido artístico y complemento del ser nacional, endurece y corrompe el corazón de ese pueblo pasmoso, eso lo dirán los tiempos.<sup>9</sup>

La reiteración sucesiva de oraciones de matiz condicional, seguidas, en el caso de la primera y la tercera por una coordinada disyuntiva, con el tono de ambigüedad, de duda que esto entraña, no es casual. Está dirigida a aguzar el sentido crítico del lector ante una realidad que subyuga por sus numerosos atractivos, y si no es

---

Por su parte, Ángel Rama ha declarado: “De 1880 a 1895 Martí vivirá en la permanente ‘agonía’ de la inminencia del zarpazo imperialista, voceándolo en todas las formas que le era posible, multiplicándose para alertar a los países del sur del Río Bravo”. Véase Ángel Rama: “La dialéctica de la modernidad en José Martí”, en *Estudios martianos*, San Juan, Puerto Rico, 1974, pp. 142-144. José Martí: “Coney Island”, *OC*, t. 9, pp. 123-128; *OCEC*, t. 9, 2004, pp. 133-138.

<sup>8</sup> Es casi obvio aclarar aquí que un texto como “La verdad sobre los Estados Unidos”, aparecido en el periódico *Patria* el 23 de marzo de 1894, tiene una importante zona genésica en la labor de Martí como cronista. Véase *OC*, t. 28; pp. 290-294.

<sup>9</sup> JM: “Coney Island”, *La pluma*, Bogotá, 3 de diciembre de 1881, *OC*, t. 9, p. 123; ver en *OCEC*, t. 9, p. 133-138.

observada con cautela, puede producir una impresión de desmedida grandeza respecto al modesto entorno latinoamericano, lo cual, si se hace habitual, conduce al menosprecio de lo propio, a la importación de fórmulas ajenas para la solución de problemas autóctonos, a la resignación fatalista frente al expansionismo del vecino “superior”, y a otros muchos males de naturaleza cultural, que pueden conducir a la pérdida de la independencia.

Cuando atendemos a su mirada inquisitiva hacia el interior de los Estados Unidos, hay que detenerse, necesariamente, en varias líneas temáticas que conciernen tanto a lo privado como a lo público, y al daño que la prosperidad económica de un lado, y la miseria de otro, ocasionan en esos dos sectores desde el punto de vista ético. Así, puede apreciarse su interés respecto a la familia, al papel de la mujer dentro y fuera de ella, al extravío de la infancia que deserta del hogar, a la repercusión en la vida familiar de las ambiciones desmedidas y los delitos de carácter financiero. También son mucho más evidentes sus referencias a la actividad social en un sentido más amplio, dentro de lo que habría que incluir su continua incursión en la vida y acciones de los hombres públicos, las campañas electorales y la política en sus más diversas facetas.

### ***-La familia***

Tiene la familia para Martí un significado especial, marcado por su educación católica y por la organización patriarcal de aquella en el ámbito en que transcurrió su infancia y primera juventud. Valora altamente su papel como elemento cohesionador de la vida social, y la considera insustituible en la formación de la espiritualidad del ser humano. Contrastar su experiencia en ese sentido, que se ha hecho dolorosa por su condición de exiliado, con el modo de vida norteamericano, lo llevará a formular criterios interesantes al respecto.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Julio Ramos se ha referido al desgarramiento que implica para el exiliado “(...) la *familia rota*, el ‘extravío de la manada’, la crisis del sujeto desprendido de la estructura comunitaria. No hay que subestimar la circunstancia biográfica: se trata sin duda del desgarramiento consecuente al exilio martiano, que

Son los hijos, especialmente en edades tempranas, la mayor riqueza de todo núcleo familiar; y ya el cubano, cuando arriba a la Babel de hierro, sabe del amor de padre y del desgarramiento que entraña la separación. Si de la infancia se trata, sabido es que Martí la reconocía como el porvenir de las naciones, y que a ella dedicó una buena parte de sus energías. En ese sentido, sus proyectos para nuestra América se verían coronados a finales de la década del ochenta, con *La Edad de Oro*, interrumpido lamentablemente en sus primeros pasos, pero fehaciente respecto a lo que acabamos de afirmar. En las crónicas norteamericanas que la preceden, o coexisten con ella en fechas,<sup>11</sup> es frecuente la tierna admiración del cubano hacia los niños que crecen en las calles y luchan por subsistir en un medio que le es francamente hostil. Es fácil advertir la relación dialógica que se establece entre esas dos zonas de su producción literaria, las cuales se fertilizan mutuamente. Esa mirada paternal se hace más compasiva o más juguetona, según el caso, de acuerdo con la edad de los infantes, y por momentos modula evocaciones de su *Ismaelillo*.<sup>12</sup>

Sin embargo, el retrato que ofrece de ellos no es siempre halagüeño, pues muchas veces va teñido de notas expresionistas que llegan al grotesco, para acentuar el dramatismo de su desamparo. La crítica a los adultos y a la sociedad en general, es acre, pues descuidan irresponsablemente el futuro al desentenderse de la educación infantil:

Los niños que en Nueva York *gustan más de pelotas y pistolas que de libros*, porque en las escuelas las maestras que no

---

lo alejó de su país natal por casi toda su vida adulta”. Véase de este autor *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, y ss, Fondo de Cultura Económica, México, 1989, p. 193. [Las cursivas son suyas].

<sup>11</sup> Véase al respecto el excelente ensayo de Salvador Arias “1889: Las *Escenas norteamericanas* y *La Edad de Oro*”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, (19), 1996, pp. 29-50.

<sup>12</sup> Ya nos hemos referido a este asunto en el ensayo “El dialogismo en las *Escenas norteamericanas*”. En: MVP, *Martí y América: permanencia del diálogo*, Letra Negra, Ed., Guatemala, 2004, pp. 8-27. Véase también “Cartas de Martí. Un día de elecciones en Nueva York”, *OC*, t. 10, pp. 120-121.

ven en la enseñanza su carrera definitiva, no les enseñan de modo que *el estudio los ocupe y enamore*,—y de las casas los *padres acostumbrañ feamente a empujarlos*, como para que no les enojen con sus travesuras y enredos, a las calles; —los niños, *¡válganos Dios!*, o se detienen en las esquinas, (...) a trocar coqueterías con *damiselillas pizpiretas* de diez o doce años que con mirada y aire de mujer van solas; (...) o salen de las cigarrerías, *que por esta maldad debieran ser tapiadas con el cigarrero adentro*, ostentando en los labios sin bozo encendidos pitillos. Y si se va por los barrios pobres, es usual ver cómo (...) unos chicuelos descalzos empinan por turno una botella de cerveza, y hacen burla a un *Rinconete* de diez años, que pasa ebrio y tambaleando, mal sujeto del brazo por un *Cortadillo* balbuciente. *¡Válganos Dios, decimos!* ¿No estarían mejor los fieles de las iglesias levantando estas almas, y calzando a estos desnudos, y apartando estas botellas de los labios, que oyendo comentarios sobre la bestia del Apocalipsis, y regocijándose en los picotazos que se dan los pastores de los templos rivales del distrito?<sup>13</sup>

El párrafo que acabamos de leer procede de una crónica rica por su diversidad temática, que abarca desde la jornada de oración para unos y recreo para otros, propia de un domingo veraniego, hasta un escándalo financiero y acontecimientos políticos. El calor sofocante, que echa a las calles, a los pobladores de la gran urbe, y la presencia ocasional de unos escasos fieles concurriendo al culto, le sirven de pórtico a las líneas anteriores. En ellas amplía, detalla, pinceladas desgarradoras que atañen a la niñez sin amparo, esbozadas desde las líneas iniciales.<sup>14</sup> Una lectura detenida del fragmento

<sup>13</sup> JM: “Cartas de Martí. ‘Un domingo de junio’”, *OC*, t. 10, p. 60.

<sup>14</sup> Antecedén al párrafo citado referencias a esos “niñuelos enfermos, esos pobres niñuelos descarnados y exangües que en *estas grandes ciudades sin fe y sin sosiego*, tienen, como *flores de lodo*, de mujeres brutales los trabajadores descontentos e iracundos”. p. 59. No debe obviarse la contradicción entre el exiliado, con sus patrones culturales diferentes, y el entorno hostil que lo enmarca. De ella brota esa mirada amarga, de un naturalismo descarnado, más cercano a la poética expresionista y al grotesco que al refinamiento

citado *in extenso*, lleva a las consideraciones siguientes. En primer término, no deben imitarse ciegamente los patrones de conducta imperantes en las grandes urbes del Norte, totalmente ajenos a nuestro modo de vida. Detrás del deslumbrante ritmo de la modernidad, de la supuesta superación de prejuicios, del ejercicio pleno de la libertad, existen males temibles, los cuales deben ser considerados con sentido crítico para que la imitación no conduzca a errores que no se puedan reparar. En su afán por trazar un cuadro lo más veraz posible, pero sin pecar de exceso de censura, va ilustrando el asunto por el lado de mayor sensibilidad, las deficiencias en la educación pública, y las carencias afectivas del hogar.

En tal sentido, acude, para acentuar el dramatismo y la nota de alarma, a la interjección subrayada, que a la vez que trasunta asombro, interpela la piedad de lectores mayoritariamente religiosos. Obsérvese que en la segunda ocasión la presenta acompañada del verbo ‘decir’ conjugado en primera persona del plural, con lo que pretende asegurarse el asentimiento, la complicidad, de quien recibe el mensaje. Para hacer más efectiva la información ofrecida, acude a lo que Julio Ramos ha denominado “citas del Libro de la Cultura”,<sup>15</sup> concretadas aquí por el bautizo de los pilluelos retratados con los nombres de los pícaros cervantinos, personajes antológicos de una novelística de sobra conocida en nuestra área cultural y geográfica.

Debe tenerse en cuenta, además, que la oración interrogativa de cierre contiene todo un cuestionamiento de los falsos devotos, implícito en la nota de ironía con que alude a la bestia del Apocalipsis cuando hay males mucho más terribles que vencer, y que están al alcance de la mano. La interrogación contiene en sí misma un amago de respuesta, y es por tanto, un elemento que

---

modernista. Las grandes urbes, propias de la modernidad en ascenso, funcionan aquí como contrapartida del entorno patriarcal y provinciano dejado atrás, prestigiado por la nostalgia. El vigor de la metáfora subrayada acentúa el sentimiento de desdicha, de impotencia, que produce el triste espectáculo, más inexcusable aún cuando se contrasta con los fraudes financieros, la prosperidad económica del país y la opulencia en que viven otros, descrita en las páginas sucesivas.

<sup>15</sup> Véase Julio Ramos: *Op. Cit.*, p.171.

induce al diálogo, que aguza el sentido crítico. Aún cuando el interlocutor-lector quede en silencio, no podrá ocultarse a sí mismo lo que piensa, y en tal sentido la señal de alarma es más efectiva que a través de oraciones enunciativas afirmativas, también correctas en este caso, pero de impacto diferente. Seguidamente ofrecerá posibles soluciones, pero ya el lector, por su propia cuenta, habría llegado a las suyas.

La mujer, como centro de la vida hogareña y salvaguarda de la estabilidad familiar, se pone muchas veces en tela de juicio a lo largo de sus *Escenas norteamericanas*. Opuesta a sus patrones de recato, discreción y mansedumbre, propios del entorno hispanoamericano, es frecuente encontrarnos con juicios acres, que demuestran la situación conflictiva en que se encuentra Martí cuando compara la realidad con los criterios que posee al respecto. Sin embargo, la imagen que ofrece de ella adquiere diversos tintes, que van mostrando, sino simpatía o entusiasmo, por lo menos una comprensión creciente de las causas socioeconómicas y de la responsabilidad masculina en asunto tan delicado.

Más adelante, en la crónica que hemos venido analizando, al valorar el escándalo financiero de Grant y Ward, en esos días noticia de última hora que estremecía a todo el país, se vale del hecho aislado para reflexionar en torno a la familia y sus características en aquella sociedad, —lesionada hasta la misma raíz por la afición desmedida a los goces que proporciona el dinero—, y al lugar de la mujer dentro de ella:

No saben [los hombres] cautivar a la hermosura con las únicas armas que la rinden, y *la compran, o la toman en alquiler*, lo que es tanto como acostar una *hídra* en el tálamo. La mujer, que abomina siempre a quien la paga, siente odio de sí y cae de un lado y de otro, buscando refugio. Honradas a veces, como en algo se han de complacer, se complacen, con arrobos de enamoramiento y ardores de pasión, en sus joyas y vestidos; por donde en ocasiones es profunda virtud lo que parece un defecto. Se crea un ser nuevo, *triste como una llaga, la esposa manceba*.<sup>16</sup>

<sup>16</sup> JM: *Op. Cit.*, p. 63.

La deliberada elección de verbos que insisten en el carácter brutalmente mercantil de las relaciones amorosas, sobre todo en las clases económicamente dominantes, aportan la nota de alarma presente en el fragmento anterior. Relaciones asentadas en la prostitución de los sentimientos, no pueden conducir una familia a feliz término, y por extensión, tampoco será promisorio el futuro de un país que se levante sobre tales pilares. La lamentable situación de la mujer en esa sociedad se expresa de modo contundente, más que en el esbozo de las causas de su degradación moral, en las dos figuras de altos quilates con que concluye el párrafo citado. No fue suficiente el símil de raíz expresionista y acudió entonces al oxímoron, mucho más vigoroso y concluyente por su carga antitética, pues los dos términos que equipara son inconciliables para el lector. Con ambos devela el lado vulnerable de un mundo que no debe ser imitado: su falta de espiritualidad.

Cuando Martí se acerca a la mujer norteamericana en su calidad de tema de las artes plásticas, no mejora su imagen de ella. Puede pensarse que se trata de la sublimación de su sentimiento de soledad, dada su condición de extranjero, o por la efusividad latina a la hora de expresar los sentimientos, sorprendida ante la parquedad sajona. Sin embargo, la insistencia respecto a las condicionantes ya aludidas es reiterada, como puede verse a continuación:

*Ecurridiza como un reptil, vacía como una vejiga, la mujer americana va de una forma a otra, sufriendo rápidamente influencias extranjeras diversas con todos los hábitos y servidumbres del harén en medio de una sociedad libre, que no ha alcanzado a caracterizarla y dignificarla, siendo más digna por el tácito asentimiento de los demás, que por ningún esfuerzo o deseo propio. Por estos tantos resulta que no se ofrece a los pintores como tipo original ni en espíritu ni en cuerpo. Ni los retratistas mismos hallan modo de espiritualizar con el pincel la abuela entonada, la matrona fría, la granítica doncella, cuya faz ni se ilumina ni se adelgaza con los bellos sustos y angélicas consagraciones de las novias. Modelos de trajes, y no almas en*

transfiguración, parecen aquí los más perfectos retratos de recién casadas.<sup>17</sup>

Los símiles con que inicia el fragmento citado son sobrecogedores por su efectividad expresiva. Son de temer en cualquier persona, más aún en una mujer, defectos tan graves como la hipocresía y vacuidad espiritual que ellos contienen. Muy ciertas deben ser tales deformidades morales, cuando un hombre como Martí, de probada hidalguía, que aconsejaría en sus *Versos sencillos* respetar a la mujer y no difamar de ella,<sup>18</sup> se haya atrevido a ponerlas al desnudo de ese modo. Los adjetivos que emplea para caracterizar a las tres mujeres-tipos de acuerdo con su edad, no pueden ser más elocuentes. El último es especialmente revelador, por su valor metafórico y antitético, pues a la vez que establece la necesaria analogía entre el físico hierático y la aridez sentimental, se contradice con el natural encanto de la juventud, con su candidez y gracia, o por lo menos con las nociones que de ella debe tener el lector hispano.

Ese adjetivo tan especial, ‘granítica’, demuestra que la elección cuidadosa de la palabra a emplear, la capacidad de explotar al máximo todas sus connotaciones, es fundamental dentro de la elaboración exitosa de ese *discurso de la alerta*. Tal es así, que con él logra Martí, desde la unicidad de un solo vocablo, sabiamente engarzado en el contexto, toda una prosopografía de la joven nortea en edad de matrimonio, aterradora por los funestos presagios que subyacen en ella.<sup>19</sup>

<sup>17</sup> JM: “Cartas de Martí”, *La Nación*, Buenos Aires, 13 de junio de 1885, *OC*, t. 10, pp. 229-230; *OCEC*, t. 22, p. 101.

<sup>18</sup> Véase el poema XXXVIII de sus *Versos sencillos*: “¿De mujer? Pues puede ser / Que mueras de su mordida; / ¡Pero no empañes tu vida / Diciendo mal de mujer!”, *OC*, t. 16, p. 116; *OCEC*, t. 14, p. 343.

<sup>19</sup> En otras ocasiones usa esta analogía con la roca para aludir al carácter norteamericano en otro sentido, como cuando declara, a propósito de los ingenieros Roebbling y de los transeúntes que cruzaban el puente de Brooklyn: “(...) parecen, salvo el excesivo amor a la riqueza que como un gusano les roe la magna entraña, hombres tallados en granito”, ver JM: “El puente de Brooklyn”, *La América*, Nueva York, junio de 1883, *OC*, t. 9, p. 424. Respecto a lo anterior, Pedro Pablo Rodríguez ha declarado: “Me parece eviden-



Curiosamente, abundan analogías muy eficaces en otras caracterizaciones de mujeres, ya sean anónimas y misérrimas transeúntes de los barrios bajos, o damas encumbradas, con nombre propio en la selecta sociedad que frecuenta los salones, fiestas y balnearios. La contrastación de ambas en una misma página, contribuye a incrementar la nota de alarma al respecto, siempre en ascenso.

Significativa en ese sentido es una crónica de 1888,<sup>20</sup> en la que relata ambas caras del verano, la placentera de hoteles y playas, y la aterradora de los barrios bajos. Las mujeres se presentan aquí como al descuido, en la mirada general al sofocante estío nocturno, pero aún así, es notable el modo en que exalta el dramatismo de su miseria, mucho más cruel porque llevan sobre sí el peso de la subsistencia familiar, la crianza de los hijos y la salud quebrantada. En esas madres pobres “(...) las mejillas son *cuevas*; los ojos, *ascuas o plegaria*; de si se les ve el seno no se ocupan; apenas tienen fuerzas para acallar el alarido lúgubre de la criaturita que se les muere en la falda”.<sup>21</sup>

Unas pocas líneas más allá, después de insistir explícitamente en la necesidad de ver también esa faceta oculta e infeliz, no solo lo visible y atrayente, se referirá a las bellas que frecuentan los balnearios, entre las que sobresalen “(...) la linda Joy Lindsay, de Tennessee, con *mucho* cabello negro, boca de guinda y *ojos de sed*(...)” y también “(...) la ‘hermosura cubana’, como llama el *Herald* a Piedad Zenea, ‘La Golondrina’, que escribe a los diarios cartas tan animadas y correctas, la hija del poeta, que al desnudarse el pecho para que se lo llenasen de balas los soldados españoles, iprometió a sus

---

te que Martí indica una relación entre esos dos rasgos de la sicología social norteamericana: la conciencia de la fuerza propia y el alma metalificada. Ambos aspectos (...), eran apreciados por él en la base del camino que tomaba Estados Unidos dentro de una modernidad que implicaba lo material sobre lo espiritual”. Ver Pedro Pablo Rodríguez: “Definir, avisar, poner en guardia...” Visión martiana de los Estados Unidos en *La América*”, en *El periodismo como misión*, compilación y prólogo Pedro Pablo Rodríguez, Editorial Pablo de la Torre y Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2002, p. 142.

<sup>20</sup> JM: “Por la bahía de Nueva York”, en *La Nación*, Buenos Aires, 19 de septiembre de 1888, *OC*, t. 12, pp. 23-28.

<sup>21</sup> *Ibíd.*, p. 23.

amigos salir del sepulcro a dar gracias a los que fuesen buenos para su mujer y ‘para la niña!’<sup>22</sup>

Una mirada abarcadora a los textos que acabamos de citar lleva a hacer algunas precisiones. Cuando se refiere a las que sufren sobre sí todo el rigor del clima y de la miseria, centra su descripción en el rostro, acudiendo una vez más a metáforas de linaje expresionista para insistir en su deterioro físico, más efectivas que la descripción minuciosa de su delgadez. La analogía, casi irracional, entre mejillas y cuevas, produce una durable sensación de malestar, mezcla de dolor, amargura y compasión, capaz de conmover al lector más frío. Si hubiese abundado en lo anguloso del rostro, en su palidez y levedad, independientemente de que estaría transmitiendo la misma información, el impacto sería menos poderoso. Algo similar sucede con los ojos, y los dos tropos que los caracterizan. Ambos consiguen ofrecer una imagen convincente y plural de las huellas de la miseria: la desesperación y la súplica de quien espera el final, pues ya ha agotado sus fuerzas en una brega que parece eterna.

Al referirse a las hermosas, hay variación en el tono, pero no en la intención. Continúa aprovechando el valor expresivo de los ojos, en lograda sinestesia, esta vez avecinado con la opulencia del cabello oscuro y la roja sensualidad de los labios. Sin embargo, para caracterizarlos, se produce una ruptura de lo psicológicamente esperado, pues no alude al colorido, sino que construye el tropo a merced de la avidez, el ardor, la ambición, que son capaces de expresar, y que caben, cuando se habla en lenguaje figurado, como probables significaciones del sustantivo ‘sed.’ Por último, el adverbio de cantidad subrayado proporciona un matiz irónico, que realza la probable vanidad de la dama, el alarde, la autocomplacencia en sus atractivos físicos. Si miramos a esta pieza de modo sistémico, es fácil percatarse de que la comparación de esta breve línea con el entorno humilde ya visto aporta un modo muy personal de ejercer la crítica al próspero vecino, pero no en forma de prédica, sino implicando al lector en ese proceso.

---

<sup>22</sup> *Ibíd.*, pp. 23-24.

Se advierte sin embargo, aunque se encuentran dentro de un mismo párrafo, el tránsito de la mirada agradable, por llamarla de algún modo, al entusiasmo afectuoso, cuando pasa de Joy Lindsay a Piedad Zenea. Es reconfortante para él advertir en la prensa norteamericana el elogio a la compatriota, tan entrañablemente ligada al destino de Cuba. El recuerdo de su padre, el poeta Juan Clemente Zenea, es un elemento divulgador en las naciones del continente de la desdichada condición de su patria, pero sin escribir un texto de naturaleza política que probablemente sería rechazado.

Pero no solo dañan la vida familiar la riqueza, que destruye con frecuencia los sentimientos nobles, o la miseria extrema, que tuerce el pensamiento y agosta las esperanzas. La ambición siempre *in crescendo*, las aspiraciones excesivas, como las llama Martí, conducen a un número cada vez más alarmante de suicidios, reseñados en sus detalles más menudos por la prensa sensacionalista. De esas páginas se nutre el cubano, como es sabido, para la escritura de sus crónicas, y no desdeña esos pasajes morbosos, que reelabora inteligentemente, para reforzar su mirada crítica al interior de aquella sociedad, y ofrecer, en consecuencia, consideraciones éticas que contribuyen a demoler la imagen ideal que de ella se tiene acá:

*Algo falta, que refrene.* En este pueblo de gente emigrada, falta el aire de la patria, que serena. En este pueblo vasto de *gente aislada y encerrada en sí*, falta el trato frecuente, *la comunicación íntima*, la práctica y fe en la amistad, las enérgicas raíces del corazón, que sujetan y renuevan la vida. En este pueblo de labor, *enorme campo de pelea por la fortuna*, las almas apasionadas de soledad se mueren; o apenas acaba el goce de la riqueza, ya se vuelan el cráneo, porque les parece que no hay más goce. Y a más, en esta época de renovación del mundo humano, los ojos desconsolados, se vuelven llenos de preguntas al cielo vacío, gimiendo junto a los cadáveres de los dioses.<sup>23</sup>

<sup>23</sup> JM: "Cartas de Martí. Grant mejora [...]", en *La Nación*, Buenos Aires, 23 de abril de 1885, OC, t. 10, p. 226; OCEC, t. 22, p. 98.

Es notable en esta muestra la insistencia en la devaluación espiritual de una sociedad, que si bien es próspera en buena medida gracias a la capacidad emprendedora de sus ciudadanos, a su laboriosidad, se ha ido conformando sobre bases falsas, como el culto al bienestar material y a la notoriedad social, que han conducido a la emergencia del egoísmo, a la incomunicación y al daño irreparable de la esfera afectiva en una buena parte de sus miembros. Las reflexiones arriba citadas acompañan la narración de un caso de suicidio, muy comentado, porque el protagonista no solo puso fin a su vida, sino que también asesinó a su madre y hermana. Lo sorprendente es que no se trataba de un ser acosado por las privaciones, sino de un joven que había recibido educación esmerada y procedía de una familia distinguida.<sup>24</sup>

Martí acompaña al hecho de una serie de consideraciones de carácter francamente ensayístico, que aluden a la entereza moral con que debe asumirse la vida. Sin embargo, lo más notable es su insistencia en no imitar a un proyecto sociopolítico que si bien cuenta con facetas elogiabiles como la laboriosidad, ha devenido, lamentablemente, en *enorme campo de pelea por la fortuna*, imagen acabada de sus contradicciones internas.

No es esta que acabamos de ver la única referencia al suicidio en estas páginas. Otra muestra notable, de acuerdo con los intereses de este análisis data de 1888, aunque los móviles fueron diferentes. Se trata de un individuo que perdió su fortuna en las especulaciones de la bolsa, y el cronista articula su drama personal como uno más dentro de los muchos acontecimientos de ese día, para ofrecer esa visión simultánea de la vida en la gran urbe, que se nos presenta como una gigantesca prosopopeya, plena del rugido ciudadano. Entre los muchos transeúntes que se apresuran a su trabajo, o simplemente realizan su paseo matutino, sitúa

<sup>24</sup> Véase en esta propia crónica la referencia a otros casos de diferente naturaleza. Sin embargo, se extiende en este, pues el joven Young Johnson era hijo de un diplomático norteamericano, estudiante de Filosofía de la Universidad de Yale y seguidor de las ideas de Spencer, a cuya "nefasta influencia" atribuye la prensa de la época su decisión. Al parecer, Martí utilizó la información aparecida en *The Brooklyn Daily Eagle*, el 23 de abril de 1885.

Martí al suicida, para narrarnos, con libertades propias de la ficción, su último extravío:

Otro viene lentamente, con los ojos fuera de las órbitas y descolorido, con la barba al pecho: un vagabundo le ofrece en *cien pesos un cachorro de terrier para su querida*: y echa al vagabundo contra la pared de una puñada: *¡jugó a la baja del trigo y el trigo ha subido! ¿Dónde acaba el negocio en las bolsas, y empieza el robo? ¿o todo es robo, y no hay negocio?*

Llega el mísero a su despacho luminoso, con las paredes de estuco y el piso de bronce; se sienta delante de la mesa nueva de arce, donde *imper*a en *marco de piedras falsas* el retrato de una bella *tragavidas*; apura de un sorbo el *whisky* de la botella de cristal cuajado; se levanta el pelo de la sien; y se dispara un tiro.

Así mueren los pueblos, como los hombres, cuando por bajeza o brutalidad prefieren los goces violentos del dinero a los objetos más fáciles y nobles de la vida: *el lujo pudre*.<sup>25</sup>

¿Habría sido este el orden real de los hechos? Poco importa, en verdad; alcanza tal verosimilitud dentro del espacio cronístico y funciona tan coherentemente dentro de la estrategia martiana, que detalles más, detalles menos, son poco relevantes. El primer elemento de sorpresa para el lector debe haber sido el precio exorbitante del cachorro, de acuerdo con el valor de la moneda de entonces. Mientras muchas personas subsistían largo tiempo con esa suma, un especulador de bolsa podía gastarlo en un capricho de su amante. La oración exclamativa siguiente viene a explicar el rapto de ira, y comienza, precisamente, con un verbo que da la idea cabal de la irresponsabilidad con que muchas personas conducían su vida y negocios, ‘jugó’. Con él contribuye a acentuar la indignidad del personaje, que fía sus ganancias al azar, no al trabajo honrado. Las

<sup>25</sup> JM: “Un día en Nueva York”, *OC*, t. 12, pp. 69-70. *Whisky* es subrayado por Martí.

interrogativas que cierran el primer párrafo son muy efectivas, pues de ese modo contribuye a afianzar en el destinatario la información respecto a la corrupción reinante en materia financiera.

El desenlace se presagia, pero contribuyen a dilatarlo la narración en presente y las oraciones separadas por punto y coma, incluso la del disparo, que comienza con la conjunción ‘y’, ante la cual no es frecuente la presencia de ese signo de puntuación. Se tiene la impresión de estar viendo la escena en cámara lenta, como para que pueda apreciarse mejor lo terrible del hecho, que visto aisladamente atañe a un hombre y a sus allegados, pero cuando se mira de conjunto en las costumbres y en el modo de vida, nos percatamos de que corre peligro toda una nación, y que es suicida el pueblo que sabiendo ya de estos males y errores, no se prepare a combatirlos y a erradicarlos.

Tal vez el elemento más notable de acuerdo con lo que hemos estado valorando, sea la introducción de un significativo neologismo para designar a la amante, la ‘tragavidas’ que desde la falsedad ostentosa de su retrato, como bien expresan las oraciones señaladas, ha dominado, hasta el instante postrero, la existencia de este desdichado. No es casual el empleo del verbo ‘imperar’ para referirse al lugar privilegiado de que gozaba su imagen en la escenografía lujosa y nociva del despacho. Finalmente, la extensión de este hecho a la vida de las naciones lleva implícita toda una carga didáctica, destinada a fomentar otras aficiones y a cultivar la espiritualidad, como vías de salvación.

Deben apuntarse, sin embargo, otros elementos interesantes, que hablan de la complejidad narrativa de este pasaje, aparentemente aislado e intrascendente. Sin dudas, se trata de un hecho real, pero en la reconstrucción discursiva del mismo intervienen otras zonas de la obra martiana. Ya nos hemos referido al carácter esencialmente dialógico de su producción,<sup>26</sup> lo cual se confirma una vez más cuando comparamos el presente fragmento con otros textos que también aluden, de un modo u otro, a la mercantilización de los sentimientos, los fraudes financieros y el culto a la riqueza.

---

<sup>26</sup> Véase “El dialogismo en las *Escenas norteamericanas*”, *Op. Cit.*

Cuando pensamos en la *tragavidas* y en los caprichos que sugiere Martí a través del incidente del cachorro, se hace inevitable asociar lo que acabamos de ver con la crónica inmediatamente anterior a esta. Es como si aquella, describiendo otros asuntos, fuera fatal presagio del trágico incidente. Entonces se detenía la pluma a describir robos millonarios, práctica frecuente en varias ciudades. Luego se extiende en una serie de reflexiones de contenido ético, para esbozar las causas de esos colosales fraudes, y expresa:

El mismo amor, que salva al hombre de otros excesos, por ser el más grato y pleno de todos, y como oro de ley ante la bisutería, *aquí es más estímulo que freno de esta pasión de poseer*, que ni deseo ni respeto deja a la vanidosa sino para el que le permite *satisfacer sus gustos a mano derramada*, aunque el *portamonedas le venga, ahíto y regordete, de mano del crimen*.

El hombre busca en la mujer física el contraste violento de su existencia sin elementos femeninos, que son en el hombre los ideales y nobleza por donde es la existencia soportable y digna, o paga a toda costa, una beldad ostentosa, no porque la cabeza cargada de alcoholes cuide mucho, a la hora de caer, de que el hombro en que cae sea rosa o nieve, sino porque le sirva *la hermosura como pregón de su poder para comprarla*, y mostrarla llena de *sederías y pedruscos*.<sup>27</sup>

Como salta a la vista, el afán de riqueza aquí descrito se nos presenta como una condicionante de la incultura y el mal gusto de amplios sectores poderosos, que con la vocación ostentadora y exhibicionista del nuevo rico, desconocen de la medida y sencillez que deben caracterizar la verdadera nobleza. Lo anterior se acentúa, además, por el matiz despectivo de los dos sustantivos finales, que aluden al lujo más relumbrón. Hay una regla de oro en estas relaciones matrimoniales pervertidas, que Martí expresa claramente: la dama, mientras más bella, más cara.

<sup>27</sup> JM: "Nueva York en octubre", *OC*, t. 12, p. 63.

Siguiendo la mirada en retrospectiva, volvemos a toparnos con la crónica dedicada a la quiebra de la firma de Grant y Ward, que es pieza antológica en este sentido, por la gravedad de los sucesos y por lo aportadora que resulta en reflexiones de contenido ético y en el empleo de los recursos expresivos para alertar al receptor:

Cuarto de hotel es el hogar donde el *proveedor* va a dormir, y a que le vean su lujo, y de donde la mujer, como de una tumba, huye. Las familias se cimientan, de parte del hombre, en una imperfecta necesidad de compañía, o en una exigente atracción física; y de la mujer, en el goce de entrar a disponer de más amplio peculio. Como las ganancias suelen ser extraordinarias, tanto como las pérdidas, la vida llega a ser *enfermiza y violenta* como la de los jugadores. Un día es un *perro que viene de regalo en los brazos del amo* ganancioso; (...) otros, los días de pérdida, *el perro viene dentro del amo*.<sup>28</sup>

Aunque estas ideas tengan un carácter generalizador, estaban destinadas a la narración de la caída de Ferdinand Ward, corredor de bolsa por antonomasia, que arrastró muchas fortunas consigo y dañó la reputación de un hombre prominente, el general Ulysses S. Grant. La descripción que hace Martí de la vida familiar de este hombre, y que por extensión alcanza a otros de ejecutoria similar, es ejemplo significativo de ese *discurso de la alerta*. Obsérvese el empleo de un término propio de la jerga mercantil, el sustantivo *proveedor*, para designar al esposo o al padre, cuya vida irregular apenas le permite dormir en casa, la que se transforma, por esos hábitos malsanos no en hogar definitivo, sino en frío lugar de tránsito. Es notorio, además, el retruécano de cierre, gracias al cual el obsequio deseado se transforma en fiera, sujetos ambos a los impredecibles cambios de humor que producen las ganancias o las pérdidas. Curiosamente, el obsequio es el mismo que emplearía en la narración del episodio de suicidio ya aludido, y similares la prostitución de los sentimientos y el modo de vida.

<sup>28</sup> JM: “Un domingo de junio”, *OC*, t. 11, pp. 63-64.



Lo más alarmante se da, sin lugar a duda, cuando estos casos dejan de ser aislados para alcanzar repercusiones sociales notables, propiciadas por el rango de los implicados y por el espacio que le dedica la prensa. Ya no son entonces asuntos concernientes a la vida privada para convertirse en algo que atañe a los intereses públicos de la nación. La familia, como célula fundamental de la sociedad, debe mantenerse incólume, pues de su integridad depende la salud moral de los pueblos. Los males aislados son fáciles de detectar y prevenir. Su generalización entraña riesgos cuyo alcance puede ser impredecible.

El amor desmedido al dinero, al poder y a la fama que ya hemos visto en el seno de la familia nortea, alcanza su máxima expresión cuando repercute en el espacio público, y esta última crónica es ejemplo notable en ese sentido. La quiebra de esa firma es también la del general Grant, quien “(...) cayó en trampas de comercio, por el apetito vulgar de la fortuna (...)”.<sup>29</sup> Su caso concreto viene a demostrar el delgado límite que existe entre lo público y lo privado en una sociedad donde se generalizan estos males y ni siquiera la conciencia de la propia responsabilidad ciudadana cuando se es figura prominente, sirve de antídoto. De este modo se proyectan, de las entrañas a la faz, en disección ascendente, los códigos expresivos martianos. Veamos seguidamente esa otra dirección de su mirada.

### ***-Hombres notables***

Un aspecto al que Martí prestó especial atención en sus casi tres lustros de estancia en los Estados Unidos fue al desenvolvimiento y trayectoria de sus hombres públicos, retratando a los más notables

---

<sup>29</sup> JM: “El general Grant”, *OC*, t. 13, p. 83; *OCEC*, t. 22, p. 186. Las muchas páginas que le dedicara son espacio privilegiado para la elaboración de ese *discurso de la alerta*, lo cual se hace aún más notorio al cotejar la versión publicada de su semblanza mayor con el manuscrito existente en la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado. Véase en este ensayo —*La vigilia perpetua...*, Capítulo 4: “El general Grant: una muestra del taller escritural de José Martí”.

en sus semblanzas, plenas de penetración psicológica. Revelan estas piezas dotes del extraordinario narrador que hubiese podido ser —en el sentido canónico del término—, si el cultivo de la novela y el cuento hubiesen estado entre sus prioridades vitales.<sup>30</sup> Junto a las páginas inolvidables dedicadas a Emerson, Wendell Phillips, los ingenieros Roebing, Walt Whitman o Peter Cooper, en las que se advierte una admirada gratitud como tamiz de la prosa exquisita, hay otras, no menos memorables, que son expresivas de las inquietudes que animan este análisis. Habría que citar, entre ellas, las dedicadas a Grant, Arthur, Conkling y Hendricks.

Sin embargo, ¿cómo no sobrecogerse ante los numerosos pasajes que dedica a Blaine, omnipotente y amenazador, que urde trampas para nuestra América? Es notable el sentimiento de aversión que Martí le profesa, algo muy raro en su obra, cuyo origen se remonta a sus primeros trabajos para *La Opinión Nacional*, de Caracas. Una rápida mirada a estos textos revela que en sus primeros acercamientos al funesto personaje, el cubano fue víctima de su poder de seducción, pues creyó en su probidad e inteligencia.<sup>31</sup> Poco tiempo después se percataría de su error inicial y desde entonces lo seguiría de cerca.

<sup>30</sup> Vale recordar aquí, aunque pueda parecer obvio, que su mayor aporte a los géneros narrativos no ocurre desde sus variantes tradicionales, sino desde el espacio híbrido de la crónica, a la que denomina, significativamente, como “la novela de la historia”, en José Martí: Carta a Vicente G. Quesada, en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, Ciencias Sociales, La Habana, 1993, t. II, p. 241.

<sup>31</sup> De él dijo en 1881: “Blaine, en quien brilla luz de genio, quiere nación libre, tesoro puro, derecho asegurado; quiere la grandeza americana por las libertades que han hecho la fortuna de este pueblo y la gloria de sus fundadores”. Véase José Martí: “Carta de Nueva York. Mejoría de Garfield”, *La Opinión Nacional*, Caracas, 5 de septiembre de 1881, *OC*, t. 9, p. 25; ver también *OCEC*, t. 9. Ya en 1885 su juicio sobre él es totalmente opuesto: “(...) Blaine, que con el rufián habla en su jerga, y con el irlandés contra Inglaterra, y con el inglés contra Irlanda (...); Blaine, móvil e indómito, perspicacísimo y temible, nunca grande (...);—Blaine, mercadeable, que a semejanza de sí propio,—en el mercado de hombres compra y vende”. Ver: “Cartas de Martí. Historia de la caída del Partido Republicano y del ascenso al poder del Partido Demócrata”, en *La Nación*, Buenos Aires, 9 de mayo de 1885, *OC*, t. 10, p. 199; *OCEC*, t. 22, p. 69.

A este hombre —suerte de genio diabólico que controla en sus manos todo lo concerniente a la Conferencia Panamericana de 1889—, lo retrata en un párrafo de 1885, en el que sobresalen, no solo el conocimiento del personaje, sino el extraordinario dominio del oficio de contar que ejerce Martí desde la crónica, donde, sin dejar de informar, ficcionaliza, construye nuevos modos de expresión, se apodera de técnicas como el suspenso, para ofrecer la verdadera faz de un ser que por su natural inteligencia y brillantez intelectual, puede llegar a confundir a los incautos que no ahonden en sus censurables y peligrosos defectos:

Pero *el que*, cuando necesita del influjo de un capataz de votos, inquiera, antes de procurarlo, cuál es su pasión, para halagársela; o su precio, para pagárselo; o su vanidad, para acariciársela; o el puesto que apetece, para empeñárselo; *el que*, con mayor apego a sí que a su pueblo o al pueblo humano, afloja en la defensa de lo que mantiene, o lo abandona, o lo defiende con más brío, según acomode a aquellos de quienes ha menester para lograr el mando;—*el que*, sabedor de que la razón es de suyo, como que está convencida de su justicia, confiada y desdeñosa, y la preocupación impresionable y activa, opone a la razón de sus contendores cuanta preocupación, odio o cizaña encuentra a mano;—*el que* no ve en sus capacidades intelectuales una misión de abnegada tutela de las capacidades inferiores, sino un instrumento eficaz para perturbarlas y dirigirlas en provecho propio;—*el que* usa para sí lo que no recibió de sí, y no pone en la humanidad, sino que la corrompe y confunde;— *el que* no ve a los hombres como hermanos en desgracia a quienes confortar y mejorar, aun a despecho suyo, sino zócalo para sus pies, sino batalla de orgullo y de destreza, sino la satisfacción de aventajar en ardidés y fortuna a sus rivales;— *el que* no ve en la vida más que un mercado, y en los hombres más que cerdos que cebar, necios a quienes burlar, y a lo sumo fieras que abatir;— *el que* del genio tiene *lo catilinario, cesáreo y luzbélico*, y no

lo humanitario y expansivo;—*el que*, como lisonja suprema a los hombres, cae en sus faltas y se vanagloria de ellas,—ese tendrá siempre la casa llena de clientes, y entrará en los combates seguido de gran número de partidarios. *Blaine es ese*.<sup>32</sup>

Obsérvese que solo al final del extenso fragmento aflora la identidad de tan detestable individuo, al que el lector, intrigado por conocer quién será el destinatario de la sarta de calificativos destructores, seguirá de cerca en lo sucesivo, ya avisado de los riesgos que entraña tan peligrosa vecindad. Debe notarse aquí, como elemento interesante, la construcción anafórica de las oraciones, con lo que se mantiene la anonimía hasta el final del extenso fragmento, pues la omisión del sujeto ayuda a materializar el suspenso como técnica narrativa, con lo cual se vigoriza la revelación de la identidad. Además, debe destacarse la original elección de los adjetivos calificadores del genio subrayados en el texto, que expresan de modo inmejorable la condición intrigante, despótica y demoníaca del individuo.<sup>33</sup>

Y es este sujeto una de las figuras cimeras de la democracia representativa norteamericana, siempre enfrascado en manejos deshonestos, como señala el autor, desde las primeras líneas, para referirse a lo turbias que van resultando ya las campañas electorales. Sin embargo, una de las más brillantes semblanzas que nos legara Martí es la que dedicara precisamente a Blaine, concebida no como retrato biográfico, sino en página de crónica, en la que atrapa, a partir de la fugacidad de un hecho aislado, lo esencial de su psicología y proyección sociopolítica.

Inicia su texto “Noche de Blaine” a merced de la ausencia del orador, que se hace esperar para que crezcan las expectativas de los

<sup>32</sup> JM: “Cartas de Martí. Historia de la caída del Partido Republicano y del ascenso al poder del Partido Demócrata”, *OC*, t. 10, pp. 189-190. Sobre la compleja relación de Martí con el político que nos ocupa, véase, entre otros, de Ricaurte Soler: *Op. Cit.*, pp. 7-63, y de José Ballón: *Martí y Blaine en la dialéctica de la Guerra del Pacífico (1879-1883)*, UNAM, México, 2003.

<sup>33</sup> Reitera aquí el recurso que Julio Ramos llama citar del Libro de la Cultura. Véase en este ensayo, nota 15.

asistentes. Dos viñetas, de hondas repercusiones sensoriales, claramente separadas entre sí, dan el punto de partida a estas páginas. La primera, construida con elementos visuales, ofrece una imagen panorámica, como de picado alto, que luego se va acercando para insistir en los detalles aislados que condimentan el todo y dan la impresión de simultaneidad. La descripción de la muchedumbre, semejante a un mar, incontenible e impredecible, acentúa la sensación de tensión creciente por la espera. La alternancia de las dos miradas, una dirigida hacia el interior del estadio, la otra hacia lo que acontece en los alrededores, proporciona al lector una visión de las diversas facetas que integran la heterogénea sociedad neoyorquina, en la que ya alcanza un papel protagónico la llamada cultura de masas y la emergente publicidad. Continúa así un modo de decir que ya había iniciado en “Coney Island”.

En medio de la turbamulta que desfila por los párrafos iniciales, sorprende al lector una dolorosa nota de autorreferencialidad, dicha como al descuido, pero no por ello menos desgarradora, que alude a la posición de testigo extraño que le proporciona su condición de exiliado, quien si bien conserva la perspectiva crítica respecto a las prácticas poco nobles de la política norteamericana, también anhela, para su patria, el ejercicio de la democracia y el goce de la libertad. Aunque estas se hayan enraizado en los Estados Unidos, y ya desdigan lo postulado por los fundadores de aquella nación, son muy superiores al destino que afronta la Isla omnipresente, sometida al régimen colonial. Cuando describe la gran afluencia de público que se dirige al estadio para escuchar a Blaine, cierra su mirada asombrada con esta confesión: “Envidiosos, se reclinan a verlos pasar, bebiéndose el llanto, los que no tienen patria”.<sup>34</sup>

El segundo cuadro o viñeta que contextualiza la actuación de Blaine se erige a partir de la escucha, y remite a su método de elaboración textual expuesto en la conocida carta a Bartolomé Mitre y Vedia: “[...] poner los ojos limpios de prejuicios en todos los campos y el oído a los diversos vientos, y luego de bien henchido

---

<sup>34</sup> José Martí: *OC*, t. 13, p. 360.

el juicio de pareceres distintos e impresiones, dejarlos hervir y dar de sí la esencia [...]”<sup>35</sup>

Es notable la habilidad con que reproduce lo escuchado al paso o con la que tal vez reformula el juicio personal, de modo que parezca frase coloquial atrapada al vuelo. Este recurso, al tiempo que refunde la prosa escrita con sus fuentes orales, ayuda a conformar una visión contrapuntística, polémica, en la que intervienen criterios a veces opuestos, para que el lector, al barajarlos todos, y establecer la inevitable contrastación, sea capaz de elaborar sus apreciaciones individuales.

Ya desde esta zona intermedia de la crónica, a través de un fragmento de diálogo, se adelanta información respecto a la dudosa calidad moral del individuo que se hará escuchar en breve:

Se lo oye en los retazos de conversación de los que pasan: “—¡Quiero ver al hombre!”. “Para ver a este hombre vengo de cien millas”. “Las mentiras que me dirá ya me las sé, pero se las quiero oír. [...]” “¡Con mi pan—pan y vino—le quito yo el discurso de la boca!” “¡Tú te has de quitar, asno!: en cuanto le veas sacarse el sombrero, mirarte como si despellejara y echar adelante el hombro izquierdo, te quedas sin palabras!” “No, gran orador no es: es orador fluido, sofista inverecundo, escamoteador de cifras, ponente hábil que enseña el lado que le conviene, y no los que lo niegan, y solemne cuando quiere, y cuando quiere sarcástico”. “Corramos, corramos: ¿no oyen los cañonazos?” “¡Ya está hablando Blaine!”<sup>36</sup>

Después de las viñetas ya aludidas aparece, compacto, el núcleo de la crónica, dedicado al ejercicio de la oratoria, primero en el intento fallido que lleva a cabo Foraker, y continúa luego con la subida a escena del personaje estrella de la noche, James G. Blaine. Curiosamente, su atención va del orador al público, una y otra vez, pues

<sup>35</sup> *Ibíd.*, t. 9, p. 17.

<sup>36</sup> JM: “Noche de Blaine”. *La Nación*, Buenos Aires, 10 de diciembre de 1888, *OC*, t. 13, p. 360.

sin este el discurso sería monólogo estéril, caído al vacío. Su atención se centra en la formulación de un lenguaje de clara prosapia metonímica, para destacar, a través de las partes, la heterogeneidad del todo. A merced de esos detalles, inserta reflexiones, criterios personales, que de otro modo parecerían simples censuras y no elementos constitutivos de esa labor aleccionadora, dirigida a los lectores latinoamericanos de sus textos. Valga este botón de muestra:

No habla a un pueblo de hombres, sino de sombreros. De sombreros, de banderas, de manos, de brazos abiertos en cruz, como los de un periodista, que parecía querer darle el alma: ¡un periodista demócrata, *que hala editoriales por la paga, y vota luego, sin que la mano se le caiga, contra lo que escribe! ¡A la política se le han de levantar las sábanas!* No vale celebrar a ciegas ni censurar porque sí, sino estudiar con desinterés; y ver dónde están las llagas públicas y dónde las del carácter. *Un escritor ha de ser un salvador.* Ese debía quedar clavado en la cruz, como estaba allí con su gabán y su sombrero de pelo, aclamando a prima noche al que injuriara en la madrugada: “¡Al diablo mi periódico!, dice a uno que se lo echa en cara: ¡yo soy republicano!”<sup>37</sup>

Cuando, finalmente, inicia la descripción del personaje, sorprende la contundencia de los adjetivos que emplea para delinear un retrato que se adentra tanto en la psicología como en la imagen visual del mismo. Si se observan detenidamente las líneas que subrayaremos en breve, se notará la voluntad de alertar contra los peligros *en ciernes* que se concentran en este hombre. Para ello, se sirve hasta de la organización enunciativa de las oraciones, las que se regodean en la descripción del elemento más expresivo del rostro, los ojos:

Y habla de lo que trae pensado con poco gesto, con una mano en la baranda, con la cabeza atrás, caída al hombro derecho, con *el ojo que no mira, sino deja caer de alto la mirada*

<sup>37</sup> Ibídem, p. 361.

[...] Y el ojo es *retador, agresivo, frío, viscoso y más muro que puerta*, hecho para citar al combate, y gozarse en él, y en ver postrado al enemigo[...] Es ojo que espera a pie, que no se echa atrás, que no se cierra de noche, que ha vuelto cínico y duro de su viaje por las almas: *ojo de esmalte: un diamante negro embutido en marfil: ojo de corso*.<sup>38</sup>

Y el lector habitual de *La Nación*, que ya debe haberle seguido la pista al personaje desde que a inicios de la década debutara en las crónicas martianas, conocedor de sus flaquezas, ambiciones y egoísmos, será capaz, tal vez, de construir la ya esbozada analogía con la serpiente o el ave de rapiña, siempre prestas a atacar, engañosas y arteras cuando de satisfacer apetitos se trata, y cuyos ojos, como los de Blaine, desempeñan el papel fundamental en la detección y vencimiento de las víctimas. Debe atenderse, finalmente, a las metáforas de cierre, que aluden todas a la dureza espiritual del individuo y a su condición rapaz, conseguida esta última gracias a la polisemia del sustantivo ‘corso’, que puede aludir tanto al ejercicio del pillaje marítimo como al gentilicio correspondiente a Córcega. No debe perderse de vista que con él se denota también a Napoleón, uno de los ejemplos más notables de agresividad y expansionismo de todos los tiempos.

Transita esta crónica de la falsía de las consideraciones que expone Blaine a la corrupción y la mentira que se entronizan en la práctica política norteamericana. Reconoce en el orador la habilidad con que expone los argumentos, la aguda inteligencia con que maneja su discurso; pero insiste en un factor primordial, la incapacidad del público para poner en duda las “verdades” dictadas desde la tribuna, luego de la larga espera y lo avanzado de la hora. A este hecho alude formulando sucesivas oraciones interrogativas, que muevan a la comparación con la ocurrencia de hechos similares en nuestra latitud, y que el lector deberá responder por sí mismo, para concluir, coincidiendo con el cronista, que tales oyentes no discreparían nunca con el brillante orador que los subyuga.

---

<sup>38</sup> *Ibíd.*, p. 362.



Cierra Martí esta breve crónica con un párrafo de apretada síntesis, en que concentra no solo los rasgos distintivos del personaje que lo ocupa, sino la sentencia generalizadora, que no oculta, sin embargo, los defectos del individuo:

Y es una gran oratoria *teatral*, donde no se ve el teatro. Su misma sencillez como que contrasta con la fuerza del personaje, realza su fuerza. En la oratoria, como en todo, el arte está en ser tanto que no se le vea. Llega tarde, como hoy, echa a un lado el abrigo, avanza sobre la barandilla, mira fijamente, habla sin un solo descanso, recoge la tesis en una sentencia deslumbrante y súbita y el auditorio queda en suspenso y casi sin aplaudir, mientras él vuelve a su gabán y desaparece.<sup>39</sup>

La aludida teatralidad viene a reforzar la falta de honestidad del discurso en cuestión, y por ende, del propio personaje, habituado a prácticas corruptas de todo tipo. Si se mira atentamente, la descripción de su arribo al lugar y cumplimiento de sus objetivos, está formulada, desde la mirada elíptica del cronista, como si fuera una representación escénica, donde cada gesto cumple determinada función pensada de antemano.

Esa oratoria, ciertamente brillante, pero manipuladora y falsa en la mayoría de las ocasiones, estaba en función del ejercicio democrático y la práctica política, y ocupaba un lugar preponderante dentro de las campañas electorales, en las que no siempre descollaban prohombres ilustres; más frecuentes eran los rufianes de cuello blanco, entre los que Blaine, sin duda, se llevaba las palmas. Una imagen idealizada se tenía de estas campañas en el resto del mundo, especialmente en el entorno hispanoamericano, tan cercano geográficamente, tan necesitado de libertad y justicia, y tan ignorante de las sombras que deslucían al gigante de oropel. En esa mirada múltiple al país vecino, se detendrá, necesariamente, en cada una de ellas durante sus casi tres lustros de estancia

<sup>39</sup> *Ibíd.*, pp. 363-364.

allí, pues vienen a ser la vía más efectiva para indagar en sus peculiaridades, valores, aciertos y deformidades.

### **-Las elecciones**

Otra zona que le merece especial atención dentro de la vida pública norteamericana son las campañas electorales, y ahonda en ellas con especial agudeza, porque sabe con cuánta curiosidad y admiración son seguidas en nuestras tierras. A estos procesos atenderá de manera especial, lo mismo si se trata de las elecciones presidenciales o para otras instancias inferiores de gobierno. Esta mirada se va haciendo más penetrante cada vez, aunque nunca, ni siquiera en sus trabajos más tempranos al respecto, deja de advertirse su percepción crítica. Los primeros, obviamente, son más notorios por su alabanza al ejercicio del sufragio, toda una novedad para el desterrado que procede de un país oprimido, y cuya experiencia política anterior dista enormemente de lo que vería en los Estados Unidos.

Aunque jamás deja de admirar al proceso electoral por su sentido democrático, su visión del mismo en cuanto a modos de llevarlo a la práctica no será nunca idílico. Su voluntad de informar al respecto siendo lo más veraz posible es clara, y existen muchos ejemplos que merecen ser atendidos, como el siguiente, en que se describe la urdimbre de un día de elecciones en la Babel de hierro:

*Vamos a pasear por Nueva York hoy que es día de elecciones: a ver quiénes votan y cómo y en dónde, y qué se hace después de votar; a ver lo que se trama, vocifera y cuchichea; a pintar en su día de soberanía a este pueblo gigante y complejo; a palparle, ahora que las tiene conmovidas, las gigantescas entrañas. Los niños se preocupan grandemente, no bien empiezan a pensar, de la manera en que se encenderá el sol, y de quién lo encenderá, y de cómo se podría llegar a él: urden en su mente ingenua y novicia colosales escalas: seguir la luz es el primer movimiento perceptible del recién nacido: conocerla, el mayor deseo del niño, y el anhelo del hombre*

hundirse en ella. Curiosidad igual atrae a los pensadores hacia los misterios de formación y desenvolvimiento de este pueblo, sorprendente muestra *¡ay!*, de todo lo que puede llegar a ser una nación preocupada de sí, y desentendida, en su propio goce y contemplación, de las maravillas y dolores del resto del universo humano.<sup>40</sup>

En primer término, sobresalen los verbos subrayados, elegidos especialmente para dar idea de la estrategia de ocultamiento y deshonestidad que rodea a los sufragios, los que vistos desde esa perspectiva más parecen pugna violenta que ejercicio civilizado de la libertad. Esos verbos, ajenos a toda pureza de intenciones, vienen a ofrecer la verdadera faz de un sistema de gobierno que se corrompe de día en día, en una sociedad solo entregada al egoísmo y al culto a los bienes materiales. Esto se refuerza con el empleo de la interjección *¡ay!* para cerrar las últimas líneas, con lo que se aporta al texto una nota dramática, de alarma, que se perdería al suprimirla.

Es pródiga esta crónica en ejemplos de esta naturaleza. El párrafo citado es el inicio mismo del texto, y es apenas la punta del *iceberg*, para decirlo en términos hemingwayanos, de lo que nos espera unas líneas más adelante. En otros momentos, ya avanzada la jornada electoral, empleará verbos que también aluden a las prácticas corruptas, con la misma intencionalidad que en los ejemplos ya valorados. Insustituibles resultan para sus fines “buitrear”, “rapacear”, “ojear”, “seducir”.<sup>41</sup> Los dos últimos están empleados en sus acepciones tradicionales, que se enriquecen en el contexto. El primero, aunque tiene otras acepciones en América del Sur, como cazar buitres o vomitar, sugiere que los “trabajadores” o traficantes de votos se comportan como esta ave de rapiña. El segundo es un neologismo acuñado por Martí, al igual que el adjetivo “blandílocuos”.<sup>42</sup>

<sup>40</sup> JM: “Cartas de Martí. Un día de elecciones en Nueva York”. *La Nación*, Buenos Aires, 7 de enero de 1885, OC, t. 10, p. 107; en OCEC, t. 97, pp. 257-258.

<sup>41</sup> *Ibíd.*, p. 110.

<sup>42</sup> *Ídem.*

Rica en anécdotas, se regodea en las descripciones de los personajes que pueblan las calles en esos días convulsos, ya sean “políticos” (anglicismo que deriva de *politicians*) o votantes que acuden a cumplir con su deber ciudadano. A la hora de retratar a esos seres inescrupulosos, hay una mirada cruda, emparentada con el grotesco, que produce en el lector un sentimiento de repulsión y burla a la vez, pues ridiculiza a tales individuos, de modo que no sea posible ni la más remota identificación con esas prácticas. En un pasaje destinado a describir a los poderosos que controlan en sus manos los hilos ocultos de la compra de votos, dice:

Gordos como Falstaff y ansiosos como Macbeth, están los senadores y personas de médula que encabezan la campaña, sin que sea raro hallar a estos caballeros con el chaleco abierto y en mangas de camisa. Sus malicias son burdas. De ingeniosos, no pecan. Sus recursos son aparatosos y vulgares. Lo que más cuesta, y lo más numeroso y tamañado, es lo que les parece más eficaz. Proponen brutalmente. Y cuando la dan de astutos, son *serpientes que parecen toros*.<sup>43</sup>

Lo irracional de la última oración, cimentada en una analogía de sentido hiperbólico, por la magnificación de la astucia y la fuerza, da la mirada extrañada, distante, del *otro* que no se ha dejado deslumbrar por los hechizos y tentaciones del entorno. Cuando sopesamos las líneas anteriores, cabe establecer asociación con otras de similar sentido, escritas en página diferente, pero que arrojan luz sobre el mecanismo constructivo de este *discurso de la alerta*. Dirá Martí a propósito del norteamericano común que está emergiendo en esta época, y de sus rasgos psicosociales:

La raza autóctona se ha ido afinando y desapareciendo. De las invasoras que la acorralan y reemplazan, nace un americano carnudo y búfago. *Paga, y pega*. Para tres cosas tiene el puño: para *acaparar*, para *dispendiar*, para

---

<sup>43</sup> *Ibíd.*, p. 108.

*anonadar. Quiere vaciar donde lo vean lo que gana donde no lo ven. Su placer mayor, acaso su placer único, es que lo vean. Nada envidia sino la fortuna. Se vende, y cree que todo se compra.*<sup>44</sup>

Ahondar en ese breve párrafo ayuda a comprender mejor el origen de la corrupción que se entronizó en la práctica política norteamericana, y aunque proceda de la crónica siguiente a la que analizábamos hace un momento, es evidente que el espanto ante la brutalidad y la corrupción que observara durante el desarrollo de los comicios, acontecidos solo unos días atrás, permanecía aún en él. Es aquí profuso el lenguaje metafórico, que alerta a propósito de la verdadera faz de ese sector de nuevos ricos, omnipresente y poderoso en amplias zonas de la sociedad norteaña. Saltan a la vista la paranomasia, la aliteración y el retruécano que desde su especial sonoridad bruñen el concentrado boceto del rufián.

No se puede hablar de este asunto en las crónicas martianas, sin remitirse a página de tanto vuelo como “Historia de la caída del Partido Republicano y del ascenso al poder del Partido Demócrata”.<sup>45</sup> En esta pieza florece de modo ejemplar lo que hemos estado valorando hasta ahora. Si penetrante es el análisis de las cuestiones políticas, significativo es también el modo de exponerla:

*Es recia, y nauseabunda, una campaña presidencial en los Estados Unidos. Desde mayo, antes de que cada partido elija sus candidatos, la contienda empieza. Los políticos de oficio, puestos a echar los sucesos por donde más les aprovechen, no buscan para candidato a la Presidencia aquel hombre ilustre cuya virtud sea de premiar, o de*

<sup>44</sup> JM: “Cartas de Martí. El Día de Gracias”, en *La Nación*, Buenos Aires, 11 de enero de 1885, OC, t. 10, p. 131.

<sup>45</sup> Véase también el penetrante estudio de Ana Cairo “José Martí y la política en los Estados Unidos”, en José Martí: *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892, Edición crítica*. Ob. cit., pp. 1933-1947.

cuyos talentos pueda haber bien el país, sino el que por su maña o fortuna o condiciones especiales pueda, aunque esté maculado, asegurar más votos al partido, y más influjo en la administración a los que contribuyan a nombrarlo y sacarle victorioso.<sup>46</sup>

Para entender mejor el sentido del fragmento citado, hay que remitirse al párrafo que lo precede, y que, aparentemente, está dedicado a otras cuestiones totalmente alejadas de la vida política. Sin embargo, se trata, a nuestro modo de ver, de un enunciado preparatorio, que junto al que acabamos de leer, constituyen una construcción alegórica, destinada, precisamente, a resaltar los males que minan a la democracia representativa estadounidense.

Parte aquel con un llamado a tomar distancia, a la objetividad, pues la implicación afectiva no nos permite ver las verdades, por muy claras que sean. Seguidamente, se extiende en una aparente digresión, que se regodea en la descripción del daño interior que hace en un cuerpo lozano y hermoso, el ignorado parásito que le carcome las entrañas. Inmediatamente comienza el párrafo que citamos, con esa lapidaria calificación de la campaña presidencial, en la que nada es gratuito. Si se lee atentamente la frase subrayada, es posible apreciar un detalle significativo: hasta la coma está implicada en esa transmisión de sentidos. Como puede verse, el adjetivo ‘recia’ alude a sus significados habituales de vigor, fuerza, violencia, y otros afines que denotan la extrema complejidad del proceso. Al estar seguida de la conjunción ‘y’ pudo haber prescindido de la coma, pues sería correcta aquí la coordinación copulativa entre esos dos elementos análogos de la oración. La pausa, sin embargo, prepara al lector para algo mucho más grave que lo visto hasta ahora, y enfatiza la información que aporta el adjetivo siguiente, el cual constituye mejor síntesis que ningún otro del grado de corrupción imperante. A estas alturas, adquiere sentido de alegoría la unidad que conforman

<sup>46</sup> JM: “Historia de la caída del Partido Republicano y del ascenso al poder del Partido Demócrata”, *OC*, t. 10, p. 185 y *OCEC*, t. 22, p. 55.

los dos párrafos aludidos, pues se establece una relación de equivalencia entre el cuerpo hermoso y la rutilante sociedad norteamericana, de un lado, y el gusanillo que roe al primero y los males que atacan a la segunda, de otro.<sup>47</sup>

Hay, no obstante, otras zonas vigorosas en esta crónica desde el punto de vista que nos ocupa. El entramado textual se hace más rico en la misma medida en que se complejiza el panorama electoral. Veamos la siguiente muestra:

Una vez nombrados en las Convenciones los candidatos, *el cieno sube hasta los arzones de las sillas. Las barbas blancas de los diarios olvidan el pudor de la vejez. Se vuelcan cubas de lodo sobre las cabezas. Se miente y exagera a sabiendas. Se dan tajos en el vientre y por la espalda. Se creen legítimas todas las infamias. Todo golpe es bueno, con tal que aturda al enemigo. El que inventa una villanía eficaz se pavonea orgulloso. Se juzgan dispensados, aun los hombres eminentes, de los deberes más triviales del honor. No concibe nuestra hidalgúia latina tal desborde (...)* En vano se leen con ansia en esos meses los periódicos de opiniones más opuestas. Un observador *de buena fe* no sabe cómo analizar una batalla en que todos creen *lícito camppear de mala fe*. De plano niega un diario lo que de plano afirma el otro. De propósito cercena cada uno cuanto honre al candidato adverso. Desconocen en esos días el placer de honrar.<sup>48</sup>

Lo hiperbólico de la primera imagen subrayada da idea exacta de la podredumbre general, casi a punto de ahogar al ciudadano común. Obsérvese como emplea de modo recurrente el cieno o el lodo para construir estas analogías de hondas resonancias

<sup>47</sup> El párrafo abreviado es el siguiente: “No se ven bien las maravillas cuando se está dentro de ellas. Las colosales figuras, los colosales hechos, solo a distancia adquieren sus naturales proporciones y se enseñan en conjunto y hermosura. ¿Qué sabe el gusanillo que anda en las entrañas de la majestuosa beldad, del cuerpo humano? [...]”, *OC*, t. 10, pp. 184-185.

<sup>48</sup> Ídem.

expresionistas, que delatan el lado repulsivo de estas prácticas. El primero brota de lo hondo del suelo, es propio de los pantanos y lechos de ríos o lagunas, donde la podredumbre es endógena y continuada. El segundo, por así decirlo, es más circunstancial, pues depende de la lluvia. Ambos adquieren en el fragmento citado connotaciones diferentes: el uno es de raíz, y los males deben ser localizados y extirpados desde ahí, si verdaderamente se desea un mejoramiento, una solución. El otro depende en gran medida de la indignidad y maleabilidad del ser humano, pero también está subordinado a aquel. Las metonimias siguientes contribuyen a reforzar lo ya expuesto, amplían su sentido.

En medio de la cadena de infamias brota la mirada espantada del *otro*, que con el pronombre posesivo ‘nuestra’ se hace uno con el lector, toma distancia, se aparta de tales vilezas. El retruécano final completa el cuadro casi demencial de corrupción y envilecimiento. Sin embargo, en medio de todas las dolorosas verdades que declara, mantiene la fe en la capacidad humana para auto-gobernarse, para ejercer su libertad, lo cual habla en favor de la intención, por decirlo de algún modo, de la práctica electoral, no de los medios con que se ha ido enrareciendo. Dirá en esta propia crónica, luego de insistir en las zonas oscuras del proceso:

Conmueven, obrando a la vez, diez millones de hombres. El que los ha visto, en esta hora de faena, siente que la tierra está más firme debajo de sus plantas; y se busca sobre las sienas la corona. Este es el inevitable hecho épico. Brilla, entre la revuelta y oscura campaña, *como en un cielo gris brillaría una gran rosa de bronce encendida*.<sup>49</sup>

Evidentemente, y a pesar de los errores observados, continúa Martí considerando a la democracia representativa como forma superior de gobierno para la época, susceptible de ser saneada y perfeccionada, pero siempre preferible a las dictaduras que habían devenido práctica habitual en nuestras latitudes. Uno de sus grandes temores era, precisamente, el mecanismo de la reelección,

---

<sup>49</sup> Ibídem, p.186.



lícito dentro de la democracia, pero que con su tendencia a perpetuar el poder en manos de un mismo individuo y de sus partidarios, podía hacer que aquella derivara hacia el caudillismo. En los propios Estados Unidos pudo observar estos riesgos, especialmente a través del ejercicio presidencial del general Ulysses S. Grant, y dedicó no pocas páginas y energías a difundir en nuestra América sus ideas al respecto.<sup>50</sup>

Estas descripciones de los entresijos de la sociedad norteamericana están dirigidas, como queda visto, a situarla en su justo lugar, y no en el sitio de honor de lo que debe ser modelo a seguir. Es un modo de reafirmar, a través del contraste entre lo real y lo que psicológicamente espera el lector, la valía de nuestras repúblicas, que deben emprender la búsqueda de sus propias vías de desarrollo, sin esperar por la buena voluntad de los Estados Unidos ni asemejarse en sus modos de organización social, y a la vez, aguzar la cautela como primer elemento de autodefensa.

En opinión de la ensayista y profesora cubana Ana Cairo,

Martí alcanzó a través de la interacción cognoscitiva de los procesos políticos en ambas Américas, un dominio teórico más amplio y una experiencia múltiple en torno a las fases de construcción de una república democrática, como resultado de una guerra descolonizadora en Cuba. Dicha república se estructuraría a partir de un corpus jurídico en el que se garantizaría el respeto absoluto a la dignidad plena de los seres humanos, los derechos y las libertades de todos los ciudadanos, el respeto a la justicia y la búsqueda del bien para todos. Martí enriqueció su eticidad al postular la convergencia de la ética y la política. Se enroló emocional, ética y cívicamente con los acontecimientos y problemas acaecidos en el sistema de la política de los Estados Unidos desde la Guerra de Secesión hasta su muerte. Por lo mismo, su

---

<sup>50</sup> Véase en este ensayo el capítulo 4: “*El general Grant: una muestra del taller escritural de José Martí*”.

visión de los Estados Unidos resulta imprescindible para el estudio de su vida y su producción ideológica.<sup>51</sup>

A las relaciones de nuestras tierras con el poderoso país que tan bien conocía, por haber tenido la posibilidad de mirarlo desde dentro, estarán dedicadas las páginas sucesivas.

### **Las relaciones Norte-Sur: ante una vecindad peligrosa**

Si ya desde 1881 Martí se percataba de las peores interioridades de la sociedad norteamericana y avisaba sobre los peligros latentes en ella, paralelamente su mirada se adentraba en lo riesgosas que se hacían las relaciones entre las dos Américas. Fiel a su precepto de que el periodista “ha de saber desde la nube hasta el microbio”,<sup>52</sup> se documenta prolijamente para informar a los lectores. No debe perderse de vista el desconocimiento mediante entre nuestros pueblos, tema que devino preocupación perenne en su quehacer, pues solo de ese acercamiento respetuoso entre los que forman la gran patria puede brotar la hasta hoy no conseguida unidad para enfrentar al enemigo común. Es por ello que el cronista detalla la información que maneja respecto a conflictos regionales, tratados comerciales, y cualquier otro evento en que se vean envueltos los Estados Unidos y la América hispana. Su declarado propósito de “Definir, avisar, poner en guardia”,<sup>53</sup> dirigido primero hacia las interioridades del modo de vida norteamericano, se centra también en esta zona conflictiva de las relaciones internacionales no solo desde el punto de

<sup>51</sup> Ana Cairo: *Op. Cit.*, p. 1947.

<sup>52</sup> José Martí: *OC*, t. 10, p. 235.

<sup>53</sup> JM: “Los propósitos de *La América* bajo sus nuevos propietarios”, en *La América*, Nueva York, enero de 1884, en *OC*, t. 8, p. 268. Pedro Pablo Rodríguez ha insistido en que desde estas páginas “(...) el cubano mira a Estados Unidos desde adentro con los ojos del “otro”, hurga a fondo como pocos, en los fundamentos y características de esa sociedad”, *Op. Cit.*, p. 141.

vista conceptual, sino atendiendo a marcas de la construcción discursiva.

Por ejemplo, cuando se refiere a la guerra en Centroamérica de 1885, documenta primero al lector acerca de los métodos de Justo Rufino Barrios, al aplicar su proyectado plan de unión para las pequeñas repúblicas de la zona, y toda la cadena de hechos violentos generados a partir de entonces, que desembocarían en la muerte de este. Después de formular curiosamente ese extenso preámbulo usando oraciones interrogativas, continúa con la misma forma expresiva y declara:

*¿A qué vendría la intervención americana, caso de que el Salvador, que ve con malos ojos todo gobierno que le venga de Guatemala, volcase el que ahora tiene, que le ha venido de ella, incapaz de absorber al Salvador por la fuerza, pero capaz aún de gobernarla por medio de un salvadoreño que le prometa no serle hostil en cambio de su alianza?*

*Solo estos problemas se abocan en Centroamérica: ¿en qué puede ninguno de ellos afectar a los Estados Unidos, sino en uno que otro ciudadano suyo, que andan allí en número mucho menor que los de cualquiera otra nacionalidad?*

*Pero los pueblos no se forman para ahora, sino para mañana.*

*Los Estados Unidos se han palpado los hombros y se los han hallado anchos. Por violencia confesada, nada tomarán.*

*Por violencia oculta, acaso. Por lo menos, se acercarán hacia todo aquello que desean. Al istmo lo desean. A México, no lo quieren bien. Se disimulan a sí propios su mala voluntad, y quisieran convencerse de que no se la tienen; pero no lo quieren bien.<sup>54</sup>*

Obsérvese el efecto que ejerce sobre el lector la sucesión de oraciones interrogativas. Claro está, que estas mismas ideas pueden ser formuladas en oraciones enunciativas afirmativas, pero no

<sup>54</sup> JM: "Cartas de Martí", en *La Nación*, Buenos Aires, 21 de agosto de 1885, OC, t. 8, p. 99, OCEC, t. 22, pp. 147-148.

tendrían, en nuestra opinión, las mismas repercusiones. La pregunta lleva al lector hacia un proceso de autorreflexión que necesariamente lo conduce a responder por sí mismo la interrogante aquí planteada, y a elaborar conclusiones propias. Más adelante, subrayamos el verbo ‘andar’, que aporta al texto la idea de aventura, de vagar sin rumbo fijo. Ese espíritu de frontera se aviene de modo coherente con la naturaleza conquistadora y expansionista del país de origen de tales ciudadanos, ya conscientes de su poderío y superioridad económica y militar en la región. Lo anterior se sugiere en la prosopopeya subrayada, que concreta al país en la figura de un gigante narcisista y prepotente, listo a tomar lo que desee y convencido de que el fin justifica los medios. Todo ello tiende a preparar, de manera gradual, la recepción del cierre de este pasaje: el presente trae los riesgos que sabemos, en ellos están los grandes retos del mañana.

Ya en los momentos en que escribía las líneas arriba citadas, había comprendido Martí con creces lo difíciles que se harían las relaciones con el vecino del Norte en lo sucesivo. Pruebas sobradas tendría ya al final de esa propia década, cuando fuera contrapartida de los tenebrosos planes de Blaine y sus acólitos durante la Conferencia Panamericana, a la que enfrentó con todas las armas en su haber, desde la sabiduría política acumulada hasta sus dotes literarias incuestionables.

Las crónicas que escribió para dar testimonio de lo acontecido durante el cónclave han sido atendidas con acierto desde varias perspectivas, especialmente desde aquellas que atañen a su pensamiento económico y sobre todo a su posición antimperialista.<sup>55</sup> Nos detendremos en ellas desde nuestro propio ángulo de análisis, explorando en las zonas en que son menos explícitos el

<sup>55</sup> Véanse, entre otros estudios los siguientes: Rolando González Patrício: *Cuba y América en la modernidad de José Martí*, Editorial Capiro, Santa Clara, 1995; y *La diplomacia del Delegado*, Editora Política, La Habana, 1999; Salvador Morales: *Primera Conferencia Panamericana. Raíces del modelo hegemónico de integración*, Centro de Investigaciones Científicas Ing. Jorge L. Tamayo, México, 1994; Pedro Pablo Rodríguez: *De las dos Américas. Aproximaciones al pensamiento martiano*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2002; Rafael Almanza Alonso: *En torno al pensamiento económico de José Martí*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1990.

reclamo a la dignidad continental y el rechazo a la política de seducción imperial, grandes temas de estos textos. Sobre todo, intentaremos acercarnos a ellas en su calidad de punto culminante de esa labor de prevención, cuyos antecedentes más inmediatos están en páginas ya vistas aquí de inicios de la década, pero que se complementan, también, con otros textos que le son contemporáneos y que aparentemente difieren en intenciones y objetivos.

En estas páginas continúa Martí develando las interioridades de la política del país sede, y junto a ellas está su visión de un personaje al que ha estado retratando continuamente durante años, y que ya es familiar a los lectores de *La Nación*; nos referimos, por supuesto, a James G. Blaine. A él se debe la idea primigenia de esa reunión continental, que nació “en días culpables (...)”.<sup>56</sup> Califica así sus turbios orígenes, cimentados en la ambición y la injerencia en conflictos regionales anteriores, pues para alertar de modo más convincente, respecto a que se trata de una situación de peligro real, se sirve de la crónica para historiar y derrotar el olvido. solo desde esos presupuestos puede ofrecerse una imagen convincente de este acontecimiento, cuyos tenebrosos antecedentes hay que buscarlos en esa política de despojo, encubierta unas veces, desembozada otras, que ha signado las relaciones Norte-Sur desde los días de la independencia de las Trece Colonias. Es Blaine digno heredero de esa tradición de violencia y rapacidad y así nos lo presenta Martí en el momento de su bienvenida a los visitantes hispanoamericanos. Él es el rostro, visible y concreto, del geófago acechante:

En la sala diplomática los esperaba, de pie, un hombre pálido, de ojo *incisivo* y cabello a la frente, de sonrisa

<sup>56</sup> JM: “Congreso internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias”, *OC*, t. 6, p. 49. Véase en este ensayo —*La vigilia perpetua...*— la nota 4. Martí alude a la actuación indigna de Blaine cuando se negociaba el fin de la Guerra del Pacífico, que obstaculizó a sabiendas, para imponer el reclamo Landreau, lo cual podía reportarle grandes dividendos. Véase de Ricarte Soler: *Op. Cit.*, y de José Ballón: *Martí y Blaine en la dialéctica de la Guerra del Pacífico (1879-1883)*, UNAM, México, 2003.

*imperial* y mano *suave*. Y en el primer fulgor empezó su discurso (...). Lo que del discurso maravilla no es la grandeza, que no la hay, sino la prudencia y el modo sutil de responder a las objeciones previstas contra la persona del que habla, que no es el de salirles al frente, sino el de decir lo opuesto de lo que se espera, que a nadie se ha de engañar en el congreso. Que no ha de haber con nadie secreta inteligencia. Que en paz y sinceridad se juntan las diecisiete repúblicas. Y todo firme, insinuante, abierto, con cierto aire de *fiereza contenida*, que es un modo de conquistar con las palabras y quedar como rey, y alma mayor ante las gentes débiles.

*Cuanto podía hacerlo amable dijo. Rebanó* del discurso cuanto confirmase lo que se pudiera temer de él. Del encanto de su persona fue de lo que quiso dejar impresión duradera. Con un gesto magnánimo de la mano derecha ofreció el país, en la última frase de su discurso, como “bienvenida de americanos a americanos”. Y desapareció por una puerta a la espalda con el eco de su voz. El *Tribune* es quien dice que el aplauso fue espontáneo, largo, nutrido. De Blaine es el *Tribune*.<sup>57</sup>

La sinestesia inicial, puesta en función de la expresividad de los ojos, no puede ser más elocuente. Bajo la égida de ese carácter voraz e insaciable, siempre presto a caer sobre los más débiles, estaba en esos días el destino de nuestros pueblos, abocados a una lucha que rebasó los marcos del XIX para alcanzar al XXI, y Martí tuvo conciencia de que solo asistía a los inicios de un enfrentamiento que prometía prolongarse, por lo que había que arrostrarlo cautelosamente. A la sonrisa condescendiente, se opone la dignidad del que no se deja embaucar con ardidés y se siente seguro de su valía. Las respuestas de Blaine, marcadas por las dos oraciones que comienzan con el relativo ‘que’, — construidas como subordinadas de una oración principal

<sup>57</sup> JM: “El congreso de Washington. La excursión en el tren palacio...” *OC*, t. 6, pp. 42-43.

omitida, que por el sentido de discurso indirecto debiera ser ‘dice’,— llevan implícitas las dudas del visitante, beneficiosas porque evidencian que la admiración no es incondicional. Como quiso agradar, así fue de estudiado su discurso; tan estudiado, que parece espontáneo. Su salida de la escena remite necesariamente al texto “Noche de Blaine”, de honda prosapia teatral, como la oratoria del personaje retratado. Sin embargo, la sorpresa mayor está al final del extenso fragmento, cuando el lector, que ha ido detallando los comentarios de la prensa sobre el personaje, que hemos suprimido en aras de la síntesis, descubre que el único elogio se debe al diario de su propiedad.

Ya hemos apuntado que la labor de Martí propició la bancarrota del cónclave, como aseveran probadamente los estudios referidos en su momento. Sabía él, por supuesto, del alcance de lo logrado, pues detuvo, por lo menos momentáneamente, el mayor zarpazo. Sorprende por eso la omisión casi absoluta de su participación en los hechos, lo cual se debe a modestia, pues no había hecho otra cosa, de acuerdo con su riguroso rasero personal, que cumplir con su deber de americano. Está también, por supuesto, la discreción de quien sabe que su labor no ha concluido, y que hay que preservarla de riegos innecesarios. Es, sin embargo, hondamente conmovedora la nota de autorreferencialidad con que deja ver, casi como al descuido, su presencia en la despedida a los asistentes:

Un americano sin patria, hijo infeliz de una tierra que no ha sabido inspirar compasión a las repúblicas de que es centinela natural, y parte indispensable, veía, acaso con lágrimas, aquel arrebatado de nobleza. Las repúblicas, compadecidas, se volvieron al rincón del hombre infeliz, y brindaron por el americano sin patria. Lo que tomaron unos a piedad y otros a profecía.<sup>58</sup>

Los años siguientes irían materializando, paso a paso, la predicción anunciada, por el acercamiento cada vez más convergente, de la obra escrita a la obra en actos.

---

<sup>58</sup> JM: “El Congreso de Washington. La última sesión...” *OC*, t. 6, p. 102.

## Contaminaciones y resonancias: crónicas, prevención y otros textos

Ya habíamos declarado, en los inicios de este análisis, la importancia capital que tienen en este *discurso de la alerta* las crónicas que dedica a la Conferencia Panamericana de 1889. No obstante, queremos detenernos en un texto que, aunque consagrado a gloriar a uno de nuestros poetas más significativos, el cubano José María Heredia, está emparentado tangencialmente con las crónicas ya aludidas, y tiene propósitos más amplios que los aparentes.

Es indudable la importancia extraliteraria de este discurso, pronunciado en Hardman Hall, Nueva York, el 30 de noviembre de 1889. Pruebas existen de la intencionalidad martiana al respecto, y sus declaraciones expresan que no solo se propuso homenajear a Heredia, a quien admiraba sinceramente y de cuyo legado se sentía depositario, sino que procuraba, con conocimiento de causa, asegurarse la cooperación de escuchantes o lectores, según el caso. Trasciende esta pieza oratoria por la muy cierta valía de su prosa y por sus objetivos prácticos manifiestos. Diría entonces a su amigo Manuel Mercado:

Va a saludarle de año nuevo ese discurso de Heredia, que ha de leer Ud. a pesar de sus ocupaciones, y yo he de mandar—en cuanto me traigan los ejemplares—a mis amigos de México, porque aunque lo dije para que resonase en Cuba, y para atraer la atención sobre mi tierra y sobre las suyas, y *más sobre las suyas que sobre la mía esta vez, a los caballeros de la Conferencia Panamericana*, lo único que me parece bueno de todo él es lo que dice de México. ¿Por qué tiene más música ese párrafo que los demás?<sup>59</sup>

<sup>59</sup> JM: Carta a Manuel Mercado, en *Correspondencia a Manuel Mercado, Op. Cit.*, p. 328. Sobre este mismo asunto se puede consultar la carta a Gonzalo de Quesada, XCVII, en José Martí: *Epistolario*, ob. cit., t. 2, p. 168. En ella se preocupa por el destino del discurso, mandado a imprimir y distribuir entre los delegados a la Conferencia Panamericana.



Mucho se ha dicho sobre la labor vigilante de Martí durante los días arduos de la Conferencia Panamericana, en que los países del continente sufrieron un asedio difícil de eludir: el de las agradables presiones, las promesas de bienestar y las estrategias de deslumbramiento, para que cedieran a los planes del insaciable vecino,<sup>60</sup> en franco proceso expansionista.<sup>61</sup> La hermosa y convincente prosa de este discurso, ataca sutilmente a quienes nos agreden, pero también se dedica a desengañar a los ingenuos que confían en cantos de sirenas, siempre prestos a dejarse oír en los momentos cruciales de nuestra historia continental.

El final del discurso, de tono imprecatorio, es un llamado a la dignidad de Nuestra América, en riesgo perenne por las añagazas con que son conducidos por todo el Norte los delegados a la Conferencia Panamericana, con los cuales, como se sabe, se siguió una estrategia de hechizo, de gala y oropel, consistente en mostrarles, como exclusivas grandezas, los adelantos técnicos más sorprendentes y las bellezas naturales de aquellos parajes. Brota la sabia advertencia, entonces, como valladar contra las encubiertas amenazas —ya no tan sutiles—, que encierra el cónclave continental y la “triumfal” bienvenida que se ofrece a sus invitados:

Allí, frente a la maravilla vencida, es donde se ha de ir a saludar al genio vencedor. Allí, *convidados a admirar la majestad del portento, y a meditar en su fragor*, llegaron, no hace un mes, los enviados que mandan los pueblos de América a juntarse, en el invierno, para tratar del mundo americano; y al oír retumbar la catarata formidable, “¡Heredia!”, dijo, poniéndose en pie, el hijo de Montevideo: “¡Heredia!”, dijo, descubriéndose la cabeza, el de Nicaragua; “¡Heredia!”, dijo, recordando su infancia

<sup>60</sup> Véase de Rolando González Patricio: *La diplomacia del Delegado*, Editora Política, La Habana, 1999.

<sup>61</sup> En ellos nacieron también los *Versos sencillos*, como cuenta en su prólogo, y esa obra fue alivio para la ofuscación y la agonía.

gloriosa, el de Venezuela; “¡Heredia!”..., decían, como indignos de sí y de él, los cubanos de aquella compañía; “¡Heredia!”, dijo la América entera; y lo saludaron con sus cascos de piedra las estatuas de los emperadores mexicanos, con sus volcanes Centro América, con sus palmeros el Brasil, con el mar de sus pampas la Argentina, el araucano distante con sus lanzas. ¿Y nosotros, culpables, cómo lo saludaremos? Danos, oh padre, virtud suficiente para que nos lloren las mujeres de nuestro tiempo, como te lloraron a ti las mujeres del tuyo; o haznos perecer en uno de los cataclismos que tu amabas, si no hemos de saber ser dignos de ti.<sup>62</sup>

Sutil, cual niebla o encaje, es la prosa martiana cuando trata de acaparar toda la atención del lector. Es notable cómo aprovecha la polisemia del lenguaje, pues el portento es, a la vez que el Niágara, los propios Estados Unidos, a los cuales hay que contemplar a distancia, pero con suma atención, para no caer en una admiración sin límites que pueda conducir, lamentablemente, al menosprecio de lo propio. Además, utiliza el participio *convidados*, que significa, en primer término, “acción y efecto de *convidar*; rogar una persona a otra que la acompañe a comer o a una función o a cualquier otra cosa que se haga por vía de obsequio. Convidar a alguien con alguna cosa. Ofrecérsela”. También, en sentido figurado, “mover, incitar”. Pudo haber utilizado *invitar*, pero este, aunque de significado similar, insiste más en el matiz de cortesía, de respeto a las reglas protocolares. Además, el primero se deriva del latín *convivium*, que significa *banquete*, y ya sabemos lo que se espera de los asistentes a una reunión de esta naturaleza: satisfacción de los apetitos más pedestres, asentimiento, complacencia, gratitud, sensaciones nada apropiadas para la reflexión o la acción individuales, como no sea el sometimiento más o menos abierto a la voluntad del anfitrión. Ya había utilizado esta misma idea, con matiz similar, en la segunda crónica dedicada a la Conferencia, escrita y publicada antes del discurso,

<sup>62</sup> JM: “Heredia”, *OC*, t. 5, pp. 175-176.

cuando se refería al itinerario deslumbrador que aguardaba a los concurrentes: “Del cinco de octubre al once de noviembre habrán vivido los delegados en ferrocarril, en ferias, en *convivialidades*”.<sup>63</sup>

Cuando se refiere a los hijos de nuestra América allí presentes, no deja de mencionar al venezolano, vinculado a Heredia por sus raíces paternas. Este hecho funciona como un mecanismo de comunicación basado en lo puramente afectivo, y destinado a conmover la dignidad del aludido, a recuperarlo para la causa americanista, pues cuando concibe esta pieza, Martí desconfía del representante de Venezuela, Nicanor Bolet Peraza, quien le parece entonces partidario incondicional de Blaine, aunque luego el tiempo y los hechos le demostrasen lo contrario.

En carta a Gonzalo de Quesada, le cuenta: “Vea como está compuesta la Comisión del Bien General: la encabeza Henderson, el caudillo de la agresión: están, por supuesto, Guatemala, cuya historia íntima con los Estados Unidos, es poco menos que odiosa, es odiosa,—y Bolet, el blainista confeso”.<sup>64</sup> Es muy probable también que se refiera a él cuando en la crónica que relata el fracaso del Norte durante la Conferencia, conseguido en lo fundamental por su labor previsor y su perpetua vigilia, cuenta lo siguiente: “Ahora me convenzo,—dijo en la mesa del adiós un *yanquiniano convertido*,— de que me he pasado los años cazando mariposas”.<sup>65</sup>

Ilustrativo en el sentido que nos ocupa es otro texto del período, también emparentado con la Conferencia Panamericana e igualmente “contaminado” por otras páginas afines. Nos referimos

<sup>63</sup> JM: “El congreso de Washington. La excursión en el tren palacio...”, *OC*, t. 6, p. 42.

<sup>64</sup> JM: Carta a Gonzalo de Quesada, XCVIII, en José Martí: *Epistolario*, ob. cit., t. 2, p. 170.

<sup>65</sup> JM: “Congreso de Washington. La última sesión”, *OC*, t. 6, p. 101. Sobre la labor de Martí en el terreno diplomático durante la Conferencia, y sobre su habilidad para vencer los obstáculos que le fueron impuestos para impedir su participación en la misma y frustrar los planes norteamericanos, véase de Rolando González Patricio, *La Diplomacia del Delegado*, ob. cit.

a uno de sus discursos más difundidos y estudiados,<sup>66</sup> el pronunciado en la velada que ofreciera la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889, más conocido como “Madre América”. A esta velada asistieron los delegados al congreso y fue ese acto el espacio en que confraternizaron con sus coterráneos residentes en la urbe. Concebido en pleno horror, asombra por el tono cálido, afectuoso, con que contrarresta su propia zozobra, para mostrar de las angustias solo lo preciso. Se detiene más en el examen de las causas que diferencian a la América de Juárez de la de Lincoln, vistas en el crisol de los propios cimientos, sustancialmente diferentes, e imprescindibles para aquilatar con justicia las divergencias en el grado de desarrollo económico y en el ejercicio de la libertad. La valía literaria de este texto es incuestionable, y uno de sus méritos se debe, sin duda, al especial modo de contar, en hermosa síntesis plena de poesía, la historia de ambos pueblos. Gracias a ese paralelo ahondó en el origen del expansionismo de que es testigo, remontándose a los días en que las colonias labraron su independencia, con evidente alusión al apoyo que recibieron entonces para consolidar su obra, y que se niegan luego a ofrecer a quienes tienen propósitos similares. Si hay olvidadizos o hechizados en el auditorio, les recuerda:

El pueblo que luego había de negarse a ayudar, acepta ayuda. La libertad que triunfa es como él, *señorial y sectaria*, de *puño de encaje y dosel de terciopelo*, más de *la localidad* que de *la humanidad*, una libertad que bambolea, egoísta e injusta, sobre los hombros de una raza esclava, que antes de un siglo echa en tierra las andas de una sacudida.<sup>67</sup>

Con tales orígenes, no es prudente confiar en las promesas de justicia y bienestar que constantemente asedian a los delgados; y

<sup>66</sup> Véase el excelente libro de Luis Álvarez Álvarez: *Estrofa, imagen, fundación: la oratoria de José Martí*. Casa de las Américas, La Habana, 1995.

<sup>67</sup> JM: Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889, *OC*, t. 6, p. 135.

las alusiones a la suntuosidad, en logradas metonimias, son más elocuentes que cualquier acusación, por muy sustentada que esté en hechos o documentos, cuando la intención fundamental del discurso es potenciar la cautela a través de la identificación emotiva entre los concurrentes, que encuentran unos en otros, tanto los visitantes como los residentes, completamiento de su yo, compañía en tierra extraña, recuerdos y cariños de la patria lejana.

La referencia a los que viven en los Estados Unidos tiene lugar en dos ocasiones. En la primera, alude a los motivos personales de los individuos. En la segunda, luego del sustancioso recorrido histórico, en el que destacó las difíciles condiciones en que se forjó nuestra América, apela, siempre a través de los resortes afectivos, a la responsabilidad ciudadana que implica residir allí, pues prestan también servicio a la patria grande quienes se sientan orgullosos de ella, tanto que no vivirían nunca “(...) como *siervos* futuros ni como *aldeanos deslumbrados*, sino con la determinación y capacidad de contribuir a que se la estime por sus méritos, y se la respete por sus sacrificios.(...) En vano (...) nos *convida* este país con su magnificencia, y la vida con sus tentaciones, y con sus cobardías el corazón, a la tibieza y el olvido”.<sup>68</sup>

Faltaban meses para que concluyera la estancia de los delegados allí, y entre ellos existían, por supuesto, aldeanos deslumbrados; sin embargo, no duda en cerrar el discurso con esa alta nota de patriotismo dominante en todo el texto, que profetiza el fracaso de los “anfitriones”. Y es que el optimismo, vinculado aquí a esa tenaz defensa de la memoria, único modo de saber quiénes somos los unos y los otros, viene a funcionar como efectiva coraza contra el afán encandilador. El tono épico dominante en casi todo el texto contribuye también a salvaguardar la autoestima de nuestros pueblos, que tiene un seguro vigía en ese exiliado, llegado al Norte con “(...) la determinación de escribir, en una tierra que no es libre todavía, la última estrofa del poema de 1810”.<sup>69</sup>

Como queda visto, la exquisita prosa literaria de esos discursos, cuidada en la consecución de los tropos, efectiva en la organización

<sup>68</sup> Ibídem, p. 140.

<sup>69</sup> Ibídem, p. 134.

gramatical del texto, no es, en modo alguno, gratuita. Se construye en íntimo contacto con hechos y crónicas que le dejan su impronta, y participa de la labor aleccionadora que ejercen aquellas. Ella es instrumento y consecuencia de un acontecer en el que se ven implicados nuestros países y hacia ellos, y desde el lenguaje, dedica su obra de fundación.

## Coda

Según se ha expresado hasta ahora, la labor previsor de Martí a través del periodismo norteamericano, en especial desde su quehacer de cronista, se nutre no solo de los indispensables presupuestos ideotemáticos, que expresan, de manera más o menos explícita, sus posiciones americanistas y antimperialistas, ya abundantemente atendidas por politólogos, historiadores, economistas y filósofos. Lo inagotable de esa obra ofrece la posibilidad de explorar en otros terrenos que también contribuyen, de forma muy especial, a esa alerta dirigida a los pueblos del continente. Es desde la perspectiva de análisis de la construcción discursiva, que puede bucearse en los resortes comunicativos que le permiten expresar su parecer sin que medie la censura,<sup>70</sup> recurso que facilitaría la tarea del cronista, pero que al reiterarse puede conducir al lector a un improductivo tedio. Más difícil resulta, —y eso lo sabemos quienes alguna vez nos hemos enfrentado con el manuscrito de una de sus crónicas, de lo cual hablaremos en los dos capítulos finales de este libro— erigir un discurso capaz de mover a la reflexión, haciendo uso de todos los medios expresivos a su alcance, que abarcan desde la especial elección de las oraciones, gramaticalmente hablando, las posibilidades semánticas de verbos, adjetivos y sustantivos, hasta el empleo de los signos de puntuación.

Como ha podido apreciarse, las oraciones interrogativas cumplen dentro de su estrategia una especial función, pues

<sup>70</sup> Recuérdesse que en la carta a Bartolomé Mitre y Vedia declara que “las cosas censurables, ellas se censurarán por sí mismas (...)”, *OC*, t. 9, p. 16.

ayudan a concretar y motivar el diálogo con el lector de una manera más directa. No se fía solo de la información que le ofrece a través de enunciados afirmativos o negativos, que pueden llevar únicamente al asentimiento, y por eso las emplea casi siempre en zonas conclusivas de los temas que expone. Necesita de un interlocutor que coincida con su proyecto americanista, ciertamente; pero sobre todo, se ha propuesto activar sus capacidades intelectuales, para que llegue a formular una concepción propia del asunto y no sea mero reproductor de ideas ajenas. De ese cómplice, que no acepte pasivamente cualquier propuesta, sino que sea capaz de adherirse a la que le parezca justa para la patria grande con el indispensable sentido crítico, espera el apoyo necesario para mejorar el futuro del continente.

Resulta significativo, también, el papel jugado por los signos de puntuación, que rebasa lo tradicional. Es frecuente encontrar coma o punto y coma antes de la conjunción 'y'. La intención en estos casos es otorgar énfasis al enunciado siguiente, con la primera; o prolongar la temporalidad de acontecimientos que merecen ser vistos detenidamente, o ambos, con el segundo.

El trabajo con el léxico es aún más rico. Cada adjetivo o verbo, por decirlo de algún modo, tendrá su peso específico, y ha sido elegido o construido cuidadosamente. Unas veces nos topamos con derivados sorprendentes, como cuando acude a lo que Julio Ramos entiende como citas del Libro de la Cultura. Otras, asistimos a la invención de audaces neologismos, cuando el lenguaje no basta a sus necesidades concretas de expresión. Ese laborioso quehacer en materia de estilo, está subordinado no solo a una capacidad y urgencia de desborde poético indudable y dominante, sino a su intención, expresa muchas veces, de alertar al destinatario sobre los riesgos en acecho.

La extraordinaria variedad del lenguaje poético es permanente, aun en aquellos pasajes de más clara relación con lo cotidiano o de más explícita filiación política. Con ello se confirma, una vez más, el carácter omnipresente de la poesía en todos los géneros literarios, algo ya sabido desde los tiempos de Aristóteles, pero que en el caso concreto de Martí alcanza una dimensión

paradigmática. Gracias al tropo consigue no solo producir una obra fundadora para nuestra lengua; también contribuye a asentar en el lector verdades imprescindibles, que quedarán como impronta profunda por su calidad artística, y que le son vitales para aquilatar el valor de lo propio frente a lo foráneo y convivir dignamente en tan peligrosa vecindad.

La brevedad inicial de las notas germinales pugnó con la pasión por escribir un estudio de mayor alcance, y fue esta la vencedora. Gracias a ella nos dimos a explorar en diversas zonas de esa copiosa y heterogénea colección de *Escenas norteamericanas*, en las que creció, a merced del hecho aislado, el detalle efímero, la deslumbrante simultaneidad del acontecer, ese gran libro de la historia inmediata, en que día a día floreció la prosa, maduró el lirismo, se renovó la lengua castellana y se desbrozó el camino ascendente hacia el nuevo siglo. Todos esos aciertos en materia literaria estuvieron dirigidos, como ya hemos visto, a nutrir ese *discurso de la alerta*, sin lacerar por ello su calidad mayor de poesía. Más valdría decir que por esa vocación de servicio y éxtasis en función del *otro* que la completa, es que su vuelo se magnifica.



## 2- JOSÉ MARTÍ ENTRE LAS DOS AMÉRICAS: UN DIÁLOGO INCESANTE

Un año capital en la biografía de José Martí, lo fue, sin duda, 1889. Los documentos de esa época denotan el afianzamiento de su madurez, un conocimiento más sólido del entorno en que vive, el dominio de la lengua inglesa, y su consagración a la defensa de Nuestra América. De ello da fe en su labor para la prensa, en la que previene respecto a los acechos del gigante norteamericano; edita los cuatro números de su revista *La Edad de Oro*, acontecimiento trascendental dentro de la literatura infantil en el continente; interviene en campañas políticas muy fuertes, como lo fueron su artículo “Vindicación de Cuba”, en respuesta a la difamación que iniciara el diario filadelfiano *The Manufacturer*, y de la que se hiciera eco el neoyorquino *The Evening Post*, así como su multifacética labor de traductor, diplomático, político y cronista durante la Conferencia Panamericana.

Tanto de sus tareas político-diplomáticas, como de su quehacer periodístico, que entraña una revisión y traducción continuas de la prensa norteamericana, como fuente primaria de información que luego será reelaborada y enriquecida por múltiples recursos; brotarán, a finales de este año, criterios concluyentes sobre el destino de nuestros países, condicionados por sus experiencias de observador agudo durante el Congreso Internacional de Washington. Así, dirá en la primera de su serie de crónicas dedicadas a este hecho:

Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos con el resto del mundo. De la tiranía de España supo

salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.<sup>1</sup>

Dos crónicas de ese año, escritas pocos meses antes de las líneas recién citadas, sobresalen por lo inusual del asunto y porque, en cierto sentido, el propio Martí guarda relación con los protagonistas de ambos textos, dada su condición de extranjero. Ellas están vinculadas, desde el punto de vista cultural, con las consideraciones anteriores, porque representan dos miradas a los polos en conflicto en el hemisferio. Se trata de “Un norteamericano en México” —crónica referida al libro *Quitásol blanco en México, (A White Umbrella in Mexico)*, del escritor, pintor e ingeniero estadounidense Francis Hopkinson Smith (1838-1915)—, publicada en *El Partido Liberal*, con una versión posterior para *La Nación*, de Buenos Aires. La otra es “Jonathan y su continente”, reseña del libro homónimo del francés Max O’Rell —seudónimo del maestro y escritor Paul Blouet (1848-1903)—, aparecida en *El Partido Liberal*. Contrastarlas significa adentrarse en la dimensión del diálogo incesante que mantuvo Martí con las dos Américas a lo largo de sus casi tres lustros de estancia en Nueva York.

Estos textos pudieran situarse, si tenemos en cuenta la perspectiva analítica de la profesora y ensayista cubana Marlen A. Domínguez Hernández,<sup>2</sup> en la óptica de *Martí emigrado-observador*, en lo concerniente a Estados Unidos, y en la de *Martí emigrado-participante*, en lo que atañe a México. Si bien ambos documentos no se refieren a la emigración como hecho socio-cultural *in strictu sensu*, los autores valorados son, por decirlo de alguna manera, emigrados ocasionales en las tierras que

<sup>1</sup> JM: “Congreso Internacional de Washington”, en *La Nación*, 2 de diciembre de 1889, OC, t. 6, p. 46.

<sup>2</sup> Véase Marlen A. Domínguez Hernández: “Martí emigrado: la voz de los otros”, en Congreso Internacional *José Martí en nuestro tiempo*, [Celebrado en Zaragoza, 26-28 de enero de 2004], Coordinador José A. Armillas Vicente. Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 2007, pp. 119-131.

describen, y Martí, autorizado por los largos años de residencia neoyorquina y por su profundo conocimiento e identificación con el entorno mexicano, no puede permanecer indiferente ante ambos textos. El contrapunto a tres voces que brota de ese acto de lectura, creación y comunicación presente en ambas crónicas, y sus resultantes culturales, será atendido en el presente estudio.

## La América de Juárez

Según el comparatista francés Daniel-Henri Pageux, el intermedio entre culturas, o mejor, el mediador cultural, aparece jugando papeles muy diversos, entre los que sobresalen el de traductor, escritor o periodista con amplia experiencia como viajero, y el de testigo de determinados hechos que desea difundir en el extranjero.<sup>3</sup> Como puede verse, Martí cumple con creces cada una de las clasificaciones citadas, y estas crónicas constituyen un buen ejemplo de ello.

México es para Martí, como se sabe, tierra entrañable. Siendo así, su labor de mediador cultural respecto a este país tiene un significado especial; primero porque la estancia en tierras mexicanas fue para él muy gratificante en lo personal y afectivo, y segundo porque es este el país que mayor peligro corre por su comunidad de fronteras con los Estados Unidos. Es por ello que en los dos ejemplos que nos ocupan encontraremos al cronista-traductor que reformula sus textos para el lector hispanoamericano, pero también al profundo conocedor de la América de Juárez, y más concretamente, del propio México, pues puede dar fe de sus riquezas culturales por conocimiento directo de ellas, y confía en la capacidad de los mexicanos para gobernarse a sí mismos y ejercer como ciudadanos en una República independiente. También ha sido testigo de la vida cotidiana en el Norte,

<sup>3</sup> Véase su libro *La littérature générale et comparée*, Armand Colin, París, 1994. Citado por Carmen Suárez León: *José Martí y Víctor Hugo en el fiel de las modernidades*, p. 26, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello", La Habana, 1997.

de sus campañas políticas, de sus aciertos y defectos. De todas esas verdades escribe siguiendo un objetivo supremo, el bien de la Patria mayor.

Las crónicas martianas desde los Estados Unidos, además de ser el resultado de un talento literario fuera de lo común, se asentaban, entre otros procedimientos, en una labor de traducción que no solo concernía a lo puramente lingüístico, también dedicaba atención al acercamiento cultural entre el Norte, pujante y hegemónico, y el Sur subdesarrollado y marginal, para que del conocimiento mutuo surgiera, en nuestras tierras, la cautela necesaria para enfrentar las relaciones con el ávido vecino, y en este, el respeto que Nuestra América merece.

Es sabido que ese *corpus* textual se yergue en buena medida sobre el reciclaje de lo aparecido en la prensa norteamericana, pasado por el particular tamiz de la reelaboración del material obtenido, el cual era previamente traducido para hacerlo inteligible al lector latinoamericano. En ese sentido, Carmen Suárez León ha señalado que leyendo las *Escenas norteamericanas*, nos encontramos ante “[...]un texto que es una crónica modernista, en la que los procedimientos clásicos de la traducción aparecen insertados en la escritura y tejidos con narraciones, tiradas reflexivas, textos poéticos, diálogos, conformando unidades de rara maestría en las que la ficción, el testimonio, la poesía y la reflexión interpretan y enjuician mundos otros expresados y generados por otra lengua-cultura”.<sup>4</sup>

Al valorar la labor cronística de Martí, Marlen Domínguez, siguiendo en alguna medida las consideraciones del teórico holandés Teun Van Dijk, se refiere a las especificidades del discurso periodístico martiano como elemento contrahegemónico y reafirmador del derecho de los marginados a insertar su voz en un mecanismo de ejercicio del poder como lo era —y lo sigue siendo—, la prensa. En tal sentido declara la autora:

<sup>4</sup> Carmen Suárez León: “Martí: traductor de textos, traductor de mundos”, *La alegría de traducir*, p. 99, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

Si es cierto que “el discurso contribuye a la reproducción de la desigualdad y la injusticia social” (Van Dijk, 1994)<sup>5</sup>, toda vez que es manipulado consciente e inconscientemente por los agentes de poder; entonces resulta de interés apreciar cómo un emigrado, en condición desventajosa, desliza sus valores cuando tiene acceso a ese mecanismo de élite que es la prensa, y resemantiza sus estructuras para la promoción de sus ideas políticas independentistas, latinoamericanistas y antimperialistas, en una “perspectiva de disenso, de contra-poder [como expresión de] una ideología de solidaridad” (Van Dijk, 1994), que trata de evitar, con el discurso activo, la reproducción de la desigualdad y la marginalización que se suele lograr también a través del propio discurso y, por consiguiente, escapa en alguna medida, al menos, al control de los temas, al llevar a un primer plano los que no serían de interés para las élites del poder.<sup>6</sup>

Obviamente, nuestra definición de *discurso de la alerta*, ofrecida en el primer epígrafe de este libro, para caracterizar ese especial modo de decir de que hace gala el cubano en sus *Escenas norteamericanas*, guarda un nexo significativo con las anteriores consideraciones. Lo que resulta notable aquí es que ese *discurso de la alerta* lo veremos entonces no solo puesto en función de develar las interioridades de la vida nortea para el lector latinoamericano, sino como instrumento desenmascarador de las visiones falsas respecto a nuestras tierras que circulan en el país vecino, por bien intencionadas y elegantes que estas sean.

En el primer caso, la crónica “Un norteamericano en México”, se trata de una visión de nuestra cultura desde la perspectiva del *otro*, asentada en dos formas básicas de expresión: el relato de viajes y la obra pictórica que lo ilustra. Ambos modos de hacer

<sup>5</sup> La autora se refiere a Teun Van Dijk: “Modelos en la memoria. El papel de las representaciones de la situación en el procesamiento del discurso”, en *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje*. Invierno 1993-1994, Vol. 2, pp. 39-55.

<sup>6</sup> Marlen A. Domínguez Hernández: *Op. Cit.*, p. 120.

denotan, a juicio de Martí, una delicadeza y exquisita factura que hablan en bien de su autor, el pintor y escritor norteamericano Francis Hopkinson Smith. Ya se había referido a este pintor en su crónica “El arte en los Estados Unidos” fechada en Nueva York el 27 de enero de 1888, y publicada en *El Partido Liberal*, de México, el 18 de febrero de ese año, con versión para *La Nación*, de Buenos Aires, del 13 de marzo de 1888.<sup>7</sup> De él dijo entonces, en tono de reproche:

[...]Hopkinson Smith, que pinta con el amarillo terroso de Heilbuth,<sup>8</sup> a la *Tierra caliente* donde la sombra de los árboles escuetos vetea el suelo enjuto, sin más verde que un sediento maguey,—y a la ciudad misma de México, donde con pincel mortecino intenta en vano pintar la lindeza y luz de las canoas de mercado que vienen con sus frutas y sus flores canal arriba, y logra luego tonos más reales, aunque sin la vida y esplendor del país, cuando— como vieron sus ojos hechos a la bruma—copia el patio de Santo Domingo,<sup>9</sup> con unos indios que parecen árabes, y la entrada de San Hipólito,<sup>10</sup> compuesta, aunque no coloreada, como por excelente artista, salvo cierto quitasol que para avivar lo térreo del ambiente es de algodón rojo: ino a todos es dado asir la luz de América!<sup>11</sup>

Ahora, a un año del texto anterior, el tono martiano es diferente, aunque no oculta los puntos de desacuerdo. Estamos en presencia de un libro hermoso, pero no fiel a las verdaderas esencias

<sup>7</sup> JM: “El arte en los Estados Unidos”, en *El Partido Liberal*, 27 de enero de 1888 y en *La Nación*, 13 de marzo de 1888, *OC*, t. 13, pp. 479-484.

<sup>8</sup> Ferdinand Heilbuth. (1830-1889). Pintor alemán. Estudió en París y luego en Italia. Cultivó el género costumbrista y también son notables sus retratos. Entre sus obras se destacan: *Palestrinas Musikprobe* (1857), *Autodafe* (1861), *Tasso* (1860), *Das Leihhaus* (1861), *Die Absolution in St. Peter*, *An den Ufern der Seine*, *Der Herbst der Liebe* y *An der Temes*.

<sup>9</sup> Convento de Santo Domingo.

<sup>10</sup> Iglesia de San Hipólito, Ciudad de México.

<sup>11</sup> JM: “El arte en los Estados Unidos”, ob. cit., *OC*, t. 13, p. 484.

del México decimonónico. La generosidad martiana reconoce los méritos ciertos del volumen, pero no puede, bajo ningún concepto, dejar de señalar sus puntos débiles.

Esta crónica, más que reseña del libro, es entonces, amable polémica de Martí con el autor, diálogo fructífero en el que implica al lector mexicano, coprotagonista de la obra de Hopkinson, y también al argentino, que debe conocer al resto de nuestra rica comunidad cultural, lo cual es necesidad indispensable para enfrentar el destino común de los pueblos del área. Abundan en estas páginas las traducciones, unas veces implícitas y otras explícitas, que se expresan entrecomilladas, pero también existe un proceso de poetización a partir del disfrute del texto del norteamericano, así como de sus hermosas ilustraciones, entre las que sobresale una *Alameda de Morelia*,<sup>12</sup> por la que Martí siente predilección. Con sus paseantes, bancos y macizos de flores en primer plano, acunados por el follaje, y las arcadas simétricas del acueducto como telón de fondo, esta ilustración dio material suficiente a la imaginación martiana para delinear un hermoso cuadro en prosa poética, que es notable por su plasticidad y capacidad de sugerencia:

¡Oh, la Alameda de Morelia! Las enredaderas en flor se arrastran por la tierra, se abrazan a los bancos, se encaraman por los troncos, se hombrean con los álamos los rosales: los arbustos, como Romeos, miran de abajo a las amapolas y los lirios que se asoman por sobre la cerca, cual si tuvieran alma, mirando al que pasa como si se lo quisiesen llevar a su retiro, a su retrete, donde se elabora el color de los pétalos, con nácar fundido y una gota de sangre: “sobre todo, dice Hopkinson Smith, derramaba el sol de la tarde sus torrentes de oro”. Bella es la noche, llena de amor y de misterio, en la plaza de La Paz, con sus parejas de novios y su música; curiosa la misa de catedral después de desayunarse en el mercado con frutas y café;

<sup>12</sup> Véase Francis Hopkinson Smith: *A White Umbrella in Mexico*. Houghton, Mifflin and Co., Riverside Press, Cambridge, 1897, p. 160. Esta edición reproduce la de 1889.

venerable San Nicolás, el seminario donde estudió Gerónimo el de Toluca; hospitalaria la casa del gobernador, que invita a un concierto al artista vagabundo: mil y una las delicias de Morelia; “la más encantadora de todas las ciudades mexicanas”; pero ¡la Alameda es lo más bello!<sup>13</sup>

El texto resulta aún más sorprendente cuando se piensa que realmente Martí no estuvo nunca en Morelia, aunque sí conocía el ambiente colonial de las ciudades mexicanas, con lo cual completó la imagen encantadora de la capital del estado de Michoacán, cercana para él entre otras razones porque en ese territorio nació su amigo mejor, el mexicano Manuel Mercado. En abril de 1889 le escribe a propósito de esta crónica:

Antier le escribí, acompañándole carta; y hoy le envío otra, que me parece que le ha de gustar, porque tiene por asunto un libro de un pintor que ha vuelto encantado de Morelia. ¿Pinté bien la Alameda de Morelia? Por allí me ha de buscar V. una escuela de indios, dentro de unos cuantos años. Con las frutas, con el silencio, con la gente natural, y con las flores.<sup>14</sup>

Desde 1887, cuando estaba enfrascado en la traducción de la novela *Ramona*, de la escritora norteamericana Helen Hunt Jackson, reconoce la buena fe de algunos extranjeros que simpatizaban con la causa de Nuestra América. De esta misma época data un antecedente de este asunto que conviene tener en cuenta: se trata de una crónica fechada el 23 de junio de 1887 y publicada en *El Partido Liberal*, titulada “México en los Estados Unidos, sucesos referentes a México”. En ella Martí hace referencia a una reunión de la Liga de la Anexión que tuvo lugar en Nueva York días antes, y a los peligros cada vez más ciertos que se ciernen sobre Canadá, México, Cuba, Honduras y otras tierras del continente por las apetencias yanquis. A seguidas, pasa a comentar ciertos

<sup>13</sup> JM: “Un viaje a México”, en *La Nación*, Buenos Aires, 1.º de junio de 1889, OC, t. 19, p. 345.

<sup>14</sup> JM: *Correspondencia a Manuel Mercado*, ob. cit., p. 305.



textos sobre México que circulan en el Norte, y que contribuyen, de un modo u otro, a preparar a la opinión pública para la acometida. El primero es un artículo de Arthur H. Noll, aparecido en el *American Magazine*, sobre asuntos mexicanos, respetuoso y justo, y lo alaba por sus apreciaciones y calidad literaria.

A continuación se detiene a valorar el libro de Charles Dudley Warner sobre su viaje “superficial y pretencioso” por territorio azteca. Aunque le reconoce el vigor y la gracia de estilo, y la poética descripción de la naturaleza, señala la altanería y desprecio de este hombre hacia nuestros pueblos. Llega el cubano a la indignación más abierta, aún cuando se conmueve con el pasaje referido a la ciudad de Morelia, en que el estadounidense es cautivado por la hermosura de la urbe colonial. Declara secamente que de ahí en adelante ya no hay nada digno de leerse en ese volumen. Sorprende al lector esta violencia en los juicios, un tanto ajenos a la característica moderación martiana, pero poco a poco se esclarece el contenido racista que la motiva. Debido a los propósitos del presente epígrafe, no nos es posible detenernos mucho más en esta crónica, que merecería por su importancia un análisis independiente, pero sí debemos citar el cierre, que corrobora, por su contundencia, los peligros latentes en estas apreciaciones falsas, en momentos de graves riesgos: “—Pero, ¡ah, de esos juicios de viajeros, que no se responden al punto y en su propia casa, se hace aquí lentamente el juicio nacional, que México no ha de querer que le sea en las malas horas enemigo!”<sup>15</sup>

Cuando en su texto “Vindicación de Cuba”, redactado apenas unos días antes del artículo referido al libro de Francis Hopkinson Smith, alude a las visiones foráneas que han dado una imagen distorsionada y arrogante, en la que nuestros pueblos son vistos de manera irrespetuosa, hay, indudablemente, una alusión entre líneas al hecho que acabamos de comentar. *A White Umbrella in Mexico* no es el caso, pues la simpatía compasiva del observador es la nota dominante, pero a la vez, esa mirada puede contribuir, involuntariamente, a cimentar en el Norte la imagen de pueblos

<sup>15</sup> JM: “México en los Estados Unidos. Sucesos referentes a México”, Nueva York, 23 de junio de 1887, *OC*, t. 7, p. 57.

incapaces que algunos órganos de prensa del país vecino se habían esforzado en difundir, y que fueran el origen de su viril respuesta a *The Evening Post*. Tampoco debe perderse de vista que en este año, 1889, Martí había tenido sobradas pruebas de la voracidad acechante sobre el continente, y México, que ha sido objeto de despojos y agresiones directas, no debe olvidar las lecciones pasadas. Así, declara Martí:

Lo que encanta es la ternura con que este fino caballero, criado entre sedas y joyas, compadece a la raza india como si fuera una hermana en desgracia, y llega de puro generoso a ser injusto, de puro lamentar la desdicha de Juan Diego a no ver el triunfo de Juárez.<sup>16</sup>

Al contrastar el texto martiano con el libro de Hopkinson en aras de esclarecer puntos dudosos para un tomo de la edición crítica dedicado al año 1889, aún en proceso, me sorprendió no encontrar ninguna referencia a Juan Diego. Atando cabos, llegué a entender el punto de relación con el texto martiano, a partir de la lectura completa del volumen. Veamos lo que reamente escribió Francis Hopkinson Smith, y que en mi criterio Martí recreó de manera muy especial:

Peons and serfs in their own land! Despoiled by Cortez, tricked by his successors, enslaved by the viceroys, taxed, beaten, defrauded, and despised by almost every ruler and usurper since the days of Spanish rule, the whole history of the life of the Aztec and his descendants, from the initial massacre at Cholula down to the present day, has been one long list of cruelty and deceit.<sup>17</sup>

<sup>16</sup> JM: “Un viaje a México”, en *La Nación*, Buenos Aires, Iro. de junio de 1889, OC, t. 19, p. 335-336.

<sup>17</sup> Francis Hopkinson Smith: *A White Umbrella in Mexico*, Boston, Houghton, Mifflin and Company, 1897, p. 78. [¡Peones y siervos en su propia tierra! Despojados por Cortés, engañados por sus sucesores, esclavizados por los virreyes, vendidos, golpeados, defraudados, despreciados por casi cada gobernante y usurpador desde los días de la colonia, toda la historia de la

Esto, dicho así, sin que sea falso ni de mala fe, es contraproducente: puede cimentar en el otro la imagen de pueblos inferiores, incapaces de gobernarse por sí mismos. Independientemente de la historia de vejaciones y opresión que ha padecido la raza india, no solo en México sino en el resto de Nuestra América, su situación en los finales del XIX ha experimentado cambios significativos, si bien aún insuficientes. El ascenso de Juárez al poder y la consolidación bajo su mandato del México liberal y progresista, triunfante frente a las potencias extranjeras, es un hecho de primera magnitud que no puede ser ignorado. Es por eso que Martí no le perdona a Hopkinson, cuando relata su visita a Querétaro, la negativa a visitar el Cerro de las Campanas, en evidente alusión piadosa a la ejecución de Maximiliano de Habsburgo y sus generales, agresores de la soberanía mexicana.

Y ya casi al final dice:

Del México moderno sabe poco, como que vio “hidalgos” y oyó “castañuelas”, y en Toluca fue a ver la iglesia en vez del instituto, y en México prefirió el patio de San Hipólito a la escuela de minas, el Sagrario a la preparatoria, el canal al museo. No se paró a ver lo que México ha vencido, ni a medir el esfuerzo por los obstáculos que se le oponían, ni a calcular lo que va a vencer con el empuje acumulado. No vio el trabajo titánico de sus hombres nuevos para sacar los brazos con la libertad en salvo, por encima de las torres de las iglesias; ni la fatiga heroica de la generación liberal que lleva a costas el país resucitado, sin detenerse más que para apartar de sí las manos que se le asen desde la sombra a la chaqueta de cuero.<sup>18</sup>

Su desacuerdo con el autor es evidente, y resulta claro para el lector de nuestra área que quien así enjuicia es un profundo

---

vida de los aztecas y sus descendientes, desde la primera masacre de Cholula hasta el presente, ha sido una larga lista de crueldad y engaño. Traducción mía, MVP ]

<sup>18</sup> *Ibíd.*, pp. 347-348.

conocedor de la historia y del presente de México. No está de más, en opinión del cubano, insuflar una cuota de confianza en sí mismos, en las potencialidades de la región que habitamos, a quienes admiran demasiado la prosperidad económica y el ejercicio de la libertad de los Estados Unidos, ya listos para lesionarla fuera de sus fronteras.

Todo parece indicar que el libro de Hopkinson, ameno, galante, hermoso por su diseño y por la calidad de los materiales empleados, con esa cubierta que “tiene algo de rosa y de miel, y una gracia como de pluma de ave blanca; [...] de perla, leche y oro”;<sup>19</sup> fue muy bien recibido entonces, lo cual se confirma al tener en cuenta que tuvo una segunda edición en 1897. Lo cierto es que Martí, en estos textos, se dirige a un lector latinoamericano al que es preciso *alertar* respecto a estos males de naturaleza cultural que, a la larga, se encuentran en los cimientos del peligro político, cada vez más cercano, y en la amenaza directa del vecino poderoso que, como no nos conoce —ni tiene el menor interés en conocernos—, nos desdeña profundamente.

Sin faltar a la verdad, ni atacar a quien obra de buena fe, deja claro desde las páginas iniciales de la crónica que si bien se trata de una lectura placentera, nadie puede aspirar, a través de sus páginas, a conocer las verdaderas esencias de la cultura mexicana. Con esa intención dice:

Este libro no es mucho: lo que cabe debajo de un quitasol, unas cuantas jarras, un sarape, una cruz de filigrana, una mantilla, un retazo de tisú, un ramo de flores. Calla lo que no debe, y juzga a medias lo que no ha logrado entender bien: pero ¿quién se enoja con un extranjero bien criado porque al empezar a hacer pininos en la lengua les cambie los acentos a las palabras?<sup>20</sup>

Su labor de escritura, respaldada por la mirada crítica viene a completar para el lector mexicano primero, y para el argentino

---

<sup>19</sup> *Ibíd.*, p. 333.

<sup>20</sup> *Ídem.*

después, las carencias del volumen, no solo advirtiendo respecto a ellas, sino insistiendo en aquellos aspectos del México decimonónico que deben ser destacados. Valorar esta arista de la crónica en cuestión lleva inevitablemente a pensar en su preocupación por cimentar la unidad continental, pues dos años después dejaría claro en su ensayo *Nuestra América* (1891): “Los pueblos que no se conocen han de darse prisa por conocerse, como quienes van a pelear juntos”.<sup>21</sup>

Cierto es también que esta crónica no circuló en la prensa nortea, por lo que su alcance queda limitado al entorno ‘nuestroamericano’, pero tal vez esta experiencia cognoscitiva y creativa haya sido un incentivo más para el proyecto martiano, nunca materializado, de fundar un periódico en inglés y así incidir de manera mucho más eficaz en el terreno del contrario, a través de esa labor de prevención y divulgación de nuestras verdades. Más adelante en este propio libro, nos referiremos con mayor detenimiento a estas cuestiones.

Como ha señalado con acierto Marlen Domínguez,

Frente a la función predominante de los discursos periodísticos del poder en cuanto a la reproducción de los prejuicios sobre las minorías y los marginales, cuál puede ser *la función —social y política— que cumple el discurso periodístico martiano que trata estos temas*, toda vez que, como señala Van Dijk, “la gente se expresa de una manera determinada con el fin de preparar la mente de las otras personas en su grupo, para compartir no solo los conocimientos que tiene, sino también sus actitudes, sus ideologías”.<sup>22</sup>

Si seguimos los presupuestos anteriores, la deliciosa crónica que hemos valorado es, entonces, mucho más que el divertimento ocasional de un crítico amante de la bella prosa y el primor de las acuarelas que la ilustran. Junto a sus contribuciones de traductor-creador, está la óptica del *emigrado-participante*, que aún

<sup>21</sup> José Martí: “Nuestra América”, *OC*, t. 6, p. 15.

<sup>22</sup> Marlen Domínguez Hernández, *Op. Cit.*, p. 120.

en tierra extraña no ha dejado de ver en México una enternecedora alternativa de Patria, en la que encarnan, aún no plenamente, pero sí de manera mucho más efectiva, las ansias de libertad que padece por su tierra natal, sin alivio notable en el mundo anglosajón. Esa hondura afectiva y esa prosa exquisita favorecen el juicio vigilante del político, que ha fortalecido su aserto con la imagen poética.

## La América de Lincoln

Unos meses antes del texto que hemos estado valorando, escribió Martí, con fecha del 7 de febrero de 1889, su crónica *Jonathan y su continente*, también publicada en *El Partido Liberal*, el 7 de marzo de ese propio año. En ella reseña el libro homónimo del francés Max O' Rell y, como en el caso anterior, también polemiza con el visitante fugaz desde la autoridad de sus nueve años de residencia en Nueva York, o lo que es igual, de observación sagaz del entorno que habita, de indagación en las costumbres, en la prensa, en la literatura y en todas las facetas de la vida política y social del país.

No pretende censurar el texto del escritor y maestro francés, al que alaba la gracia y desenfado, y en torno al cual verterá juicios de valor teórico respecto al estilo, pero desde los propios inicios de la crónica deja claro que se trata de un enjuiciamiento simpático pero superficial de los Estados Unidos. Incluso, en el propio sumario hay un epígrafe titulado “Lo que falta en el libro”, que alerta al lector sobre sus carencias. Respecto a esta crónica, y al doble cuestionamiento existente en ella, tanto hacia la sociedad norteamericana como hacia la representación que de la misma hace Max O' Rell, convengamos que

La orientación del discurso se encuentra en la selección de los temas, en la de los vocablos y su sentido, en el ordenamiento sintáctico, etc., rasgos que se conforman sobre la base de *modelos establecidos y jerarquizados*, y que son los que determinan el carácter del discurso como *práctica social*, en atención a sus funciones básicas: socialización,

identificación, construcción de estrategias, construcción de relaciones de poder y solidaridad, dominación y resistencia, expresión de ideologías.<sup>23</sup>

En ese proceso de selección de la información y reelaboración del material obtenido, para el posterior trazado de la organización discursiva, Martí traduce opiniones de diversos diarios respecto al volumen, y el énfasis que pone en determinados verbos, reformulando la sintaxis de acuerdo a sus objetivos, aguza la mirada del lector, de modo que pueda suponer lo que este realmente no dice:

“¿Osará decir lo que ha visto, después de que le llenamos el teatro tantas veces, y le pagamos sus conferencias *en plata pura?*” Así pregunta un diario: y otro dice:—“¿Y *qué ha visto él*, caballero de plastrón y de escarpín, *qué ha visto él*, en seis meses, de nosotros, *más que lo que se ve, que en los pueblos es menos verdadero que lo que se recata?*”<sup>24</sup>

Resulta obvio de la lectura de estas oraciones interrogativas, que hay un juego entre verdad y apariencia, y que casi siempre termina imponiéndose esta última. Si analizamos las frases en cursivas podemos deducir dos cuestiones fundamentales: del verbo ‘osar’ se desprende la existencia de verdades tremendas que no debieran ser dichas, máxime si se le ha pagado bien. Aquí emerge el segundo punto distintivo del modo de ser y pensar del norteamericano común, al cual Martí ha hecho referencia reiteradamente en otros textos suyos: el dinero todo lo puede. Es por ello que se extiende durante dos largos párrafos a comparar el texto con otros contemporáneos que le son afines, mejor logrados en cuanto a perspectiva analítica, como es el caso del *American Commonwealth* (1888), del politólogo e historiador inglés James Bryce, entre otros. Esa reflexión es empleada para introducir su

<sup>23</sup> Marlen Domínguez Hernández, *Op. Cit.*, p. 120.

<sup>24</sup> JM: “Correspondencia particular de *El Partido Liberal*”, *El Partido Liberal*, México, 1889, OC, t. 12, p. 152. [Las cursivas son de la autora de este ensayo].

propia perspectiva crítica del asunto, de observador distanciado, pero no ajeno, que cierra de este modo:

Un pueblo obrará en lo futuro con arreglo a los elementos de su formación. Por eso es delito, no menos que delito, dejar de hacer cuanto la mente sugiera y pueda la mano, para impedir que la nación se forme mal. El libro de Max O'Rell empieza así: “La población de América—ide los Estados Unidos, pues!—es de sesenta millones, en su mayor parte coroneles”. Y acaba con este consejo: “Si queréis gozar de perfecta libertad, vivid en Inglaterra”.<sup>25</sup>

Este ilustrativo fragmento, que contiene la apertura y el cierre del libro de O'Rell, amén de la consideración ética inicial, da la medida de la superficialidad del viajero que solo reparó en lo aparente. Nótese que la limitación de la idea de América a los Estados Unidos solamente, levanta en Martí una oración exclamativa que lleva implícito su desacuerdo. La mirada poco creíble a un país formado mayoritariamente, según el francés, por coroneles, da cuenta de que, realmente, no hay atención a la dinámica interna y a la diversidad cultural de una gran nación que atraviesa procesos de cambios significativos, debido a las continuas migraciones y a la complejidad de su situación política y circunstancias económicas.

Le reconoce otros valores, y en esa reflexión crítica se deslizan ideas aportadoras desde el punto de vista teórico, que parecen involuntaria síntesis de la calidad dialógica de sus propias crónicas, en las que nunca pretendió dar la última palabra, sino provocar al lector con la diversidad de los asuntos tratados y el modo de enfocarlos. Veamos:

El estilo es lo que de veras hay que admirar en este libro de Max O'Rell, que chispea como su conversación. Es una conversación el libro entero, no un monólogo. Está

---

<sup>25</sup> *Ibíd.*, p. 156.



hecho de chistes, de frases populares, de salidas felices, que arregla y dispone donde les dé mejor la luz, con gran ciencia de tonos, como un artífice en mosaico: de lo que le viene esa gracia del diálogo de las grandes ciudades compuesto de retazos de la chispa de todos, que pasan a lugares comunes y hacen como una inteligencia flotante, como un genio local que parece talento exclusivo del que habla, cuando no es más que mariposa pública y flor del genio común, que va volando de labios en labios. Del pueblo y de la vida vienen las palabras que perduran.<sup>26</sup>

Juicios como estos llevan a pensar en afirmaciones del teórico ruso Mijaíl Bajtín, perfectamente aplicables a las *Escenas norteamericanas*, tan arraigadas en el legado precedente de múltiples fuentes orales o escritas:

Todo miembro de una colectividad hablante se enfrenta a la palabra no en tanto que palabra natural de la lengua, libre de aspiraciones y valoraciones ajenas, despoblada de voces ajenas, sino que la recibe *por medio de la voz del otro y saturada de esa voz. La palabra llega al contexto del hablante a partir de otro contexto, colmada de sentidos ajenos; su propio pensamiento la encuentra ya poblada.* Es por eso que la orientación de la palabra entre palabras, la percepción diversificada de la voz ajena y los diferentes modos de reaccionar ella quizá aparezcan como los problemas más importantes del estudio translingüístico de cada palabra, incluyendo el discurso literario.<sup>27</sup>

Cuando recrea y traduce textualmente las anécdotas que emplea el autor del libro para ilustrar determinados rasgos del carácter del norteamericano común, no resiste el cubano la tentación de

<sup>26</sup> *Ibíd.*, p. 158.

<sup>27</sup> Mijaíl Bajtín: *Problemas de la poética de Dostoievski*. Fondo de Cultura Económica, México, 2005, p. 295.

introducir su propia contribución al respecto, también tomada de la oralidad circundante, para suplir una carencia en lo que llama, con singular ironía, “beatífico desdén del norteamericano por el resto del mundo”. Dice entonces, en traducción explícita: —“Niño: ¿quién fue el primer hombre?—Washington, señor.—Está bien, está muy bien: ¿pero no ha oído V. hablar de Adán?— Oh, sí, señor: pero Adán era extranjero”.<sup>28</sup>

Claro que cuando atendemos a otros documentos de esta misma época, llegamos a pensar que la inserción del chiste no es inocente y casual, es respuesta sopesada en un diálogo cultural de amplias resonancias, pues detrás de él se esconde la altanería de una nación que se cree llamada a primar, por derecho natural, sobre sus iguales, con los riesgos que esto entraña para ellos, ya de por sí situados en una posición subalterna. Respecto a tema tan delicado como las relaciones de los Estados Unidos con nuestra América, y la repercusión que este alcanza dentro de su labor para la prensa, le dice a su amigo mexicano Manuel Mercado en días aún próximos a la escritura de esta crónica:

[...] lo que sí le he de asegurar, porque en el mundo he aprendido al menos la justicia, y la belleza de la moderación, — es que ni abiertamente ni con disimulos hábiles, *dejaré que esta pena mía afee mis comentarios sobre los sucesos de esta tierra, que en lo que hace a nuestros países no presentaré de mi boca, ni para atizar odios, sino tales como ellos mismos se vayan presentando, y aún omitiendo muchos*, porque habría razón para justa alarma si se dijese todos.<sup>29</sup>

Reconoce, no obstante, el valor de ciertas críticas más o menos veladas que Max O'Rell hace al país, pero que, aunque no dejan de ser ciertas, tienen el defecto de presentarse en blanco y negro, sin profundidad de matices analíticos. Aquí Martí sintetiza, en sucesivas oraciones yuxtapuestas, las esencias del libro y da la

<sup>28</sup> JM: “Correspondencia...”, *OC*, t. 12, p. 157.

<sup>29</sup> JM: Carta a Manuel Mercado, 19 de febrero de 1889, en José Martí: *Correspondencia a Manuel Mercado. Ob. cit.*, pp. 294-295.

medida en sus afirmaciones, de esa mirada que privilegia lo obvio y desconoce las profundidades:

La obra toda, cuya censura será acaso más eficaz porque no es excesiva, es como Max O'Rell, un maestro juguetón que regaña riéndose, o a lo sumo tira al discípulo suavemente de una oreja: “¡perdón, amigo mío, pero es necesario!” El país, ¿qué le ha de parecer, sino inmenso? Inmenso e irregular: la vida perfecta unas veces, otras cruda: la Tierra del Peso le parece el país: el millonario poco feliz, la mujer encantadora u odiosa: las ciudades, una maravilla: los hombres, flacos, egoístas, y en cuanto puede ser bueno un egoísta, buenos: los periódicos, pueriles y colosales: la política, venduta: el gusto en general, burdo: la literatura, de repetición y como en mantillas: la gente literaria, joyas, puras joyas: el talento mucho, y genio verdadero en el humorismo: la hospitalidad, banquetes: las religiones, hipocresía: el matrimonio, venta o pacto de retro.<sup>30</sup> Ingersoll, el Anticristo, lo mejor del país: y la libertad, ¡bueno! “si queréis vivir con libertad perfecta, vivid en Inglaterra”.<sup>31</sup>

Hay varios sustantivos de valor adjetival, que califican de una manera rotunda a los precedentes, como es el caso de los pares *política / venduta*, *religión / hipocresía*, *matrimonio / venta*, entre otros; proceder que avvicina las cuestiones que debieran constituir, por decirlo de algún modo, valores sagrados de la sociedad, con lo más innoble y pedestre. De esa fructífera contraposición, que le confiere al párrafo un matiz antitético, puede el lector construir su propia representación textual de una nación colosal, ciertamente, pero cuyas bases carcomidas presagian su futuro desplome. Obsérvese, además, el valor que adquieren aquí los signos de puntuación, entre los que sobresale el uso sucesivo de los dos

<sup>30</sup> Estipulación por la cual el comprador se obliga a devolver la cosa al vendedor por su precio.

<sup>31</sup> JM: “Correspondencia...”, *OC*, t. 12, pp. 158-159.

puntos, con su capacidad usual de ir acumulando y ampliando la información, siempre *in crescendo*, hasta llegar a ese cierre sorprendente e irónico, que presenta a Inglaterra, en opinión del autor francés, como el reino de la libertad.

Cuando se refiere al tratamiento que da el autor a la mujer norteamericana, la cual unas veces es vista como ejemplo de desenvoltura y capacidad de valerse por sí misma, inteligente, letrada, trabajadora, y otras como dama vanidosa y sin distinción, solo afecta al lujo más ostentoso, por el que sacrifica sentimientos y aficiones, parece coincidir con él en cierta medida. Este es uno de los aspectos de la sociedad norteamericana, a juicio de Martí, que no debe ser imitado en nuestros países, y que se contradice claramente con los patrones de recato de la educación católica femenina dominante en nuestras repúblicas:

Ni équé les importa a las mujeres que haga saber que llevan brillantes en los zapatos, si lo que ellas quieren es que se sepa? Ya ellas saben lo que les dice él, que beben chocolate sobre el helado, y champaña sobre el chocolate, y caldo sobre el champaña: que no hay mujer que saque más provecho de sus dones naturales, ni los venda más caros: que cuando ya no tienen dientes suyos donde ponerse oro, orifican los dientes de su perro: que sacan a bailar, que convidan a pasear, que aceptan cenas epícuras de los solteros temibles: que [en un] minuto se casan, y se descasan en otro. Lo que les importa es que diga que no ha visto nunca manos y pies más pequeños: que hasta la de Chicago, antes famosa por la firmeza de sus pies, los tiene como avellanas: que a los cuarenta años rejuvenece la mujer del Norte, y aún parece fresca a los cincuenta, como rosa de nieve: que no hay mujer que converse como la del Norte, ni siquiera la francesa: que es quien es, reina y señora, dueña de sí y del hombre, y francesa además.<sup>32</sup>

---

<sup>32</sup> *Ibíd.*, p. 159.

Ya en el primer epígrafe hemos abordado de manera mucho más detallada el interés especial que dedica a la mujer norteaña, sobre todo cuando la valora como pilar de la familia y salvaguarda de la continuidad de la especie. No es este el momento de entrar en polémicas en un asunto tan controvertido, ni de pedirle a Martí criterios que rebasen, en cuanto a ideas avanzadas, los patrones usuales de la época. Las suyas ya lo eran bastante, si lo comparamos con la media de los intelectuales latinoamericanos del XIX, y con los criterios al respecto de la inmensa mayoría de los lectores de los diarios para los que escribía, y a los cuales debía dirigirse en términos moderados.

Lo que sí asombra es esa suerte de desenfado con que asume el libro del francés, de modo tal que consigue transmitir, en el fragmento anterior, no solo la desenvoltura rayana en el desparpajo de la mujer norteamericana y su apego casi enfermizo al lujo, la publicidad y la riqueza, sino el modo irónico con que cuestiona, de paso, la postura etnocéntrica de O'Rell, rendido ante los encantos de sus coterráneas, a las que considera el paradigma femenino por antonomasia.

La hiperbolización de esos hábitos negativos, que puede incluso llevar al lector a una media sonrisa, ocultan, no obstante, cuando se las mira con atención, matices casi grotescos de caricatura, muy a tono con el sentido del humor del autor galo, pero también con la intencionalidad comunicativa del propio Martí, que siempre elude la censura directa.

Resulta curioso el hecho de que el cubano insista en la indiferencia de la inmensa mayoría de las mujeres ante las críticas de que son objeto, y su complacencia ante los halagos, y solo aluda muy someramente a las censuras respecto al libro, cuando expresa como al descuido: "Aquí y allá se le echan encima, sobre todo por el capítulo de la 'joven americana'; pero de todas partes lo saludan con mucha cortesía: 'gracias, buen amigo, gracias': ¡ha halagado con tanta habilidad a la prensa y a la mitad de las mujeres!"<sup>33</sup>

---

<sup>33</sup> Ídem.

Sin embargo, al revisar los diarios de abril de 1889, encontramos críticas más o menos airadas de algunos personajes notables, como es el caso del destacado político Chauncey M. Depew, que aluden a pasajes del volumen en que aseguran que el autor fue objeto de bromas por parte de algunos intelectuales estadounidenses, que le proporcionaron información deliberadamente exagerada respecto a la “peligrosidad” de ciertas damas norteamericanas, pues se dice en uno de los periódicos de la época:

[...] *The general impression about it is that he got his points on American institutions from some merry guys, who played in his credulity. Chauncey Depew says O'Rell received his notions of [ilegible] morals at the Lotus Club, and is evidently a victim of a chaff for which that coterie is famous. Depew attributes some of O'Rell's exaggerations to his chagrin at the failure of the literary and social worlds to take the Frechman : as seriously as they took Mathew Arnold and Canon Kingsley. Jennie June is particularly severe in condemnation of the chapter in which O'Rell drívells on the subject of the American girl, and think he ought to have his nose pulled for the ridiculous tale of the English lord was entrapped by a young girl, of a fashionable family, into a private apartment, was made tipsy, kept there all night, and married by force in the morning.*<sup>34</sup>

Para Martí, en cambio, esas críticas no son relevantes, como no lo es la anécdota escabrosa final que refiere el fragmento citado, totalmente inverosímil. Es por eso que prefirió sintetizar, a su manera, los rasgos típicos de la mujer estadounidense, no solo con lo que le aporta el francés, sino a partir de su propia experiencia.

Otras zonas del libro le merecen mayor atención, porque las omisiones revelan una total ignorancia en otras cuestiones definitorias del carácter de los pueblos, como es el caso del acontecer literario, valorado de manera muy superficial. Tal es así, que O'Rell desconoce por completo a figuras de tanto renombre como Emerson y Thoreau, lo cual provoca una crítica muy aguda y

<sup>34</sup> *The Aroha News*, Volume VI, Issue 360, April 17, 1889, p. 3.

sintética por parte del cubano, que aprovecha el silencio en torno al bardo de Concord para insertar una aleccionadora reflexión a propósito de la trascendencia y la genialidad humanas, y la emergencia de las grandes fuerzas colectivas, siempre ignoradas:

[...] ¡como si cada época pudiera dar de sí más ni menos que en lo que en sí lleva, y hubiera hoy, como antes, ignorancia y pasión suficientes para aquellas acumulaciones de la mente en hombres sumos del tiempo en que los montes, por el poco subir de los valles, no habían aún rebajado su estatura! Hoy no hay espacio para eso. La trascendencia está ahora en los laboratorios: no en el laboratorio de uno, sino en los laboratorios de todos. *Es época de ordenación y de bajar la cabeza para reconocer, no de alzarla para profetizar. ¡Ahora las profecías vienen de abajo!*<sup>35</sup>

Es, sin duda, un momento cumbre dentro de la época de “reenquiciamiento y remolde”,<sup>36</sup> de que ya había dado cuenta en texto tan temprano como su “Prólogo al *Poema del Niágara*”, (1882) de Juan Antonio Pérez Bonalde, tenido por muchos estudiosos como el acta de fundación del Modernismo hispanoamericano, o mejor aún, como una manera diferente de acercarse al espíritu americanista y a las relaciones del intelectual con su tiempo y su pueblo. Es esa época de cambios raigales de la modernidad, no solo para nuestra América, también para el mundo. Ya en trabajos anteriores nos hemos referido a esa fluencia interna que recorre y fecunda toda la obra martiana, y en esta crónica, tan aparentemente trivial, se advierte el eco de ese texto fundador, en el que también declara:

Una gran montaña parece menor cuando está rodeada de colinas. Y esta es la época en que las colinas se están encimando a las montañas; en que las cumbres se van

<sup>35</sup> JM: “Correspondencia...”, *OC*, t. 12, p. 163.

<sup>36</sup> JM: “Prólogo a *El poema del Niágara*”, Nueva York, 1883 *OC*, t. 7, p. 225. *OCEC*, t. 8, p. 146.

deshaciendo en llanuras, época ya cercana de la otra en que todas las llanuras serán cumbres. Con el descenso de las eminencias suben de nivel los llanos, lo que hará más fácil el tránsito por la tierra. Los genios individuales se señalan menos, porque les va faltando la pequeñez de los contornos que realzaba antes tanto su estatura [...] Asístese como a una descentralización de la inteligencia. Ha entrado a ser lo bello dominio de todos.<sup>37</sup>

Ese hombre oprimido llamado José Martí, casi desconocido para la cultura elitista estadounidense, dentro de la cual era un exiliado no solo por motivos políticos, sino un ente extraño y *extrañado* —en la acepción brechtiana del término— desde el punto de vista cultural, no podía desperdiciar una ocasión propicia como la que acabamos de valorar, para deslizar apreciaciones tan subversoras de las jerarquías establecidas desde los centros de poder. Estas verdades tienen además, el sople perdurable de la máxima, y el poder movilizador que esta puede situar en la memoria colectiva y en la acción futura de los receptores.

Pudiera pensarse, cuando se repasan estas líneas, en algo que ha afirmado Teun Van Dijk respecto a la naturaleza y el papel de los modelos de situación en la memoria:

(...) Hemos sugerido que las personas cuando leen un texto, no solo construyen una representación del mismo. Dicha RT es importante para explicar el hecho de que los usuarios del lenguaje pueden reproducir parte de lo que se dijo (antes) en un texto, incluyendo algunas veces la sintaxis específica, las expresiones léxicas y los significados expresados. Al mismo tiempo, los usuarios del lenguaje tratan de “imaginar” aquello a lo que el texto se “refiere”, o sea las cosas, las personas, los actos, los eventos o los estados de los asuntos a los que se refiere el texto o el hablante. Un modelo de situación es la noción cognitiva que explica este tipo de “imaginar” que tienen los usuarios

<sup>37</sup> Ibídem, *OCEC*, p. 150.



del lenguaje cuando se comprometen en la comprensión de un discurso. // Cuando quienes reciben un discurso construyen ese modelo, usan la información derivada de la representación del texto, RT. Una buena parte del modelo puede recuperarse de modelos que se han construido en ocasiones previas de carácter similar.<sup>38</sup>

Al considerar con detenimiento estas afirmaciones del estudioso holandés, no podemos menos que reafirmar nuestra opinión respecto a la existencia de una estrategia comunicativa consciente por parte de Martí, siempre activa, aún en momentos de aparente ligereza, como en este caso. Una estrategia diseñada para delinear las bases de un proyecto cultural de contenido emancipatorio, cuyos resultados finales escapaban a los límites vitales del propio Martí y sus contemporáneos, pero que debía cimentarse día a día, por todos los medios posibles, desde las vías escolarizadas de educación, hasta el gran medio de comunicación masiva del momento, la prensa periódica.

Precisamente el examen que hace O 'Rell de la prensa norteamericana, es otro motivo de controversia. Es este un tema que el cubano conoce profundamente, pues no es un lector más de lo que se publica: somete cotidianamente esas fuentes a un proceso de crítica, selección, traducción y reformulación, con lo que nutre buena parte de su propia creación cronística. Esto le confiere una autoridad poco común en ese sentido, pues en sus palabras refutadoras está también el testimonio de esa decantación habitual en un mundo que ofrece una gran variedad de asuntos atractivos:

Viveza es lo que se quiere, y novedad constante: el buen inglés no importa tanto. Aunque en esto yerra el libro: porque a los diarios americanos falta, por lo complejo y rápido de la vida que describen, aquel barniz de arte y como trabazón de todas sus porciones,

<sup>38</sup> Teun Van Dijk: "Modelos en la memoria. El papel de las representaciones de la situación en el procesamiento del discurso", en *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje*, Invierno 1993-1994, vol. 2, no. 1, p. 41.

que hacen al periódico grato de ver, como un mueble fino, y se agradecen como una caricia: pero son tan varios sus asuntos, tan idóneo cada escritor por su tema, tan recientes y vivos los sucesos, tan bien compuestos y jugosos los editoriales, las descripciones tan literarias, de puro fieles y concisas, y tan francas y pintorescas que hay días que no alcanza la mano para recortar y guardar.<sup>39</sup>

Es Martí, entonces, quien señala las carencias de la prensa, que se le escapan al francés deslumbrado por la inmensa maquinaria de los poderosos diarios y la vida febril que reseñan:

No es eso lo que a este periódico falta, ni cordura, que es mucha en ellos, ni el genio que centellea a cada paso, sino el desinterés, que falta también a la nación,—el calor humano, que consiste en verse a la vez como persona suelta y como parte del mundo, y no por sobre él, y como si nada se le debiera, o se le mirase como mera fuente de noticias,—y la autoridad, el desembarazo, la fuerza, la fiereza, que en vano finge el escritor que disimula su opinión, o calla de ella lo que es cierto y no conviene al empresario que le paga. Se ve la garra en estos diarios, y suenan a hueco.<sup>40</sup>

Su personal sentido de la ética en el ejercicio de la profesión se hace aquí presente, pues desde etapa muy temprana en su biografía, durante su estancia guatemalteca, había tomado conciencia del papel cívico que podía y debía jugar la prensa en la construcción de una sociedad mejor. En 1877, como ya dijimos en la introducción a este ensayo, había declarado: “Amo el periódico como misión, y lo odio... no, que odiar no es bueno, lo repelo como disturbio”.<sup>41</sup>

<sup>39</sup> JM: “Correspondencia...”, ob. cit., *OC*, t. 12, p.160.

<sup>40</sup> *Ibíd.*, p. 161.

<sup>41</sup> José Martí: Carta a Joaquín Macal, en “*El Progreso*”, de Guatemala, 22 de abril de 1877, *OCEC*, t. 5, p. 83.

Obviamente, el origen de esa prensa sensacionalista y complaciente con quien la paga, totalmente opuesta a la aspiración martiana recién citada, hay que verlo en las deformidades monstruosas que se generan en el seno de esa sociedad.

El reproche mayor lo hace Martí ya en la línea de cierre que remata con efectividad la valiosa crónica. El mayor pecado de O' Rell es no ver que “[...] en un continente donde bregan a la par, con todas las beldades y cambios de la naturaleza, todas las razas del hombre, [se] ha de crear una expresión digna del combate intenso, en que batallan juntos los gusanos y las águilas!”<sup>42</sup> La labor cronística de Martí sí fue, en cambio, medio expresivo digno de estas contradicciones colosales.

## Consideraciones finales

Como ha podido verse, detrás del fructífero diálogo literario que establece Martí con ambos textos desde la crónica, existe un replanteo culturológico y político que atañe directamente a un asunto medular: la independencia de la América española. En su discurso conocido por “Madre América”, dirigido a los delegados al Congreso de Washington, y pronunciado a finales de ese mismo año, declara: “Pero por grande que esta tierra sea, y por ungida que esté para los hombres libres la América en que nació Lincoln, para nosotros, en el secreto de nuestro pecho, sin que nadie ose tachárnoslo ni nos lo pueda tener a mal, es más grande, porque es la nuestra y porque ha sido más infeliz, la América en que nació Juárez”.<sup>43</sup> Los textos valorados son, entonces, un significativo antecedente de estas consideraciones martianas.

---

<sup>42</sup> JM: “Correspondencia...”, ob. cit., *OC*, t. 12, p. 163.

<sup>43</sup> JM: “Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana”, 19 de diciembre de 1889, *OC*, t. 6, p. 134.

### 3- LA FUNDACIÓN DE ÓRGANOS DE PRENSA, UNA PASIÓN MARTIANA

#### Del americanismo raigal a la contraofensiva antimperialista

Consciente del carácter fundador y transformador de la prensa, Martí produjo una considerable obra periodística que ha devenido paradigma del género, y piedra angular, literariamente hablando, de la renovación de la lengua castellana, por su aporte al esplendor de la prosa modernista. Abundantes y novedosas son sus colaboraciones para los diarios más importantes del continente, pero fue también significativa su contribución como fundador de órganos de prensa, faceta menos considerada dentro de su quehacer.

Si se mira panorámicamente a su biografía, observamos que desde su más temprana adolescencia estuvo interesado en el asunto, de lo que dieron fe en su momento *El Diablo Cojuelo* y *La Patria Libre*. Ello viene a confirmar, además de su madurez precoz, el interés que le merecían las publicaciones periódicas, a las que consideraba imprescindibles para consolidar los proyectos de la independencia de Cuba, como lo demostró ya al final de su vida con la fructífera labor de preparación llevada a cabo a través de las páginas de *Patria*.<sup>1</sup>

Otra arista a considerar —y es aquí donde centramos el presente epígrafe—, es la relativa al análisis y definición de nuestra América, de lo que existen pruebas desde 1878, cuando manifiesta su idea de fundar la *Revista Guatemalteca*, que quedaría solo en proyecto. Sin embargo, es notable cómo en las páginas que escribiera para explicar sus propósitos, se advierte ya un sentido americanista y una vocación universal que no desaparecerían jamás en sus intentos futuros, sino que se fortalecerían en cada

---

<sup>1</sup> No se considera aquí el análisis de esta publicación, que por la especificidad de sus propósitos merecería un examen independiente.

uno de ellos. Desde aquí aflora la labor de “mediador cultural”<sup>2</sup> que regirá toda su obra periodística posterior, pues fue consciente de la necesidad de destacar lo más legítimo de nuestros valores a la vez que ponernos en contacto con lo mejor que se producía en otras latitudes:

Contendrá, pues, mi periódico, en cada uno de sus números, descripciones —más útiles que pintorescas— de las comarcas de la República; estudio de sus frutos y sobre su aplicación, remembranzas de muertos ilustres, y de obras notables que enorgullecen al país—respondiendo a mi ideal de hacer resaltar todo lo bueno y cuanto bueno y bello encierra. Y en respuesta a la natural y curiosa demanda de noticias europeas, contendrá cada número una revista de artes bellas y útiles, de ciencias e invenciones, de libros y de dramas, de lo último que se publique e imagine, de lo que con sanción y aplauso, forje el ingenio y escriba la pluma en los ilustres y viejos pueblos de nuestras riberas humildes,—Guatemala ante los ojos; y Europa en la mano.<sup>3</sup>

Existen pruebas documentales de que dejó escritos por lo menos dos artículos para el primer número, los cuales asumen, en la particularidad de cada uno, el papel que les corresponde dentro de ese proyecto cultural en ciernes. El primero de ellos, titulado “Libros nuevos”, insiste en esa voluntad de acercar al país centroamericano, y por extensión al continente, a los últimos acontecimientos en materia editorial que tenían lugar en Europa. La inevitable contrastación entre las dos riberas del Atlántico aflora en estas páginas, y está la queja ante la pobreza de nuestras librerías, carencia que debe remediarse urgentemente.

<sup>2</sup> Véase el excelente estudio de Carmen Suárez León: *José Martí y Víctor Hugo en el fiel de las modernidades*. Ob. cit., 1997, pp. 7-27.

<sup>3</sup> JM: “*Revista Guatemalteca*”, marzo de 1878, *OCEC*, t. 5, p. 293.

Junto a la valoración particular de escritores y textos, y la insistencia en las cualidades de ambos para despertar el interés de los lectores, hay líneas muy entusiastas, como las que dedica a Víctor Hugo, y a la entonces reciente publicación de su volumen *El arte de ser abuelo*. Es notorio ya, en estas tempranas páginas, el juicio del periodista que asume su tarea como sacerdocio,<sup>4</sup> como proyecto educativo y cultural en bien de su pueblo. La capacidad generalizadora de su pensamiento hace brotar ideas acabadas en torno al papel del libro y del trabajo editorial como fundadores de la sociedad moderna, y en tal sentido declara:

Un libro nuevo es siempre motivo de alegría, una verdad que nos sale al paso, un amigo que nos espera, la eternidad que se nos adelanta, una ráfaga divina que viene a posarse en nuestra frente. [...]nos parece que cada libro es una respuesta a nuestras ansias, un paso más adelantado hacia el cumplimiento final de nuestros incógnitos destinos. Como que al tender las manos a él vamos a empujar un poco más la puerta que nos separa del misterioso mundo donde se cumplen entre tinieblas las maravillosas revoluciones de lo Eterno.<sup>5</sup>

Su otra línea de trabajo en el tema que nos ocupa, está presente en otro texto también concebido para la *Revista Guatemalteca*, y es el titulado “Guatemala en París”, referido a la presencia de productos de ese país en la Exposición Universal de 1878. Lo primero que se advierte es la voluntad de darnos a conocer fuera de nuestras fronteras, elemento que será capital en sus obras futuras. De esa divulgación de las riquezas patrias no solo pueden venir atractivas y beneficiosas propuestas económicas, también se asegura a través del conocimiento ajeno, el respeto a nuestra real valía. Con ello pretende destronar la falsa imagen de pueblos

<sup>4</sup> Debe recordarse que por esta misma época escribió en su carta a Joaquín Macal: “Amo el periódico como misión, y lo odio...no, que odiar no es bueno, lo repelo como disturbio”. *Ibíd.*, p. 83.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, pp. 294-295.

“inferiores”, la cual puede resultar muy perniciosa para el futuro de nuestras tierras. Como puede verse, hay una doble estrategia universalizadora: no se trata solo de insertar el mundo en nuestras repúblicas,<sup>6</sup> sino de transmitirle nuestra especial impronta de pueblos jóvenes, troncos plenos de savia vigorosa, abiertos a nuevas expectativas de desarrollo.

Animado por el mismo sentimiento de gratitud hacia la tierra que lo acogía, decidiría cuatro años después, fundar la *Revista Venezolana*, empeño fugaz que trasciende por su valía cultural.<sup>7</sup> En ella logrará concretar parcialmente sus ideas anteriores, que adquieren ahora una resonancia continental mayor. Esa obra que no parte “de una profesión de fe, sino de amor”,<sup>8</sup> significa un ascenso hacia la madurez de propósitos, que se concreta en su voluntad de hacer en bien de América, más que de decir. Ese espíritu pragmático —en el buen sentido de la palabra—, hallará su cauce, sin embargo, en el ejercicio verbal de que hace gala en los dos únicos números de la *Revista*. solo a través de la palabra impresa es dable su empeño de indagación continuada en nuestros orígenes, lo que significa aporte decisivo al perfil de un continente que se debatía aún entre la colonia subyacente y el espíritu revolucionario que le aportó el independentismo, agonizante ya en las repúblicas despóticas.<sup>9</sup>

El sentido de la utilidad de su labor, y de la trascendencia de esta hacia una práctica social que quiebra los estereotipos

<sup>6</sup> Permítasenos parafrasear y adelantar lo que sintetizará en *Nuestra América* muchos años después, en enero de 1891.

<sup>7</sup> Salvador Morales entiende que se trata de un proyecto único, que solo varía de nombre en relación con la tierra que lo acogía. Refiere que Martí intentó darle continuidad en 1880, desde los Estados Unidos, cuando intentó escribir y publicar pequeños libros sobre América. Para ello se acercó a Néstor Ponce de León, la casa Appleton y Frank Leslie, pero por diversas razones no pudo hacerse realidad. Véase de este autor “*Revista Venezolana* de José Martí”, en *El periodismo como misión*, ob. cit., 2002.

<sup>8</sup> JM: “Propósitos”, *Revista Venezolana*, Caracas, 1ro. de julio de 1881, *OCEC*, t. 8, p. 55.

<sup>9</sup> No olvídemos que el propio Martí diría en su ensayo *Nuestra América*: “La colonia había continuado viviendo en la República”.

tradicionales de escritura, se hacen explícitos cuando declara que la *Revista* viene

(...)—a poner humildísima mano en el creciente hervor continental; a empujar con los hombros juveniles la poderosa ola americana; a ayudar a la creación indispensable de las divinidades nuevas; a atajar todo pensamiento encaminado a mermar de *su tamaño de portento nuestro pasado milagroso*; a descubrir con celo de geógrafo, los orígenes de esta *poesía de nuestro mundo*, cuyos cauces y manantiales genuinos, más propios y más hondos que los de poesía alguna sabida, no se esconden por cierto en esos libros pálidos y entecos que nos vienen de tierras fatigadas (...) *Cosas grandes, en formas grandes*.<sup>10</sup>

Si se mira con atención el fragmento anterior, saltan a la vista algunas consideraciones interesantes. No solo habla el americanista consciente de su pertenencia al espacio geográfico y cultural que lo circunda. Estas reflexiones concuerdan con sus criterios en torno a las insólitas dimensiones de la naturaleza continental, en consonancia con el conocimiento reciente de la América del Sur, lo que significa una nueva ampliación de sus horizontes continentales —no olvidemos la estancia en México y Guatemala—, hasta tiempo antes limitados al entorno isleño, aunque hubiese transitado ya por Europa y los Estados Unidos. En esos espacios resultaba un sujeto extrañado, distante desde el punto de vista cultural y afectivo, amén de la identificación sentimental con sus raíces ibéricas o su entusiasmo ante el mundo galo. Esta experiencia, en cambio, ha devenido grato deslumbramiento, verificación *in situ* de coincidencias largamente intuidas.

La noción del “pasado milagroso” aquí expuesta da continuidad a una idea que se remonta también a la etapa guatemalteca, concretamente a su texto “Poesía dramática americana” (1878), en el que reclama originalidad expresiva acorde con los temas que deben nutrir la literatura de su época. Estos se

<sup>10</sup> *Ibíd.*, p. 56. Las cursivas son del editor.



encuentran, en gran medida, en las fuentes historiográficas, estrechamente ligadas al mito y las tradiciones orales, lo que significa, en el texto citado, el reconocimiento de que poseemos un pasado a la vez “histórico y fantástico”,<sup>11</sup> y que como tal debe ser concebido y expresado por el escritor americano. Esa conciencia de la valía de los mitos fundadores, equiparados a la mejor tradición clásica, presente en el texto que nos ocupa, donde se pone en claro la existencia de “cuatro siglos de epopeyas no trovadas”,<sup>12</sup> adquieren una dimensión superior, evidentemente, en las líneas subrayadas en el párrafo anterior, pero tal vez su expresión más acabada y sintética la alcance en *La Edad de Oro*, ya a finales de la década, cuando se decide a trabajar desde los cimientos mismos la educación del futuro hombre americano. El modo más convincente de referirse a ese legado del que somos consecuencia y cúspide es declarar: “¡Qué novela tan linda la historia de América!”<sup>13</sup>

Más adelante, en los inicios del segundo número, dirá: “No se ha de pintar el cielo de Egipto con brumas de Londres; ni el verdor juvenil de nuestros valles con aquel pálido de Arcadia, o verde lúgubre de Erin”.<sup>14</sup> El americano fervoroso, que consagrará sus empeños al bien de la patria mayor, aflora en esas breves líneas no solo señalando una carencia de las letras que le precedieron en el continente, sino mostrando el camino de la búsqueda hacia modos de expresión propios, que se correspondieran con la novedad del mundo que debían contar y definir.

Sin embargo, como hombre plenamente responsable de su misión de periodista, presta especial atención al proceso de

<sup>11</sup> JM: “Poesía dramática americana”, *El Porvenir*, 25 de febrero de 1878, *OCEC*, t. 5, p. 226.

<sup>12</sup> Ídem.

<sup>13</sup> JM: *La Edad de Oro*, *OC*, t. 18, p. 389. El lector avisado advertirá de inmediato el carácter precursor del pensamiento de Martí respecto a la relación mito-historia-literatura para el siglo xx americano. Véase al respecto de Marlene Vázquez Pérez: *Martí y Carpentier: de la fábula a la historia*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2005.

<sup>14</sup> JM: “El caracter de la *Revista Venezolana*”, *Revista Venezolana*, Caracas, 15 de julio de 1881 *OC*, t. 7, p. 212 y *OCEC*, t. 8, p. 92.

recepción, a las opiniones de los lectores y de la crítica, pues se sabe inmerso en una tarea renovadora que junto al aplauso también encontrará la incompreensión y probablemente el descrédito. No hay asomo de servilismo para halagar a los inconformes. Sin dejar de ser respetuoso, se enorgullece de las censuras, pues ellas también dan fe de los primeros frutos de su labor:

Unos hallan la *Revista Venezolana* muy puesta en lugar, como que encamina sus esfuerzos a elaborar, con los restos del derrumbe, la grande América nueva, sólida, batallante, trabajadora y asombrosa; y se regocijan de una empresa que no tiene por objeto entretener ocios, sino aprovecharse de ellos para mantener en alto los espíritus, en el culto de lo extraordinario y de lo propio [...]. Pero hallan otros que la *Revista Venezolana* no es bastante variada, ni amena, y no conciben empresa de este género, sin su fardo obligado de cuentecillos de Andersen, y de imitaciones de Uhland, y de novelas traducidas, y de trabajos hojosos, y de devaneos y fragilidades de la imaginación, y de toda esa literatura blanda y murmurante que no obliga a provechoso esfuerzo a los que la producen ni a saludable meditación a los que la leen, ni trae aparejada utilidad ni trascendencia. —Pues la *Revista Venezolana* hace honor de esta censura, y la levanta y pasea al viento a guisa de bandera.<sup>15</sup>

Citar en sus páginas las opiniones contrarias a las suyas, e insistir más en ellas que en los incontables halagos recibidos, es, además de una muestra de valentía y una saludable disposición a la polémica, al diálogo abierto con lectores a los que había que educar en los requerimientos de los nuevos tiempos, un recurso eficaz, inteligente, para exponer los argumentos propios, en un ambiente de respetuosa comunicación con el destinatario del texto. Su disposición a responder cada cuestionamiento, a no

<sup>15</sup> JM: “El carácter de la *Revista Venezolana*”. 15 de julio de 1881, *OC*, t. 7, p. 208, y *OCEC*, t. 8, p. 88.

dejar sin atender cada preocupación del público, está expuesta en líneas cercanas al fragmento arriba citado, y de no haberse malogrado el proyecto en sus mismos inicios, habría arrojado resultados interesantes. La inconformidad de ciertos sectores con la revista está dada, en opinión de Salvador Morales, por la magnitud del impacto cuestionador: “La arremetida era contra toda una concepción de la cultura dominante en Iberoamérica. Una condición servil y tributaria a los productos foráneos y de desprecio a lo propio. Enrristra hacia la literatura como entretenimiento del ocio inherente a las clases dominantes”.<sup>16</sup> Más adelante precisa el autor que hubo adecuaciones a la realidad venezolana, las cuales marcan una cierta diferencia de propósitos respecto a su inicial empeño centroamericano:

No es visible el matiz industrialista que sostuvo para Guatemala, sí puso énfasis en la atención a las producciones venidas de Europa o de Estados Unidos. Venezuela paradójicamente era, y aún lo es, inmensa región sin cultivo y con una sociedad dirigente embebida en lo foráneo y desconocedora del país, élite, que mira “con ojos de hijo lo ajeno y con ojos de apóstata lo propio”.<sup>17</sup>

Desde el primer momento manifiesta el cubano su preferencia por el estudio de los hombres prominentes. Es esta una vía de acceso al conocimiento cierto de cualquier pueblo, pues los caracteres ejemplares muestran de modo insuperable las cualidades y defectos que los distinguen, a la vez que se convierten en saludables modelos a imitar para el resto de la comunidad, si se trata de personajes positivos. En tal sentido deben ser vistas las semblanzas que dedicara a Don Miguel Peña y a Cecilio Acosta, a quienes se propone honrar por sus méritos personales y por su vocación de servicio a sus conciudadanos. Desde entonces tiene temprana conciencia de algo que sintetizará de modo especial en su semblanza “El general Grant” (1885): “Culminan las montañas

<sup>16</sup> Salvador Morales: *Op. Cit.*, p. 67.

<sup>17</sup> *Ibíd.*

en picos y los pueblos en hombres”.<sup>18</sup> Sin embargo, vale destacar la sagacidad con que alude al primero de los dos venezolanos aquí retratados, pues aunque se trataba de una figura pública, de amplio reconocimiento, sobre todo en su natal Valencia, su biografía presentaba zonas escabrosas, que si bien no debían magnificarse en detrimento de sus méritos, tampoco debían ser pasadas por alto, máxime cuando encontraban eco en el medio circundante.

Los contrastes entre virtudes y defectos, concretados en inteligencia y valentía de un lado, y arrogancia y ambición de poder, de otro, que condujeron a Miguel Peña tanto a actos magnánimos como a sediciones lamentables, lesivas para la unidad de granadinos y venezolanos, son vistas con singular sentido de la justicia en esta semblanza. Si se piensa que aparece en el primer número de la revista, y que su frase inicial, “Honrar, honra”,<sup>19</sup> ha devenido aforismo trascendente, pauta ética para el diario quehacer ciudadano, hay que meditar en la intencionalidad ideológica subyacente. Claro resulta, entonces, el cuestionamiento de aquellas actitudes que no deben ser imitadas, en tiempos en que había que cimentar la república, consolidar la libertad tan duramente conquistada en las campañas independentistas, desprenderse del apego al caudillismo y de las contradicciones entre pueblos hermanos.

No debe perderse de vista que en esos momentos gobierna Venezuela un hombre ilustrado, Antonio Guzmán Blanco, que también atenta contra la libertad y desborda autoritarismo y ambiciones políticas.<sup>20</sup> Si se atiende a esto último, el retrato de

<sup>18</sup> JM: “El General Grant”, *La Nación*, Buenos Aires, 27 de septiembre de 1885, OC, t. 13, p. 84; OCEC, t. 22, p. 157.

<sup>19</sup> JM: “Don Miguel Peña”, *Revista Venezolana*, Caracas, 1.º de julio de 1881, OC, t. 7, p. 135; OCEC, t. 8, p. 59.

<sup>20</sup> Salvador Morales alude a la posición antiguzmancista de los colaboradores más cercanos de Martí, a los que enumera, lo cual en su opinión debe haber alertado, desde la aparición del propio primer número, a los agentes del gobierno. Véase: *Op. Cit.*, pp. 70-71. De ellos dice Pedro Pablo Rodríguez: “Sin embargo, el carácter y las acciones opositoras de muchos de estos intelectuales han de ser tomados con reservas. No puede olvidarse que la cultura venezolana de entonces era ejecutada por una reducida élite vinculada al poder económico, y dedicada al magisterio y al periodismo. El gobierno de Guzmán Blanco estimuló la vida cultural mediante el halago y el favoritismo

Don Miguel Peña puede ser asumido, también, como un ataque oblicuo a la situación reinante en el país, formulado desde el análisis de un pasado relativamente cercano, pero cuyas consecuencias se extenderían, incluso, hasta el propio siglo xx. Era un modo de cuestionar, sin incidir directamente en asuntos de política doméstica, lo cual fue siempre una norma de conducta seguida por Martí, dada su condición de extranjero.

Pedro Pablo Rodríguez asegura, siguiendo el testimonio de Francisco J. Ávila,<sup>21</sup> que fue Eloy Escobar quien sugirió el tema a Martí, y evalúa la referencia a Peña de este modo:

Podría considerarse en sentido contrario la aceptación por Martí de la sugerencia de Escobar de escribir sobre Miguel Peña en el número inicial de la *Revista Venezolana*, pues con ello halagaba la actuación presidencial, que al calor del septuagésimo aniversario de la declaración de independencia, homenajeó al prócer independentista venezolano. Pero es evidente que en Martí primó el deseo de tratar la efemérides y quizás de reconocer el positivo proceder patriótico gubernamental, ya que a lo largo de su vida no escatimaría el elogio en casos semejantes. De todos modos, y comoquiera que hayan sido enjuiciados los propósitos de ese escrito por el público caraqueño, acostumbrado a la exaltación de las obras y decires del presidente, no hay indicios ni evidencias de su conducta opositora o meramente de crítica pública de Martí al gobierno venezolano.<sup>22</sup>

---

hacia los intelectuales, entre los cuales eran muy frecuentes las intrigas y rencillas para sostenerse en el favor del autócrata, quien, por otra parte, dosificó cuidadosamente la violencia y supo ganarse mediante concesiones políticas, administrativas y financieras a muchos de sus opositores [...] Véase de este autor: *De las dos Américas*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2002, p. 132.

<sup>21</sup> Véase de este autor: *Martí en el periodismo caraqueño. El estilo prospectivo de un maestro de la comunicación social*, Imprenta Municipal, Caracas, 1968.

<sup>22</sup> Pedro Pablo Rodríguez: *Op. Cit.*, p. 132.

Sin embargo, podemos considerar el asunto desde otra perspectiva, sobre todo si se tienen en cuenta las particularidades del retrato que hace Martí del patriota venezolano, y el modo especial en que alude a los rasgos de su personalidad: “Así se va extinguiendo, con su capacidad para la grandeza, aquella vida que comienza en *monte y termina en llano*. Para amoldarse a los tiempos tuvo siempre aptitud maravillosa, y era de aquellas raras naturalezas que tenían en igual suma la dote de *destruir y la de cimentar*.”<sup>23</sup>

La exquisitez de la prosa hace olvidar, en una primera lectura, que se trata de un hombre veleidoso, oportunista y contradictorio, lo cual se advierte con un mínimo de detenimiento. La audacia más notable está dada no solo en lo que dice, sino en el momento en que lo hace, cuando se le erige una estatua en su amada ciudad de Valencia, acto que significa, en cualquier lugar, consagración como padre fundador y reconocimiento oficial. Esto es aún más significativo cuando se tiene en cuenta, según ha afirmado Salvador Morales,<sup>24</sup> que el propio presidente Guzmán Blanco había pronunciado un discurso laudatorio en fecha cercana al texto de Martí. Arrojará mucha luz sobre el asunto consultar el citado documento y compararlo con el texto martiano, pues permitirá aquilatar en su justa medida hasta qué punto establecen una relación controversial o coincidente, labor que emprenderemos en páginas sucesivas. Vistos estos hechos, la mención cuidadosa ciertamente, pero mención al fin, de las zonas oscuras de su biografía, significa ponerlo en tela de juicio en un momento de homenaje nacional, lo cual contradice tangencialmente la política gubernamental al respecto.

Más adelante, y como conclusión respetuosa de un retrato en el que no ha olvidado hecho tan lamentable como la detención de Miranda,<sup>25</sup> ni ha dejado de destacar su lealtad a Bolívar, sintetiza de modo magistral:

<sup>23</sup> JM: “Don Miguel Peña”, ob. cit., OC, p. 149; OCEC, p. 75.

<sup>24</sup> Véase de Salvador Morales: *Op. Cit*, nota 55, p. 82.

<sup>25</sup> “¡Ah! ¿por qué firma Peña la orden de prisión de aquel anciano, de quien tenía el gobierno del puerto de La Guaira, en que lo prendía? ¿Qué es la

De sus adversarios muy temido; de los valencianos muy amado, de los amigos de las cosas viejas, visto como un atleta de las nuevas; dotado de áspera entereza en el carácter y de blandura sorprendente en el talento, grande primero, pequeño algunas veces, hábil, apasionado y elocuente siempre, murió al cabo, en el crepúsculo de aquella guerra fúlgida, que habrá de ser perpetua admiración de los humanos, aquel letrado brioso que se habría rebelado contra un trono, dado vida y muerte a una república y cercenado de sus ruinas otras.<sup>26</sup>

*La Opinión Nacional*, por su parte, declaró a propósito de la aparición de la *Revista Venezolana* y concretamente respecto al retrato de Peña:

El segundo artículo es de feliz oportunidad. Contiene el boceto histórico del Dr. Miguel Peña, cuyos servicios conoce a fondo el autor, y cuyo carácter describe como si hubiera acompañado al gran patricio en todas las vicisitudes de su vida pública.

¡Cómo sabe el señor Martí mejor que los mismos compatriotas de Peña, todos los incidentes de su carrera de triunfos y reveses en que nunca desmintió el amor a la patria, el valor civil y la confianza en su poder intelectual!<sup>27</sup>

---

grandeza, sino el poder de embridar las pasiones, y el deber de ser justo y de prever? Miranda, que en su capitulación con Monteverde desconoció el vigor continental e inextinguible de las fuerzas que estaban en su mano, no cometió más falta que esta. Era él anciano, y los otros jóvenes; él reservado, y ellos lastimados de su reserva; él desconfiado de su impetuosidad, y de su prudencia ellos; quebraron al fin el freno que de mal grado habían tascado, y creyeron que castigaban a un traidor, allí donde no hacían más que ofender a un grande hombre” en JM: “Don Miguel Peña”, ob. cit., *OC*, t. 8, p. 139 y *OCEC*, t. 8, p. 63.

<sup>26</sup> JM: “Don Miguel Peña”, ob. cit., *OC*, t. 8, p. 150, y *OCEC*, t. 8, p. 76.

<sup>27</sup> *La Opinión Nacional*. “La Revista Venezolana”, Año XIV, mes VII, p. 2, col. 2, Viernes, 1<sup>o</sup>. de julio de 1881.

También en el periódico caraqueño se alude al hecho de que Guzmán Blanco, el “Ilustre Americano”, andaba de gira por varias zonas del país, y se anunciaba, varios días antes de la salida del primer número de la *Revista Venezolana*, el homenaje público que se le tributaría a Don Miguel Peña en Valencia, y en el que el Presidente haría uso de la palabra. Juan Luis Aldrey, hijo del director del diario, acompañó al mandatario en su periplo y reportó cotidianamente los acontecimientos de cada jornada, que eran publicados al día siguiente. Así, puede leerse en *La Opinión Nacional* del 30 de junio de 1881, que la estatua, dedicada por el Presidente en persona, sería inaugurada el 4 de julio, fecha que “coincide con la en que el elocuente Peña pronunció, en 1811, su discurso en la Junta Patriótica de Caracas, probando la necesidad de que el congreso a la sazón reunido declarase la independencia de Venezuela, como en efecto la declaró el siguiente día, el 5 de julio de 1811”.<sup>28</sup>

Más adelante, en esta propia crónica, escribe Aldrey hijo:

Al decretar la estatua que ha de perpetuar la memoria del Dr. Peña, el General Guzmán Blanco quiso sin duda honrar el patriotismo abnegado, glorificar el talento y la elocuencia parlamentaria de los primeros apóstoles de la libertad, y enaltecer el civismo que desafió las iras del poder de la conquista, al iniciar aquella revolución desigual y rodeada de peligros. Y eso es lo que simboliza la estatua de Peña, *hoy con mayor razón, que ha dejado de existir el caudillaje* proveniente de nuestras guerras intestinas y que la paz es la deidad que protege todos los intereses de la patria regenerada.<sup>29</sup>

Martí debió haber tenido información sobre estos hechos, haya sido por la lectura directa del diario, o bien por su relación con algunos de los directivos o periodistas. Ese puede haber sido un

<sup>28</sup> *La Opinión Nacional*, Año XIV, mes VI, p. 2, col. 3, Jueves 30 de junio de 1881.

<sup>29</sup> *Ibíd.* Las cursivas de MVP.



incentivo más para escribir la semblanza, amén de la efeméride ya aludida, y de la información directa proporcionada por Aldrey, totalmente incongruente con el pensamiento martiano en lo que concierne al caudillismo, y con la situación real de Venezuela en esos momentos.

Deslizar entonces su perspectiva crítica, cuidadosa y elegante, ciertamente, pero crítica al fin y al cabo, demuestra que acá, como había sucedido anteriormente en México o en Guatemala, estaba asumiendo lo que Marlen Domínguez ha denominado la postura del *emigrado-participante*,<sup>30</sup> que aún desde su condición de extranjero se siente estrechamente ligado por vínculos culturales y afectivos a la tierra que lo acoge, y a la que tratará de mejorar en todo lo que esté a su alcance. Señalar en momentos de recordación errores lamentables, aunque estén avvicinados con grandes virtudes, lleva implícita la intención de evitarlos en el futuro.

Releer el retrato de Peña, tan controvertido él mismo como personaje, y tan polémico el texto sobre el que se han emitido luego los criterios más diversos, me conduce a encontrar la explicación más convincente en palabras del propio Martí, escritas cinco años después, en la semblanza de otro hombre notable, el Presidente norteamericano Chester Alan Arthur: “No mueren nunca sin dejar enseñanza los hombres en quienes culminan los elementos y caracteres de los pueblos; por lo que, bien entendida, viene a ser un curso histórico la biografía de un hombre prominente”.<sup>31</sup>

Al leer el discurso de Antonio Guzmán Blanco, pronunciado el 4 de julio, es fácil percibir que este había tenido noticias directas, y acaso había leído, la semblanza de Peña y el elogio a la *Revista Venezolana* que hizo *La Opinión* ... el 1ro. de julio. Luego de un largo preámbulo laudatorio, en que despliega dotes de orador

<sup>30</sup> Véase Marlen A. Domínguez Hernández: “Martí emigrado: la voz de los otros”, en Congreso Internacional *José Martí en nuestro tiempo* [Celebrado en Zaragoza, 26-28 de enero de 2004] / Coordinador José A. Armillas Vicente, Zaragoza Institución “Fernando el Católico”, 2007, pp. 119-131.

<sup>31</sup> JM: “El presidente Arthur”, en *La Nación*, Buenos Aires, 4 y 5 de febrero de 1887, OC, t. 13, p. 156.

y dominio del idioma, y en el que reconoce el valor, la inteligencia y la firmeza de carácter del homenajeado, declara lo siguiente:

No me detendré a destacar esas débiles sombras que en vida tan refulgente trataron de arrojar los enemigos del Dr. Peña, porque si bien es cierto que el [lastre]<sup>32</sup> de esas almas elevadas es tener quien las envidie, también es verdad que cualquiera (*sic*) desfavorable tentativa ha fracasado ante la verdad de los hechos y ante este noble espectáculo que ahora mismo se ofrece a nuestra vista y que significa nada menos que la protesta del país en honor del hombre que hoy conmemoramos.<sup>33</sup>

Es evidente, a nuestro modo de ver, la alusión entre líneas al texto de Martí, y es este, posiblemente, el origen de la reserva, y luego de la franca hostilidad del Presidente hacia el cubano, que estallaría, como veremos a continuación, en el segundo y último número, cuando aparecería la semblanza de Cecilio Acosta.

Con estas memorables páginas dedicadas a un hombre sabio e íntegro, se completaba, aunque no lo hubiese explicitado claramente, su rechazo al guzmancismo, ya insinuado desde el número anterior, a la vez que mostraba su extraordinaria talla moral e intelectual. La mayor prueba de que era considerado peligroso por las autoridades del país fue su salida de Venezuela,<sup>34</sup> que truncaría en sus mismos inicios aquella empresa cultural, e iría condicionando lentamente su ruptura posterior con *La Opinión Nacional*, de Caracas. A primera vista, la anterior afirmación pudiera resultar sorprendente, pues realmente en esta época, aún no había comenzado su colaboración asidua con el diario caraqueño, aunque ya había publicado en él dos trabajos excelentes, los dedicados al centenario de Calderón, capaz de complacer al público más

<sup>32</sup> Lección dudosa en microfilme.

<sup>33</sup> *La Opinión Nacional*, 4 de julio de 1881, p. 2, col. 3.

<sup>34</sup> Existen varias hipótesis sobre la expulsión de Martí. Véase al respecto el trabajo de Pedro Pablo Rodríguez: "Martí en Venezuela", en *De las dos Américas*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2002, pp. 130-132.

exquisito. Sin embargo, el rechazo visceral del cubano hacia todo autoritarismo, incluyendo, por supuesto, la censura de prensa, se manifestará en el epistolario privado tiempo después, cuando rememore su salida de la patria de Bolívar, y deje claro que en este episodio de su vida se iniciaba la ruptura con el tirano venezolano, cuyas consecuencias se extenderían hacia el futuro inmediato de su labor para la prensa.<sup>35</sup>

No obstante, aunque se frustrara este proyecto dirigido al bien de América, en sus bases estaban ya las motivaciones esenciales que encauzaría en el futuro. Si atendemos a la coherencia de su pensamiento, se reiteran motivaciones similares en *La Edad de Oro*, independientemente de que varíen los códigos expresivos en función del destinatario. Incluso en un proyecto tan poco estimado por el propio Martí como *El Economista americano*,<sup>36</sup> insiste siempre en aquellas figuras de sus coterráneos ilustres, que deben ser motivo de orgullo para nuestra área geográfica y cultural en un periódico destinado, fundamentalmente, a la emigración hispana en el país norteamericano. Era una vía más, aunque fuera en una publicación menor, de claros propósitos mercantiles, para fortalecer el vínculo con las raíces, cortado brutalmente por el entorno hostil, que tanto lesionaba la autoestima de aquellos que dejaron la casa propia en busca de mejores horizontes, no

<sup>35</sup> El propio Martí refirió en carta a su amigo mexicano Manuel Mercado, del 13 de noviembre de 1884, que abandonó *La Opinión Nacional*, de Caracas, "(...) por ser condición para continuar aquella labor que consintiese en alabar en ella las abominaciones de Guzmán Blanco", en José Martí: *Correspondencia a Manuel Mercado*, op. cit., p. 160. La colaboración del cubano con este diario comenzó el 15 de junio de 1881, con su texto "El centenario de Calderón. Primeras nuevas". A este tema daría continuidad un segundo trabajo, del 28 de junio de 1881. Su envío regular de crónicas comienza a partir del 20 de agosto de 1881, cuando ya en Nueva York redacta la primera. Poco menos de un año después, el 10 de junio de 1882, decide suspender sus envíos a Caracas. Véase carta a Diego Jugo Ramírez, Nueva York, 10 de junio de 1882, en José Martí: *Epistolario*, OCEC, t. I, pp. 231-232.

<sup>36</sup> Véase al respecto lo siguiente: "De *El Economista*, que siempre fue cosa menor sin espacio ni razón para vivir, ni más que un poco de harina para el pan, le diré lo que el escocés:- 'No está aquí porque está muerto'. Carta a Enrique José Varona, Nueva York, 17 de marzo de 1889. José Martí: *Epistolario*, ob. cit., t. II, p. 79.

siempre hallados. Vale la pena, en ese sentido, repasar los textos que aquí dedica a Heredia,<sup>37</sup> Eloy Escobar,<sup>38</sup> Juan de Dios Peza,<sup>39</sup> entre otros. Vistos desde la perspectiva de análisis que nos ocupa, todos ellos vienen a ser corolario de lo iniciado en las cercanías del Ávila a inicios de la década, muestras del proyecto americanista madurado en estos años.

Coincidimos totalmente, entonces, con Enrique López Mesa cuando afirma:

En verdad, todo parece indicar que *El Economista Americano* solo fue “cosa menor” respecto a las formidables crónicas que en esos mismos años Martí escribía para *La Nación*, de Buenos Aires, y para *El Partido Liberal*, de Ciudad México, que encierran la mejor prosa española del siglo XIX; pero solo respecto a ellas. Sin embargo, es obvio que Martí cambió de criterio posteriormente, y prueba de ello es que en la mencionada carta a Gonzalo de Quesada y Aróstegui de 1º de abril de 1895 se refiriera específicamente a *El Economista Americano* como una de las fuentes para “los seis volúmenes principales” de sus obras.<sup>40</sup>

<sup>37</sup> Véase al respecto *OC*, t. 5, pp. 133-139. Sobre la publicación de este texto, Enrique López Mesa sostiene una hipótesis interesante: no se conservan ejemplares de *El Economista...* de julio de 1888, donde se publicó, según consigna Gonzalo de Quesada y Miranda al incluirlo por primera vez en una edición de *Obras completas*, en el t. 12 de Trópico, aparecidas entre 1936 y 1953. Sin embargo, sí se conserva un ejemplar de *El Avisador Cubano* de ese propio mes y año, en el que aparece dicho artículo en primera plana. Por tanto, en opinión de López la referencia a *El Economista...* debe haber sido un error de Quesada, repetido luego hasta la saciedad. Esta aclaración, necesaria desde el punto de vista histórico, refuerza nuestra opinión respecto a la coherencia interna de la obra martiana, cuya diversidad se asienta en una raigal unidad de propósitos. Véase de este autor: *Notas marginales sobre dos revistas esenciales*, 35 p. (Inédito).

<sup>38</sup> JM: “Eloy Escobar”, *El economista Americano*, Nueva York, febrero de 1888, *OC*, t. 8, pp. 201-204.

<sup>39</sup> *Ibíd.*, pp. 204-209.

<sup>40</sup> Enrique López Mesa, *Op. Cit.*

Otro hito importante en este propio decenio fue la labor sistemática de Martí para *La América*,<sup>41</sup> en la que muestra una vez más su estatura periodística al imprimirle un giro a esta publicación que supera con creces su restrictiva marca paratextual de periódico de anuncios.<sup>42</sup> Ya Pedro Pablo Rodríguez ha señalado la línea de continuidad entre *La América* y los dos empeños que la antecedieron al afirmar:

*La América* resulta, por consiguiente, la primera publicación sistemáticamente asumida con plena responsabilidad editorial por Martí para expresar aspectos de su pensamiento, como pretendió de manera infructuosa en 1878 con la *Revista Guatemalteca* —que nunca se imprimió—, y con la *Revista Venezolana*, que no pudo pasar de su segundo número (...) La línea de continuidad entre aquellas y la revista neoyorquina es directa y expresa: en los tres casos es explícito el sentido latinoamericanista que animaba a Martí a obrar, manifestado en las tres publicaciones mediante el propósito de poner en contacto a la que llamaba ya nuestra América con los avances científicos, tecnológicos, agrícolas, e industriales de Europa y los Estados Unidos.<sup>43</sup>

Siempre insatisfecho con lo que hacía, corto de medios económicos para emprender proyectos mayores, rumiaba planes editoriales de alto vuelo, que de haberse realizado, habrían rendido

<sup>41</sup> Refiriéndose a la necesidad de estudiar con detenimiento *El Economista... y La América*, Enrique López Mesa ha señalado: “A pesar de que Martí fue director de ambas, no conservó sus respectivas colecciones o, al menos, estas se extraviaron después de su muerte. Dentro de la producción martiana de la década de 1880, ambas revistas han sido opacadas por el brillo de *La Edad de Oro* y de las crónicas norteamericanas que remitía a Buenos Aires y Ciudad México. De ahí que sean necesarios estudios más pormenorizados sobre ellas”. Véase de este autor: *Op. Cit.*

<sup>42</sup> Véase el acucioso análisis de Carmen Suárez León: “*La América: ¿periódico de anuncios?*”, en *El periodismo como misión*, ob. cit., pp. 157-168.

<sup>43</sup> Pedro Pablo Rodríguez: “Definir, avisar, poner en guardia...’ Visión martiana de los Estados Unidos en *La América*”, en *El periodismo como misión*, ob. cit., p. 137.

frutos perdurables. No contento con lo que enviaba sistemáticamente a los periódicos del continente, pues le parecía escaso para enfrentar el peligro creciente en que se veían inmersos nuestros pueblos, acariciaba ideas de publicar, dentro de los mismos Estados Unidos, una revista propia de gran alcance por su contenido y por su impacto. Así le dice, en 1888, a su amigo Enrique Estrázulas:

¿Sabe que ando dándole vueltas a la idea, *después de dieciocho años de meditarla*, de publicar aquí una revista mensual, El Mes, o cosa así, toda escrita de mi mano, y completa en cada número, que venga a ser como la *historia corriente*, y resumen a la vez expedito y crítico, de todo lo culminante y esencial, en política alta, teatro, movimiento de pueblos, ciencias contemporáneas, libros, que pase *acá y allá, y dondequiera que de veras viva el mundo?* Si es, no será a la loca, sino con esperanza razonable de éxito.<sup>44</sup>

Como puede verse, fueron años de reflexión y análisis de nuestras realidades nacionales y del acontecer en el país norteño, y en su tiempo, marcado por el acelerado proceso de modernización a escala planetaria, independientemente de las diferencias regionales en ese sentido.<sup>45</sup> Obsérvese, en los segmentos marcados en cursiva, que no se limita solo a las relaciones entre nuestras repúblicas y el “gigante de las siete leguas”, sino que atiende a todo lo interesante dondequiera que tenga lugar. Es significativo este modo de apreciar las relaciones entre los centros de poder y las zonas periféricas, no usual en la intelectualidad latinoamericana de entonces, transida en gran medida del deslumbramiento ante lo europeo o lo norteamericano, pero desconocedora de

<sup>44</sup> JM: Carta a Enrique Estrázulas, Nueva York, Octubre 26 de 1888, en José Martí: *Epistolario*, ob. cit., t. II, p. 60. Las cursivas son de M.V.P.

<sup>45</sup> Su “Sección constante” para *La Opinión Nacional* de Caracas fue un fruto revelador, pues a través de ella se toma el pulso a la época, se advierte esa voluntad de estar al día. Véase de Mayra B. Martínez: “Sección constante: vértigo y servicio”, En *El periodismo como misión*, ob. cit., pp. 108-134.

sus propias esencias, por no hablar ya de espacios distantes geográfica y culturalmente como Asia o África, de los que se tenía, en el mejor de los casos, una visión exótica cuando no el más absoluto desconocimiento. La audacia, entonces, de ese sueño editorial no materializado, es significativa, y la propia confesión respecto al largo período de incubación de la idea primigenia, da fe del peso que en ese proceso reflexivo debe haber tenido la experiencia caraqueña.

El final de la década de los ochenta fue especialmente arduo y doloroso para Martí, por cuanto significó el entronizamiento de una política estadounidense cada vez más agresiva para nuestras tierras, y el despliegue de medios de difusión en sus predios que preparaban a la opinión pública norteamericana para la acometida que tendría, entre sus expresiones más notables, la Conferencia Panamericana de 1889. Ya a principios de ese año confiesa a Manuel Mercado que tiene “el espíritu como mortal, por las serias noticias que ya salen a la luz sobre el modo peligroso y altanero con que este país se propone tratar a los nuestros(...)”<sup>46</sup>. Más adelante, justamente alarmado, refiere al amigo la campaña publicitaria que desarrollaba entonces la prensa norteamericana, para difundir sus ideas expansionistas y concluye:

Hasta órgano castellano han creado aquí para la defensa de estas ideas entre nuestra propia gente. Pero en lo que escribo tengo por regla lo que la prudencia permite decir donde se haya de leer, y el callar al público lo que solo llega a mi en privado. ¡Cuánto habría de hacer en esto! ¡Qué habilidad, qué sutil y constante vigilancia no se necesita para aprovechar todos los momentos favorables e impedir que esas ideas tomen demasiado cuerpo! *¡Qué periódico en inglés, moderado y activo, no habría publicado yo, si no fuera esta idea con mis medios, un verdadero sueño!*<sup>47</sup>

<sup>46</sup> JM: Carta a Manuel Mercado, 19 de febrero de 1889, en José Martí: *Correspondencia a Manuel Mercado*, ob. cit., p. 294.

<sup>47</sup> *Ibíd.*, p. 295.

Como puede apreciarse, el alcance de esa otra arista de trabajo editorial, tampoco materializada por las razones que él mismo expone en el párrafo anterior, arroja luz sobre la verdadera dimensión de su pensamiento en este sentido. No debe perderse de vista que ya había publicado en aquellas tierras periódicos en castellano, como *La América* o *El Economista...*, de los que llegó a ser director, y colaborado ampliamente en otros, también dirigidos a los latinoamericanos radicados en esas latitudes, aunque no limitados únicamente a ellos, pues alcanzaban circulación continental. Sin embargo, la comprensión de la necesidad de publicar en inglés un órgano de prensa que respondiera a nuestras perspectivas, aspiraciones políticas y sobre todo, a la difusión de nuestras riquezas culturales, historia, acontecer diario, ampliaría notablemente lo ya hecho al respecto, y reforzaría, en cuanto a basamento teórico, el proyecto americanista esbozado en su *Revista Venezolana*. El hombre que en breve se consagraría casi por entero a la preparación de la independencia de Cuba, ya tenía claro, a fines de los ochenta, que no se trataba solo de definir cabalmente a América y elevar la estima de sus propios valores entre sus hijos, para que llegaran a tener “fe en su tierra” y dejaran de ser “sietemesinos”. No obstante, la urgencia mayor, revelada en ese párrafo angustioso, era difundir nuestras verdades dentro del campo enemigo, para que al conocerlas, nos respetase.

Obviamente, en el ascenso que va de los entusiasmos de juventud a la madurez reflexiva, se ha producido una ampliación y completamiento de su pensamiento culturoológico respecto a América, que transita también, naturalmente, por la radicalización política. Si en los inicios de su actividad como publicista asistimos a indagaciones, definiciones, en torno a lo americano, y a la inserción de lo universal en lo local y viceversa, ya al final de su vida hay una asunción de la autodefensa cultural como garantía de la soberanía política, lo que implica, en cierto modo, tomarle la delantera al enemigo, utilizar sus mismos métodos, solo que en defensa de una causa justa. La proyectada inserción de nuestra realidad en los medios de difusión nortños, a través de la lengua del contrario, que hasta entonces nos ignora olímpicamente e incluso nos denigra, es un modo de eludir con



inteligencia el enfrentamiento violento, de incalculables consecuencias. Es, también, una faceta más de un modo de hacer, que en el primer capítulo de este libro, dedicado a las *Escenas norteamericanas*, hemos definido como *discurso de la alerta*.<sup>48</sup>

Debe recordarse que el 21 de marzo de 1889, apenas un mes después de esa carta a Mercado, dirige Martí su misiva al director de *The Evening Post*, conocida también como “Vindicación de Cuba”, con motivo del ofensivo artículo “¿Queremos a Cuba?”, que publicara *The Manufacturer*, de Filadelfia, el 16 de marzo.<sup>49</sup> Su respuesta viril, plena de argumentos, desmorona cada uno de los ataques de que fueron objeto los cubanos. El hecho viene a confirmarle que no había falsa alarma en sus cartas anteriores, y que el peligro era cada vez más cierto. También sirve para fortalecer su idea respecto a la urgencia del periódico en inglés, que no pudo materializar. Cuando le cuenta a su amigo mejor el incidente, insiste una vez más en el asunto:

En las cosas de nuestra tierra se me ha calmado un poco el dolor, por el júbilo con que acogen mis paisanos la defensa de nuestro país que escribí, en la lengua picuda, de un arranque de pena: y parece que impuso respeto. Se la mando para que Manuel se la traduzca. *Este*

<sup>48</sup> Designamos con ello la puesta en escena de un conjunto de recursos expresivos, que abarca desde el empleo de determinados signos de puntuación, el uso consciente de vocablos cuidadosamente elegidos para explotar al máximo todas sus posibilidades sémicas, la construcción gramatical de las oraciones, insistiendo, según el caso, en determinado tipo de ellas y no en otros, también factibles, pero no adecuados a la intencionalidad ideológica subyacente, hasta la introducción de imágenes poéticas y formas narrativas y descriptivas que desembocan en el suspense y la sorpresa para ofrecer, finalmente, la verdad iluminadora. Véase al respecto Marlene Vázquez Pérez: “*Las Escenas norteamericanas: el discurso de la alerta*”, Memorias del VII Congreso JALLA, Bogotá, 2006. También en el primer capítulo de este libro, p. 18.

<sup>49</sup> Véase José Martí: “Cuba y los Estados Unidos”, *OC*, t. 1, pp. 229-241. Aquí se reproducen *Vindicación de Cuba* y los referidos artículos aparecidos en la prensa norteamericana. En el quinto capítulo de este libro, “A cada ofensa una respuesta, ‘Vindicación de Cuba’ en el taller escritural de José Martí” (p. 205), nos detenemos en el análisis de un borrador de ese documento, previo a la versión publicada.

*incidente viene a ayudarme para la publicación de mi periódico, que por poco que cueste, me ha de costar mucho más de lo que tengo. Con que se pague, ¿qué me importa el trabajo, si es por nuestras tierras? Lo que quiero es demostrar que somos pueblos buenos, laboriosos y capaces. A cada ofensa, una respuesta, del tipo de la que le mando, y más eficaz por su moderación. A cada aserción falsa sobre nuestros países, la corrección al pie. A cada defecto, justo en apariencia, que se nos eche en cara, la explicación histórica que lo excusa, y la prueba de la capacidad de remediarlo. Sin defender, no sé vivir. Me parecería que cometía una culpa, y que faltaba a mi deber, si no pudiese realizar este pensamiento.*<sup>50</sup>

La comprensión de esa necesidad y la recurrencia de la idea en su epistolario es prueba del tránsito experimentado. Si en un principio, el fortalecimiento del americanismo implicaba conocernos mejor e insertarnos plenamente en el mundo en que vivíamos, a esas alturas ya significaba, por decirlo de algún modo, pasar a la contraofensiva,<sup>51</sup> ripostando vigorosamente cada uno de los golpes políticos y publicitarios del enemigo. Ese pensamiento, que se distingue por su coherencia interna, no desdice nunca del linaje originario, en el que desempeñaron un papel fundamental sus primeras experiencias editoriales.

## **El peso de los orígenes, un balance necesario**

Sin habérmelo propuesto inicialmente, pues solo intentaba acercarme desde otra perspectiva a la *Revista Venezolana* con motivo de sus 125 años, el recorrido efectuado por la labor de Martí

<sup>50</sup> JM: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 29 de marzo de 1889, en JM: *Correspondencia a Manuel Mercado*, ob. cit., p. 299.

<sup>51</sup> Véase de Ramón de Armas: “Unidad o muerte: en las raíces del antimperialismo y el latinoamericanismo martianos”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 11, La Habana, 1988, p. 311.

como fundador de órganos de prensa, me ha conducido, al final de este estudio, a una especie de “viaje a la semilla”, por decirlo en términos de otro gran periodista en nuestra lengua, también ligado a la patria de Bolívar, el cubano Alejo Carpentier. Ello significa ahondar, de modo sintético, en el saldo positivo que se deriva de esa publicación sudamericana.

Vale la pena señalar aquí, a riesgo de parecer obvio, que la *Revista Venezolana* anticipa dignamente algunas de las ideas fundamentales del ensayo *Nuestra América*, aunque mediara casi una década entre ambos. Ello bastaría para probar, por sí solo, el carácter fundacional de este empeño aparentemente efímero.

Desde el mismo momento de su salida a la luz, hubo en el continente intelectuales lúcidos, que fueron capaces de aquilatar en su justa medida la magnitud de la obra en albores, la cual era anticipo de un proyecto ideológico y cultural sin precedentes. El elogio más entusiasta y visionario de esa etapa se debe al periodista colombiano Adriano Páez, quien no solo reconoce los méritos indudables de la publicación, sino que vislumbra, en juicio trascendental, el punto de giro que significaría la obra martiana para nuestra lengua y para el futuro literario del continente.

Cuando escribió sus páginas al respecto, Páez no conocía directamente la *Revista Venezolana*, pues se refería a ella a través de juicios laudatorios aparecidos en *La Opinión Nacional*, de Caracas, con motivo del primer número de aquella.<sup>52</sup> Abunda al respecto

---

<sup>52</sup> Decía entonces el rotativo caraqueño: “Ha salido hoy este periódico literario, de grande efecto, lleno de novedad [...] esmeradamente impreso y dirigido por el señor doctor José Martí, ilustrado escritor, conocido ya en el mundo literario, orador elocuente, fecundo, abundante, rápido, inagotable, cuyo nombre se oye repetir, con aplauso por unos, con admiración por otros, y con simpatía y cariño por todos en Caracas, donde este amable caballero ha fijado su residencia, y hecho notorio su talento y vasta erudición. El primer número de la *Revista Venezolana* contiene dos artículos de un mérito singular: *Propósitos*, es el título del primero, en el cual el autor, con rara delicadeza de formas y lucidez de ideas, nos explica su pensamiento, como una nota del afecto que le ha inspirado este pueblo, cuya fama quiere enaltecer, publicando su hermosura y promoviendo su beneficio”. Citado por Adriano Páez en “Conversaciones semanales. Una revista y un poeta”, en *La Pluma*, Semestre I, año II, No. 56, Bogotá, 10 de septiembre de 1881, p. 58.

en un artículo publicado en *La Pluma*, de Bogotá, el 10 de septiembre de 1881, y cuyo tema central es la publicación en el *Repertorio Colombiano* del texto martiano “Poetas contemporáneos españoles”,<sup>53</sup> traducido de *The New York Sun* por Carlos Martínez Silva. Este trabajo apareció en Colombia sin firma, pero Páez supo, a través de *La Opinión Nacional*, donde se reprodujo posteriormente,<sup>54</sup> de la paternidad del texto. La impresión que suscitó en él la hondura de juicio y la vibrante riqueza lírica de aquellas páginas, lo llevó a declarar que José Martí es un “nombre que, estamos seguros, no olvidarán nuestros lectores”.<sup>55</sup>

Este juicio es aún más significativo cuando tenemos en cuenta que no conocía nada aún de la vida de Martí, pues en estas mismas páginas dirá: “Pero, ¿quién es Don José Martí? Entendemos que es de *origen catalán* y que los huracanes revolucionarios lo han arrojado a las playas venezolanas. Si diera un salto a Colombia ¡cuál sería nuestro contento! Lo recibiríamos al ruido de las campanas y hasta con descargas de cañón”.<sup>56</sup>

<sup>53</sup> Véase *Repertorio Colombiano*, No. XXXII, febrero de 1881. Este original martiano lo localizó el colega colombiano Carlos Mario Manrique, pp. 97-106.

<sup>54</sup> Según Salvador Morales, la misma traducción de dicho artículo apareció en *La Opinión Nacional* el 30 de junio de 1881, a instancias de Juan Ignacio de Armas. Asegura también que Adriano Páez lo reprodujo acompañado de un elogioso comentario en el número de *La Pluma* del 10 de septiembre de 1881. Esto mismo lo sostiene el investigador Carlos Ripoll, en su trabajo “El primer crítico literario de José Martí”, en *José Martí: letras y huellas desconocidas*, Eliseo Torres & Sons, New York, 1976, pp. 71-82. El texto de Páez es el que nos ocupa, y sí cita ampliamente el trabajo de Martí para ilustrar sus comentarios, pero no lo reproduce, como puede inferirse de una frase del propio Páez: “Terminemos, pues al continuar copiaríamos todo el artículo(...)”. Además, puede constatarse a partir del propio índice: “Contenido: *Conversaciones Semanales*, por Adriano Páez, p. 57; *Tu ciencia y tu virtud*, poesía por t. Tejada, p. 58; *Certamen literario*, por la Redacción, p. 59; *Al trabajo*, poesía por Lima (Ruperto S. Gómez), p. 59; *Cartas de una Madre*, por G. Droz, p. 60; *La caridad*, poesía por Marcos Zapata, p. 61; *El cometa*, por Camilo Flammarion, p. 62; *Cecilio Acosta*, por Elmira Antommarchi, p. 64; *La señora baronesa de Wilson*, por A. P., p. 64; *Tu lunar*, poesía, por J. A. Arvelo, p. 64; *Correspondencia.-Teatro*, p. 64”. Véase de Salvador Morales: *Op. Cit.*, nota 48, p. 82.

<sup>55</sup> Adriano Páez. *Op. Cit.*, p.58.

<sup>56</sup> *Ibídem*. Las cursivas de MVP. Hallamos este texto, hasta ahora sin reproducir, revisando recientemente la colección de *La Pluma* en la Biblioteca Nacio-

Seguidamente aborda, ya casi al final de su artículo, la repercusión que había tenido en Caracas la revista que nos ocupa, y a partir de los elogios que se le tributan en la prensa del país vecino, la equipara en calidad a sus similares de otras áreas del continente, asegurando que rivalizaría dignamente con todas ellas. Además, hace votos por una larga vida que la publicación lamentablemente no tuvo, y expresa la urgencia de acometer en América empeños como esos para concluir: “¡Que la *Revista de Venezuela* viva muchos años! O que amigas brisas traigan hasta Colombia a los señores Martí y de Armas, para hacer una *Revista latinoamericana*”.<sup>57</sup>

Curioso resulta también, encontrar en los numerosos proyectos de escritura de Martí, recogidos en sus cuadernos de apuntes al respecto, uno titulado “Los momentos supremos”, considerados por él mismo del siguiente modo: “(de mi vida, de la Vida de un Hombre: lo poco que se recuerda, como picos de montaña, de la vida: las horas que cuentan)”. Como cierre de la relación de diez momentos entrañables, escribe “La carta de Adriano Páez”.<sup>58</sup> Esta última evidencia habla a favor del juicio del periodista colombiano, que tan alta estima le mereció, y que debe haberlo reconfortado en su momento, cuando se vio expulsado de Venezuela y clausurada la revista que fundara con tanto entusiasmo. Paradójicamente, cuando se publica el artículo de aquel a quien llamó “alma de mieles”,<sup>59</sup> ya Martí había abandonado Caracas

---

nal de Colombia, gestión en la que también nos apoyó el colega colombiano Carlos Mario Manrique.

<sup>57</sup> *Ibíd.*

<sup>58</sup> JM: “Libros”, *OC*, t. 18, p. 288. Carlos Ripoll infiere que pudiera tratarse de una carta de Páez, al parecer perdida, en la que le solicita colaboración exclusiva para *La Pluma*, cuyo resultado inmediato sería la crónica “Coney Island”. Véase de Ripoll: *Op. Cit.*, p. 81. Véase *La Pluma*, Semestre I, año II, no. 66, pp. 142-143, Bogotá, 3 de diciembre de 1881, y José Martí: *OC*, t. 9, pp. 122-128.

<sup>59</sup> Así llama Martí a Adriano Páez en su artículo “Federico Proaño, periodista”, aparecido en *Patria* el 8 de septiembre de 1894. Véase: *OC*, t. 8, p. 256. Este periodista ecuatoriano, fallecido en Guatemala, que recorrió varios países del continente, fue asiduo colaborador de *La Pluma*, y pueden verse allí, entre otros, su notable crónica “Las calles de Lima”, 1<sup>o</sup> de enero de 1882,

hacia casi dos meses y vuelto a Nueva York, algo aún desconocido en Bogotá, como se infiere del propio texto.

Los meses que siguieron a esta nueva decepción en tierras americanas —recuérdese, salvando las distancias, lo acontecido en Guatemala—, deben haber sido de hondo pesar y de estrecheces económicas, por lo que el entusiasta elogio del redactor de *La Pluma* debe haber significado entonces reafirmación de su fe americanista, rescate de quién sabe qué abismos de desesperación y dudas. Será precisamente en ese periódico bogotano donde publique Martí, a finales de ese propio año, una de sus crónicas más notables sobre la vida cotidiana y las costumbres norteamericanas, y en la que aflora en ciernes su sentido de la diferencia, sus primeras notas de duda y prevención respecto al poderoso vecino. Nos referimos, por supuesto, a *Coney Island*.<sup>60</sup> Lamentablemente, la colección de este periódico, custodiada en la Biblioteca Nacional de Bogotá, no está completa, pues existe solo entre los años 1881-1883 y 1892. Es significativo que contando con la estimación entusiasta de su redactor solo haya aparecido allí la citada crónica. Queda, entre las tantas incógnitas que todavía rodean a la obra martiana, la posibilidad de textos perdidos.

El asentimiento de sus contemporáneos ilustres —que pretendían algunos, como acabamos de ver, extender esa experiencia a otras áreas geográficas y otorgarle una dimensión continental—, y el rechazo de los enemigos de la libertad ciudadana —como fue el caso del propio Guzmán Blanco, que la condujeron a la extinción—, hablan de la valía de esa aventura editorial aparentemente efímera. Sin embargo, ella no puede ser jamás desligada de sus otros empeños, pues de ellos fue semilla, núcleo que extendería sus alientos juveniles hacia la madurez del cubano, de la que dejó testimonio excepcional en su labor para la prensa, y también hacia el devenir histórico de la tierra que la acogiera.

Puede decirse que la *Revista Venezolana* y las demás publicaciones que fundara, sin pasar por alto su periodismo estadounidense,

---

Semestre I, año II, No. 67, p. 148, en la que da cuenta de la vida pública en la capital peruana.

<sup>60</sup> Véase José Martí: "Coney Island", *Op. Cit.*

constituyen versiones fragmentadas de los libros que se propusiera escribir, y que el tiempo, demasiado huidizo para él, le escatimó. Sirva de prueba este apunte sobre libros en proyecto, dolorosa evidencia de sus inquietudes americanistas, siempre faltas del sosiego necesario para concretarse de ese modo: “Monografías de hombres ilustres: las dos primeras, por la mayor significación y trascendencia de la obra de los biografiados, Bolívar, Juárez”. Estas líneas precedidas por: “El teatro en América” (por pueblos) / “La Filosofía en América” (por pueblos) / “Las razas de América” / “Los destinos de América”.<sup>61</sup>

Considerar las ideas anteriores y contrastarlas con la obra palpable que diseminó a través de la prensa por los más diversos puntos de la geografía continental,<sup>62</sup> confirma que su labor en este ámbito contribuyó a la escritura de “ese libro inmenso de la prensa diaria”, expresión con que otro literato relevante de nuestra lengua, el español Emilio Castelar, caracterizó el ejercicio periodístico en su siglo. Es por ello que la *Revista Venezolana* debe ser vista no como intento aislado, sino como hito relevante dentro de un apasionado quehacer al servicio de nuestra América, que adquirió a través de ella, a inicios de la década del ochenta, un modo de expresión *parcial*, pero siempre ascendente.

<sup>61</sup> Véase JM: “Libros”, *OC*, t. 18, p. 286. También dirá a Manuel Mercado, en carta del 2 de octubre de 1889, a propósito de varios artículos para la prensa mexicana: “Lo que le quiero decir es que *miraré todo lo que escriba como capítulos diversos de una misma obra*: y en eso, pondré ese espíritu,— y en lo de nuestra América, el empeño de que le sean pronto familiares a México nuestros países,— y en todo lo poco de sesudo y amoroso que a este hermano suyo le ha enseñado la vida”, en José Martí, *Correspondencia a Manuel Mercado*, ob. cit., p. 321. Las cursivas de M.V.P.

<sup>62</sup> No debe perderse de vista que además de haber producido un número considerable de escritos dentro de los propios Estados Unidos, tanto en inglés como en español —piénsese en *The Hour*, *The Sun*, *La América*, *El Economista Americano*, *El Avisador Cubano*, *El Avisador Hispanoamericano*, *La Edad de Oro*, *La Ofrenda de Oro*, *El Porvenir*, *La Juventud*, *Patria*, entre otros —, también escribió para muy diversas publicaciones latinoamericanas en diferentes momentos de su vida. Cabe mencionar entre otras, *La Revista Universal*, *El Federalista* y *el Partido Liberal* de México, *El Progreso*, de Guatemala, *La República*, de Honduras, el *Repertorio Colombiano* y *La Pluma*, de Colombia, *La Nación* y *El Sudamericano*, de Argentina y *La Opinión Pública*, de Uruguay.

Una mirada dialéctica al asunto lleva a la comprensión de todo un sistema ideológico y cultural, en el que intervienen diferentes factores eficazmente relacionados: de un lado, ese periodismo asentado en un americanismo raigal, de fortalecimiento de la autoestima continental en todas las esferas de la actividad humana, que adquirirá mayores dimensiones en sus intentos por insertarse, con rostro propio y mediante la lengua del “futuro invasor” de que hablara Darío, en su propio terreno; de otro, esa indagación en las entrañas del monstruo, expuesta a través de los más variados recursos expresivos, para alertar a nuestros países respecto a sus virtudes, defectos, diferencias culturales e intenciones expansionistas. Dentro de ese universo de pensamiento y acción, de capacidad informativa y calidad literaria, de transformación social y renovación lingüística, la *Revista Venezolana* constituyó, en su momento, un acontecimiento relevante que hoy merece examen y homenaje.



## II

*“¡Qué gigante el que ose escribirlas!”*



#### 4- EL GENERAL GRANT: UNA MUESTRA DEL TALLER ESCRITURAL DE JOSÉ MARTÍ

Una de las facetas más arduas y apasionantes de toda edición crítica es la fijación de los textos. Ya se haga el cotejo respecto a la edición príncipe o contra borradores manuscritos, siempre arrojará resultados enriquecedores, que aportan información novedosa en torno a la versión publicada del documento; sin embargo, lo más atractivo está dado en la posibilidad que ofrece, al estudioso primero y al lector después, de adentrarse en el proceso de escritura, de reconstruir, hasta donde es posible, el tránsito de semilla a fruto de la obra en su totalidad y también de las diversas ideas que la conforman.

Esta tarea se emprende siguiendo los caminos de la crítica genética, un campo del saber literario relativamente joven, que permite un acercamiento plural a los borradores, al utilizar de manera sistemática y coordinada los métodos de análisis más diversos, según las necesidades interpretativas que vaya imponiendo el manuscrito. Ello entraña no solo un examen del estilo, la estructura discursiva, la poética intrínseca del texto, las relaciones intertextuales, etc., sino la valoración del mismo desde una perspectiva histórica, en tanto esta condiciona la referencialidad del documento objeto de estudio. Constituyen estos textos originarios, entonces, zonas privilegiadas del quehacer del escritor, y en ellos puede encontrar el estudioso múltiples sorpresas que ofrecen respuestas tangibles a las más inusitadas interrogantes.<sup>1</sup>

Deseo compartir con los lectores mi experiencia en ese sentido, que se sustenta en el cotejo realizado para el tomo 22 de la Edición Crítica de las *Obras completas* de José Martí, de la crónica *El general Grant*, al contrastar la versión publicada en *La Nación*, de Buenos Aires, el 27 de septiembre de 1885, con el manuscrito

---

<sup>1</sup> Véase al respecto el útil estudio de Pierre-Marc de Biasi: *La genèse des textes*. Nathan / VUEF, París, 2003, cuyas propuestas seguimos en gran medida.

de una versión anterior a la definitiva, que se custodia en la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado de la República de Cuba. Sin esa paciente tarea no tendríamos una idea aproximada del proceso de concepción de la ejemplar semblanza. Ante todo, confirma ese perpetuo hacerse en que se asienta cada pasaje de escritura, al que aludía Borges de modo irreplicable cuando señalaba que “no puede haber sino borradores. El concepto de texto definitivo no corresponde sino a la religión o al cansancio”.

Las interrogantes que nos impuso esta labor fueron múltiples. Algunas se fueron explicando por sí mismas, durante las incontables horas de relectura de ambos textos martianos y de búsqueda de información complementaria para la elaboración de los índices. Otras nos condujeron a la pesquisa en los antecedentes de este ensayo biográfico, lo cual significa conformar lo que se denomina *dossier genético*,<sup>2</sup> que luego sería sometido a todo un proceso de análisis crítico, del cual se nutre el presente estudio. Efectuamos, además, un rastreo de la presencia del general Grant en la obra del cubano anterior a 1885, contenido en la segunda parte del presente análisis, que amplía diacrónicamente la experiencia sincrónica de la contrastación de los textos.

El encuentro con este original demuestra la existencia de al menos dos versiones anteriores a la publicada. El manuscrito archivado comienza con una versión que se interrumpe antes de concluir la primera página de lo salido a la luz, para reanudarse cinco páginas más adelante y evidentemente en calidad de segunda copia. Tal afirmación se debe a las características de la tinta y al mayor cuidado en la caligrafía, que delatan la corrección sobre un borrador (¿primero, segundo?, no sabemos) que lamentablemente se ha perdido. Se interrumpe más adelante en la página diez, y se hace cada vez más complejo por la cantidad de abreviaturas, cambios de signos de puntuación y de palabras, así como inclusión o tachadura de frases completas. Continúa a partir de la quince y hasta la veinticuatro, y en este fragmento hay dos páginas que no pertenecen a la escritura martiana, con lo que se confirma nuestra hipótesis respecto a la existencia de

---

<sup>2</sup> Véase *Op. cit.*, p. 84.

una segunda copia, por lo menos hasta esta zona. Cesa nuevamente y se reinicia en la veinticinco, para interrumpirse una página más adelante. Se reanuda en la veintisiete, pero en el encabezamiento de dicha página existe un apunte suelto, que hasta donde hemos podido verificar, es inédito. A este le sigue un párrafo que, amén de las variantes textuales, sí se corresponde con lo publicado en el periódico argentino, y se interrumpe en esa propia página. El último fragmento concuerda con la página veintiocho, y cesa definitivamente en la veintinueve, dos hojas antes de que concluya lo impreso.

Las 319 notas informativas al pie, así como la innumerable cantidad de cambios en el propio texto, que transcribimos tal y como los escribió Martí, dan fe del cuidadoso proceso de escritura llevado a cabo, y ofrecen la oportunidad de contar con las dos versiones existentes.<sup>3</sup>

Este documento también apareció en *El Avisador Cubano*, de Nueva York, entre el 18 y el 25 de noviembre de 1885, lo cual habla a favor de la importancia que le concedió Martí dentro de su proyecto emancipador. En aquella ocasión escribió Enrique Trujillo, en la sección “Ecos de casa”, una nota titulada “José Martí”, donde declaraba que su periódico reproducía lo publicado en el diario bonaerense y concluía reconociendo los méritos del biógrafo y de la semblanza:

El trabajo de Martí es uno de los más notables que se han escrito con relación a ese personaje, que fue una mezcla de valor e ignorancia, de gloria y de fortuna, de grandeza y de miserias, de satisfacciones y de amargas. Martí ha estudiado profundamente al hombre modesto que acarreó leña y que guió a un ejército formidable, presentándolo después instrumento casi ciego de una fracción que le hacía presidir “desordenadamente su República”, hasta que seguido de su pueblo lo deja depositado en la tumba del Parque de *Riverside*. Ni el más

<sup>3</sup> Al final de este ensayo incorporamos en el Anexo I las variantes textuales existentes entre el manuscrito y la versión publicada en *La Nación*.

insignificante detalle de la vida de Grant relacionada con las cosas públicas, omite su distinguido biógrafo, y con un estilo brillante, engalanado con magníficos pensamientos y haciendo juiciosas consideraciones, despierta en el ánimo del lector utilísimas enseñanzas. Considerando nosotros, que los de nuestro semanario, tendrán con su lectura gratísima complacencia, empezamos a reproducirlo desde este número.<sup>4</sup>

La ardua elaboración de este ensayo biográfico demuestra que cada palabra ha sido sopesada una y otra vez, hasta el hallazgo de aquella que le parecía indispensable. Esa labor concienzuda hace de esta pieza una artesanal urdimbre, más cercana a un entramado de matices diversos, que a la idea de espontánea fluidez, cegadora por su riqueza poética y capacidad de síntesis, que a menudo se tiene de la prosa martiana. Aquí se cumple soberanamente su “receta” de construcción de las *Escenas norteamericanas* expuesta en la conocida carta a Bartolomé Mitre y Vedia, en la que reconoce como método propio “(...) poner los ojos limpios de prejuicios en todos los campos, y el oído a los diversos vientos, y luego de bien henchido el juicio de pareceres distintos e impresiones, dejarlos hervir, y dar de sí la esencia(...)”.<sup>5</sup>

Esta misiva, tan socorrida y citada, siempre es útil a la hora de desentrañar las claves ocultas de textos que están compuestos casi como un mosaico gigantesco de imágenes diversas, cuya procedencia es también muy heterogénea. De esa capacidad de ahondar en el referente oral y en el halo legendario que rodea al general, de ese proceso de reciclaje y poetización de textos en inglés, que abarcan, según creemos, desde periódicos de la época, biografías del personaje enjuiciado, hasta las propias memorias que escribió en hora postrera, entre otros, se nutren estas páginas. Debe tenerse en cuenta, como dato curioso, el testimonio de la cubana Blanche Z. De Baralt, quien refiere lo siguiente: “Desde

<sup>4</sup> *El Avisador Cubano*, año I, no. 25, 18 de noviembre de 1885, p. 1.

<sup>5</sup> Carta a Bartolomé Mitre y Vedia (19 de diciembre de 1882), en José Martí: *Epistolario*, ob. cit., t. I, p. 258.

las ventanas de la casa de Portuondo presencié, con Luis, Adelaida y Martí, el desfile de los funerales del General Grant que Martí describió tan magistralmente en su conocido ensayo sobre ese presidente de los Estados Unidos”.<sup>6</sup> Esto confirma el peso que ya le suponíamos a la vivencia directa en la construcción de esta pieza literaria, lo que no siempre ocurre con las crónicas martianas, con frecuencia erguidas, únicamente, sobre el proceso de reescritura a partir de lo publicado en la prensa de la época. Por supuesto, esta reelaboración lleva implícita también una labor de traducción del propio Martí, quien evidentemente lee los textos en inglés y luego los traduce e incorpora a sus piezas destinadas a un lector de habla hispana respecto al que opera no solo como escritor-periodista, sino como *mediador cultural*,<sup>7</sup> y al que deben decirse verdades incómodas, desagradables incluso, respecto a uno de los hombres más admirados de las postrimerías del siglo XIX. Estamos, entonces, ante un texto privilegiado, que nos ofrece, junto a todo el trabajo de poetización, la información de primera mano del testigo presencial que es el cronista, y el inevitable paralelo entre su impresión personal y las lecturas que realizara sobre el hecho concreto y también sobre la historia del personaje.

El retrato biográfico del general Grant no fue uno más entre los muchos que escribió durante sus casi tres lustros de estancia en Nueva York. Tampoco era el biografiado uno de tantos norteamericanos prominentes, ni un presidente más en la ya larga nómina de ejecutivos nortños. Era, sin lugar a dudas, el estadounidense más distinguido fuera de su país, y sobre todo al sur del Río Bravo, pues se trataba del hombre que condujo hacia la victoria al mayor ejército conocido hasta entonces; era el pacificador del país luego de la Guerra de Secesión, que cerró la ominosa historia de la esclavitud moderna a costa de la discordia entre hermanos.

<sup>6</sup> Blanche Z. de Baralt: *El Martí que yo conocí*, Editorial Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 1980, p. 76.

<sup>7</sup> Véase Carmen Suárez León: *Martí y Victor Hugo en el fiel de las modernidades*, *Edic. Cit.*, pp. 7-28.

Prueba del interés de Martí por la figura del General y por el propio texto que nos ocupa, es el comentario que sobre él realizara en una carta a su amigo Manuel Mercado, a propósito de las gestiones que este le hiciera en México para publicar en *El Partido Liberal*:

(...) ¡con qué gozo no me pondría yo a la faena, en mis trabajos para México!—y, fuera de toda necesidad mía personal, qué falta hace allá, de mí y de todos, un estudio constante de todas las cosas, vías y tendencias de este pueblo, capaz, a pesar de su fuerza, de ser evitado, como se evita una estocada mortal, por la habilidad que no posee!

Más adelante, en esta misma carta, dirá:

(...) con la mente puesta en México y en mi país escribí un estudio sobre Grant de que no creo haberle hablado, y que ha tenido en la América del Sur mucha fortuna: allí saco del revés esa especie de caracteres de fuerza, para que se les vea, sin exageración ni mala voluntad, todo lo feo y rugoso del interior de la vaina, que tanto hambriento y desvergonzado rebruñen de por fuera a lamidos! —Un personaje de aquí,<sup>8</sup> me dijo, después de leer ese ensayo: “¿Dónde conoció V. al hombre, que parece que lo ha retratado V. por dentro? —¡Lo conocí en los hombres!—Los espíritus humanos se dividen en familias, como los animales. —En esas páginas— ¿no le he hablado antes de ellas?— va mucho de mis dolores patrióticos, primer peldaño que bajé del cielo.”<sup>9</sup>

<sup>8</sup> La amistad de Martí con Charles A. Dana, director de *The Sun* y autor de *The Life of Ulysses S. Grant* (1868), una de las más notables biografías del general escritas en el XIX y evidente fuente nutricia del texto martiano, nos llevan a pensar que pudiera tratarse de él. Además, no debe olvidarse que se entrevistó con Grant en el campo de batalla en plena Guerra de Secesión por orden del Presidente Abraham Lincoln.

<sup>9</sup> JM: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 22 de abril de 1886, en *Correspondencia a Manuel Mercado, Edic. Cit.*, pp. 181-182.



Otras motivaciones tuvo, desde el punto de vista personal, para adentrarse en el análisis y estudio de la personalidad de Grant y conseguir el profundo perfil psicológico del general norteamericano, no solo la trascendencia del hombre por sí mismo, entiéndase cualidades y defectos. Su temprana inmersión en los asuntos concernientes a la independencia de Cuba y su conocimiento de la historia de la que más tarde llamaría Nuestra América, lo dotaron de la necesaria amplitud de miras para advertir todo lo que pudiera lesionar su proyecto liberador. Los dos mandatos presidenciales de Grant habían dado fe de lo nocivas que resultaban para las libertades republicanas, tan arduamente conquistadas, las prácticas autoritarias de la guerra, por lo que de manera especular alude, a través de esta semblanza, no solo a un período decisivo de la historia del país vecino, sino a algo que atañe a nuestro propio destino como continente. En carta a Nicolás Domínguez Cowan dirá:

(...) tal vez por este mismo correo le mande un estudio mío sobre Grant, que ha sido bastante leído. Lo encontrará tal vez cansón, sobre todo en la parte de las guerras, a que el asunto me obligaba; pero V. verá entre las páginas las experiencias recientes y dolorosas que me ayudaron, y acaso me movieron, a escribirlo”.<sup>10</sup>

Todo parece sugerir que se refiere aquí a los conflictos con Gómez y Maceo acontecidos en 1884, pues detrás del trabajoso “taller” de escritura se erige una denuncia del peligro que implica el engrandecimiento desmedido de la figura del militar en detrimento del político.<sup>11</sup>

Consideramos que respecto a los intereses de este análisis, convendría que examináramos el documento en cuestión, cotejando lo aparecido en *La Nación* con la versión manuscrita, para

<sup>10</sup> JM: Carta a Nicolás Domínguez Cowan, abril 22 de 1886, en *Epistolario, Edic. Cit.*, t. 1, p. 328.

<sup>11</sup> Sobre este asunto véase el trabajo de Arcadio Díaz Quiñones “Martí: La guerra desde las nubes”, en José Martí: *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892, Edic. Cit.*, pp. 2119-2147.

acercarnos, lo más posible, a los propósitos intrínsecos de este acto de escritura. Ello viene a justificar, también, nuestra decisión de incluir los dos textos en el tomo 22, y a reforzar otras consideraciones de orden teórico y crítico respecto a la estrategia comunicativa, dirigida al lector latinoamericano, que se trazara Martí en sus crónicas.

## Fijar el texto

En el primer capítulo de este ensayo, referido a las *Escenas norteamericanas*, establecimos el concepto de *discurso de la alerta*, pues no hallamos en la exégesis martiana reconocida un término que se ajustara a las necesidades del análisis allí emprendido:

Designamos con ello la puesta en escena de un conjunto de recursos expresivos, que abarca desde el empleo de determinados signos de puntuación; el uso consciente de vocablos cuidadosamente elegidos para explotar al máximo todas sus posibilidades sémicas; la construcción gramatical de las oraciones, insistiendo, según el caso, en determinado tipo de ellas y no en otros, también factibles, pero no adecuados a la intencionalidad ideológica subyacente; hasta la introducción de imágenes poéticas y formas narrativas y descriptivas que se concretan en el suspenso y la sorpresa para ofrecer, finalmente, la verdad iluminadora.<sup>12</sup>

Desde el primer párrafo, el texto que nos ocupa da fe del proceso de construcción de ese *discurso de la alerta*. Adelanta, en la anonimia y la síntesis sin igual que lo distinguen, los hitos fundamentales de una muy intensa vida, e insiste en aquellos aspectos atractivos que se aseguran, con la garra de las primeras oraciones, sabiamente concebidas, la atención de un lector que *necesita* conocer a este personaje formidable, pues como dirá en la versión

---

<sup>12</sup> Véase el primer capítulo de este libro.

publicada: “Culminan las montañas en picos y los pueblos en hombres”.<sup>13</sup> solo las dos primeras oraciones, cimientos de la pieza, se nos presentan invariables, en la redondez y contundencia de una idea muy madurada antes de ser dicha, o tal vez en la espontánea salida de un juicio iluminador. Como toda biografía, comienza por el origen; mas la precisión de fechas y lugares, que poco o nada añaden al conocimiento del individuo, no es fundamental para Martí, sino la procedencia social y los primeros años, insustituibles en la conformación de la personalidad. Por eso insiste: “Nació de pobres; de niño gustó más de caballos que de libros”.<sup>14</sup> Luego de señalar su reconocimiento como jinete en la escuela militar, vuelve a la oración anterior y añade encima de la línea: “y acarreaba leños”, dura faena para un colegial, pero en la que seguramente se templó su tenacidad. De la primera juventud, pasa al primer ascenso, siempre glorioso para el militar, aunque se trate de una guerra de rapiña, pues “llegó a capitán en la guerra de México”<sup>15</sup> y a esa propia oración le sigue una coordinada copulativa con la que aclara “y le pidieron su renuncia”. Pudo haber empleado una adversativa, más coherente con el sentido de pérdida de la carrera, pero lo pensó mejor y añadió encima de la línea, después de la conjunción: “por no ser sobrio”. Pudo haber sido más directo y aclarar su adicción a la bebida, pero ya estaría hablando mal del hombre y no era su intención

<sup>13</sup> JM: “El general Grant”, ob. cit., *OC*, t. 13, p. 84; *OCEC*, t. 22, p. 157.

<sup>14</sup> De aquí en adelante citamos del primer párrafo del manuscrito original, hasta que se aclare lo contrario.

<sup>15</sup> Solo cuatro páginas más adelante, en la versión publicada, cuando ya se ha asegurado la atención del receptor, introduce Martí la nota de rechazo que el tema de la invasión a México produce en él, y lo hace con suma discreción y apelando a los resortes propios del discurso narrativo, pues está contando la historia, y la está nutriendo del dramatismo y la sensibilidad que el tratado historiográfico le escamotea. Entonces dirá: “Taylor marcha sobre México, y lleva a Grant entre los suyos. Adelantan, como suele la injusticia. Grant peleó contra los cadetes imberbes que a la sombra del último pabellón mexicano cayeron sonriendo, apretados uno contra otro, sobre los cerros de lava de Chapultepec. En un parte fue citado Grant, por bravo. Y en nada más se distinguió, aunque tenía veinticinco años”. Véase *OC*, t. 13, p. 86.

censurarlo, sino dotarlo de una estatura humana que la propaganda política, en su afán enaltecedor, le había robado en sus años de gloria. Además, este adjetivo no solo es el antónimo de *ebrio*, también tiene otras acepciones que aluden a la moderación, la sencillez, la contención, la disciplina, cualidades que se pierden con el alcoholismo.

La octava oración del párrafo, gramaticalmente hablando, coincide con la tercera línea de la escritura y con la madurez biológica de Grant, que se ha cimentado en la frustración profesional y las penurias de todo tipo que siguieron a su salida del ejército. Las vacilaciones del escritor al arribar a los cuarenta años del futuro general se expresan en las enmiendas que le siguen a la consignación de la edad. Habrá de tachar a continuación: “vendiendo”, segunda versión encima de la línea: “curtiendo”, para finalmente decidirse por: “poniendo billares, curtiendo cueros”. Tachará a continuación “y”, para luego escribir y enmendar, debajo de la línea: “cobrando madera”. Finalmente, queda la frase completa, tan sonora, incluso desde el punto de vista rítmico, por la alternancia de los gerundios con sus correspondientes complementos directos, en binomios que tienen, excepto en el primer caso, la misma cantidad de sílabas: “le alcanzaron los cuarenta años *poniendo billares, curtiendo cueros, cobrando cuentas;*”<sup>16</sup>

Contrasta la extrema humildad de los oficios manuales desempeñados hasta aquí, con la gloria por venir a que lo llevará la guerra recién desatada. Como para atrapar en la fugacidad de un instante el lento transcurrir del tiempo en la rutina de la ciudad de provincia, después del punto y coma que cierra las oraciones anteriores tachará a continuación: “vino la ocasión grandiosa a los cuat[ro]”, que se convierte, finalmente, en “cuatro años más tarde”, escritas las dos últimas sobre tachado “después”. A esto le sigue la proyección pública de una existencia llevada hasta ahora en la sombra, por lo que aparece, después de “era”, seguido de una enmienda sobre “Pre[sidente]”, —se percata, al calor de la escritura, que al caudillo le sigue

<sup>16</sup> Obsérvese, en el primer caso, seis sílabas, en los dos restantes, cinco. Curiosamente, todas son, además, palabras llanas.

el político, viciado por las mañas de aquel—, “General en Jefe de un ejército activo de doscientos cincuenta mil soldados, que peleaba por la libertad del hombre”. Como se trata de una tropa en campaña, la palabra señalada fue escrita sobre la línea. Luego del punto y coma con que cierra la oración anterior, escribió: “y a los otros cuatro años”, expresión que le pareció, sin dudas, poco elegante, pues enmendó las primeras palabras, para decidirse, finalmente, por “cuatro años *después*”, añadiendo el adverbio subrayado encima de la línea. Cierra la oración de modo que alude a la rápida carrera hacia el poder propiciada por la guerra, que se contrapone con la lentitud y modestia de su vida anterior: “presidía la República”. Sin embargo, esta expresión no satisfacía, evidentemente, su intención de prevenir el caudillismo que se cernía, como una amenaza cierta, sobre los países del área, y aún sobre la propia Cuba, cuya independencia se preparaba entonces, y que como ya se ha visto en cartas citadas a inicios de este estudio, era intención fundamental de la semblanza. Claro que no podía entrar, de súbito, en tema tan escabroso, porque algún implicado habría que leería el texto, no solo publicado en *La Nación*, sino también en *El Avisador Cubano*,<sup>17</sup> dirigido a la emigración radicada en los Estados Unidos, que podría ofenderse si se sentía aludido, y la urgencia era sumar, aun diciendo verdades difíciles, no dividir. Es por eso que en la oración anterior tiene que decir, sin faltar a lo cierto, pero sin rebasar límites que olieran a condena, cómo fue el ejercicio presidencial de Grant y lo hace magistralmente: añade encima de la línea: “desordenadamente” y escribe “su” sobre tachado “la”, con lo cual queda: “cuatro años después, presidía desordenadamente su República”. ¿Cuánta carga semántica encierra el empleo del posesivo en lugar del artículo? En primer lugar, resulta obvio que se refiere a la condición de ciudadano estadounidense del General, y es eso lo que advierte de inmediato el lector no avisado; pero hay, por supuesto, un trasfondo de peso mucho mayor, y es el que remite a su sentimiento de dueño, de propietario, con derechos ilimitados sobre aquello que cree le pertenece, pues se los ha arrogado con

<sup>17</sup> Véase *El Avisador Cubano*, 18 y 25 de noviembre de 1885.

su victoria militar. A nuestro modo de ver, el posesivo aludido prepara al receptor, desde los albores mismos del retrato, para enfrentar las contundentes afirmaciones que hará unas páginas más adelante:

¿Quién es ese hombre extraño, desigual, ignorante de las más elementales leyes de la República y cortesías y agradecimientos de gobierno; desconocedor absoluto de los límites que señalan en la presidencia de un país los derechos personales del gobernante y su autoridad pública; incapaz de entender la relación indispensable en que han de estar los empleos nacionales y los individuos nombrados para desempeñarlos; persona desafiadora y excesiva que pone en la administración de un país celoso de su libertad y respeto, todo el garbo y desembarazo malhumorado que permiten y aun exigen en su objeto y constitución especial, las prácticas de la guerra? Grant es ese, que se ha traído las botas de campaña a la Casa Blanca, y yerra.<sup>18</sup>

Luego de habernos dejado al personaje en la máxima magistratura, asistimos a su viaje ostentoso alrededor del mundo, en el que se vio reconocido internacionalmente como salvador de su pueblo. Le sigue su desastrosa caída en materia financiera. Estas dos oraciones son idénticas a lo publicado, con la única diferencia de que aquí están después de un punto y seguido y en el periódico inician párrafo aparte. Al referirse a su deceso, comienza tachando, después de un punto y coma, “murió”, a lo que sigue “al fin ha muerto, ennoblecido” con lo que alude de forma implícita a su larga agonía, para expresarnos además su idea recurrente del papel purificador del sufrimiento si se le asume con serenidad y entereza. A continuación tacha “y ablandado por el [rasgos ininteligibles] padecimiento y la”, lo que le parece imposible, pues entre las virtudes que le reconoce está el hecho de haber enfrentado la enfermedad con valentía tal que le permitió terminar, días antes

<sup>18</sup> Citamos de la versión publicada en *La Nación*. Véase también *OC*, t. 13, p. 106.

de su muerte, su libro *Personal Memoirs of Ulysses S. Grant*. Cierra definitivamente esta oración “al fin ha muerto, ennoblecido por sus dolores;” para iniciar la siguiente con la intención de aludir al inicio de una nueva era en las relaciones entre el Norte y el Sur en la posguerra, lo que se evidencia con la enmienda sobre la frase “y así [lección dudosa] *ha empezado*”, pero prefiere sustituir su juicio personal al respecto por la exposición del hecho grandioso en sí mismo, la reunión de vencedores y vencidos en torno a su ataúd: “*seguidos*<sup>19</sup> de cincuenta mil soldados los generales a quienes venció en batalla lo acompañaron a su tumba”.<sup>20</sup> La siguiente oración se iniciaba, al parecer, con el propósito de describir las solemnes exequias, pues tachó entonces: “Doblaban todas las campanas”. Eligió postergar la pompa en beneficio de la virtud para destacar que “Hombres de hechura nueva y de tiempos radiosos son estos que en veinte años”, suprime a continuación “sin disimulos en el corazón nunca dejan sus hogares a cente[nares]”, con lo que parece aludir al retiro en que se mantuvieron los confederados, a veces también impuesto por ciertas discriminaciones, en las dos décadas que siguieron al fin de la guerra. Retiro quebrado únicamente, de manera multitudinaria, por la conmoción pública que causó la pérdida. Con esta idea concluye el manuscrito del primer párrafo, del que restan aún varias oraciones y encontramos, al dorso de la hoja “New York agosto 12 de 1883./ Sr. Director de *La Nación*: —/ “¡De quién ha de hablar esta correspondencia”. Esto nos lleva a suponer que lo había iniciado ya de manera diferente, y que no conforme con la idea primigenia, lo recomenzó más tarde. El cambio de año puede haber sido un lapsus.

Quedaría trunca esta zona del análisis si no nos remitiéramos a la continuación del texto, lo que implica ir, necesariamente, a la versión publicada. Ello nos lleva a constatar en las líneas que siguen

<sup>19</sup> La cursiva escrita sobre tachadura anterior. De aquí en adelante todas las cursivas son de MVP.

<sup>20</sup> En esta frase existen también algunas pequeñas enmiendas que no detallamos pues no añaden elementos significativos al texto, que se mantiene idéntico a la versión publicada.

a lo ya visto, la presencia de ideas que había desechado con anterioridad, pero que ahora sí se ajustan a sus propósitos expresivos. Cuando se refiere a la insólita capacidad de perdón que expresan los confederados, vuelve a utilizar, para reforzar la imagen de sinceridad, la expresión “sin disimulo”, que había tachado unas líneas antes, ahora asociada al más alto sentimiento, el amor, con lo que sintetiza, de manera más acabada, la frase enmendada anteriormente: “aprenden a amar *sin disimulo*, al que frustró sus esperanzas, diezmó sus feudos y los venció en guerra! ¡Estos son hombres, los que no empeñan la vida de generaciones y la paz de su pueblo en vengar derrotas y rumiar injurias!”<sup>21</sup>

El tono aleccionador en materia cívica que cierra de manera contundente este párrafo, se mantendrá en alto a lo largo del muy extenso que le sigue, de modo que hay toda una exaltación de la reconciliación nacional consolidada en ese momento, como ejemplo a imitar por otros pueblos que hayan podido verse en situaciones similares. El llamado a la paz y al trabajo, como bienes supremos de toda república, retoma y amplía la grandeza de vencidos y vencedores, arriba expresada, para concluir sabiamente que: “Solo los pueblos pequeños perpetúan sus guerras civiles”.<sup>22</sup>

Hasta aquí el cronista estuvo asediado, si nos atenemos a lo tachado y a lo escrito, por dos motivaciones igualmente vigorosas: la solemnidad del funeral y la conducta ejemplar de los sureños. Como ya dijimos, triunfó la virtud, pero al repasar lo publicado, encontramos la reiteración del motivo de las campanas, que había suprimido a mediados del primer párrafo, y que otorga, como ningún otro, estatura dramática y fastuosa a las exequias nacionales. Transitando de la generalización didáctica anterior al hecho concreto que moviliza su pluma, retomará el hilo conductor de la semblanza para volver al presente inmediato:

Ulises Grant fue el que nació de pobres, en una casuca gacha de madera y tejas, allá en un rincón de Ohio: y de terciopelo y paño negro estaban colgadas las casas de

<sup>21</sup> Citamos de la versión publicada en *La Nación*. Véase también *OC*, t. 13, p. 83.

<sup>22</sup> Ídem, p. 84.



mármol y los palacios de piedra cuando *al doblar de todas las campanas de la nación*, seguían su féretro por las calles de Nueva York, Johnston, a quien su teniente Sherman desalojó de Atlanta; Buckner, a quien Grant mismo tomó diecisiete mil prisioneros en Fort Donelson, Fitzhugh Lee, sobrino y soldado de aquel hombre brillante y piadoso que, por Grant solo fue rendido (...).<sup>23</sup>

Obsérvese en el anterior pasaje cómo explota el contraste entre la humilde cuna del retratado y su apoteósico final. La yuxtapuesta vecindad de ambas ideas lleva a pensar, por omisión, en los caminos que siguió en vida para obtener tales muestras de fervor por parte de sus conciudadanos. Detrás de los dos puntos, aparentemente callados, se oculta toda una lección moral: la humildad de los orígenes es el supremo blasón de nobleza, si se cumple cabalmente con el deber de ciudadano, independientemente de errores y defectos.

Resulta relevante también en esta zona del texto la recreación de una serie de fuentes importantes, en aras de la reconstrucción del fluir vital del personaje. En ese sentido cabe señalar cómo se remonta incluso a los ancestros, pues recrea de manera muy personal, hitos significativos del árbol genealógico de la familia y traduce libremente la divisa del escudo de armas. Según Arcadio Díaz Quiñones, en uno de los mejores estudios que se le hayan dedicado a este texto martiano, la fuente más importante en este sentido es *The Life of Ulysses S. Grant*, de Charles A. Dana.<sup>24</sup>

A esto le sigue un anecdótico de la infancia del general que sorprende por la minuciosa precisión, unas veces enternedora, sorprendente otras, que debe provenir de alguien muy cercano afectivamente. En un rastreo en la prensa norteamericana de la época, localizando otras informaciones complementarias y sí de estricta obligatoriedad según nuestras normas, encontramos por azar en *The Sun* del 1 de agosto de 1885 el anuncio de que el lunes 3 de agosto de ese propio año se iniciaría en *The New York*

---

<sup>23</sup> Ídem.

<sup>24</sup> Véase Arcadio Díaz Quiñones: *Op. Cit.*, pp. 2141-2142.

*Ledger* la reedición de una serie de cartas, escritas por Jesse R. Grant en 1868, bajo el título *General Grant's Biography by his father*.

Es de suponer que el asiduo lector de la prensa norteamericana en general y de *The Sun* en particular, colaborador incluso del mismo, que fuera José Martí, no desperdiciaría la oportunidad de obtener esta información, que humanizaría aún más la figura casi legendaria del gran soldado al dotarla de la inusual puerilidad de esos detalles. Ello arroja luz, además, sobre su modo de referirse al padre del general, a quien considera como “inteligente y poco afortunado”,<sup>25</sup> y al que retrata en su apacible existencia provinciana, vivida al amor de la familia, “cuando no contaba las hazañas de sus antepasados, que eran gente de Escocia brava y firme, o escribía con mano hecha al oficio un artículo de diario”.<sup>26</sup> ¿Estaría aludiendo aquí a su referida faceta de biógrafo? Es lo más probable.

Sin embargo, fuentes contemporáneas aseguran que el documento más confiable sobre la vida de Grant, anterior a su entrada a la Academia de West Point, son sus propias *Memorias*. También se afirma que la serie de artículos aparecidos en *The New York Ledger* en 1868 bajo el nombre de su padre, fueron, en realidad, escritos por un reportero de ese diario, que los perfiló a partir de los recuerdos de Jesse R. Grant. Hubo luego una tendencia a publicar remembranzas de conocidos suyos, todas ellas dirigidas a embellecer e idealizar al general, y a intentar demostrar la existencia en él de semillas de grandeza desde la más temprana infancia.<sup>27</sup>

A la altura de la página cinco de lo publicado continúa el segundo fragmento del manuscrito en limpio, en lo que parece una

<sup>25</sup> Citamos de la versión publicada en *La Nación*. Véase también *OC*, t. 13, p. 84.

<sup>26</sup> Ídem.

<sup>27</sup> Véase *The Ulysses S. Grant Association Newsletter*, IV, 3 April, 1967 [pg. 17]: “GRANT’S EARLY YEARS \*\*\* The most reliable source of information about Ulysses Grant’s life before he entered West Point at the age of seventeen is what Grant himself recalled when he wrote his *Memoirs*. A series of articles about Grant’s boyhood which appeared in the *New York Ledger* in 1868 under the name of his father were actually written by a reporter for the *Ledger* who drew on Jesse Grant’s recollections. Almost all other information about Grant’s early life comes from reminiscences of acquaintances collected long after the events had taken place and are frequently tinged by an understandable eagerness to discern seeds of greatness in the young boy”.

segunda copia sobre el primer borrador. Es mucho menos complejo ahora, pero se va nutriendo, a medida que avanza la narración del estallido de la guerra y de la inserción del personaje en el conflicto, de un uso muy particular de las abreviaturas, que nos llevó a un lento descifrado de las mismas, lo cual es válido para todo lo que resta del documento. Se da el caso, por ejemplo, de que a una misma palabra, le haya asignado formas abreviadas diferentes, y casi todas ellas cercanas entre sí. Para que se tenga una idea más clara, ‘Gobierno’ es, en una misma página, ‘Gob’, ‘Gob<sup>r</sup>’, ‘Gob<sup>m</sup>’, ‘Gob.’ y también, más adelante, ‘Gob<sup>no</sup>’. Otras veces asistimos a la invención de códigos propios, como es el caso de ‘dro.’ que significa ‘derecho’ o ‘5F’ para referirse a la batalla de Five Forks.

Cuando se trata de escenarios geográficos, devenidos históricos por los enfrentamientos que tuvieron lugar allí, el asunto se hace aún más complejo, y lo mismo ocurre con los seres humanos. Los nombres de estos se nos presentan casi siempre abreviados, y en muchas ocasiones acude solo a la letra inicial. Por ello el proceso se hizo especialmente cuidadoso, pues R. lo mismo puede ser Rapidan, Rawlins o Richmond, como L., Lee o Lincoln; G. o Gr., indistintamente Grant o Georgia, y Sh., Sherman o Sheridan, entre otros. No se trata solo de atender al contexto en que se emplea la abreviatura, que a veces es insuficiente para el lector hispanoparlante, ajeno culturalmente a los detalles de la Guerra de Secesión y de la propia geografía de los Estados Unidos, aunque tenga conocimiento general del gran hecho. Se hace necesario ir a otras fuentes. Hasta ahora, en las versiones publicadas de este trabajo, tanto en *La Nación* como en *Obras completas*, había salido a la luz lo siguiente:

Ya está Grant sobre *Pittsburg*, que cubre a Richmond. Ha perdido es verdad, cien mil hombres muertos en menos de un año, pero las líneas de Lee están tan mermadas, que “apenas le bastan para centinelas”. Cae sobre las últimas fortalezas de los confederados cerca de *Pittsburg* (...)<sup>28</sup>

<sup>28</sup> Citamos de la versión publicada en *La Nación*. Véase también *OC*, t. 13, p. 102.

Al consultar el manuscrito, advertimos en el primer caso, el uso de la abreviatura *Peles.* y *Pet.* en el segundo, lo cual nos condujo a la duda, que resolvimos consultando un mapa político de la zona e información adicional respecto a las batallas del año 1865. Concluimos, entonces, que era necesario variar el texto en aras de la verdad histórica, es decir, escribir Petersburg en lugar de Pittsburg, pues se trataba, evidentemente, de una errata repetida hasta la saciedad, y consignar el cambio en nota al pie.

Resulta significativo en este sector del manuscrito cómo participan en la construcción de la etopeya de Grant breves bocetos, inmersos en la semblanza mayor, de sus colaboradores más allegados, como William t. Sherman o John A. Rawlins. En el caso del primero, mucho más sintético, se erige a base de la antítesis, pues el héroe de Atlanta es la contrapartida del General en jefe. Aunque nos movamos en el terreno de las hipótesis, no podemos dejar de preguntarnos cómo habrá conseguido llegar Martí a la deslumbrante imagen de Sherman, a los rotundos adjetivos con que lo caracteriza, pues se trata ahora de una segunda copia, mucho más limpia si se le compara con el original del primer párrafo. Lo ya visto nos lleva a suponer un paciente trabajo de pulimento del idioma, que hacen de la sarta de ocho adjetivos con que califica a Sherman una pequeña obra de orfebrería lingüística, contrastante con el fondo gris de la figura de Grant, que la enmarca y le da lustre:

Sherman, *alto, elocuente, centelleante, inquieto, inspirador, desasogado, desbocado*,<sup>29</sup> *fiero*—; Grant, corto de cuerpo, ya espaldado, lento, sobrio en el hablar, de ojo impassible, que acaparaba lo que oía, que no daba de sí: Grant,<sup>30</sup> que concebía laboriosamente, o volteaba en la memoria con esfuerzo lo que acababa de oír; Sherman,<sup>31</sup> que como en lluvia de chispas vertía ante su amigo silencioso sus planes

<sup>29</sup> Se añade coma.

<sup>30</sup> Se añade coma.

<sup>31</sup> Se añade coma.

e ideas. A veces, a todo un discurso de Sherman, Grant no contestaba.<sup>32</sup>

En el caso de Rawlins, esta minisemblanza, por llamarla de algún modo, es más extensa. Existe también un cuidadoso proceso de elaboración, pero sobresale el empleo del mismo recurso—como lo hiciera antes con Grant— de yuxtaponer los modestos orígenes al majestuoso fin, con lo que se deja al signo de puntuación la tarea del sobreentendido: “Rawlins había vivido de hacer carbón hasta sus veintitrés años; Rawlins, que murió más tarde de Secretario de la Guerra”.<sup>33</sup> Seguidamente enumera la formación autodidacta, y su vocación por la verdad y la justicia, pero eso solo refuerza el primer impacto, conseguido con las dos oraciones anteriores. Explica Martí su elocuencia y espíritu justiciero con una afirmación de raíz emersoniana, que también emplea reiteradamente en la caracterización de Grant, y es el hecho de haberse criado al amparo de la naturaleza, madre suprema de lo genuino y vigoroso. Aunque —reiteramos— se trata de una copia corregida, es factible advertir cierto trabajo de “taller” en su retrato:

Otro carácter natural vivía en Galena, el abogado Rawlins, un árbol de virtud, todo hecho de valor y de justicia. Hablaba en explosiones. Sus pensamientos nacían y salían de él derechamente, como rayos de luz. Tenía la *concisión* y grandeza de la palabra apostólica, y la suprema elocuencia de la vida, ante la cual la de las academias, como coqueta embijada ante doncella de franca hermosura, se oscurece. (...) Pero tenía aquella superior prudencia que, como nueva gala, engendra el sufrimiento prolongado en los hombres de verdadera fortaleza, *dichosa* cualidad que en el grupo de caracteres naturales distingue al desinteresado del egoísta. En el egoísta hay más personalidad, visible al menos, que en el desinteresado; pero solo en el desinteresado hay

<sup>32</sup> Citamos del manuscrito.

<sup>33</sup> Ídem.

verdadera grandeza. En Rawlins eran apreciables la palabra, la intuición, la *honradez*, la firmeza, el consejo.<sup>34</sup>

Debe tenerse en cuenta que el primer sustantivo subrayado fue escrito sobre el tachado '*aridez*', que evidentemente no le satisfizo, pues podía sugerir, más que capacidad de síntesis, lo cual distingue a las inteligencias maduras, falta de gracia, desapasionamiento, vacío afectivo. El adjetivo '*dichosa*' antecede la enmienda de '*natur[aleza]*', la que posterga al final de la oración, transformándola de sustantivo abstracto en adjetivo modificador del carácter, expresión que se aviene con su concepción del personaje, al cual se siente muy cercano espiritualmente.<sup>35</sup> Por último '*honradez*' se antepone a la tachadura de '*el conse[jo]*', que se desplaza para cerrar la oración, pues de otro modo dañaría el ritmo interno de la prosa. Sin embargo, en la versión publicada alteró el orden, pues aunque cierra del mismo modo, '*firmeza*' antecede a '*honradez*'. Tal vez la razón de ese cambio haya que buscarla no en motivos de orden estilístico, sino más bien de contenido ético. Sabido es que de la solidez y entereza del carácter dependen en buena medida todas las demás virtudes.

No deja de resultar llamativo algo que sucede en la última oración, y que hace pensar, por analogía, en la que habíamos visto cuando caracterizaba a Sherman. Nuevamente aparece aquí una sucesión de palabras, separadas por comas, para acercarnos a la imagen del retratado, pero esta vez no se trata de una deslumbrante reunión de adjetivos que atañen más a lo externo y superficial que a lo invisible y profundo, como ocurría entonces, sino de un conjunto de sustantivos que parece tener otras connotaciones. Aquellos eran dones recibidos de la naturaleza, y por tanto, casuales y de escaso mérito. Estos, si bien en algo son deudores de la madre mayor, están más ligados a la voluntad de autoperfeccionamiento, al trabajo diario, al continuo aprendizaje en la escuela de la vida, en fin —y para decirlo con palabras del propio Martí— a la capacidad de “mejoramiento humano”.

---

<sup>34</sup> Ídem.

<sup>35</sup> Sobre este asunto véase de Arcadio Díaz Quiñones: *Op. Cit.*, pp. 2144-2146.

Aquellos —los adjetivos— gramaticalmente hablando, son entes dependientes, a no ser que vengan anteceditos por un artículo y adquieran función sustantiva. Estos —los sustantivos— son autónomos y valen por sí mismos.

En esta zona del manuscrito es posible detectar variantes textuales, unas veces por adición, en la versión final, de algunas palabras que aportan información esclarecedora respecto a las partes contendientes en determinados momentos del conflicto armado o en contradicciones previas al estallido, como cuando alude a los merodeos sudistas en el estado de Texas, recién incorporado a la Unión, con el fin de arrebatarle la tierra a los colonos. En lo publicado añadió a estos el calificativo de *abolicionistas* para evitar posibles confusiones en un lector no del todo familiarizado con el asunto. Algo similar ocurre también cuando se refiere a los continuos reclamos del Sur sobre los nuevos estados, a los que desea para obtener más votos en el Senado. En la última versión, luego de este punto, añadió *sobre el Norte*, con lo que asegura la comprensión, por parte de los lectores, de la conflictividad política cada vez mayor que caracterizó a los años anteriores a la guerra.

Otras veces la variación tiene lugar por la supresión de algo que sí había consignado en el texto primario, lo cual obedece a voluntad de síntesis o a condicionantes de otra índole. Examinemos, por ejemplo, lo siguiente:

A todos parecía en el pueblo un hombre adocenado. Aspiró a una plaza de agrimensor, y no la obtuvo. Se paseaba; callaba, fumaba. No<sup>36</sup> mostraba impaciencia, *aunque la tenía sin duda*. De la guerra se había traído sus celos, celos profundos de los que por capricho de la fortuna o influjo de amigos poderosos alcanzaron puestos prominentes, sin los merecimientos acaso que él creía sentir en sí.<sup>37</sup>

<sup>36</sup> La “N” escrita sobre “n”.

<sup>37</sup> Citamos del manuscrito.

Excepto la frase en cursivas, que se elimina en lo publicado, el resto se mantiene tal cual aparece en el manuscrito. Cabe preguntarse entonces por qué la desechó, si a primera vista es totalmente congruente con el resto de la semblanza. Si se mira bien, guarda un matiz redundante que se nos revela al sopesar la oración completa, no solo la adversativa subrayada. Cuando se dice “no mostraba” se deja leer entre líneas, por así decirlo, que realmente había impaciencia en él, y a este hecho se alude, de diversas maneras, en otras zonas de este mismo texto, siempre con un matiz de negatividad.<sup>38</sup> No debe olvidarse cuán importante era para Martí la capacidad de asumir la vida con calma, de enfrentar y superar los obstáculos por medio del trabajo y el esfuerzo propios, de no ambicionar más que aquello que se pueda obtener con honradez. Si hubiese querido decir lo contrario, habría escrito “no tenía” o “no sentía”, que no dejan margen a la duda.

Otro tipo de variante frecuente en esta área del manuscrito es la sustitución de una palabra por otra. Entre los ejemplos más notables en este sentido se hace necesario destacar el siguiente, que pudiera parecer trivial. Cuando narra lo concerniente a la convención en que se elige presidente a Jefferson Davis y se constituye la Confederación de Estados de América, escribió en el texto primigenio ‘Sur Carolina’ y en el segundo ‘Carolina del Sur’. Esto se explica por la traducción literal del nombre de ese estado, que en inglés es ‘South Caroline’, desliz causado por la prisa. Una revisión posterior lo lleva a adoptar la forma correcta en castellano.

De esta índole es, además, la sustitución de una palabra por otra muy cercana ortográficamente, lo que tal vez se deba no a la

---

<sup>38</sup> En la página siguiente dirá: “Pero en aquellos duros tiempos de Galena no se notaba en él, oscurecido en la oficina de la curtiembre, cualidad marcada alguna, ya porque su mala salida del ejército y falta de éxito en sus humildes empresas lo tuvieran desconfiado y encogido, ya porque, comido de esa impaciencia que consume a los caracteres originales y pujantes, fuera presa constante de la sorda ira que produce la falta de acomodo entre la realidad trivial y el deseo osado. El silencio es el pudor de los grandes caracteres: la queja es una prostitución del carácter. Aquel que es capaz de algo y muere sin que le haya llegado su hora, muera en calma, que en alguna parte le llegará. Y si no llega, bien está: ya es bastante grande el que es capaz de serlo”.



elección de Martí, sino a la lectura personal que del término en cuestión hizo el cajista. Así sucede con ‘ponderoso’ y ‘poderoso’. Ambos pueden funcionar correctamente, desde el punto de vista semántico, en el contexto en que aparecen, pero no debemos perder de vista que en el manuscrito está claramente consignado el primero. Su uso es menos frecuente, de ahí el reemplazo de que fuera objeto, pero al valorar el texto en su conjunto es posible apreciar que es el que mejor se aviene a su dialéctica interna: “Y cdo. G. avanzaba s/ Lee, *ponderoso* e impenetrable *como una montaña* q. se mueve, los federales estuvieron muriendo de un mayo a un junio, en un solo campo de operaciones, a 1000 por día”.<sup>39</sup>

Si vamos al significado de cada uno, veremos que el primero, según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia, quiere decir: “que pesa mucho, que hace o se hace con gran cuidado”. El segundo, tiene entre otras acepciones: “Activo, eficaz, que tiene virtud para una cosa. Grande, excelente, o magnífico en su línea. Que tiene poder”. Si nos atenemos al contexto, es posible observar que se está aludiendo no solo al poder, si no a la capacidad de anular, de aplastar, de las tropas norteñas, a través del símil destacado en el texto. Este es un motivo recurrente en la semblanza, pues en más de una ocasión se refiere a Grant insistiendo en características afines a lo planteado aquí, como cuando declara, a la altura del tercer fragmento, luego de compararlo con un martillo:<sup>40</sup> “Gr. no peleó c/ L. como Gral. q. proyecta, sino como *mole* q. avanza”. Y también unas líneas más allá: “Toda la campaña de G. c/ L. en el Pot.,<sup>41</sup> que acabó la guerra, es eso. Adelante, adelante: no batallas que brillen, *sino golpes que aturden*”.

Al final del segundo fragmento del manuscrito, al efectuar el cotejo con lo impreso, fue posible detectar en estas oraciones que no están en aquel, y que muestran, por su extensión, que fueron añadidas en la versión definitiva, en correspondencia con su interés por destacar la originalidad de Grant como estrategia. Las oraciones destacadas en cursivas, funcionan como argumento

<sup>39</sup> Citamos del manuscrito. El otro cambio es *mil* en lugar de *1000*.

<sup>40</sup> Este ejemplo será exhaustivamente valorado más adelante.

<sup>41</sup> Potomac

contra los militares de academia que atacaban continuamente al general, en lo más crudo de la campaña, por sus decisiones poco ortodoxas; pero también significan la irrupción dentro del discurso cronístico —aparentemente imparcial, por la objetividad que le otorga la omnisciencia—, del punto de vista del propio personaje, obsesionado durante toda la guerra, y así lo deja Martí ver en varias ocasiones, por las campañas de descrédito de que fuera objeto desde Washington. También son muestras del carácter dialógico de estas páginas, de la polifonía que las define, pues no debe perderse de vista que en este ejercicio de reescritura se están insertando continuamente nuevas voces, que aportan información procedente de otros textos del propio autor, de otras zonas de la tradición literaria universal, de fuentes escritas y orales respecto a la Guerra de Secesión, todas ellas puestas en función de prolongar el diálogo gracias a la cooperación interpretativa del receptor:

Denuedo vence a denuedo. *El Sur se viene encima; no hay tiempo para preparar un ejército perfecto. Los ejércitos perfectos no se improvisan.* El Sur arremete con sus masas brillantes y desordenadas: hay que salirle al paso, si se puede, con masas mayores. Si el Norte se detiene a prepararse, el Sur se preparará también; y al cabo de la larga preparación quedarán.<sup>42</sup>

El pasaje citado corrobora el criterio de Bajtin respecto a la naturaleza móvil, enérgica, del dialogismo inherente al texto, así como del poder del autor para sintetizar voces anteriores, armonizarlas con la suya y anticipar en su propia formulación las futuras que aportará el destinatario. Convenimos con él, entonces, que:

Nuestro punto de vista no afirma una pasividad del autor que solo hace montaje de los puntos de vista

<sup>42</sup> JM: “El general Grant”, ob. cit., *OC*, t. 13, p. 95; *OCEC*, t. 22, p. 169. Lo no señalado se corresponde enteramente con el manuscrito, que termina en esa palabra. Véase Anexo I con variantes textuales al final de este estudio.

ajenos, de las verdades ajenas, rechazando totalmente su punto de vista, su propia verdad. No se trata de esto, sino de una interrelación absolutamente nueva y especial entre la verdad propia y la verdad ajena. El autor es profundamente activo, pero esta cualidad suya tiene un carácter dialógico. Una cosa es ser activo en relación con una cosa muerta, un material sin voz que puede ser modelado y formado de cualquier manera, y otra cosa es ser activo con respecto a una conciencia ajena viva y equitativa. Es una actividad interrogante, provocadora, contestataria, complaciente, refutadora, etc.(...)<sup>43</sup>

De modo coherente con lo que hemos venido valorando, en los inicios del tercer fragmento, en una zona referida al esbozo del plan táctico de Grant, tiene lugar otra variación interesante entre el manuscrito y la versión publicada. Lo primero que se nota, al comparar los dos párrafos, es la adición, en el segundo, de los signos de admiración que lo dotan del tono enfático de las decisiones supremas, aquellas que son tomadas luego del examen detenido de los hechos en cuestión, y que no dejan margen de duda respecto a su certeza. En ambos casos se mantienen las comillas para enmarcar el discurso explícito de Grant, que se modifica al sustituir la primera perífrasis, mucho más sintética, por una construcción adverbial que complejiza el texto y le añade ese matiz de persistencia tan acorde con la particular concepción de la guerra que poseía el general. La adopción del lenguaje tropológico en lugar de la enunciación directa lo lleva a preferir el símil en lugar de la forma verbal en infinitivo, pues así alarga el período entonacional y enriquece el ritmo de la prosa. Lo más curioso, sin embargo, se produce al constatar la tachadura en el manuscrito de *'a caer ince[santemente]'* que retomaría en la versión publicada. Ese hecho demuestra, una vez más, la naturaleza dialógica de este documento, que en ese proceso de superposición de escrituras diversas, ha llegado a nutrirse, finalmente, de

<sup>43</sup> Mijail Bajtín: *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, Madrid, 1992, pp. 325-326.

variantes que habían sido desechadas con anterioridad, pero cuya pertinencia comunicativa termina por imponerse:

C/ Lee, pues, de todas partes, dejando spre. protegido a W. en la marcha s/ R. —”Voy a reducirlo, a cerrarle todos los pasos; a anonadarlo a golpes repetidos;<sup>44</sup> *martillearlo*”.<sup>45</sup> ¡Contra Lee, pues, de todas partes, dejando siempre protegido a Washington en la marcha sobre Richmond!—”Voy a reducirlo, a cerrarle todos los pasos; a anonadarlo a golpes repetidos; a caer incesantemente *sobre él como un martillo*”.<sup>46</sup>

Tan poderosa impresión dejó en él la escritura de este retrato biográfico, y concretamente esta idea, que mucho tiempo después, en 1891, cuando valora de pasada la Guerra de Secesión en una breve semblanza del general William t. Sherman, diría:

Y en Shiloh, cuando Grant aturdido volvía atrás, se echó [Sherman] a las balas sin sombrero, blasfemando y relampagueando, y ganó a Shiloh, la primera batalla decisiva de la guerra. solo que estos hombres *son como los martillos*, muy buenos a la hora de machacar; pero cuando se han de juntar las piedras, que es en lo que está el arte del gobierno, el martillo ha de quedarse con doble llave y con mucho honor, porque el gobierno quiere mano sutil y delicada.<sup>47</sup>

En el fragmento anterior, amén del tratamiento recurrente del mismo motivo, emergen las preocupaciones martianas en torno al caudillismo, que fueron un importante incentivo para la

<sup>44</sup> Tachado a continuación: “a caer ince[santemente].

<sup>45</sup> Citamos del manuscrito.

<sup>46</sup> JM: “El general Grant”, ob. cit., OC, t. 13, p. 101; OCEC, t. 22, p. 175.

<sup>47</sup> JM: *Otras crónicas de Nueva York*. Investigación, introducción e índices de Ernesto Mejía Sánchez, Centro de Estudios Martianos y Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1983, pp. 162-163.

concepción de este texto, y continuaban siendo, como lo serían luego hasta el final de su vida, motivo de alarma permanente, que debía ser traído a colación cada vez que fuese posible.

Cuando comienza a tratar la figura de Grant luego de firmada la paz, se refiere, necesariamente, al reto que significa esta para un hombre de naturaleza marcial, acostumbrado ya al modo de conducir la guerra, a la gloria de las victorias y al reconocimiento de sus subordinados. Se producen en esta zona curiosos cambios. Dirá en el manuscrito:

No era propia para reposo alguno aquella naturaleza violenta y expansiva, no en el hablar por cierto en que en guerra y en paz fue spre. excesivamente parco con los q. no gozaban de su confianza íntima; sino en la acción, a que necesitaba dar constantemente *empleo de ocupación y conquista*.

Sin embargo, en la versión publicada, el párrafo se mantiene igual, excepto lo subrayado, que transformó en *ocupación de acometimiento y conquista*. Obsérvese cómo aprovecha la polisemia del lenguaje, pues ‘ocupación’ es utilizada aquí, en el primer caso, en su acepción de invadir, tomar por la fuerza un territorio, y en el segundo, viene a sustituir a ‘empleo’, con lo que significa trabajo, dedicación, tarea. En el segundo, la sustituye por ‘acometimiento’, más acorde con la verdad de los hechos, pues no es lo mismo alentar proyectos de expansión que materializarlos, y esta última palabra lleva implícita la amenaza, el enfrentamiento, la decisión, el ímpetu, previos a la acción de ocupar, no la consumación de este hecho. Reiteradamente en este texto y en los que lo preceden, como podrá verse más adelante, se refirió Martí a los apetitos anexionistas del personaje respecto a nuestra América, y en aras de concretarlos dio pasos importantes en sus dos períodos presidenciales, aunque no llegara a hacerlos realidad.<sup>48</sup>

<sup>48</sup> Piénsese, por ejemplo, en los oscuros manejos de Orville E. Babcock, su secretario privado, que por orden suya, intentó, con el pretexto de reconocer

Entre las tareas que asume Grant antes de postularse para la presidencia estuvo el desempeño de la Secretaría de la Guerra durante el mandato del presidente Johnson. Para fijar temporalmente el período, se insiste en el asesinato de Lincoln, al que sucede aquel en la magistratura, y hacia quien sentía Martí verdadera devoción. Cuando se refiere a él, en este sector del documento, es evidente que no encuentra un modo de alabarlo que le parezca digno de su grandeza, pues en ambos textos lo hace de modo diferente, en dos oraciones de gran sonoridad y belleza, y a nuestro juicio, igualmente eficaces y logradas, de acuerdo a sus propósitos expresivos: “Sirvió a J.<sup>49</sup> de ministro, luego de asesinado aquel *a quien no excederá nunca la admiración del hombre*”, dirá en el manuscrito. En lo publicado mantiene el inicio, y concluye: “*cuyo nombre se dice siempre con reverente alabanza*”.<sup>50</sup>

Sin embargo, en las líneas inmediatamente anteriores a las arriba citadas, cuando se refiere a este mismo asunto, tienen lugar también cambios notables, que merecen examen:

Ya la política no le era desagradable, puesto que él no tenía que ir a ella, lo cual no estaba en su naturaleza, sino que venía a solicitarlo a su puerta, ya con el P.J.<sup>51</sup> p<sup>a</sup> q.<sup>52</sup> ordenase todo aquel aparato de guerra que *había estado* en sus manos y *padecía de gentes rapaces*, ya con republicanos y democr., q.<sup>53</sup> a una se propusieron valerse de su prestigio p<sup>a</sup> ganar la elección presidencial entonces próxima.

---

la bahía de Samaná, la concertación de un tratado de anexión con el gobierno de Santo Domingo en 1869, que fue desaprobado por el Senado a inicios del año siguiente.

<sup>49</sup> Andrew Johnson.

<sup>50</sup> Citamos de la versión publicada en *La Nación*. Véase *OCEC*, t. 23, en proceso, y *OC*, t. 13, p. 106.

<sup>51</sup> Presidente Johnson. Andrew Johnson.

<sup>52</sup> Tachado a continuación: “or[denase]”.

<sup>53</sup> Tachado a continuación: “en”.

Lo primero que se observa es la sustitución de la forma verbal destacada por *había tenido*, con lo que se mantiene la condición de jefe del personaje, que se debilitaría, por así decirlo, si se conservara el caso inicial. El verbo ‘tener’ implica poseer, disfrutar, dirigir, entre sus muy diversas acepciones, pero son estas las adecuadas a este ejemplo. ‘Estar’, igualmente polisémico, se centra mucho más en el hecho de existir, de hacer acto de presencia, y es, por tanto, más objetivo. También ocurre la supresión de la frase en cursiva, que lleva implícito cierto matiz redundante. Piénsese que en el mandato de poner orden en el ejército, claramente expresado, está también la información contraria, es decir, existe desorden, corrupción, indisciplina, por lo cual enmienda la reiteración.

Más adelante, en este propio fragmento, aparecen otras cuestiones interesantes. En un párrafo destinado a narrar el ascenso de Grant a la presidencia y las interioridades políticas previas al lanzamiento de su candidatura, se evidencia la intención de señalar la afición al poder del personaje, marcada por la veleidad política, y lo hace Martí de modo que no se vea su propio juicio, sino el hecho desnudo. El hombre que ahora va a la máxima dignidad política de la nación de manos de los republicanos, votó en la elección anterior a la que provocó la guerra “por el demócrata q. *hizo menos por alejarla del país*— por Buchanan”.<sup>54</sup> Luego de la palabra señalada se enmendó el adverbio de cantidad ‘más’ y seguidamente se escribió la oración como la transcribimos. Sin embargo, en la versión publicada, tal vez por voluntad de síntesis o por no emitir juicios censuradores, la transformó: “por el *más conspicuo* de los demócratas, por Buchanan”.<sup>55</sup> No debe perderse de vista que esa novedad conserva, sin embargo, el sentido de la frase inicial, pues fueron en definitiva los demócratas sudistas quienes desataron la guerra.

Después se adentra en una serie de consideraciones en torno al arte de gobernar y a los conflictos entre el caudillo y la política, para concluir: “Obediencia es el gobierno”.

<sup>54</sup> Citamos del manuscrito.

<sup>55</sup> JM: “El general Grant”, ob. cit., OC, t. 13, p. 106; OCEC, t. 22, p. 181.

Ya en las postrimerías de este fragmento ocurre otra variación significativa, que merece atenta consideración. La causa hay que buscarla en su voluntad de ofrecer una visión, lo más justa posible, de la figura del general y de las interioridades del conflicto que lo hizo descollar como figura pública. Atiéndase a que lo resaltado en cursivas se añade en la versión publicada:

Durante la guerra, cdo. pasa por W. sale como de ascuas encendidas. “No; lo que es esta vez, el G. en J.<sup>56</sup> mandará en la guerra”.<sup>57</sup>

Durante la guerra, cuando pasan por Washington, sale como de ascuas encendidas. “No; lo que es esta vez, el general en jefe mandará en la guerra: *Washington no ha hecho más*”, y es la verdad, “*que demorarla y entorpecerla*”.<sup>58</sup>

Hay, como es evidente, la voluntad de destacar el punto de vista de Grant a través de la formulación de su discurso entrecomillado, lo que produce la sensación de encontrarnos ante una cita textual, pero puede ser, también, construcción intencional y ficticia que de ese modo refuerza el pacto de veracidad que supone la crónica. Sea lo uno o lo otro, lo cierto es que ocurre aquí un especial caso de heteroglosia, en el sentido bajuniano del término, pues en la versión publicada se añade la oración destacada, cuyo inicio se tachó en el manuscrito, como puede constatarse aquí. Además, junto a la voz dominante de Grant, se desliza, en un registro menor, el juicio del cronista, que contribuye a legitimarla desde la autoridad que le confiere la escritura.

El párrafo siguiente se inicia con un cambio en el punto de la pluma y en la letra, pues la caligrafía se hace más cuidada, como si fuera la de un niño en edad escolar, y hay además errores ortográficos como “Rawlnis”, “minusioso”, “Entrace”, “averiguciones” y “Grand”. En un espacio dejado en blanco, como si no se hubiese entendido la palabra a copiar, se añade con letra de Martí

<sup>56</sup> General en Jefe.

<sup>57</sup> Tachado a continuación: “W. no ha”. Citamos del manuscrito.

<sup>58</sup> Citamos de la versión publicada en *La Nación*. Véase también *OC*, t. 13, p. 107.



“primarios”. Lo dicho confirma que existe al menos un borrador anterior, mucho más complejo, que lamentablemente se ha perdido, y habla, incluso, de la posibilidad de un dictado. Además, nos lleva a plantearnos otras interrogantes. ¿En qué apuros se vería Martí, cuando trató de auxiliarse del pequeño amanuense? ¿Quién pudo ser ese infante, que probablemente estudiaba francés entonces? Obsérvese que escribió *Grand* en lugar de *Grant*. Todo ello queda, por ahora, en pura especulación, pero sirve para confirmar, junto al uso de las abreviaturas que vimos hace un momento, algo que el propio Martí escribía en la carta a Domínguez Cowan ya citada, y que en una primera lectura nos pareció exagerado, cuando se refería al acto de escritura que generó ese texto: “No crea tampoco que fue obra de sosiego, sino carta de diario, escrita en la barandilla del vapor”.<sup>59</sup>

El fragmento cuatro, muy breve, sigue cercanamente a lo publicado. Lo constituyen dos párrafos incompletos, pues al primero le falta el inicio y al segundo el final. Este se interrumpe y sirve de antecedente, en la misma página, a un párrafo independiente que no se corresponde con lo publicado. Al parecer, lo escribió antes, como un apunte suelto, y luego retomó la hoja y la usó hasta donde tuvo espacio en blanco. Los rasgos caligráficos fueron muy difíciles de descifrar, pues por la inclinación hacia la derecha y los enlaces entre las letras da la impresión de haber escrito apresuradamente. Transcribimos a continuación todo el apunte, incluyendo las notas aclaratorias derivadas del cotejo, que dan idea del grado de dificultad del mismo:

El q. se aferra a la grandeza es menos grande que el q. la ahorra. Hay mucho de pequeño en el q. sacrifica una sola victoria<sup>60</sup> un solo escrúpulo a la pasión<sup>61</sup> de la grandeza. La caballería es la poesía de la guerra.<sup>62</sup>

<sup>59</sup> Carta a Nicolás Domínguez Cowan. *Ibídem*.

<sup>60</sup> Lección dudosa. Tachado a continuación: “a la”.

<sup>61</sup> Lección dudosa.

<sup>62</sup> Se añade punto. Aquí termina el párrafo independiente.

Aunque se trata de un texto al parecer inédito, es posible hallar el parentesco con otras zonas de esta propia semblanza en las que se refiere reiteradamente a esta cualidad de la conducta, que se manifiesta en la elevación del espíritu. Ello nos lleva a pensar que se trata de un apunte destinado al pasaje de la guerra, que luego desechó, en el que narra la inusual capacidad de resistencia de los federales, que no abandonaban las posiciones conquistadas aún a costa de miles de vidas, pues el objetivo supremo era obtener la victoria, no realizar ataques espectaculares. Sin embargo, esta cercanía se da más por la similitud de las ideas que por la forma de expresarlas, como veremos a continuación:

Artes de guerra no quiso Gr.; ni parece en verdad q. en ataques q. requerían concepción y brillo tuviese muchos; p<sup>o</sup> no iba él a hacer guerra de libro, sino a ahorrar gente, a acabar pronto, a exterminar el poder militar del Sur. — Carnicero le decían porque veía caer<sup>63</sup> decenas de miles de soldados sin retirarse de sus posiciones, a lo q. él alegaba q. con prolongar la campaña por esos miramientos se perderían al fin más hombres. Vio q. dejando caer su fuerza enorme s/ el enemigo debilitado podía extinguirlo; y la dejó caer. ¿El objeto de la guerra es pelear brillantemente o<sup>64</sup> vencer al enemigo? Él era de instrucción pobre, escaso en la inventiva, en la concepción lento; pero vio el gran hecho, las grandes líneas de la masa, las causas de la fuerza del enemigo, las novedades que exigía una guerra nunca vista, y la exterminó conforme a ellas, sin más objeto que entregar a la Unión al rebelde p<sup>a</sup> spre. abatido, sin que jamás manchase su triunfo un acto de inclemencia o injusticia.<sup>65</sup>

<sup>63</sup> Esta palabra escrita encima de tachado: “morir”.

<sup>64</sup> Tachado a continuación: “tr[iunfar]”.

<sup>65</sup> Citamos del manuscrito. Hay también otras alusiones explícitas a la grandezza, pero ninguna se acerca, ni por el sentido ni por el modo de expresión, al referido fragmento.

Ya al final de la semblanza, en un párrafo que no existe en el manuscrito, retoma una vez más el tema para referirse a la inusual firmeza de este hombre, en el instante postrero de su vida, que le permitió consagrar sus últimas fuerzas a la escritura de sus memorias, con lo cual guarda relación, por el sentido, el apunte que citamos anteriormente:

Un soberano recogimiento puso a aquel hombre en la conciencia clara de la *grandeza verdadera de su vida*; y, al preparar su propia historia de la guerra,<sup>66</sup> que será el caudal único que deje a sus hijos, y cuyas últimas páginas ha escrito jadeante y con los sudores de la agonía, sobre los bordes mismos del sepulcro, como polvillo de escultura roída caían ante él las vanidades a que, con apariencia de humildad, dio en otro tiempo tanto aprecio; y *por aquella gracia genuina de los caracteres primarios que les permite elevarse, apenas les favorece alguna condición, al superior sentido de la grandeza del espíritu, ni vio, ni estimó, ni recordó de su obra más que aquellas hazañas necesarias en que solo fue magno en el pelear para serlo más en la manera de vencer.*<sup>67</sup>

Por otro lado, la última oración del apunte, nos lleva, por asociación de ideas, a pensar en otro grande de esta guerra, que también fuera retratado por Martí. Nos referimos, por supuesto, a Phillip H. Sheridan, que al frente de la caballería del Norte improvisó reiteradamente deslumbrantes ataques que condujeron a la victoria final. En el tercer fragmento del manuscrito nos lo presenta acompañado de un halo legendario, que se avvicina con el sentido de esa oración:

Una contramarcha quiso L. hacer sobre W.<sup>68</sup> p<sup>a</sup> sacudirse el sitio q. le sofoca: y Sheridan q. duerme<sup>69</sup> spre.

<sup>66</sup> *Personal Memoirs of Ulysses S. Grant.*

<sup>67</sup> Citamos de la versión publicada. Véase también *OC*, t. 13, p.115.

<sup>68</sup> Washington.

<sup>69</sup> Esta palabra escrita encima de tachado: “duelre”.

vestido con un plano en la mano, vuela a caballo donde sus tropas están ya vencidas. “No es nada: No es nada” le dice a un soldado q. acaba de recibir una bala en el cerebro: y el muerto: “No, mi general, no es nada: —” y anda!— Vuelve atrás derrotada la caballería de Lee”.<sup>70</sup>

Siguiendo el orden que nos impone el manuscrito, veremos que continúa el fragmento cinco con variación en el punto de la pluma y en los rasgos de la escritura, que no son de Martí, pero que tampoco se corresponden con los del desconocido amanuense del fragmento tres. La caligrafía, aunque cuidada y clara, es más suelta, como la de un adulto y se presentan algunas palabras añadidas encima de la línea con letra de Martí.

El sexto y último fragmento se corresponde con la descripción del funeral y el cortejo de tropas y habitantes de la ciudad de Nueva York que lo acompañaron al sepulcro. Por lo significativo del último párrafo transcribimos a continuación parte de él, pues encierra algunos aspectos interesantes a tener en cuenta:

---

<sup>70</sup> En otra crónica de este propio t. 22, publicada en *La Nación* el 2 de junio de 1885, en la que rememora la rendición de los confederados en Appomatox, dirá lo siguiente: “(...) a lo lejos, ya seguro de que el *maravilloso Sheridan le había cerrado con su caballería* el paso por donde pensaba escapar con su ejército, venía el general Lee (...)”. Véase también *OC*, t. 13, p. 76. También es muy cercana a lo dicho hasta aquí la semblanza que dedicara a este general con motivo de su muerte. Véase “El general Sheridan”, *OC*, t. 13, pp. 119-128: “¡Donde la infantería desfallece, va a sacarla del estrecho la caballería (...) *La caballería es eso: lo inesperado!*” Y más adelante: “*La guerra es poética* y se nutre de leyendas y asombros. La guerra no es serventesio repulido con ribete de consonante y encaje de acentos. La guerra es oda”, p. 124. En lo que concierne a la grandeza, dirá en esta propia página: “Grant y Sheridan habían tenido antes su enojo [...] Pero no hay *grandeza* verdadera sin sencillez y generosidad; y aquellos dos eran de veras grandes”. En la página siguiente retoma el asunto de la caballería, que cierra esta vez con una angustiosa nota de autorreferencialidad: “La caballería es como el gerifalte de la guerra moderna, en caer cuando no se la espera, en venirse con la presa en los dientes cuando lo quiere el cazador. El valor crece a caballo. En el caballo hay gloria. ¡Oh Dios!, *morir sin haber caído sobre los tiranos con una buena carga de caballería...*” *OC*, t. 13, p. 125.

A otros parecerá término apropiado de aquella existencia, que mantuvo sin crueldad la obra política más grande imaginada por los hombres, el funeral pomposo que desde su casa mortuoria le vino haciendo su nación hasta su sepultura<sup>71</sup> en Riverside, sobre la q. extiende ahora sus ramas un retoño de la enredadera de la que fue<sup>72</sup> tumba de Nap.<sup>73</sup> en Sta. El. —Les parecerá término bueno de aquella fecunda vida el tren de luto que bajaba, sacudiendo al aire lluvioso sus cortinas negras, de la altiva montaña; la procesión de la milicia neoyorquina, que acompañó, poco después de una tempestad, su cadáver de la estación del camino de hierro al vestíbulo de la C. de A. convertida en cripta fúnebre; el cortejo interminable, el cortejo incansable de hombres y mujeres, de negros, de blancos, de artesanos q. volvían de su labor, de soldados q. habían peleado en sus filas, *de fruterías que venían a la ciudad como de fiesta*, de curiosos *de todas las naciones*, que en dos días y dos noches no se depletó un instante, a lo largo de una milla de la Casa Municipal p<sup>a</sup> venir a ver su cuerpo; el día en suma, del solemne entierro, declarado día de plegaria para toda la N. en q. el enorme catafalco q. llevó sus restos a la fosa, tirado por veinticuatro caballos negros, *con negros palafreneros*, paseó las calles enlutadas de N. Y. henchidas de gente, que desde la madrugada anterior esperaba acurrucada en los quicios, colgada en los aleros, montada en los postes de telégrafo, apiñada en balcones pagados a alto precio, para ver pasar al Gral. Hancock<sup>74</sup> con su estado mayor de generales, y<sup>75</sup> uno del Sur<sup>76</sup> entre

<sup>71</sup> Esta palabra escrita encima de tachado: “tumba”.

<sup>72</sup> Añadido un rasgo al final de esta palabra que parece una “l”. Tachado a continuación: “tu”.

<sup>73</sup> Napoleón Bonaparte.

<sup>74</sup> Winfield Scott Hancock. Tachado a continuación: “al G[eneral]”.

<sup>75</sup> Tachado a continuación: “a”.

<sup>76</sup> Fitzhugh Lee.

ellos; a tanto apuesto regim<sup>10</sup> de milicias; al batallón de Va, acorralado por Gr. en la guerra, a los que lo acorralaron a las ord. de Gr.; al muerto ante quien todas las cabezas quedaban descubiertas; y al Presidente de la Rep. en un coche con 6 caballos<sup>77</sup>

En primer lugar, debe tenerse en cuenta que las frases subrayadas no aparecen en lo publicado y sí están claramente consignadas en el manuscrito. ¿Por qué las suprimió? La primera y la tercera romperían con el tono elegíaco del pasaje, sin lugar a dudas. Es probable que considerara a la una como elemento que lesionaba la solemnidad del texto, y en el caso de la otra, que se reiteraba el negro propio del luto en la figura de los palafraneros, lo que podía conducir a alguna irónica interpretación de corte racista, por la posición de servidumbre en que se encuentran reflejados. La tercera, que se refiere a la procedencia diversa de los transeúntes de la gran urbe, tal vez la suprimió por considerarla obvia, pues reiteradamente había tratado, en trabajos anteriores, como lo haría en lo sucesivo, el tema de la inmigración hacia los Estados Unidos, y es lógico, también, que ante tan notable suceso, haya crecido en esos días el número de visitantes ocasionales. Sin embargo, la prensa norteamericana de la época no pasó por alto ese hecho y lo consigna explícitamente, como podrá verse a continuación. Además debe observarse la presencia del anglicismo ‘depletó’ formado por la hispanización del verbo inglés ‘deplet’ que significa ‘mermar, disminuir’.

El modo de construir la descripción guarda estrecho vínculo, en cierto sentido, con lo publicado en los diarios, pero es fácil advertir el peso que tuvo en ella la vivencia directa del hecho, a la que ya nos hemos referido en los inicios de este análisis. Si comparamos el texto precedente con lo publicado en *The Sun* el 9 de agosto de 1885, podemos tener una idea más clara de lo que acabamos de decir:

---

<sup>77</sup> Aquí se interrumpe el manuscrito.

*Yesterday was a beautiful golden day. In the early morning, when the sun first lighted the sky so that anxious multitude could read the promise of the usual sings, a thin veil of clouds, like a curtain of white lace, helped the light wind that stirred the tree tops to cool the air and to offset the heat of the rays of the midsummer sun. The population of the great city had bounded from its ordinary million and a half to very much nearer two millions, and citizens and strangers, side by side, were early in the streets seeking vantage points from which to view the obsequies of the Nation here.*<sup>78</sup>

Lo primero que sobresale al contrastar los dos textos es la descripción que se hace en ambos de la naturaleza. Si realmente fue luminoso el día del entierro, como dice poéticamente el periódico, el cronista se toma la libertad de pasarlo por alto, para insistir en el tiempo tormentoso que rodea al convoy en que se trasladan los restos desde Mount McGregor hasta Nueva York, mucho más coherente con el dramatismo y la solemnidad que permean sus páginas. Además, conviene señalar que si bien el diario insiste en el crecimiento momentáneo de la población de la ciudad a causa de las exequias, y del empeño de la multitud como masa compacta, por hallar sitios ventajosos para observar el desfile, Martí tiende a particularizar en los detalles de este hecho, con lo que consigue ofrecer una visión diversa, heterogénea, dinámica, de lo que acontece entonces en la urbe. Se trata de esa poética de lo simultáneo tan propia de sus crónicas, que le permite, con el empleo de recursos prefiguradores de un arte que aún tardará diez años en aparecer —el cine—, entrar “al corazón del tiempo”.<sup>79</sup>

Nuestra decisión de incluir en un tomo los dos textos queda avalada, a nuestro modo de ver, más que por la valoración que acabamos de hacer, por el cotejo propiamente dicho, que arrojó resultados reveladores. Esta experiencia confirma el carácter

<sup>78</sup> Véase *The Sun*, p. 1, agosto 9 de 1885.

<sup>79</sup> Fina García Marruz: “El tiempo en las escenas norteamericanas,” *Temas Martianos*, tercera serie, CEM-ARTEX, 1995, p.189.

insustituible de los textos primigenios para realizar una labor de edición crítica verdaderamente seria, pues el primer diálogo que inicia y sustenta todo texto es de carácter interno, es decir, hacia la producción del autor en cuestión, y hacia los orígenes de sí mismo. La labor del investigador, como elemento cohesionador de los diversos componentes que lo integran, contribuye, muchas veces, a develar claves ocultas respecto al pensamiento teórico del autor, contenidas en el propio taller de escritura en que se gesta la obra.

## De la pluma a la prensa

Si nos detenemos a pensar en la filiación genética de este ensayo biográfico con otras zonas de la obra de Martí, pueden surgir asociaciones interesantes. En un estudio anterior a propósito de las *Escenas norteamericanas*, habíamos indagado en la naturaleza dialógica de las mismas. Ya nos percatábamos entonces del carácter enciclopédico, totalizador, de la obra martiana, pues en ella no hubo intento aislado, esfuerzo menor. “Cada página suya, tanto en prosa como en verso, en carta o en novela, en crónica o discurso, viene a ser parte de un todo que se vería trunco sin alguna de sus innumerables facetas”.<sup>80</sup>

Como ha declarado Julia Kristeva “todo texto se construye como mosaico de citas, todo texto es absorción y transformación de otro texto. En lugar de la noción de intersubjetividad se instala la de intertextualidad, y el lenguaje se lee, por lo menos, como doble”.<sup>81</sup> Si seguimos esa perspectiva de análisis con la semblanza *El general Grant*, debemos remontarnos, obviamente, a otras piezas martianas, anteriores en fecha, que preparan el ascenso hacia el texto cumbre, coincidente con el cierre del ciclo vital del personaje, lo que significa conclusión, balance. Si se

<sup>80</sup> Marlene Vázquez Pérez. “El dialogismo en las *Escenas norteamericanas*”. *Martí y América: Permanencia del diálogo*, Letra Negra Editores, Guatemala, 2004, p. 8.

<sup>81</sup> Julia Kristeva: “Bajún, la palabra, el diálogo y la novela”, *Intertextualité, Francia en el origen de un término y el desarrollo de un concepto*, sel.trad.y pról. Desiderio Navarro, UNEAC, Casa de las Américas, Embajada de Francia en Cuba, 1997, p. 3.



efectúa un rastreo de la presencia de este en la obra del cubano, salta a la vista que se trata de uno de los norteamericanos más mencionados, y que la misma se mantiene, aunque con menor frecuencia, por supuesto, hasta después de su muerte. Sin embargo, ¿desde cuándo se propuso Martí dedicarle un texto de esta naturaleza? Es esa una pregunta difícil de responder, pero sí es posible detectar desde el año anterior —a partir de la presencia del General, ya enfermo al parecer, en los intrincados manejos de la nominación del candidato republicano, y del escándalo financiero de la compañía de Grant & Ward— un interés cada vez más creciente por parte de Martí. Sin embargo, no debe perderse de vista la imagen poco halagadora que ofrece del mismo en un texto de 1882, dedicado mayoritariamente al proceso de Guiteau. Cuando narra los avatares del juicio, los desesperados recursos de la defensa, sin justificar en ningún momento al homicida, se adentra Martí en las aguas profundas de la política estadounidense asumiendo la perspectiva narrativa de Scoville, el abogado defensor, para exponer hechos graves, ciertamente, sin dejar ver en ningún momento su voz acusadora. Posiblemente compartía algunas de las opiniones del jurista, pues al comparar este texto con el ensayo biográfico, saltan a la vista motivos recurrentes a la hora de caracterizar al personaje:

Esos redactores de periódicos, esos políticos codiciosos, ese general Arthur, que hizo en vida de Garfield tan enconosa y repugnante guerra al rival a quien encomia y diviniza; ese senador Conkling, que porque no dieron un puesto importante a un amigo suyo, intentó ostensiblemente la ruina y el deshonor del hombre cuya muerte hoy llora compungido; ese general Grant, a quien cada americano tomaba hasta ahora como a *miembro de su casa* e hijo de su seno, y que no es para los americanos lord Grant, ni *el duque de Galena*, sino aquel bueno, viejo y valiente general Grant, ese estadista glorioso que abandonó precipitadamente sus deberes personales para venir a azuzar, con pequeñez indigna de un grande hombre, la ruina y vil guerra que sus secuaces hacían al Presidente; esos políticos

hambrientos, de puestos y de empleos, de mando y de gloria; esos, por el viento de tempestad que movieron y enardeció la mente exaltable del lunático, son los culpables indirectos,—son los cómplices, son los instigadores, son los autores de este asesinato.<sup>82</sup>

Aterra al lector desentrañar las oscuras entretelas de la política nortea, y asociar a prominentes personajes, como los arriba citados, a intrigas tales. Puede pensarse en deliberada exageración por parte de la defensa, que ya veía su causa perdida ante la probada culpabilidad del reo. Sin embargo, debe decirse que aquí Martí no hace cita textual del discurso del defensor, como sí lo expresa en el párrafo siguiente. En el fragmento citado lo parafrasea, lo cual, por supuesto, ha pasado por el personal tamiz de su traducción, e implica la afluencia de su propio punto de vista como elemento “contaminador” del pensamiento ajeno. Estas opiniones estaban más arraigadas en él de lo que parece a primera vista. Cuando se ha leído con atención la semblanza del general, especialmente el manuscrito, es fácil advertir hasta qué punto este texto colateral respecto a Grant es también embrión del trabajo mayor. Tomemos este botón de muestra:

Amor no era aquello sino como una especie de frenesí, y se vio un hombre a quien cada uno de sus conciudadanos veía como *señor de su casa* y salvador de ella, con lo que se acumuló en torno suyo tal afecto que los errores más grandes le fueron luego en virtud de él, condonados, y parecía como que su pueblo mismo le invitaba a errar, p<sup>a</sup> tener el placer de perdonarlo.<sup>83</sup>

En el fragmento anterior escribió ‘*señor*’ encima de tachado ‘*miembro*’, con lo que se comprueba cuán presente estaban en él, a más

<sup>82</sup> JM: “Carta de Nueva York. El proceso de Guiteau”, *La Opinión Nacional*, Caracas, 6 de febrero de 1882; *OCEC*, t. 9, p. 231. Véase también *OC*, t. 13, pp. 238-239.

<sup>83</sup> Citamos del manuscrito.

de tres años después, esta visión afectiva del general, condicionada por el amor que le profesaba su pueblo. A estas alturas, en que ya el personaje ha sido ungido por la muerte, le parece más apropiado el primero, que sirve también para expresar una autoridad sagrada, paternal, y no la condición igualitaria respecto a los demás integrantes de la familia que contiene el segundo. Obsérvese, además, que en ambos fragmentos la misma idea está asociada al acto de cometer graves errores, que se contradicen con la gloria del personaje.

En el propio manuscrito retomará el asunto del título nobiliario arriba referido, pero en otro sentido, despojándolo del matiz de cierto distanciamiento que tuvo entonces. Ahora dirá, luego del esbozo de las rutas que siguieron los ejércitos, y del entramado estratégico y geográfico:

En la<sup>84</sup> boca<sup>85</sup> del Ohio s/ el Mis.,<sup>86</sup> confluyen, como radios a un centro, Illinois, Missouri, Tennessee, Kentucky. Quien tiene al Tenn., tiene abierto el camino por sus aguas hasta el corazón del Estado rebelde de Alabama. Quien tiene el Cumberland, tiene a Tennessee y Kentucky, Galena está en Ill.,<sup>87</sup> q. remata por el S. en la boca del Ohio: Manda la tropa de aquella comarca *Grant de Galena!*

Épica es esta guerra por la magnitud de las fuerzas que mueve, por la heroicidad cotidiana de los bandos contendientes, por el caudal de leyendas que genera, por la mitificación de que fue objeto incluso en textos historiográficos o en la prensa de la época. Puede resultar tediosa al lector toda la información que brinda al respecto, que a veces es difícil de seguir por la pormenorizada referencia a escenarios bélicos, rutas seguidas por los ejércitos, decisiones estratégicas, diseños de batallas. Un modo

<sup>84</sup> La “a” escrita sobre “as”.

<sup>85</sup> La “a” escrita sobre “as”.

<sup>86</sup> Mississippi.

<sup>87</sup> Illinois.

de romper la monotonía, de desautomatizar la lectura, de llamar la atención respecto a la naturaleza heroica de este conflicto, en que a veces lo real resulta poco creíble por el arrojo y capacidad de resistencia mostrados, es, precisamente, la utilización de códigos expresivos que se correspondan con la condición épica, caballeresca, de lo narrado. Ha escrito “Grant de Galena” como quien dijera Rodrigo Díaz de Vivar, Amadís de Gaula, Palmerín de Inglaterra o Don Quijote de la Mancha.<sup>88</sup> El texto, historiográfico, literario y periodístico a la vez, dialoga aquí no solo con un documento anterior producido por su propio autor, como ya habíamos apuntado. Se nutre también de otras fuentes no menos importantes, que le aportan una alta cuota de originalidad y le ayudan a resolver el dilema expresivo en que lo sitúa el enfrentamiento con hechos extraordinarios; hechos que demandan una narración acorde a su naturaleza intrínseca.

Continuando con la lectura cronológica del asunto, reaparece de modo significativo dos años después, a propósito de la nominación del candidato republicano para la campaña electoral de 1884. Adelanta en esta crónica un boceto que traza, en líneas generales, los puntales del futuro retrato:

*Grant, desde el fondo de sus arrugadas botas de campaña, da a última hora muestras de que aún no cesa en su empeño de ser nombrado por tercera vez para el ejercicio de la Presidencia. Es una roca sentada, roca de filo, que andará cuando le parezca que debe andar, y hecha para aplastar, aplastará tranquilamente a los que para este destino haya elegido. Se le tiene en reserva, como un jefe de ejército, ya para poner freno, lo cual pudiera no estar lejano, a los de afuera, ya para acorrallar, en caso de revuelta de la muchedumbre mal aconsejada, a los de adentro. Pero el mando le place; y acaso el poder influir en el logro pronto de esos deseos suyos no*

---

<sup>88</sup> No estamos mezclando indistintamente el cantar de gesta con la novela de caballería. solo queremos insistir en el halo legendario de ambas vertientes literarias, que Martí adecua aquí a sus intereses expresivos.

ignorados de expansión de la tierra norteamericana y afirmamiento decisivo de su influencia.<sup>89</sup>

Si se mira atentamente, y como para corroborar que cada texto es, en definitiva, un ejercicio continuo de escritura, encontramos en el párrafo citado el antecedente explícito de su preocupación por el problema del caudillismo, concretado en el caso de Grant, en el que utilizó, incluso, la misma imagen que emplearía un año después en la semblanza que nos ocupa, para referirse a sus violaciones de los principios democráticos, y para dejar ver, entre líneas, su alerta a nuestra América respecto a tan nefasto proceder.

El 2 de junio de 1885 aparece en *La Nación*, en una crónica dedicada a otros asuntos, una referencia importante a la etapa final de la vida del general, en la que realiza un balance de los desaciertos que cometiera como Presidente, y también de esas virtudes, asociadas a su condición de hombre natural, que se expresan en su honradez, sentido de la justicia e ingenuidad respecto a los abusos de sus subordinados. Aunque se trata de una crónica en el más ortodoxo sentido del término, que pasa revista al acontecer de los últimos quince días en la nación vecina, la fecha en que fue escrita (14 de abril) le sirve de pretexto para reconstruir, a partir de la enfermedad avanzada de Grant, y del aniversario de la rendición de los confederados en Appomatox, el episodio final de la Guerra de Secesión. Asistimos aquí, primero, a una imagen nada heroica del personaje, que se nos presenta descarnadamente a través del empleo de dos oraciones condicionales, insistentes en la magnitud de graves errores cometidos verdaderamente, y que contribuyen, por contraste, a destacar la inocencia cierta del general en el campo financiero:

Grant, vindicado, expira; y *si como* Presidente dejó pensar y gobernar por sí a sus amigos y valedores, que abusaron de su nombre y desconocimiento de la cosa pública en provecho de ellos y de sus camarillas; *si como*

<sup>89</sup> JM: "Cartas de Martí. Grupo de sucesos", en *La Nación*, Buenos Aires, 6 de junio de 1884, OC, t. 10, pp. 53-54.

soldado deslució sus glorias adquiridas en la campaña contra los Estados del Sur, con su disposición a marchar a la cabeza de las tropas que debían en caso de protesta armada de los electores del demócrata Tilden, colocar en la Presidencia al republicano Rutherford Hayes, nombrado en virtud de fraude; *como hombre de negocios al menos*, aunque débil y ciego, cual suelen ser fuera de sus quehaceres militares, los hombres de armas, *queda bien probado que le engañaron en vil acuerdo un atrevido bribón, Ward, a quien quería como a un hijo aventajado, y un presidente de banco, Fish (...)*<sup>90</sup>

Obsérvese, no obstante, que el modo de declararlo libre de culpas en su actividad comercial, con la utilización de la locución conjuntiva *al menos* para expresar excepción o salvedad, no solo señala su absolución en ese terreno, sino que contribuye a realzar la verdadera magnitud de sus yerros en el campo de la política. Con toda esta indagación en su aventura dentro del movedido terreno mercantil, preparará Martí una sintética forma de calificarlo, cuando alude al asunto en su retrato mayor. Se referirá allí a “que su misteriosa cualidad de *héroe negociante* le llevó a curiosear por Cuba y México (...)”,<sup>91</sup> con lo que alude, en el mismo párrafo, de manera muy sucinta, a estos infortunados hechos y también a su vocación expansionista, que se sustenta, obviamente, por apetitos fundamentalmente económicos, aunque entren en juego coyunturas políticas internacionales, su ambición de poder y afán de protagonismo, alimentados en la postguerra por las desmedidas muestras de devoción de que fuera objeto.

Estudiosos de la faceta de biógrafo que indudablemente tuvo Martí, han señalado ya el hecho de que leyó a los grandes de ese género en su siglo, especialmente al francés Paul Bourget, al norteamericano Ralph Waldo Emerson y al inglés Thomas Carlyle. De este último admiraba sobre todo su *Tratado de los héroes*,

<sup>90</sup> JM: “Sucesos de la quincena. Proceso del banquero Fish. Vindicación de Grant”, en *La Nación*, Buenos Aires, 2 de junio de 1885, *OC*, t. 13, p. 73; *OCEC*, t. 22, p. 80.

<sup>91</sup> JM: “El general Grant”. *OC*, t. 13, p. 113; *OCEC*, t. 22, p. 188.

y en varias ocasiones se refiere al destacado escritor inglés, a las peculiaridades de su estilo apasionado y a su exaltación casi apoteósica del héroe,<sup>92</sup> al que concibe como centro y fuerza motriz del acontecer histórico.

Aunque Martí bebió de estas fuentes, no compartió totalmente todos los presupuestos ideoestéticos del inglés a la hora de concebir sus retratos de grandes hombres. Existen entre ambos notables diferencias. Si Carlyle identifica, según demuestran sus propias palabras, a los héroes con los grandes hombres, para Martí este asunto adquiere una perspectiva diferente. El cubano no siempre los equipara: incluso, el gran hombre puede ser, como ocurre en el caso concreto de Grant, un antihéroe, sin que las zonas oscuras de su biografía mermen la luz de sus años de mayor gloria. Es así que ese insólito binomio *héroe-negociante*, en la expresión mínima de un sustantivo común, calificado a su vez por otro sustantivo que adquiere aquí valor adjetival, viene a ser toda una transfiguración de la noción de héroe que en alguna medida obtuvo del autor británico, enriquecida luego por su especial modo de acercarse al ser humano en todas sus potencialidades de realización y rasgos de la personalidad.

Sin embargo, luego de declarar que “así queda muriendo”, para dejar en suspenso un asunto que retomará después, se nos revela como un extraordinario narrador, que aprovechando todos los recursos propios del género, reconstruye, de modo convincente, el momento postrero de la guerra, como contrapeso de la imagen poco halagadora que nos había ofrecido anteriormente. Hay toda una voluntad ficcionalizadora del acontecer histórico y de la narración oficial de los hechos, reforzada por la insistencia en la recreación del escenario, y por la exaltación de los afectos, más próxima a una página de novela histórica que al documento o al artículo de diario. Esto último es posible por la naturaleza híbrida de un género que no desdeña, sino que explota al máximo, las posibilidades que ofrece esa cercanía entre lo noticioso y lo puramente literario. La muy extensa cita, cortada hasta

<sup>92</sup> Véase el excelente estudio de Luis Alvarez, Matilde Varela y Carlos Palacio: *Martí biógrafo*, Editorial Oriente, 2007, pp. 93-101.

donde ha sido posible, no es, en modo alguno, gratuita. Se justifica por los numerosos elementos de interés presentes en ella:

El 9 de abril era; Appomattox, río estrecho; en el pueblo, cinco casas; un juzgado, un taller de carrero, una pulpería, una casa de ladrillo, una taberna; del pueblo al río, un terrenillo, y en él un manzanar, que daba buena sombra; a un lado del camino, donde un negro tiene ahora una cabaña, descansaba Grant, recién llegado, bajo unos pinos: del otro lado, a lo lejos (...), venía el general Lee(...), a la cabeza de su Estado Mayor. Ya había venido carteándose con Grant sobre la manera de efectuar su entrega; ya llevaba la bandera de los Estados sin fortuna caída sobre su corazón; no quería ya más sangre americana; *venía muy lentamente, bajo el ala del fieltro oculto el rostro, las riendas sobre el cuello del caballo; y, en silencio, llegaron al sombrío.*

Sentado estaba allí entre sus oficiales apeados(...) cuando se vio venir en son de ataque a una parte del ejército del Norte. Hizo Lee enarbolar en una astilla un lienzo, que *no se sabe si fue pañuelo o toalla*, y con él en alto salió un emisario al paso de los federales, a decirles que Lee, rendido, deseaba ver a Grant; de debajo de un árbol de manzana, salió con este mensaje el emisario. Viose a poco subir por la pendiente a un hombre corto y recio, de holgados vestidos, y fue hacia él seguido por sus oficiales hasta poco trecho, Lee, que se bajó de su caballo a medio camino, y siguió a pie a saludar al que venía. *Dicen* que de lejos no parecieron más que buenos amigos que se dan la mano y hablan de cosas indiferentes. Concertaron allí nueva entrevista, para firmar las estipulaciones de la rendición; y esto hicieron unas dos horas más tarde, en la casa de ladrillos, a donde Lee acudió con su mejor traje, y al cinto la espada, que cuando salió de allí llevaba: Grant iba en traje descompuesto por no haberle llegado con el triunfo su equipaje, y recibió de manos



del desdichado capitán uno de los más grandes ejércitos que han movido guerras sobre el mundo, mas no quiso que los confederados rindiesen sus caballos “*porque habían de hacerles falta para el arado de la primavera!*”

Lee, casi lloraba. ¡A Grant, que montó a poco a caballo y siguió a Washington, no se le vio ni alegre, ni movido con afecto alguno el rostro!<sup>93</sup>

Obsérvese en el pasaje anterior, en primer lugar, la presencia de una focalización externa, desde arriba, que ayuda a ofrecer una imagen de picado alto, en la que entra en juego toda la riqueza cinética y cromática de la escena. A ello contribuye la narración en pretérito imperfecto, pues aunque hayan mediado veinte años entre el enunciado y el momento de la enunciación, son hechos aún muy cercanos en la memoria histórica y épica de la nación, y no algo totalmente transcurrido y superado. De hecho, muchos de sus protagonistas vivían aún y alentaban con sus recuerdos la mitificación del pasado. Debe tenerse en cuenta que el verbo es explícito solo en la primera oración, al final de la misma, en poderoso hipérbaton, con lo que se hace más enfático su accionar. En las restantes se omite,<sup>94</sup> con lo que se acentúa la visión panorámica, de conjunto, distante, del espacio en que se desarrollarían los trascendentales sucesos de aquel día. Sucesos que se engarzan aquí a merced del referente oral, legitimado al pasar a la letra impresa, con el que dialoga enriquecedoramente el texto cronístico. La anterior afirmación, motivada por el empleo de la forma verbal *dicen*, destacada en el fragmento, se refuerza cuando se tiene en cuenta que entre 1884 y 1886 circuló ampliamente la serie *Battles and Leaders of de Civil War*, aparecida en *The Century Magazine*, y que a esta publicación dedicó Martí elogiosos comentarios en un artículo publicado en *La América*, Nueva York,

<sup>93</sup> *Ibíd.*, p. 76.

<sup>94</sup> Por el sentido, de haber expresado el verbo, debió escribir: “Appomattox[era] río estrecho; en el pueblo[había] cinco casas(...)”, con lo que se perdería el espacio panorámico.

en febrero de 1884.<sup>95</sup> Fuente tan valiosa debió ser ampliamente aprovechada por el cubano, que de su lectura personal derivó una página literaria de alto vuelo, desde el humilde espacio del texto periodístico.

No puede el estudioso evitar la asociación con el concepto bajtiniano de *cronotopo*,<sup>96</sup> el cual se ajusta de modo coherente al pasaje citado, precisamente por la voluntad de *contar* a la vez que informa, y porque la dialéctica interna del fragmento es tal, que no se concibe de otro modo la narración de los hechos. Aunque fuese emitido en favor del análisis de la novela como género específico, la faceta narrativa de la crónica permite su aplicación en determinadas zonas de la misma. Debe tenerse en cuenta, en este sentido, algo que ya apuntábamos al iniciar el examen de este fragmento, y es la estrecha relación que guardan entre sí el tiempo verbal empleado, la forma en que se concreta en las oraciones y la configuración espacial conseguida en la narración.

Entre otros aspectos notables debe destacarse, además, la variabilidad de la memoria colectiva y de ese referente oral que se renueva en su continuo hacerse, expresado al emplear la subordinada adjetiva *que no se sabe*, para indicar precisamente, el peso del imaginario en la construcción y narración del acontecer histórico. Por otro lado, es posible encontrar, inmersos en la prosa, un verso octosílabo, un alejandrino y dos endecasílabos, señalados en el fragmento citado, cuando describe la triste llegada de Lee

<sup>95</sup> JM: “Repertorios, revistas y mensuarios literarios y científicos de Nueva York”, *La América*, Nueva York, febrero de 1884, *OC*, t. 13, pp. 428-434; *OCEC*, t. 19, p. 90.

<sup>96</sup> Debe recordarse, con Bajtin, que “A la intervinculación esencial de las relaciones temporales y espaciales asimiladas artísticamente en la literatura, la llamaremos *cronotopo* (...) En el cronotopo literario-artístico tiene lugar una fusión de los indicios espaciales y temporales en un todo consciente y concreto. El tiempo aquí se condensa, se concentra y se hace artísticamente visible; el espacio, en cambio, se intensifica, se asocia al movimiento del tiempo, del argumento, de la historia. Los indicios del tiempo se revelan en el espacio y este es asimilado y medido por el tiempo. Por este cruzamiento de las series y por esta fusión de los indicios se caracteriza el cronotopo artístico”. Mijaíl Bajtin: “Formas del tiempo y del cronotopo en la novela (ensayos sobre poética histórica)”, *Estudios literarios y estéticos*, Arte y Literatura, La Habana, 1986, pp. 269-270.

al lugar de la rendición. Tal parece que deseara confirmar y anticipar con su propia escritura algo que formularía tres años después de modo irrepetible en su semblanza “El general Sheridan”, cuando declara: “La guerra es poética y se nutre de leyendas y asombros. La guerra no es serventesio repulido con ribete de consonante y encaje de acentos. La guerra es oda”.<sup>97</sup>

El contrapunto entre las dos imágenes que se nos ofrecen del general Grant contribuye a delinear, en su totalidad, a un personaje contradictorio en su proceder y en sus sentimientos, pero al que se le destacan, justamente, sus errores y buenas cualidades. El militar honorable, que aceptó la rendición de sus enemigos sin imponerle tratos humillantes; que actuó con magnanimidad en momentos en que la euforia de los vencedores, si no era bien conducida, podía llevar a desafueros incalculables; que pensó en el bienestar de las familias del Sur y de su propio país cuando previó el uso que se le daría a los caballos restaurada la paz, es, en suma, un hombre común, grande ciertamente, pero no el héroe perfecto. Hombre natural, espontáneo en sus arranques de bondad o de autoritarismo, expresión concreta del espíritu de su pueblo.

Es probable que ya a la altura de esta crónica hubiese Martí decidido estudiar a profundidad este carácter singular. Sabiéndolo próximo a la muerte —y es conocido el significado trascendente que tiene para él—, debe haber comenzado a acopiar información respecto a su vida y a su obra en actos, para escribir el estudio definitivo. Pensemos, si no, en su carta a Manuel Mercado del 13 de noviembre de 1884, cuando le cuenta sus proyectos de escritura para los lectores americanos, a los que contaría, como ya venía haciéndolo desde mucho antes, todo lo interesante que sucedía en la nación nortea: “casos políticos, estudios sociales, noticias de letras y teatros, originalidades y aspectos peculiares de esta tierra. Muere un hombre notable: estudio su vida(...)”.<sup>98</sup>

<sup>97</sup> JM: “El general Sheridan”, en *La Nación*, 3 de octubre de 1888, *OC*, t. 13, p. 124.

<sup>98</sup> JM: Carta a Manuel Mercado, 13 de noviembre de 1885, en José Martí: *Correspondencia a Manuel Mercado, Edic. Cít.*, p. 159.

Es esta, aparentemente, una crónica más entre las muchas que Martí escribió y, sin embargo, junto al fragmento antológico que valoramos aquí, contribuye a reforzar nuestro criterio respecto al diálogo interno que sostiene el entramado textual de toda la obra martiana. Esta zona de la pieza sería retomada, meses después en el estudio sobre Grant, de un modo que pudiéramos llamar elíptico, por lo mucho que abrevia, pero también porque atrapa, en su concisión, todo el sentido ético del extenso fragmento: “Y días después, el 9 de abril, iba Lee tristemente a la cabeza de sus generales, a dejar en manos de Grant, que lo trató como un amigo, la espada, victoriosa tantas veces, en que no quiso Grant poner las manos”.<sup>99</sup>

De modo muy peculiar retoma el asunto en su crónica del 13 de junio, cuando hace referencia a la mejoría transitoria de Grant y por extensión relaciona el suceso con la despedida de Lee y sus soldados. Utilizando la técnica del mosaico enumerativo,<sup>100</sup> conforma una imagen general del acontecer en el país vecino, atendiendo a su pluralidad de aristas, pero lo hace de un modo muy especial, pues solo al final del extenso fragmento nos percatamos de que está explorando en el imaginario colectivo. Hasta ese momento, el lector cree que realmente ha fallecido el personaje, lo que se consigue con la sucesión de cuatro oraciones nominales,

<sup>99</sup> JM: “El general Grant”, ob. cit., *OC*, t. 13, p. 102; *OCEC*, t. 22, p. 177.

<sup>100</sup> Sobre este asunto Caridad Atencio ha señalado acertadamente: “En ese entramado de capas apretadas resaltan los procedimientos sintéticos en su estilo, los recursos de economía narrativa. Entre dichos recursos figuran los mosaicos enumerativos o enumeraciones anafóricas. El deseo de abarcar múltiples realidades lo hace apoderarse tenazmente de la enumeración, logrando estas notorias variedades. Ella es el recurso base para reflejar el mosaico social que el autor intenta reproducir y conformar. Muchas veces esas enumeraciones, que basan su unidad y concreción en el empleo de la estructura paralela, funcionan como un resumen de noticias. En ellas se colocan, al mismo nivel, hechos, reflexiones del autor e ideas de la opinión pública, lo que prueba la múltiple concepción de la representación, y la muy compleja de la recepción en las *Escenas*. Las enumeraciones son condensaciones de argumentos, máquinas de síntesis, instantáneas de la mirada codiciosa”. Caridad Atencio: “Las *Escenas norteamericanas* de José Martí: ¿una ruptura en el canon? Un género de asimilaciones y elisiones”, en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 26, 2003, pp. 55-56.

separadas por punto y coma, que viene a funcionar como complementos dentro del gigantesco hipérbaton que es este párrafo. Ellas dan ese matiz de suceso de última hora que posee esta página, pero con la llegada al final del párrafo arribamos a la conclusión de que se trata también de un enunciado preparatorio, destinado a fomentar en el lector latinoamericano la expectativa en torno al suceso que se aproxima, y del que se derivarán, además, otras consecuencias de carácter histórico y de orden político que incidirán en el futuro de la vida pública norteamericana:

Funerales de Grant; suspensión y estremecimiento público; reunión definitiva, junto a su féretro, de los federales y los confederados; reavivamiento en los diarios de las trágicas y pintorescas memorias de la guerra; —de como en Pittsburg, que fue terrible, nadie vio temblar a Grant, sino andar a paso contenido en su caballo, de un lado para otro, con un tabaco en la boca, siempre encendido; de cómo Lee, cuando acabó la guerra, reunió a todos sus generales frente a su casa de Richmond; que echaron pie a tierra, con las bridas al brazo, de cuyo modo se fue Lee despidiendo de ellos uno a uno, tomándoles largamente por la mano, y mirándoles, en silencio, muy despacio, en el rostro, en el rostro de todos aquellos generales que lloraban, después de lo cual, sombrero en mano, cuando ya muchos de aquellos bravos sollozaban abrazados al cuello de sus caballos, subió Lee paso a paso la escalinata de su casa antigua, y con la mano libre, cubiertos los ojos, llenos de lágrimas, se entró precipitadamente, sofocando sus altos gemidos, por su morada solitaria:—esas y más, historias y sucesos tenía ya preparados la fantasía popular.<sup>101</sup>

Fácil es advertir en este texto el eco de las historias referidas a la guerra, que se intensifican en diarios y revistas con la enfermedad

<sup>101</sup> JM: “Cartas de Martí. Grant mejora.—Cómo se despidió Lee de sus soldados”, en *La Nación*, Buenos Aires, 23 de junio de 1885, *OC*, t. 13, pp. 78-79; *OCEC*, t. 22, pp. 95-96.

del general y con el vigésimo aniversario del fin de las hostilidades. Ya nos hemos referido a este asunto cuando valorábamos la crónica anterior, con la que guarda esta un indudable parentesco, solo que aquí indica las fuentes de que se nutre su personal manera de narrar, historiar, mitologar, en torno al acontecimiento que lo ocupa. Las plecas le sirven para demarcar el territorio de lo que se comenta luego de la lectura, a la que cada receptor contribuye de manera individual con su personal recuerdo de hombres y hechos.

Cronológicamente, a este texto le sigue “Muerte de Grant”, inmediatamente anterior al estudio mayor. En esta suerte de retrato sintético se adelantan las líneas generales de la futura semblanza, para la que ya seguramente trabajaba, y en el mismo insiste en la especial disposición de las oraciones y en el empleo de la analogía como principio cimentador de la escritura:

*Mascaba fronteras cuando mascaba en silencio su tabaco. La silla de la Presidencia le parecía caballo de montar; la nación regimiento; el ciudadano recluta. Del adulador gustaba; del consejero honrado no. Tenía la modestia exterior, que encubre la falta de ella, y deslumbra a las masas, y engaña a los necios. Concebía la grandeza cesárea, y quería entrañablemente a su país, como un triunfador romano a su carro de oro. Tenía el rayo debajo del ojo; y no gozaba en ver erguido al hombre. Ni sabía mucho del hombre; sino de empujar y de absorber.*

*Pero ahora no escribimos su vida. Ya nos asomaremos el sábado, los lectores de La Nación y nosotros, a verlo pasar, con la carta que su pobre mujer le hizo poner en el bolsillo del pantalón en que “se despide de él hasta un mundo mejor”; ya veremos el sábado este suceso histórico, y en las paradas de la procesión de doscientos mil soldados, hablaremos de aquel que sin pestañear ni cejar se fue derecho al triunfo, a la cabeza de un millón de hombres. Esta masa, no manejada antes nunca por el hombre, tuvo en las manos, que no le temblaron. No era de los que se consumen en el amor de la humanidad, sino de los que se sientan sobre ella. Ha muerto*

noblemente, robándole a la muerte los días necesarios para escribir el libro que deja como único caudal a su mujer y a sus hijos. Antes de morir *concióbilo y proclamó la hermosura de la paz. Fue leal. No fue cruel.*<sup>102</sup>

Desde la perspectiva omnisciente se nos presenta a un Grant que construye sus metáforas de la realidad a partir del prisma personal que posee, su propia experiencia militar. Ese hombre desconfiado, reservado, contradictorio, se nos revela aquí en su rasgo de personalidad más visible, su capacidad de introspección. Ese apretado esbozo de su carácter emerge de la página de crónica de manera casi sorpresiva, motivado por la nueva de su deceso, pues en el momento en que se escribe el texto (3 de agosto de 1885), todavía no ha tenido lugar el sepelio y este hecho es noticia de actualidad. Sin embargo, este acontecimiento ocupa lugar cimero dentro de las menudencias que conforman la crónica, pues como bien ha dicho Salvador Arias,

Martí tenía la facilidad de organizar sus crónicas en una forma que ha de creerse instintiva, porque estos artículos periodísticos escritos a vuelapluma, con la premura del envío regular, no le permitían lógicamente largas preparaciones. Pero cuando abordaba un tema, todas las partes se iban ordenando, engarzando unas en otras con precisión artística y coherencia ideológica, para conseguir los efectos, nunca gratuitos ni frívolos, que se proponía.<sup>103</sup>

Si se observa la primera oración subrayada en el texto, se impone la vigorosa imagen del geófago, pues no solo se alude al militar rumiando sus planes expansionistas mientras fuma o masca, que es lo que ocurre literalmente, sino que este acto se

<sup>102</sup> JM: “Cartas de Martí. Muerte de Grant”, en *La Nación*, Buenos Aires, 20 de septiembre de 1885, *OC*, t. 13, p. 82; *OCEC*, t. 22, p. 154. (Cursivas de MVP).

<sup>103</sup> Salvador Arias: “El catastrofismo en las *Escenas norteamericanas martianas*”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 26, 2003, p. 50.

materializa a través de la boca, con la connotación agresiva que puede adquirir este órgano cuando responde a apetitos incontrolables. Lo curioso es que el párrafo citado *in extenso* sucede a otro en que sí advierte claramente respecto al alcance de estos planes, que afectaban no solo a nuestra América, sino también a otras regiones. Eso nos lleva a reiterar que la imagen aludida funciona dentro de lo que hemos denominado *discurso de la alerta*, pues con ella se refuerza la nota de prevención, de alarma, que quiere Martí ir sembrando en nuestros países, respecto a las peligrosas intenciones del gigante de las siete leguas, más efectiva por medio del tropo que a través de la declaración explícita.<sup>104</sup>

Atendiendo a otro orden de cosas, debemos reparar en la alternancia de oraciones enunciativas afirmativas y negativas, que contribuyen a delinear esa imagen contradictoria del general. Sin embargo, en medio de ellas irrumpe el hipérbaton, que contribuye de forma decisiva a destacar su preferencia por los que halagan su vanidad. Si disponemos el texto de esa oración en el orden tradicional, es decir, sujeto + verbo + complementos, con lo que quedaría: “Gustaba del adulador, no del consejero honrado”, puede constatarse la pérdida del impacto expresivo que adquiere en la organización que le impone Martí, con la que subraya la condición despótica del sujeto.

Debe tenerse en cuenta que en su afán por advertir respecto a los riesgos del caudillismo acude continuamente a otros referentes, que al lector de *La Nación*, mayoritariamente culto, deben serles familiares. Así, gracias al empleo de la analogía, esta vez puesta en función de explicar la peculiar relación afectiva entre el personaje y su patria, asistimos a la construcción de un símil que lo equipara a un emperador romano, y de esa fuente cultural parte también la imagen siguiente, cuando al aprovechar el valor expresivo de

<sup>104</sup> Véase al respecto la carta a Manuel Mercado del 13 de noviembre de 1885, cuando se refiere a su intención de colaborar con el *Diario Oficial* de México. Entonces insiste en el papel activo del lector latinoamericano cuando declara que este periódico no se aviene con las opiniones extremas “(...) que yo cercenaría, y haría de modo que los lectores las dedujesen por sí, sin ir en esto a más de lo que el Diario desease.— Un centinela de la casa propia, con todo el cuidado de quien sabe el peso y alcance de toda palabra oficial: este sería yo en esto”, en *Correspondencia a Manuel Mercado, Edic. Cit.*, p.159.



los ojos en el rostro del individuo,<sup>105</sup> hace de este un Júpiter, implícito en el texto, que fulmina a los enemigos desde su omnipotencia, sin admitir ni revanchas ni réplicas.

El tránsito de la perspectiva omnisciente a la primera persona del plural refuerza la polifonía del texto, e intensifica su calidad de enunciado preparatorio respecto al estudio definitivo, que lo sucederá días después. Hay toda una intención pragmática explícita, que se propone prolongar conscientemente el diálogo con el receptor, pues el futuro ensayo biográfico, en ciernes todavía cuando circularon por primera vez estas páginas, merece una atención especial, dada la trascendencia de su contenido. Es por ello que no desdeña la implicación afectiva del destinatario, por lo que se apodera, incluso, de un elemento que toca muy hondo en su sensibilidad latina, la patética despedida entre el general y su viuda, para garantizar su asiduidad. Debe observarse también que con la promesa del estudio venidero, y la suspensión en esta crónica del tema iniciado en el clímax de su tratamiento, está acudiendo a un recurso propio de la prensa de la época y empleado en favor de la novela; nos referimos a la publicación por entregas.

Es notable la heteroglosia dominante en este pasaje, garantizada por la intervención de voces diversas, es decir, el propio personaje, Julia t. Grant, el cronista y los lectores, cada uno en diferentes gradaciones. Los dos primeros se infiltran, por así decirlo, en la tercera persona, que los refiere a través de la evocación y de la cita textual de la última carta. Los restantes están contenidos en la nota de metadiscursividad que alude al proceso de construcción de la propia crónica y en la promesa de diálogo futuro, el sábado siguiente, en las pausas de la larga procesión de soldados y admiradores, en las que será posible hablar veladamente, con emoción contenida, como merece la ocasión. La primera persona del plural acentúa, entonces, la nota de complicidad, y lleva al texto la voz de los lectores.

---

<sup>105</sup> Es este un recurso muy bien empleado por Martí en sus semblanzas. Véase al respecto "Noche de Blaine", *OC*, t. 13, p. 362.

Entre los propósitos ideológicos y literarios de esta página se encuentra, sin lugar a dudas, acortar la distancia entre lectores y autor, para que puedan, de mutuo acuerdo, convertirse en guardianes de la patria grande. Esto solo será posible en la medida en que vayan conociendo al “futuro invasor” de que habló Darío en su *Oda a Roosevelt*, y que tiene, en el Grant que nos legara Martí, independientemente de los méritos que le reconoce, un distinguido ancestro. solo partiendo de esta premisa ha sido posible entender el intrincado proceso de escritura del retrato mayor, cuya trascendencia se enriquece luego de efectuar esta inmersión en las fuentes genésicas del asunto, la cual contribuyó, como se ha visto, a dilucidar algunas de las interrogantes que enfrentamos luego de la lectura del manuscrito.

En las páginas siguientes reiteraremos estas inquisiciones, esta vez en un texto de claros propósitos políticos: “Vindicación de Cuba”. Se trata, si se quiere, de un examen mucho más apasionante y lleno de sorpresas, pues veremos el taller de escritura no solo en función de alertar al lector de nuestra área geográfica y cultural, como fue el caso del “El general Grant”. Ahora estará al servicio de la contraofensiva antimperialista y opuesto a los ideólogos del anexionismo. Fue concebido en inglés, y luego traducido por el propio Martí al español, por lo que el buceo genésico arroja nueva luz respecto al pensamiento político martiano y a su concreción en la escritura.

## 5- A CADA OFENSA, UNA RESPUESTA: “VINDICACIÓN DE CUBA” Y SU TALLER DE ESCRITURA

### Antecedentes

Luego de una irónica mirada a los habitantes de Nueva York, acentuada por su incomprensión del habla coloquial del norteamericano común, declaraba Martí en octubre de 1880:

[...] Es curioso observar que siempre puedo entender a un inglés cuando me habla; pero entre los norteamericanos una palabra es un susurro; una frase, una conmoción eléctrica. Y si alguien me pregunta cómo puedo saber si un idioma que escribo tan mal, se habla mal, le diré francamente que es muy frecuente que los críticos hablen de lo que desconocen por completo.<sup>1</sup>

Realmente, en aquel momento aún no dominaba el cubano aquella lengua con la seguridad necesaria para la escritura. Es conocido el hecho de que sus primeras colaboraciones para la prensa nortea fueron escritas originalmente en francés y luego se las traducían al inglés. Sin embargo, eso no fue óbice para que la originalidad literaria de aquellos primeros trabajos se impusiera por encima de los filtros de las versiones sucesivas francés-inglés-español. Piezas memorables son, sin duda, su serie titulada “Impressions of America (by a very fresh Spaniard)”, aparecida en *The Hour*, o “Modern Spanish Poets”, y “The Bull Fight”, publicadas en *The Sun*, entre otros.

Obviamente, su aprendizaje y apropiación del inglés hasta el punto de ser capaz de escribir originalmente en dicha lengua fue perfeccionándose, pues las necesidades de comunicación y las

---

<sup>1</sup> JM: “Impresiones sobre Estados Unidos de América. (Por un español recién llegado)”, *The Hour*, Nueva York, 21 de agosto de 1880, *OC*, t. 19; p. 125 y *OCEC*, t. 7, p. 150.

exigencias de la vida cotidiana así se lo impusieron. Una de las muestras más convincentes de lo anterior tuvo lugar el 25 de marzo de 1889, cuando José Martí respondió virilmente y con argumentos rotundos, a una campaña difamatoria contra Cuba iniciada días antes en *The Manufacturer*, de Filadelfia, y de la que se hizo eco el rotativo neoyorquino *The Evening Post*. La carta al director de este último ha pasado a la historia como “Vindicación de Cuba”, pues en ella se hace justicia a la valía de los cubanos. Habíamos sido tildados de inútiles, afeminados, perezosos, cobardes, por la prensa estadounidense, como parte de una campaña de descrédito dirigida a delinear una imagen de “pueblo inferior”, incapaz de gobernarse por sí mismo, con lo cual se intentaba justificar, a mediano plazo, la posibilidad de la anexión de la Isla —ambición largamente apetecida por el gobierno norteamericano, y precedida por varios intentos fallidos de comprarla a España.

El ofensivo artículo yanqui presentaba dos aristas del problema de la anexión, entonces en el tapete: los atractivos ciertos de Cuba, tanto geográficos como económicos, y las “deficiencias morales” de sus habitantes, a los que se referían con altanero desprecio. La respuesta martiana estaba dirigida también a dos receptores fundamentales. De un lado, al lector norteamericano medio, a quien se le ha proporcionado una imagen falsa del ciudadano cubano, por lo cual la respuesta fue concebida y escrita en inglés, y publicada lo más rápidamente que le fue posible. De otro lado, a los cubanos anexionistas residentes en Estados Unidos, para mostrarles la verdadera cara del gobierno al que admiraban en demasía. Por esa razón, ya el 3 de abril de ese año, escribe su nota introductoria al folleto *Cuba y los Estados Unidos*, que contiene la traducción al español de los dos artículos aparecidos en la prensa norteamericana, y su respuesta a la injuria. Es curioso que en la referida nota no cuestione directamente a los anexionistas, sino que se limite a ofrecer los antecedentes del asunto y conceda a los lectores el derecho a valorar libremente lo ocurrido y extraer por sí mismos sus personales conclusiones:

Cuando un pueblo cercano a otro puede verse en ocasión, por el extremo de su angustia política o por fatalidad

económica, de desear unir su suerte a la nación vecina, *debe saber lo que la nación vecina piensa de él, debe preguntarse si es respetado o despreciado* por aquellos a quienes pudiera pensar en unirse, debe meditar si le conviene favorecer la idea de la unión, caso de que resulte que su vecino lo desprecia.<sup>2</sup>

Seguidamente invita a la lectura de los tres textos, con lo cual se asegura la atención de unos receptores ya cautivados por la propuesta anterior, mucho más sugerente que la prédica directa o la censura. Incluso, comienza su respuesta a *The Evening Post* insistiendo en que ese no es el momento de debatir o no el problema de la anexión de Cuba, pues el asunto central es exponer la verdad sobre los cubanos, ofendidos en lo más hondo por las irrespetuosas declaraciones. Es sumamente cuidadoso en el modo en que se refiere a los partidarios de la anexión, admiradores sinceros de la libertad y la prosperidad. Alude ampliamente a la honestidad de muchos de ellos y a su sentido del honor nacional, cualidades que se impondrían por encima de cualquier conveniencia política o económica, en especial cuando tuvieran conocimiento de cuánto nos despreciaba el poderoso vecino. Mucho más se extiende en el heroísmo cotidiano de los que llegaron a tierra extraña con las manos vacías después de haber luchado en la Guerra de los Diez Años, y fueron capaces de trabajar honradamente y vencer las muchas dificultades del entorno. Ellos constituyen la mayoría y no necesitan ni desean la anexión.

La posibilidad de cotejar lo aparecido en la prensa con un borrador anterior a lo publicado, da fe de la ardua labor de elaboración de un texto en la lengua del ofensor, convertida, en manos del cubano, en eficaz instrumento para contrarrestar la difamación. Fue un hallazgo accidental, ocurrido cuando el doctor Pedro Pablo Rodríguez y quien escribe realizábamos el cotejo de las cartas incluidas en el tomo 30 de la Edición Crítica de las *Obras completas* de José Martí, el pasado 30 de marzo de 2007. Esa experiencia nos

<sup>2</sup> JM: *Vindicación de Cuba*, ed. facsimilar, tomada del folleto *Cuba y los Estados Unidos*, “El Avisador Hispanoamericano”, Publishing Co. 1889, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1982, p. 3.

permite constatar que ya Martí escribe con soltura en inglés, pues son visibles sus continuas correcciones al manuscrito, unas hechas durante el propio proceso de escritura, de lo que dan fe la tinta empleada y el hecho frecuente de que retoma con diversas variantes, en las líneas sucesivas, la idea o la palabra tachada con anterioridad; otras, encontramos enmiendas a lápiz, encima o debajo de líneas suprimidas, o en los márgenes, lo que demuestra lecturas posteriores, previas a la copia definitiva.

## La génesis del texto

El cotejo cuidadoso de ambas versiones, la publicada y el borrador, nos permite acercarnos al examen del texto desde la perspectiva de la genética crítica, pues los manuscritos previos son verdaderamente útiles a la hora de abordar el proceso de concepción y elaboración de una obra determinada, a la vez que contribuyen a arrojar luz respecto al pensamiento teórico y los presupuestos ideológicos que la originaron.<sup>3</sup> Esa labor de contrastación entre ambos textos en inglés, y de estos con la traducción que realizara el propio Martí, y la búsqueda de otros probables documentos, manuscritos o no, vinculados al tema, constituyen el primer paso en la conformación del *dossier* genético que será objeto aquí de un acercamiento hermenéutico. Como es obvio, dentro de este conjunto de documentos primigenios hay que incluir los dos artículos periodísticos que provocaron la respuesta del cubano, es decir: “¿Queremos a Cuba?”, (“Do we want to Cuba?”) publicado por *The*

<sup>3</sup> Según Pierre-Marc de Biasi, “[...] si les manuscrits offrent un moyen sûr pour contrôler et valider les hypothèses formées à partir du texte, ils constituent aussi et surtout, pour la critique, une formidable mine de découvertes. Il y a toujours plus dans les brouillons de l’œuvre que dans la philosophie du critique qui cherche à la comprendre”. Véase de este autor: *La génesis des textes*, Nathan / VUEF, París, 2003, p. 85.

[...] si los manuscritos ofrecen un medio seguro para controlar y legitimar las hipótesis formuladas a partir del texto, constituyen también y sobre todo, una formidable mina de descubrimientos para la crítica. Siempre hay más en los borradores de la obra que en la filosofía del crítico que trata de comprenderlos”. (Trad. de la Dra. Carmen Suárez León).

*Manufacturer*, de Filadelfia, el 16 de marzo, y “Una opinión pro-teccionista sobre la anexión de Cuba”, publicado en *The Evening Post*, de New York, el 21 de marzo de 1889, con el título “A protectionist view of Cuban annexation.”

Esta tarea nos condujo a la revisión de otros textos martianos afines, tanto los dedicados a la Guerra de los Diez Años y a la Guerra Chiquita, como todos aquellos que de un modo u otro se refieren a la relación entre los Estados Unidos y nuestra América. También complementamos el análisis con la lectura de los Cuadernos de apuntes, los Fragmentos y el Epistolario martiano, con lo cual se esclarecieron algunos puntos dudosos, y salieron a la luz varias relaciones intertextuales interesantes.

A continuación examinaremos zonas significativas de dicho manuscrito, lamentablemente incompleto, que arrojan luz sobre el proceso de concepción de “Vindicación de Cuba”. Se prestará especial atención a la selección del léxico que lleva a cabo Martí, especialmente al funcionamiento de sustantivos, adjetivos, verbos y abreviaturas. También examinaremos algunas cuestiones relativas a la sintaxis, así como a la construcción de determinadas figuras retóricas relevantes, el empleo del lenguaje tropológico y la estrategia comunicativa puesta en práctica, tanto en lo que concierne a los lectores norteamericanos como a los emigrados cubanos e hispanoamericanos asentados en Estados Unidos. Ello nos permitirá apreciar el vínculo del perfeccionamiento estilístico con determinadas cuestiones históricas, que atañen tanto a las relaciones entre los dos países, como al acontecer en la Isla durante la Guerra de los Diez Años. También dará fe de la cimentación del inglés escrito por parte de Martí, que se acrisola y complejiza en la medida en que avanza el texto.

Tal vez nuestros intereses analíticos puedan parecer heterogéneos y ambiciosos, pero debemos tener en cuenta algo fundamental cuando se emprenden los caminos de la crítica genética:

*Mais la critique génétique contient aussi le projet d'une approche critique globale, coordonnant plusieurs méthodes, et est ainsi en mesure d'étudier cette synergie des processus génétiques que l'on observe dans l'écriture. De ce point de vue, la génétique*

*ne se présente pas comme une option critique concurrente des méthodes d'analyse textuelle, mais comme un nouveau champ d'investigation porteur d'exigences qui interrogent la relation critique elle-même et langage à reprendre un débat interdisciplinaire entre ses différentes spécialités.*<sup>4</sup>

Una vez hechas estas inevitables precisiones, centremos nuestra mirada en el borrador de “Vindicación de Cuba”.

Luego de las cortesías, en las que ya se aprecian algunas variantes consignadas en el Anexo 2, el inicio de este documento es bastante similar en ambas versiones.

El segundo párrafo de esta primera copia se eliminó de la versión publicada, y aparece tachado por una diagonal a lápiz. Es un fragmento plagado de enmiendas, donde las ideas rectoras del texto son aún balbuceantes:

*“<sup>5</sup>The paper that “emphatically endorses”, among other reasons<sup>6</sup> “their defective morals” a most unjust opinion of the Cuban contrary to what<sup>7</sup> the slightest knowledge of their trials and achievements would<sup>8</sup> show them to be, will not incur in<sup>9</sup> the*

<sup>4</sup> Pierre-Marc Biasi: *Op. Cit.*, p. 84: “Pero la crítica genética contiene también el proyecto de una aproximación crítica global, que pone en coordinación varios métodos, y está también en condiciones de estudiar esa sinergia de los procesos genéticos que se observa en la escritura. Desde este punto de vista, la genética no se presenta como una opción crítica que compite con los métodos de análisis textual, sino como un nuevo campo de investigación portador de exigencias que interrogan la relación crítica en sí misma y como lenguaje para retomar un debate interdisciplinario entre sus diferentes especialidades”. (Trad. de la Dra. Carmen Suárez León).

<sup>5</sup> Este párrafo, que no aparece en la versión publicada, está cruzado por una diagonal a lápiz.

<sup>6</sup> Tachado a continuación: 1ra versión: “for”; 2da. Versión: “by”.

<sup>7</sup> Esta palabra y las dos anteriores escritas encima de tachado: rasgos ininteligibles.

<sup>8</sup> Tachado a continuación: 1ra. versión: “suff”; 2da. versión: “enable to destroy”; 3ra. versión: “ans”; 4ta. versión: “destroy, w”.

<sup>9</sup> Tachado a continuación: “part of”.



*censure it inflicts by denying the right of answer to those he has helped to misrepresent.*<sup>10</sup>

Así pues, lo desecha en bien del siguiente, mucho más fluido y elegante desde el punto de vista gramatical, que se convierte en el introductor del asunto que lo ocupa. Las numerosas enmiendas, señaladas en las notas al pie, dan fe de la voluntad de propiciar una comunicación no enturbiada por discusiones de otro tipo, como es el caso de la anexión o no de la Isla al país vecino, pues el objetivo central es responder de manera eficaz y convincente a la campaña difamatoria. Hay un especial cuidado por conservar la ecuanimidad en momentos de indignación, algo que se hace aún más difícil porque la defensa no se emprende en la lengua propia, sino en la del que nos ha ofendido:

*This<sup>11</sup> is not the occasion to discuss the question<sup>12</sup> of the annexation of Cuba. It is<sup>13</sup> probable<sup>14</sup> that no self respecting Cuban would like to see his country annexed to a nation where the leaders of opinion share toward him the prejudices<sup>15</sup> excusable only to<sup>16</sup> vulgar jingoism or rampant ignorance. No honest Cuban will stoop to be received as a moral pest for the sake of the usefulness of his land, in a community where his ability is denied,<sup>17</sup> his morality insulted<sup>18</sup> and<sup>19</sup> his character despised.*

<sup>10</sup> Tachado a continuación: "It is".

<sup>11</sup> Esta palabra escrita a lápiz, encima de tachado: "It".

<sup>12</sup> Tachado a continuación: "the".

<sup>13</sup> Esta palabra y la anterior escritas a lápiz sobre tachado: 1ra. versión: "There is a prop"; 2da. versión encima de la 1ra: "It is".

<sup>14</sup> La "e" escrita a lápiz sobre "ity".

<sup>15</sup> Tachado a continuación: "to be p".

<sup>16</sup> Tachado a continuación: "extreme ignorance".

<sup>17</sup> Esta palabra escrita a lápiz encima de tachado: "recused".

<sup>18</sup> Tachado a continuación: ", his virtues marked,".

<sup>19</sup> Esta palabra añadida en el margen izquierdo.

El extenso párrafo refiere minuciosamente las razones históricas y políticas por las que muchos cubanos confían en la anexión como una posibilidad para remediar los males de la Isla, luego del fracaso de la Guerra de los Diez Años y el alto costo material y humano que trajo consigo. No obstante, no le interesa destacar las opiniones de aquellos, sino la trayectoria ejemplar de los que se impusieron a los rigores del destierro y lograron levantar con honradez casa y fortuna con la sola ayuda de sus manos. Es revelador detenerse en dos cuestiones interesantes: la selección y posterior tachadura del verbo ‘recused’, término de uso jurídico que significa resistencia a admitir o aceptar algo. También pudiera haber influido el hecho de que se deriva del francés ‘recuser’, según reza en el *English Heritage Dictionary*,<sup>20</sup> lengua que Martí dominó antes que el inglés como medio de expresión escrita.

Sin embargo, la enmienda a favor de “denied” es mucho más efectiva, de acuerdo al sentido real de los textos que está refutando. Sus autores no se resisten a admitir nuestras cualidades, no nos están juzgando, simplemente falsean, niegan, manipulan premeditadamente, y con objetivos políticos muy claros: preparar el camino para la futura intervención en nuestros asuntos internos, como en efecto ocurrió. Es por ello también que a continuación, después de “his morality insulted”, decide eliminar “his virtues marked”, pues lo que en realidad ocurre en los textos denigrantes es la negación a los cubanos de cualquier cualidad espiritual positiva, como si en verdad careciéramos de toda virtud. Significativamente, en su traducción al español de la línea subrayada, que pudo haber vertido también en su sentido literal de moralidad o ética, prefirió elegir, entre varias acepciones —y ya sabemos el peso que tiene ese valor en el conjunto de la obra del cubano—,<sup>21</sup> el sustantivo “virtud”, mucho más contundente para

<sup>20</sup> *The American Heritage Dictionary of the English Language*, Fourth Edition, Boston: Houghton, Mifflin and Co., 2000.

<sup>21</sup> Pensemos, si no, en su poemario *Ismaelillo*, y en la conmovedora dedicatoria a su hijo: “Hijo:/Espantado de todo, me refugio en tí. /Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en tí. [...]” Véase *OCEC*, t. 14, p. 17.

el lector hispano, por su arraigado y tradicional sentido de la honra.

El párrafo que examinaremos ahora atañe a los que optaron por la emigración como alternativa temporal de supervivencia, en espera del momento oportuno para reanudar la lucha por la libertad de la Patria:

*But those who have fought in war and learned in exile; who have built, by the<sup>22</sup> work of hands and mind, a virtuous home in the heart of an unfriendly community; who<sup>23</sup> by their successful efforts<sup>24</sup> as scientists and merchants, as railroad builders and engineers, as teachers, lawyers, artists, journalists, orators and poets, as men of alert intelligence and uncommon activity, are honored wherever their powers have<sup>25</sup> been called into<sup>26</sup> action, and<sup>27</sup> the people is just enough<sup>28</sup> to understand them: those who have raised, with their less prepared elements, a town of working men where the U. S. had<sup>29</sup> previously a<sup>30</sup> few huts in<sup>31</sup> a barren<sup>32</sup>*

---

<sup>22</sup> Esta palabra añadida a lápiz.

<sup>23</sup> Tachado a continuación: “are honored”.

<sup>24</sup> Tachada coma al final de esta palabra.

<sup>25</sup> La sílaba “ve” escrita sobre “s”.

<sup>26</sup> Añadida a lápiz la sílaba “in”.

<sup>27</sup> Tachado a continuación: “there is justice and friendliness towards to / towards”.

<sup>28</sup> Tachado a continuación: 1ra. versión: “to understand them”; 2da. versión: “excuse for the sake of real [esta palabra añadida encima de la línea] of witnesses climatic short”; 3ra. versión: “a few”.

<sup>29</sup> Tachado a continuación: “an”.

<sup>30</sup> Tachado a continuación: “cliff of sand”.

<sup>31</sup> Esta palabra y las dos anteriores añadidas encima del tachado anterior.

<sup>32</sup> Tachado: “rasgo ininteligible”.

*cliff;— those, more numerous, than the others,<sup>33</sup> do not desire<sup>34</sup> the annexation of Cuba<sup>35</sup> to the U. S. They do not need it. They admire this nation, the greatest ever built by liberty, but they dislike the evil conditions that, like worms in the heart, has begun in this mighty republic their work of destruction. They have made of the heroes of this country their own heroes, and look to the success of the American<sup>36</sup> commonwealth as the crowning glory of<sup>37</sup> mankind, but they cannot honestly believe that excessive individualism, reverence for wealth, and the protracted exultation of a terrible victory are preparing the U. S. to be the typical nation of liberty, where no opinion is to be based in greed, and no triumph<sup>38</sup> or acquisition reached against charity and justice. We love the country of Lincoln as much as we fear the country of Cutting.<sup>39</sup>*

Saltan a la vista en este párrafo la adecuación al inglés de algunas constantes del estilo martiano, como el empleo de extensas cláusulas periódicas, de matiz anafórico, que hacen fluir el pensamiento, como diría José Antonio Portuondo, en “sucesivas oraciones envolventes, y la breve y directa, que se resuelve en dos simples términos tajantes: sujeto y predicado. Están también las cláusulas condicionales y las negativas que descubren el pensamiento en reveladores esguinces. Está, sobre todo, la cuidadosa arquitectura del párrafo que corresponde a una sabia gradación de las ideas capitales”.<sup>40</sup>

<sup>33</sup> Añadida la “s” a lápiz.

<sup>34</sup> Esta palabra escrita a lápiz encima de “want”.

<sup>35</sup> Estas dos palabras escritas a lápiz encima de la línea.

<sup>36</sup> Tachado a continuación: 1ra. versión: “li[berty]”; 2da. versión: “na[tion]”.

<sup>37</sup> Tachado a continuación: 1ra. versión: “mankind”; 2da. versión: “humani[ty]”.

<sup>38</sup> En el manuscrito: “triump”.

<sup>39</sup> Augustus K. Cutting.

<sup>40</sup> José Antonio Portuondo: “La voluntad de estilo en José Martí”, en *Antología crítica de José Martí*, comp. Manuel Pedro González, Cultura, S. A., México, D. F., 1960, pp. 76-77.

Ello se evidencia en el uso del pronombre personal “who”, empleado cuatro veces para iniciar las ideas rectoras de las oraciones en cuestión, y seguido en tres de ellas del verbo en su forma auxiliar “have” + verbo en pasado participio para el *present perfect*. En la tercera de sus apariciones, el pronombre se nos presenta sorpresivamente seguido por la preposición “by”, y entre ambos elementos tachó “are honored” con lo que transgrede los cánones usuales de la voz pasiva inglesa para ofrecernos un gigantesco hipérbaton, en el que casi al final emerge la forma verbal que había tachado antes, y que destacamos en el fragmento para que el lector pueda apreciarlo con claridad mayor.

Es también sugerente su duda en la elección de dos vocablos que pueden aludir ambos a la humanidad, al género humano, como es el caso de “mankind” y “humani[ty]”, los cuales enmendó, y terminó eligiendo finalmente el primero. Esto no es casual. “Humani[ty]” tiene un sentido que excede los límites del conjunto de personas que habitamos el planeta, para extenderse a cuestiones relativas a la ética, el humanismo, la justicia, la piedad, en fin, los mejores sentimientos del hombre en el sentido genérico del término. Haberla elegido entraría en contradicción flagrante con el resto de las ideas contiguas a ella en ese propio párrafo, tanto las precedentes como las subsiguientes, alusivas a la descomposición interna de esa sociedad y su apego cada vez mayor a la riqueza y a la práctica del egoísmo y el individualismo sin límites. Aún así, no desdeña la ocasión de mover los probables resortes afectivos entre ambos pueblos, y de reconocer el ejemplo que Estados Unidos dio al mundo en sus momentos de mayor gloria. De ahí la nueva construcción anafórica que se permite para fortalecer el vínculo emotivo entre cubanos y estadounidenses, cuando declara, según hemos señalado en el fragmento, que los desacuerdos en cuestiones relativas a nuestra dignidad lesionada, a las ambiciones materiales desmedidas y al futuro destino de la Isla, que debe ser libre y soberana, no han impedido que los cubanos hayan convertido a los héroes más notables de aquel pueblo, en sus propios héroes. Todo ello viene a cerrar con una frase de contenido aforístico, que ha devenido símbolo, por su sentido antitético, de las

contradicciones entre los dos países, y también de las propias dualidades e inconsecuencias internas de Estados Unidos, pero que funciona aquí no solo como una conclusión muy eficaz desde el punto de vista ideológico, sino como una oración impecable estilísticamente hablando, y sobre la cual nos detendremos.

La contraposición Lincoln-Cutting viene a desenterrar, para el lector estadounidense, de memoria fugaz por la velocidad con que acontece la vida cotidiana —“Todo lo olvida Nueva York en un instante”, nos diría Martí al inicio de una de sus formidables *Escenas...* de 1889—, un asunto del que se había hecho eco la prensa nortea en 1886. Debe recordarse que Martí dedicó entonces gran esfuerzo y un considerable número de páginas, en crónicas dirigidas a los principales diarios sudamericanos, en aras de dilucidar la verdad en torno al llamado caso Cutting, y al intento de este inescrupuloso individuo, con la anuencia de algunos miembros de su gobierno, por crear un incidente fronterizo entre Estados Unidos y México que estuvo a punto de desembocar en una guerra.<sup>41</sup>

Si aquel hecho no pasó a mayores, fue, principalmente, por la entereza y sabiduría diplomática del gobierno mexicano para manejar el asunto, correspondida por el presidente de Norteamérica Grover Cleveland. No obstante, Martí establece aquí una interesante asociación que no es puramente casual, pues de la actitud egoísta y despectiva de un importante sector de la sociedad estadounidense hacia los pueblos de nuestra América, y de la ligereza de buena parte de la prensa, se derivó en gran medida el agravamiento del conflicto. Escribió en aquel momento:

Repugna y alarma la constante exhibición de desconocimiento e injusticia que acá se hace de las cosas de México. Por imprevisión fatal no se ha salido al paso de este concepto erróneo, no se ha puesto acumulado y terco empeño en sustituir ese recio desdén con la admi-

---

<sup>41</sup> Véase al respecto el estudio de Rodolfo Sarracino: *José Martí y el caso Cutting: ¿Extraterritorialidad o anexionismo?*, Centro de Estudios Martianos-Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2004.

ración sincera que en un pueblo, compuesto al fin de trabajadores y gente hecha de sí, tiene que inspirar un país que ha ido agrupando en nación sólida, con las manos ensangrentadas por las mordidas de sus propios hijos, los elementos más hostiles y desgranados que entraron en la composición de pueblo alguno. Ese es aquí el gobierno verdadero, ante el cual solo sirve de asesor el gobierno nominal [...]<sup>42</sup>

Más adelante señala algo en esta propia crónica que mucho tiene que ver con el asunto que nos ha ocupado en este estudio, y es lo concerniente a la actitud de la prensa y los periodistas en circunstancias de este tipo:

Desde que los despachos de Texas empezaron a avivar esa idea de dominio que es característica temible del norteamericano genuino; *desde que la prensa, que suele acá hacer gala de brutalidad, prohió sin enmienda, antes bien con expresiones de aplauso, los informes enviados de la frontera llenos de detalles exagerados o fingidos con habilidad siniestra*, debe decirse en verdad que ni una palabra sola del Gobierno ha venido a azuzar el conflicto y muchas en cambio ha hecho decir para calmarlo.<sup>43</sup>

Como puede verse, estos hechos constituyen un funesto precedente de las campañas mediáticas contra nuestros pueblos, de las que tenemos muestras sobradas en los días que corren; pero sobre todo, deben ser considerados como elementos en algún modo genésicos de “Vindicación de Cuba”, especialmente si se tiene en cuenta que ya el joven Martí, en 1877, había declarado: “Amo el periódico como misión, y lo odio... no, que odiar no es bueno, lo repelo como disturbio”.<sup>44</sup> Por supuesto, la prensa nor-

<sup>42</sup> JM: “Correspondencia”, Nueva York, 2 de agosto de 1880, *OC*, t. 7, p. 37.

<sup>43</sup> *Ibíd.*, *OC*, p. 38; *OCEC*, t. 24, p. 132.

<sup>44</sup> José Martí: Carta a Joaquín Macal, *OCEC*, t. 5, p. 83.

teña no cumplía, ni siquiera medianamente, con esa aspiración martiana.

Volvamos al borrador, que aún no ha agotado toda su capacidad de revelación. El párrafo siguiente es una buena muestra de ello:

*A handful of C.<sup>45</sup> toilers built Key West. The C.<sup>46</sup> have made their mark in Panama<sup>47</sup> by their<sup>48</sup> ability as mechanics of the higher trades, as clerks, phys.,<sup>49</sup> and contractors. A Cuban,<sup>50</sup> Cisneros,<sup>51</sup> has greatly advanced the development of railways<sup>52</sup> and river<sup>53</sup> navigation in Colombia. Márquez,<sup>54</sup> another Cuban gained, with many of his countrymen, the respect of the Peruvians as a merchant of eminent capacity. Cubans are<sup>55</sup> found everywhere, working as farmers, surveyors, engineers, mechanics,<sup>56</sup> teachers, journalists.<sup>57</sup> In Ph.<sup>58</sup> The Manufacturer has a daily opportunity to see a hundred Cubans, some of them of<sup>59</sup>*

<sup>45</sup> Abreviatura de: “Cubans”.

<sup>46</sup> Ídem.

<sup>47</sup> En el manuscrito: “Panamá”.

<sup>48</sup> Tachado a continuación: “prom”.

<sup>49</sup> Esta abreviatura de “physicians” añadida en el margen izquierdo.

<sup>50</sup> Tachada y vuelta a escribir la coma. Tachado a continuación: “Cisne[ros]”.

<sup>51</sup> Francisco Javier Cisneros.

<sup>52</sup> La sílaba “ways” escrita debajo de tachado: “word”.

<sup>53</sup> Tachado a continuación: “communica[tion]”.

<sup>54</sup> Al parecer, se trata de Manuel Márquez Sterling, quien fuera embajador del Gobierno de la República de Cuba en Armas en Lima, y según Rolando González Patricio, “[...] devino decano del cuerpo diplomático acreditado en esa capital”. Véase de este autor: *La diplomacia del Delegado*, Editora Política, La Habana, 1998, p. 14.

<sup>55</sup> Tachado a continuación: “working”.

<sup>56</sup> Esta palabra añadida encima de la línea.

<sup>57</sup> Tachado a continuación: “Of five C. who were once in Guatemala”.

<sup>58</sup> Abreviatura de: “Philadelphia”.

<sup>59</sup> Tachado a continuación: “noble”.



*heroic history and powerful build, who live by their work in easy comfort. In New York, the Cubans are Direc.<sup>60</sup> in prominent banks, substantial merchants,<sup>61</sup> popular brokers, clerks of recognized<sup>62</sup> ability, physicians with a large practice,<sup>63</sup> engineers of world wide repute, electricians,<sup>64</sup> journalists, tradesmen, cigar-makers. The poet of Niagara<sup>65</sup> is a Cuban, our Heredia.<sup>66</sup> A Cuban, Anic. M.,<sup>67</sup> is the projector of the Canal of Nicaragua.*

Lo primero que notamos en este fragmento es que no se limita a la actividad de la emigración cubana dentro de las fronteras estadounidenses. Se extiende también a la labor creadora que desarrolló en otros países de la América hispana que sí reconocieron oportunamente la beligerancia de los cubanos durante la Guerra Grande, como lo hicieron México, El Salvador, Venezuela, Colombia, Perú, Chile, Bolivia, Guatemala y Brasil.<sup>68</sup>

Hay, no obstante, una línea suprimida que merece un examen más detenido: “*Of five C. who were once in Guatemala*”. Si tenemos en cuenta el significado que tuvo para Martí su propia experiencia guatemalteca en cuanto a “revelación de nuestra América”,<sup>69</sup> hay que cuestionarse por qué la suprimió. Como se advierte, la enmienda es sucesora de “*teachers, journalists*”, lo que induce a pensar, por asociación, que iba a referirse a hombres de letras.

<sup>60</sup> Abreviatura de Directors

<sup>61</sup> Tachado a continuación: “swee”.

<sup>62</sup> Tachado a continuación, rasgo ininteligible.

<sup>63</sup> Estas dos palabras escritas a lápiz encima de tachado: “clienlete”.

<sup>64</sup> Las letras “ans” escritas sobre “sts”.

<sup>65</sup> Tachada coma al final de esta palabra.

<sup>66</sup> José María Heredia.

<sup>67</sup> Aniceto G. Menocal.

<sup>68</sup> Rolando Gonzáles Patricio, *Ibid.*

<sup>69</sup> Véase Roberto Fernández Retamar: “Martí y la revelación de nuestra América”, prólogo a José Martí, *Nuestra América*, Casa de las Américas, La Habana, 1974, p. 10.

Como se conoce, el presidente guatemalteco Justo Rufino Barrios había reconocido la independencia de Cuba mediante el decreto de abril de 1875, lo cual favoreció la entrada de cubanos a esa república centroamericana, y acaso decidió al propio Martí a intentar establecerse en ella en 1877.<sup>70</sup>

Varios talentosos cubanos, incidieron de manera significativa en la vida pedagógica de la tierra del quetzal durante la época de Barrios. Cuando Martí llega a la capital, ya estaban establecidos en ella Antonio Zambrana, José Joaquín Palma, José María Izaguirre, Anselmo Valdés e Hildebrando Martí, entre otros. Es posible que estuviera aludiendo a algunos de ellos en la línea suprimida, tal vez desechada además porque tuviera que referirse, de un modo u otro, a su propia labor como orador y maestro en aquellos predios, en los que descolló de manera tan convincente desde su llegada, tanto entre los cubanos como entre los propios guatemaltecos, que se granjeó, al mismo tiempo, la admiración sin límites de muchos y la oposición tenaz, cuando no la envidia, de varios hombres notables.<sup>71</sup> Hablar de sí mismo siempre le fue incómodo, debido a su modestia, pero en este momento era, además, inoportuno y contraproducente.

Poco a poco el régimen de Barrios se le fue haciendo insostenible a este cubano amante de la libertad y respetuoso de la dignidad humana, porque pasó de ser el gobierno liberal, en el que había cifrado muchas de sus esperanzas, al poder despótico que no vacilaba en las medidas de fuerza y violencia extremas cuando lo consideraba preciso. Pedro Pablo Rodríguez ha señalado que “[...] el régimen liberal de ese país fue seguido por Martí durante su madurez neoyorquina, y le sirvió de ejemplo histórico significativo para la formación de sus ideas sobre los problemas

<sup>70</sup> Véase de Pedro Pablo Rodríguez: “Guatemala: José Martí en el camino hacia Nuestra América”, en *De las dos Américas*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2002, p. 53 y ss.

<sup>71</sup> Pedro Pablo Rodríguez se detiene pormenorizadamente, y con argumentos tomados de la prensa de la época y del propio epistolario martiano, fundamentalmente de sus cartas a Manuel Mercado, sobre estas cuestiones. Véase José Martí: *Correspondencia a Manuel Mercado Op. Cit.*, pp. 57-67.

que las repúblicas latinoamericanas arrastraron después de la independencia”.<sup>72</sup>

Es conocido que la salida de Martí de Guatemala se produce por lo inconciliables que resultaban sus puntos de vista con el estado de cosas imperante y porque su situación económica se hizo insostenible, al quedarse sin trabajo cuando renuncia a su puesto en la Escuela Normal, respaldando a José M. Izaguirre, despedido por el propio presidente Barrios.<sup>73</sup> Aunque siguió amando como suyos a la hermosa tierra centroamericana y a su pueblo, al punto de que diría en *Patria*, en 1892, “[...] Es cubano todo guatemalteco”,<sup>74</sup> rememorar estos hechos, tal y como los vivió, debería producir en él aún una amargura y una suerte de malestar, que podían obstaculizar la claridad de las ideas que deseaba transmitir a unos lectores que poco o nada conocían sobre nuestras tierras. Disimularlos de algún modo hubiera sido faltar a la verdad; hablar de las relaciones conflictivas con el gobierno que en un momento difícil abrió sus puertas a los parias, podía ser entendido como ingratitud, y a la larga, convertirse en un bumerán, que podría ser utilizado por el adversario en caso de contraataque. Claro que todo esto queda en el plano de las hipótesis, pero los hechos a que hemos aludido las dotan de una alta dosis de probabilidad.

La riqueza y la diversidad de las ideas en el párrafo anterior constituyen elementos convincentes acerca de la capacidad de trabajo y la variedad de talentos existentes en los cubanos emigrados en diferentes épocas. La pluralidad es la nota dominante, pero quiero enfatizar algo que me parece muy sugerente: cuando se refiere en el borrador en inglés a los médicos establecidos en la urbe, insiste en su experiencia y pericia profesional, en su “*large practice*.” Con ello trata de asegurarse la estima del lector norteamericano medio, que valora la sabiduría avalada por el extenso ejercicio profesional. Curiosamente, cuando tradujo al español esta zona de “Vindicación...,” cambió totalmente el sen-

<sup>72</sup> *Ibíd.*, p. 69.

<sup>73</sup> *Ibíd.*, pp. 66-67.

<sup>74</sup> JM: *Patria*, 18 de junio de 1892, OC, t. 5, p. 376.

tido de la oración: en lugar de “larga práctica”, escribió: “con clientela del país [...]” Aplicaba así el mismo mecanismo mental al lector hispano, que entendía como exitoso a todo aquel que en la emigración se hubiera ganado el aprecio de la población estadounidense. Era un modo de elevar la autoestima de los nuestros, siempre en precario ante la supuesta superioridad sajona.

El cierre del párrafo remite a etapas anteriores a la contemporaneidad de Martí. Obsérvese que en este caso no solo alude a los que salieron de la Isla durante la Guerra de los Diez Años, sino que se remonta a la época en que José María Heredia, fundador de nuestro romanticismo, vivió proscrito en Estados Unidos, entre 1823 y 1825, donde trabajó como traductor y profesor de lengua española, pero a quien su extrema sensibilidad y apego a los patrones culturales hispanos de la patria amada, le impidieron adaptarse al modo de vida norteamericano.<sup>75</sup> Sin embargo, esta circunstancia adversa no fue óbice para que escribiera allí uno de sus poemas antológicos, “Oda al Niágara”, en la que canta a este magnífico accidente geográfico con un vigor no igualado por autores anglosajones.

Es muy significativo que Martí avvicine la evocación de Heredia con todos estos altísimos ejemplos de exitoso desenvolvimiento en oficios manuales, científicos, comerciales y tecnológicos, mucho más lucrativos que los que ejerciera el bardo cubano. Observemos que lo sitúa incluso antes que el prestigioso ingeniero matancero Aniceto G. Menocal, muy respetado en las altas esferas gubernamentales y técnicas estadounidenses, pues había estudiado en Troy, donde se graduó con honores, y en su amplia hoja de servicios se incluye el hecho de haber sido ingeniero de la armada de ese país. También trabajó en el proyecto del canal de Nicaragua, por lo que recibió la cruz de la Legión de Honor de Francia y bajo su dirección se terminó el monumento a Washington. Contrastar ambas personalidades, el hombre de imágenes y rimas con el de cálculos y diseños, nos lleva a pensar en algo que el

<sup>75</sup> Véase Enrique López Mesa: *La comunidad cubana de New York: Siglo XIX*, ob. cit., p. 13 y nota 4, p. 61.

propio Martí escribiera dos años antes, en su memorable semblanza dedicada a Walt Whitman:

¿Quién es el ignorante que mantiene que la poesía no es indispensable a los pueblos? Hay gentes de tan corta vista mental, que creen que toda la fruta se acaba en la cáscara. La poesía, que congrega o disgrega, que fortifica o angustia, que apuntala o derriba las almas, que da o quita a los hombres la fe y el aliento, es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues esta les proporciona el modo de subsistir, mientras que aquella les da el deseo y la fuerza de la vida. ¿A dónde irá un pueblo de hombres que haya perdido el hábito de pensar con fe en la significación y alcance de sus actos?<sup>76</sup>

Tan valiosa era para él desde el punto de vista defensivo la referencia a Heredia, y su trascendencia como cantor del Niágara, y el éxito profesional de Menocal, que al dorso de la última hoja del borrador, la cual será examinada más adelante, aparece el apunte siguiente: “[tachado: The this said]”. “/A Cuban [tachado: “has been”] our Heredia[tachado: “has sung”] is the poet of Niagara [tachado. “Am”] The Project of the Canal”. Esta nota suelta pudiera ser parte de un borrador elaborado anteriormente, en el que las ideas se encontraban en un estado más embrionario que en este, o un recordatorio para no olvidar, en el fragor de la escritura, referencias tan significativas. No obstante, desde ese momento inicial de la concepción del texto, la figura del gran romántico, amante de la libertad de Cuba, era ya un elemento digno de estimación a favor de nuestra causa. También debe recordarse que a finales de ese propio año Heredia reaparecería con fines similares en el discurso que pronunciara en su honor, el 30 de noviembre de 1889, en una velada destinada a recaudar fondos para situar una placa en la calle donde se encontraba la casa natal del poeta, así como adquirir y restaurar dicha vivienda. Además de reconocerse a sí mismo como depositario del legado

<sup>76</sup> JM: “El poeta Walt Whitman”, en *El Partido Liberal*, México, 1887, OC, t. 13, p. 135.

de Heredia, y de expresar la deuda que todos los cubanos tenían con el poeta, porque Cuba todavía no era libre, lo declara como elemento de engarce con varios países de nuestra América. Desde la prosa centelleante de esta pieza oratoria lanza un reclamo a la dignidad de los representantes latinoamericanos reunidos entonces en Washington, que estaban siendo víctimas de incontables presiones y argucias deslumbradoras. Los fines prácticos de este texto quedan claros cuando escribe a su amigo mexicano Manuel Mercado:

Va a saludarle de año nuevo ese discurso de Heredia, que ha de leer Ud. a pesar de sus ocupaciones, y yo he de mandar—en cuanto me traigan los ejemplares—a mis amigos de México, *porque aunque lo dije para que resonase en Cuba, y para atraer la atención sobre mi tierra y sobre las suyas, y más sobre las suyas que sobre la mía esta vez*, a los caballeros de la Conferencia Panamericana, lo único que me parece bueno de todo él es lo que dice de México. ¿Por qué tiene más música ese párrafo que los demás?<sup>77</sup>

Volviendo a la urdimbre textual de “Vindicación...”, debemos atender a otras cuestiones interesantes. Por ejemplo, se ha hecho evidente en esta zona del borrador el empleo cada vez más frecuente de abreviaturas, las cuales son más numerosas a medida que avanza el texto, tanto para nombres propios y gentilicios como para verbos, sustantivos y adjetivos (Véase anexo 3), lo cual viene a demostrar la urgencia por concluir la redacción de un texto que debía ser impreso cuanto antes, dada la gravedad de la situación.

Aún así, debe señalarse que la premura no mengua la complejidad expositiva de las oraciones, pues es frecuente el uso de subordinadas de diversos tipos, el manejo de los diferentes tiempos verbales, la autocorrección del estilo, la construcción de figuras literarias, que enriquecen el contenido ideológico y la

<sup>77</sup> JM: Carta a Manuel Mercado, en *Correspondencia a Manuel Mercado, Edic. Cit.*, p. 328.

expresividad del texto, lo cual salta a la vista en una lectura somera. Valga este botón de señora:

[...] *the ‘Señora’ went to work: from a slave-owner she became a slave: took a seat behind the counter; sang in the churches, worked button holes by the hundreds; sewed for a living;*<sup>78</sup> *curled feathers: gave*<sup>79</sup> *her life to duty; withered in work her body: —This is the people of defective morals!*<sup>80</sup>

La primera línea del párrafo permite constatar la inclusión de un retruécano significativo, que alude a la firmeza de estas mujeres, acostumbradas al lujo, y luego convertidas en jornaleras explotadas durante el arduo exilio. El verbo “worked” es de lección dudosa en el manuscrito, aunque lo mantuvo así en la versión publicada. No obstante, en el borrador aparece escrito a lápiz encima de tachado: 1ra. versión “opened”; 2da versión: “*throwed*”. Debe llamarse la atención respecto a que la formación de este último verbo en pretérito por adición de *-ed* debe ser un error, pues si bien puede, entre otras acepciones, según el *Gran Diccionario Cuyás*,<sup>81</sup> referirse a la torcedura del hilo, y aludir así al ribeteado de ojales con que muchas cubanas emigradas se ganaron la vida, es un verbo irregular, cuyo pretérito y pasado participio son *threw* y *thrown*, respectivamente. La duda ante la elección de la forma correcta, y posiblemente la vacilación respecto a si se trataba o no de un irregular, tal vez expliquen la decisión final por *worked*, mucho más simple y de connotación más general, pero perfectamente aplicable al sentido de la frase. También habría que considerar cuán importante era para él el trabajo, como actividad ennoblecadora y fortalecedora del ser humano,<sup>82</sup>

<sup>78</sup> Los dos puntos seguidos por un rasgo indefinido.

<sup>79</sup> Tachado a continuación: “*thei[r]*”.

<sup>80</sup> En el manuscrito esta oración abre con admiración.

<sup>81</sup> *Gran Diccionario Cuyás*. Ediciones Revolucionarias, La Habana, 1960.

<sup>82</sup> En carta a su amigo Enrique Estrázulas, fechada en Nueva York el 15 de febrero de 1889, diría: “Me consuelo con mi curapenas de siempre, que es el único que cura las penas reales, y las imaginarias, y lo deja a uno respetable

siempre asociada en su obra al sentido del deber. Martí la traduce aquí, por el influjo del contexto, como “ribeteó”,<sup>83</sup> cuando el sentido literal que se aplica a la labor de costura es “bordar”. Es notoria en este propio párrafo y también durante todo el documento, la existencia de una considerable distancia entre el borrador, la versión publicada y la traducción al español, lo cual es aún más significativo cuando pensamos que en este caso Martí traduce su propio texto, circunstancia especial que debe haber influido en una mayor libertad expresiva. Ya casi al final del fragmento citado destacamos la palabra ‘life’, pues en la versión publicada empleó ‘soul’. (Véase Anexo 2) No la tradujo como “alma” sino como “corazón”, sustantivo mucho más enfático desde el punto de vista emotivo para el lector hispano, lo cual se explica porque no solo estaba traduciendo palabras o ideas políticas, sino sentimientos. Es este, como otros muchos en esta pieza martiana, un ejemplo más que confirma el siguiente aserto de Jenaro Talens: “[...] Lo que hace la traducción es desplazar y re / localizar un texto, convirtiéndolo en un nuevo elemento del universo cultural en el que ahora se inscribe”.<sup>84</sup>

También hay otra razón no menos importante, y es que Martí desde muy temprana edad había advertido las enormes diferencias entre anglosajones e hispanoamericanos en ese sentido. Vale recordar aquí algo que ya había percibido desde la época de su primera deportación a España, y de lo que dejó testimonio en su “Cuaderno de apuntes no. 1”:

Los norteamericanos posponen a la utilidad el sentimiento—  
Nosotros posponemos al sentimiento la utilidad.

---

ante los demás, y ante sí propio, el trabajo”, en José Martí: *Epistolario*, Edic. Cit., t. 2, p. 72.

<sup>83</sup> En inglés sería, según el *Gran Diccionario Cuyás*: “to edge, trim, border, bind”. Según el *Oxford Superlex*: “to edge, border, trim”.

<sup>84</sup> Jenaro Talens: *El sentido de Babel*, Centro de Semiótica y Teoría del Espectáculo, Universitat de Valencia, 1993, p. 10, (Citado por Carmen Suárez León: *La alegría de traducir*, Ciencias Sociales, La Habana), p. 112.



Y si hay esta diferencia de organización, de vida, de ser, si ellos vendían mientras nosotros llorábamos, si nosotros reemplazamos su cabeza fría y calculadora por nuestra cabeza imaginativa, y su corazón de algodón y de buques por un corazón tan especial, tan sensible, tan nuevo que solo puede llamarse corazón cubano, ¿cómo queréis que nos legislemos por las leyes con que ellos se legislan?

Imitemos. ¡No!—Copiemos ino!—Es bueno, nos dicen. Es americano, decimos—Creemos, porque tenemos necesidad de creer. Nuestra vida no se asemeja a la suya, ni debe en muchos puntos asemejarse. La sensibilidad entre nosotros es muy vehemente. La inteligencia es menos positiva, las costumbres son más puras ¿cómo con leyes iguales vamos a regir dos pueblos diferentes?

Las leyes americanas han dado al Norte alto grado de prosperidad, y lo han elevado también al más alto grado de corrupción. Lo han metalificado para hacerlo próspero. ¡Maldita sea la prosperidad a tanta costa!<sup>85</sup>

Es notable también la relación ideotemática de estos breves apuntes de juventud con un documento de madurez como lo fue “Vindicación de Cuba”. Obsérvese el cuestionamiento de la prosperidad material con que concluye su reflexión al respecto y la calidad de antecedente de preocupaciones similares suyas, que ya son de la inmensa mayoría de los emigrados cubanos antianexionistas, y es el costo espiritual a que ha conducido “esa loca carrera por la fortuna”, como definió a la vida en Nueva York en alguna de sus crónicas para la prensa latinoamericana. Ese rechazo de los cubanos por los elementos que minan la estabilidad en la gran nación, y que él expresa en el borrador como “*but they dislike the evil conditions that, like worms in the heart, has begun in this mighty republic their work of destruction*”, tienen también otro claro antecedente en los “elementos feroces y tremendos” que esa “nación colosal” llevaba o no en sus entrañas, según anunciaba

<sup>85</sup> JM: *Cuadernos de Apuntes*, No. 1, OC, t. 21, pp. 15-16.

otra vez, con un matiz de duda, desde 1881, en su artículo “Coney Island”.<sup>86</sup>

Ese apunte viene a explicar, además, por qué insiste tanto en las dos versiones en inglés en lo exitoso, en lo próspero, desde el punto de vista comercial, y profesional en general, de los emigrados cubanos. No se trata tanto de la valía personal, como sí lo hace en la versión en español, donde sustituye “exitoso” y “próspero”, más cercanos al triunfo material, a la seguridad económica, por “meritorio” o “reconocido”, de connotación mucho más cercana a lo moral, a lo intelectual, a lo espiritual, aunque no necesariamente tengan que estar reñidos con el buen desenvolvimiento financiero, al que le otorgan, cuando aparecen avecinados, un matiz implícito de probidad, de honradez, de limpieza.

Para que se tenga una idea de esta última afirmación, tomemos esta pequeña muestra, que no es la única: lo que en el manuscrito aparece, casi en los inicios, en una línea que introduce la labor de profesionales cubanos en diversas ramas, como “*by their successful efforts*”,<sup>87</sup> que en un sentido muy literal sería, “por sus exitosos esfuerzos”, aparece en la traducción como “por su mérito reconocido”, seguido de la enumeración del quehacer en las actividades consignadas. Evidentemente, el que así se ha expresado en las líneas anteriores, ya no era el mismo hombre que tan mal escribía el inglés a inicios de la década.

Examinar el borrador nos permite, también, constatar cuánto cuidado puso en la expresión de sus ideas, que debían mostrar una serenidad y una capacidad de convencimiento que se contradecían con su estado de ánimo de entonces, abrumado por la indignación y la tristeza. Su patria peligraba de nuevo: ya no era solo la opresión del yugo español, la amenaza imperialista era cada vez más cierta, y estos escritos difamatorios eran un adelanto de lo que se avecinaba. Eso no le impedía ser justo a la hora de hacer un balance de la Guerra de los Diez Años, y valorar el

<sup>86</sup> Véase en este ensayo, Capítulo 1 “*Las Escenas norteamericanas: el discurso de la alerta*”. Véase también JM: “Coney Island”, *OCEC*, t. 9, pp. 133-138.

<sup>87</sup> Tachada coma al final de esta palabra.

aporte desinteresado de los norteamericanos que, como Henry Reeve y Thomas Jordan, pelearon al lado de los mambises:

*We need to recollect, in order to answer without bitterness, that more than one<sup>88</sup> American<sup>89</sup> bled by our side, in a war that another<sup>90</sup> American was to call a farce:— A farce,<sup>91</sup> the war that has<sup>92</sup> been by English observers<sup>93</sup> compared to an epic, the upheaval of a whole country, the voluntary abandonment of wealth, the abolition of slavery in<sup>94</sup> our first moment of freedom, the burning of our cities by our own hands,<sup>95</sup>[...]*

Debe atenderse, en las numerosas notas al pie, exiguas muestras de lo que ocurre a lo largo del texto, a las continuas enmiendas y a la voluntad de pulir el estilo en aras de la verdad. Obsérvese que cuando se refiere a los ciudadanos estadounidenses que pelearon en la Guerra de los Diez Años, escribió y tachó el adjetivo “noble”, tal vez porque era obvio debido a su desinteresada entrega a nuestra causa. Nótese, además, la contraposición, en magistral antítesis, de las dos actitudes extremas: de un lado la solidaridad irrestricta del norteamericano amigo; del otro, el franco desprecio del que nos desconoce y es, por su ambición, un enemigo en potencia. Haber consignado “noble” implicaría, debido a la confrontación de las dos ideas, usar otro adjetivo de sentido totalmente opuesto

<sup>88</sup> Esta palabra escrita debajo de tachado: 1ra. versión: “an”; 2da versión: “a noble”.

<sup>89</sup> Tachado a continuación: “bled”.

<sup>90</sup> Según el *Oxford* y el *Cuyás*, pudo haber utilizado indistintamente “other” o “another”.

<sup>91</sup> Esta oración abre admiración en el manuscrito.

<sup>92</sup> Tachado a continuación: “renewed”.

<sup>93</sup> Esta palabra escrita a lápiz encima de tachado “hands”.

<sup>94</sup> Tachado a continuación: “a”.

<sup>95</sup> Tachado a continuación: “the carrying of our dead [esta palabra encima de la línea] wives [rasgo ininteligible] on our shoulders, “”.

para calificar al norteamericano que nos denigra, lo cual significa asumir la misma actitud de irrespeto que está criticando, totalmente lesiva para el convencimiento del lector.

Como ya hemos señalado, Jordan y Reeve desempeñaron un papel destacado durante la contienda, y en unos apuntes de Martí dedicados a la recopilación de información para un libro sobre la historia de la Revolución Cubana, que hasta donde sabemos no pasó de ser un proyecto, hay referencias a ambos. Del primero dirá: “Minas de Tana—en 1.º de Enero de 1870. —derrota de Puello por Jordan”.<sup>96</sup> Como se conoce, este hombre, destacado militar de formación académica, simpatizó desde el principio con la causa cubana y gracias a su pericia se salvaron los pertrechos que trajo en el *Perrit*, al ser atacados los expedicionarios por numerosa fuerza española. Intentó organizar y disciplinar las partidas insurrectas, enseñó táctica a los oficiales en una escuela que estableció en El Cobre y fue nombrado por Céspedes Jefe del Estado Mayor General, en el Departamento de Camagüey. En 1870 sustituyó a Manuel de Quesada en el cargo de General en Jefe. Luego obtuvo el espectacular triunfo de las Minas de Juan Rodríguez, en Camagüey, pero el 12 de marzo de ese año renunció a su cargo por contradicciones con muchos jefes cubanos, que no compartían sus criterios estratégicos. Regresó a su país y continuó apoyando la causa de la independencia de Cuba hasta el final de sus días.

Del segundo dirá: “Agramonte miraba con especial estimación a H. Reeve [...]”.<sup>97</sup> Este hombre, que llegó a ser General del Ejército Libertador, arribó a Cuba en 1869 y sobrevivió a los disparos del pelotón de fusilamiento español. Su valor era legendario y participó en numerosos combates. Casi inválido por las heridas, se hacía amarrar a su caballo para combatir. Llevó la invasión a Matanzas por orden de Máximo Gómez, y en 1876, rodeado por numerosos enemigos, prefirió suicidarse a ser prisionero de los españoles.

---

<sup>96</sup> JM: [Fragmentos para el libro sobre la *Historia de la Revolución Cubana*], OCEC, t. 5, p. 322.

<sup>97</sup> *Ibíd.*, p. 324.

Conociendo esta información previa, que Martí manejaba ampliamente con propósitos investigativos y de escritura desde 1878, y teniendo en cuenta su sentido de la gratitud y la importancia que le concedía al respeto y a la moderación, se comprende mejor su voluntad de no ofender en ninguna circunstancia, de ahí el cuidado con que seleccionó su vocabulario.

Volviendo al párrafo anterior, debemos destacar también la transgresión del orden de la voz pasiva inglesa, que debió haber escrito en su forma canónica como: *The war that has been compared to an epic by English observers*. Sin embargo, el hipérbaton empleado, lejos de ser una incorrección, no es más que la transposición al inglés de una de las figuras retóricas que más emplea Martí en español. Además, en la línea subrayada, junto al reconocimiento de la abolición de la esclavitud como condición primera del inicio de nuestra campaña independentista, existe una alusión tangencial al hecho de que la tenida y autotitulada como la nación más democrática de entonces, solo liberó a sus esclavos forzada por la Guerra de Secesión, a poco menos de un siglo de su Declaración de Independencia. El lector inteligente haría la indispensable comparación, y tendría que preguntarse cómo puede tildarse de “inferiores” a ciudadanos cuya República en Armas se cimentó en la abolición de la esclavitud.

También existe una diferencia significativa entre el manuscrito y el texto final, pues en el primero se dice “English observers”, mientras en el segundo se escribe “foreign observers”. Esta corrección debe haber estado dirigida a evadir, sin faltar a la verdad, a un posible cuestionamiento político de la prensa nortea, pues aunque en esos momentos las relaciones británico-estadounidenses eran bastante normales, a principios de esa década hubo conflictos internacionales de gran magnitud que el cubano conocía a fondo, como es el caso de la Guerra del Pacífico, donde habían aflorado, tras el enfrentamiento de Perú, Bolivia y Chile, las rivalidades entre ambas potencias por el dominio naval y económico en el hemisferio.<sup>98</sup>

<sup>98</sup> En opinión de Ricaurte Soler la intervención norteamericana en favor de Perú es solo “(...) un momento de las rivalidades expansionistas entre los

Una de las líneas tachadas en el párrafo anterior reza: “*the carrying of our dead* [esta palabra encima de la línea] *wives* [rasgo ininteligible] *on our shoulders*”. Detengámonos en ella brevemente, pues como veremos a continuación, oculta un sentido mucho más profundo. Este motivo incidental tiene, como veremos seguidamente, conexión directa, real, con algún hecho concreto de la Guerra de los Diez Años del cual Martí tal vez tomó conocimiento durante sus pesquisas con el propósito de escribir un libro al respecto, de lo cual existen los apuntes ya citados y borradores de cartas.

Al rastrear en otros textos suyos, relacionados con las memorias heroicas y dolorosas de la contienda, y destinados a la preparación de la nueva campaña, hallamos un antecedente en su conocida “Lectura en Steck Hall”, pronunciada el 24 de enero de 1880, y primer contacto público suyo con la emigración cubana asentada en Nueva York: “[...] ¿Y mi desventurada compañera?— se diría el que cavó la tierra con sus manos, y echó en el hueco frío el cuerpo de su amada, o con los pies desnudos, y el pecho lleno de sollozos, cruzó llorando por montes y por ríos con el cadáver a la espalda!”<sup>99</sup>

Luego, ya en los campos de Cuba, y pocos días antes de su caída en combate, retoma el asunto en su carta al periódico *The New York Herald*, fechada el 2 de mayo de 1895, en la que daba a conocer al pueblo norteamericano el inicio de las hostilidades en la Isla. En un párrafo extenso e intenso, que remite a los orígenes del espíritu independentista cubano, retoma las ideas generales expuestas en “Vindicación...”, y quien conoce esta última, se percata de inmediato de que no hay alusiones casuales: todavía está respondiendo a las injurias, aunque sin mencionarlas explícitamente. El motivo que nos ocupa, con su carga patética, cierra sólidamente el párrafo. La sabia gradación de las ideas va *in crescendo*, para insistir en la especial capacidad de sacrificio de toda una nación. No solo se renuncia a los bienes materiales y

---

Estados Unidos e Inglaterra”. Véase de este autor: “De Nuestra América de Blaine a Nuestra América de Martí”, en *Casa de las Américas* (119); marzo-abril de 1980, p. 20 y ss.

<sup>99</sup> JM: “Lectura en Steck Hall”, en *OC*, t. 4, p. 184.

efímeros en bien de la libertad y la dignidad, también se hace entrega a la patria de los afectos más sagrados y entrañables. Señala que el ansia de libertad del pueblo cubano

[...] redimió en su primer acto de nación la esclavitud negra que le daba a la vez soberbia al amo y gozos de opulencia, y sus mujeres se fueron a los montes a acompañar vestidas de telas de árbol, a los maridos que peleaban por la libertad; y sus magnates incendiaron sonriendo las casas de sus pergaminos y señoríos. Los letrados regalones anduvieron diez años por el bosque con la República a la espalda, sin más alimento a veces que los animales desdeñados y las raíces salvajes. Los jóvenes elocuentes, con el rifle al hombro, buscaron tribuna a la sombra de los árboles. El petimetre enamorado, aprendió, en un golpe de alma, a cercenar de un machetazo las cabezas de la tiranía. *El marqués descalzo enterraba con sus manos, en el silencio de las selvas, a la compañera que trajo a cuestras a la sepultura.*<sup>100</sup>

Luis Toledo Sande ha dedicado un estudio a la aludida carta a *The New York Herald*, sobre el que vale la pena que nos detengamos unos instantes. Al cotejar el original del texto de Martí, escrito en español, la traducción al inglés que publicó el diario estadounidense —ya implicado desde mucho antes en campañas de descrédito y manipulación respecto a los pueblos de nuestra América, en particular durante la Conferencia Panamericana—, una segunda versión al español de ese texto, hecha con propósitos investigativos, y el mismo documento que publicó *Patria* en español posteriormente, el investigador notó la distorsión deliberada de muchas de las ideas medulares del documento en su versión inglesa, así como la supresión del 37% del mismo.<sup>101</sup>

<sup>100</sup> JM: “Carta a The New York Herald”, en *OC*, t. 20, p. 154.

<sup>101</sup> Luis Toledo Sande: “José Martí contra *The New York Herald*. *The New York Herald* contra José Martí”, en *José Martí, con el remo de proa*, Centro de Estudios Martiianos, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1990, pp. 354-385. Toledo

Entre las zonas mutiladas, casi todas aquellas que atañen a significativas críticas a Estados Unidos, más o menos explícitas, respecto a cuestiones como el respeto a la soberanía de otros pueblos y el sentido de la libertad y la justicia, y también a actos de heroísmo por parte de los cubanos durante la Guerra de los Diez Años, está el párrafo de la carta que acabamos de citar, de profundo aliento épico. Esa censura, por parte de la prensa norteamericana, de la sección del texto dirigido al *Herald* que hemos estado tratando, debido a su relación intertextual con “Vindicación de Cuba”, viene a confirmar ahora nuestras intuiciones *a priori* respecto al modo en que Martí concibió su estrategia comunicativa para el lector anglosajón en su carta de 1889, que por suerte, no sufrió, por parte del *Evening Post*, la poda de que fue objeto la de 1895.

Volviendo a la línea tachada en “Vindicación...”, hay que preguntarse, necesariamente, ¿por qué la suprimió Martí entonces, si ha sido inquietud recurrente en otros textos, en diferentes momentos de su vida y acción revolucionaria? Habría que tener en cuenta varias cuestiones, relacionadas con el receptor del documento. En primer lugar, no se está dirigiendo a emigrados cubanos, sino a un público que no nos conoce y es manipulado por la prensa de su propio país. Por tanto, no solo requiere decir la verdad, también necesita ser verosímil para esos lectores, tan diferentes de nosotros en el modo de expresar los sentimientos. Hecho de tal hondura emotiva pudiera ser apreciado aquí como una exageración, y el periodista prefiere entonces sacrificar lo anecdótico en aras de lo creíble. Además, esto también pudiera romper el equilibrio estilístico y temático del párrafo citado, algo que era preocupación del escritor de talla mayor que fue José Martí. Recordemos que al respecto afirmó:

El desequilibrio irrita— Todo lo desequilibrado, irrita.  
Esta es la gran ley estética, la ley matriz y esencial. Ni el

---

aborda la relación que guarda la carta pública al *Herald* con la correspondencia privada de Martí, especialmente la dirigida a su amigo Manuel Mercado. Más adelante indagaremos en esa relación en lo que concierne a “Vindicación de Cuba” y el epistolario personal martiano durante el año 1889.



lenguaje ha de salirse, por lo sobreentusiasta o lo frío, del tono natural del sentimiento, ni los colores han de ser más que los que requiere la importancia del tema, ni el desconuelo de la persona superior al consuelo del mundo”.<sup>102</sup>

Como puede observarse, él mismo alude a que esa guerra había sido juzgada por observadores foráneos como una epopeya, y la relación de actos consignados insiste en el matiz heroico, la entrega entusiasta a la causa, lo cual se vería lesionado por el tono trágico de la pérdida.<sup>103</sup>

Algo que también debemos tener en consideración es que aún no había estallado la Guerra de Independencia, los cubanos estaban inmersos en el período conocido como Tregua fecunda, y como también había señalado el propio Martí, en un fragmento de “Vindicación”... que veremos más adelante, tradicionalmente se nos ha tenido a los hispanoamericanos como verbosos y habladores sin mucho crédito.<sup>104</sup> Tal vez prefiriera esperar a escribir el “poema en actos”, para poder aludir a hechos de tal magnitud sentimental.

Lo cierto es que cuando retoma el motivo de la esposa enterrada en el silencio del bosque en el fragmento que suprimió el *Herald*, y que sí publicó *Patria*, aparece *marqués descalzo* con

<sup>102</sup> JM: *Fragmentos*, OC, t. 22, p. 38.

<sup>103</sup> En el resto del párrafo, que por razones obvias no citamos completo dada su extensión, se alude a la vestimenta con telas de árbol, a la vida salvaje en el bosque, donde se construyeron poblados y prefecturas, al hostigamiento permanente al enemigo, sin otra ayuda que la que fuimos capaces de obtener de la naturaleza.

<sup>104</sup> El 19 de abril de 1889, a poco menos de un mes de los hechos que nos ocupan, escribe su crónica para *El Partido Liberal*: “Un norteamericano en México”, también publicada en *La Nación* de Buenos Aires con algunas variantes. En ella se refiere al libro *Quitásol blanco en México*, del pintor F. Hopkinson Smith, y aunque le reconoce sus méritos artísticos y buenas intenciones, señala la mirada superficial que no le permite ahondar en las potencialidades del pueblo mexicano para emprender caminos de modernización y desarrollo endógenos. Luego de señalar sus puntos débiles, concluye sus juicios al respecto: “[...] llega de puro generoso a ser injusto, de puro lamentar la desdicha de Juan Diego a no ver el triunfo de Juárez”; en OC, t. 19, p. 333.

minúscula. Acceder al útil anexo con que Luis Toledo Sande complementa su análisis y verificar la fotocopia del original de la carta al *Herald*, nos llevó a comprobar que allí *Marqués aparece escrito con mayúscula*,<sup>105</sup> y seguido de coma, para enfatizar la fuerza evocadora del sustantivo. Los que conocemos la obra de Martí y la Historia de Cuba, sabemos que eso significa una referencia a Salvador Cisneros Betancourt, Marqués de Santa Lucía, quien sacrificó bienes y familia por sus ideales libertarios. En aras de esclarecer en lo posible este punto, manejamos el volumen *El Camagüey en Martí*, de Luis Álvarez y Gustavo Sed Nieves, en el que se incluye una valiosa ficha biográfica de Cisneros, pero que no alude a este hecho concreto. Esto nos condujo a consultar otras fuentes y fue así que accedimos a la página web de la Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey, en la que aparece un interesante estudio titulado “La familia del Marqués”, de la MSc. Elda E. Cento Gómez. Según la autora, doña Micaela Betancourt y los suyos siguieron al Marqués a la manigua en noviembre de 1868. A continuación cita este revelador fragmento de un escrito de Cisneros dirigido a Néstor Carbonell: “En noviembre de 1869 éramos 25 de familia (...) todos estaban enfermos a excepción de Micaela, mi esposa y Carmita mi hija, justamente en esa misma época murieron ambas, es decir, las únicas que estaban saludables”.<sup>106</sup>

Es de suponer, dadas las condiciones de vida en campaña, la veracidad de las afirmaciones martianas que nos han venido ocupando hasta ahora. Ellas vienen a confirmar cuántas realidades históricas yacen bajo una enmienda aparentemente insignificante dentro del corpus de ideas contenidas en un manuscrito. Otras circunstancias biográficas de Martí, como su nombramiento como vocal del Comité Revolucionario Cubano de Nueva York, el 9 enero de 1880, pocos días antes de la ya aludida Lectura en Steck Hall, deben haber favorecido el intercambio humano directo con

<sup>105</sup> La fotocopia del manuscrito, p. 9, donde puede leerse claramente: “El Marqués, descalzo, enterraba con sus manos, en el silencio de las selvas a la compañera que trajo a cuestras a la sepultura”. (Atesorada en la Biblioteca del Centro de Estudios Martianos).

<sup>106</sup> Véase [www.ohcamaguey.co.cu](http://www.ohcamaguey.co.cu)

muchos combatientes del 68, entre los cuales circulaban oralmente, las memorias de la Guerra Grande, aún cercanas en el tiempo, y acrecentadas por el dolor del destierro y el desaliento que insuflaron en muchos corazones la paz del Zanjón y la escasa fortuna de la Guerra Chiquita, entonces en curso.

En esas horas de conversación entrañable, en las que vislumbrarían una y otra vez un futuro mejor para la patria, la figura del otrora Presidente de la República de Cuba en Armas debe haber aflorado con frecuencia, máxime cuando el propio Cisneros se encontraba también en Nueva York desde 1878, y mantenía su espíritu independentista. Poco tiempo después, a finales de marzo de 1880, cuando el General Calixto García marchó al campo insurrecto, Martí asumió la presidencia interina del Comité.<sup>107</sup> En esas circunstancias escribe a Cisneros una carta posterior al 13 de mayo de 1880, en la que alude a las noticias que da la prensa nortea de ese día sobre el desembarco de García en Cuba:

Mi muy querido Marqués:

Las cosas van muy de prisa. —yo no tengo tiempo para hablar con Vd. hoy,—y, como fío mucho en la importancia y elevación de todo lo que Vd. hace, y no sé si podré verle mañana, le ruego que no deje de la mano el trabajo que le encargué sobre reunión de sus amigos.—Yo, si no lo veo mañana, lo veré al día siguiente. —Supongo que habrá leído el *Herald* de hoy. Creo que no es necesaria más confirmación.

Es de Vd. amigo afmo.

J. Martí<sup>108</sup>

Aunque es esta la única muestra conocida de la correspondencia entre ambos en este período, el texto demuestra, además de

<sup>107</sup> Véase, para mayor información, el estudio de Francisco Pérez Guzmán y Rodolfo Sarracino: *La Guerra Chiquita, una experiencia necesaria*. Letras Cubanas, La Habana, 1982.

<sup>108</sup> JM: A Salvador Cisneros Betancourt, [Nueva York, posterior al 13 de mayo de 1889] *OCEC*, t. 6, p. 215.

respeto y admiración, la existencia de una relación directa y frecuente, de la que debe haber nutrido Martí en mucho sus conocimientos respecto a la Guerra de los Diez Años, y en particular, en torno a las circunstancias vitales del Marqués y su familia.

También es oportuno recordar al respecto que en otros momentos de su obra Martí aludió de un modo u otro a las dolorosas pérdidas familiares que sufrió el valeroso camagüeyano, de las cuales se repuso para seguir sirviendo a la causa de la independencia de Cuba. De él diría en *Patria*, refiriéndose a su sentido de la hermandad entre negros y blancos, como modo de refutar a los que todavía esgrimían el tardío fantasma del “miedo al negro”: “El sargento Oliva cargó a sus espaldas al teniente Crespo. El Marqués de Santa Lucía enterró al negro Quesada al lado de su hija. Lo demás son chacales, que rodean con el hocico por el suelo el cadáver de la esclavitud”.<sup>109</sup>

Luego, en su conocido artículo “El 10 de abril”, también en *Patria*, dirá: “[...] el Marqués va caído, el ardiente Salvador Cisneros, que es fuego todo bajo su marquesado, y cabalga como si llevara los pedazos mal compuestos”.<sup>110</sup>

Como ha podido verse, en el entramado textual aquí valorado yacen, con igual peso, preocupaciones de orden estilístico, información de carácter historiográfico, fluencia entre zonas diversas de la obra martiana y atención a cuestiones relativas a la recepción del documento que escribe. Estas condiciones intrínsecas forman, luego del proceso de selección y pulimento del idioma del “taller” de escritura, el todo coherente y convincente de la obra publicada.

Al continuar con el examen del borrador saltan a la vista otras cuestiones interesantes. Obsérvese en el párrafo siguiente el matiz despectivo de las palabras “petty talkers” y “warblers”, esta última enmendada en bien de la anterior, con que tradicionalmente se nos ha caracterizado:

<sup>109</sup> *Ibídem*: t. 3, p. 103.

<sup>110</sup> *Ibídem*: t. 4, p. 103.

*We are not the people of destitute vagrants or immoral<sup>111</sup> pigmies that The Manufacturer is pleased to picture; nor the country of petty talkers,<sup>112</sup> incapable of action, hostile to hard work, that, in a mass with the other countries of Sp.<sup>113</sup> America, we are by arrogant<sup>114</sup> travelers<sup>115</sup> and<sup>116</sup> trully writers represented to be. We have suffered impatiently<sup>117</sup> under tyranny; we have fought like men, sometimes like giants, to be freemen.<sup>118</sup> We are passing that period of stormy repose, full of germs of revolt, that naturally follows a period of excessive and unsuccessful action.<sup>119</sup> We have to<sup>120</sup> fight<sup>121</sup> like conquered men against an oppressor who denies us the means of living, and fosters, —in the beautiful capital visited<sup>122</sup> by the tourist, in the interior of the country, where the prey escapes his grasp, a reign of such corruption as<sup>123</sup> may poison in our veins the strenght to secure freedom. We deserve in our misfortune the respect of those who did not help us in our need.*

<sup>111</sup> Tachado a continuación: “warblers”.

<sup>112</sup> Esta palabra escrita a lápiz encima de tachado “warblers, ready to talk”.

<sup>113</sup> Abreviatura de “Spanish”.

<sup>114</sup> 388 Esta palabra escrita a lápiz encima de tachado “one-eye”.

<sup>115</sup> En el borrador: “travellers”.

<sup>116</sup> Tachado a continuación: “trully”.

<sup>117</sup> En el borrador: “impatientley”.

<sup>118</sup> Tachada coma al final de esta palabra.

<sup>119</sup> Este signo añadido a lápiz.

<sup>120</sup> Tachado a continuación: “live”.

<sup>121</sup> Tachado a continuación: “ligh”.

<sup>122</sup> Tachado a continuación: rasgo ininteligible.

<sup>123</sup> Escrito a lápiz debajo de “that”.

Habría que añadir, además, que como es usual en los párrafos de Martí,<sup>124</sup> la idea de cierre es de una contundencia especial, destinada a irrumpir, por así decirlo, en el acto de comunicación, y mover al lector hacia personales conclusiones. Para quien tenga un mínimo de preparación en materias políticas y económicas y algo de responsabilidad ciudadana, la línea resaltada, en la que se deja entrever el lado vulnerable de la democracia estadounidense y lo estrecho de su concepto de la libertad, debe haber significado un verdadero cataclismo interior y una revisión de los valores al respecto.

Desde los días iniciales de 1889 advierte, con su sagacidad política usual, que en breve ocurrirán acontecimientos nefastos para nuestra América. Se respiran en el ambiente, se perciben en los comentarios callejeros, se leen entre líneas en los periódicos. Es por ello que le dice a su amigo Manuel Mercado, en carta del 19 de febrero, apenas unos días antes de estos hechos:

[...] tengo el espíritu como mortal, por las serias noticias que ya salen a luz sobre el modo peligroso y altanero con que este país se propone tratar a los nuestros,<sup>125</sup>—por los planes que veo que tienden, en lo privado y en lo público, para adelantar injustamente su poder en los pueblos españoles de América, —y por la declaración, ya casi oficial, de que intentan proponer a España la compra de Cuba. Cuando no se muere de ciertos dolores, o de este, la vida debe ser cosa de mucha fuerza. Ni sé yo, si sucediera,

<sup>124</sup> Vale recordar que para Martí: “Todo el arte de escribir es concretar. [...] debe ser cada párrafo dispuesto como excelente máquina, y cada una de sus partes ajustar, encajar con tal perfección entre las otras, que si se la saca de entre ellas, estas quedan como pájaros sin ala, y no funcionan, como edificio al cual se saca una pared de las paredes. Lo complicado de la máquina indica lo perfecto del trabajo [...]” *Fragments, OC*, t. 22, p. 156.

<sup>125</sup> A finales de este año 1889 se celebraría el Congreso de Washington, y ya en estos momentos estaba circulando la convocatoria e información oficial al respecto, aunque no sería hasta finales de mayo de ese año que se enviarían las invitaciones a los países del Sur. Véase Samuel G. Inman: *Interamerican Conferences, 1826-1954: History and Problems*. The University Press of Washington, Washington, 1965.

cómo podría quedar con vida. No hablo así por el arrebatado de la sorpresa, porque esto lo he visto venir; sino por el pesar de verlo probable, y con menos obstáculos de lo que parece. De otras penas, me he levantado. Pero de esta, no sé cómo.— Lo que sí le he de asegurar, porque en el mundo he aprendido al menos la justicia, y la belleza de la moderación,—es que ni abiertamente, ni con disimulos hábiles, dejaré que esta pena mía afee mis comentarios sobre los sucesos de esta tierra, que en lo que hace a nuestros países no presentaré de mi boca, ni para atizar odios, sino tales como ellos mismos se vayan presentando, y aun omitiendo muchos, porque habría razón para justa alarma si se dijese todos.<sup>126</sup>

A finales de ese año tendría lugar la Conferencia Panamericana, en la que Martí desempeñó un papel decisivo para desbaratar los planes arteros que se urdían en contra de nuestra América. En su afán por esclarecer las verdaderas intenciones de quienes nos habían difamado pocos meses antes y ahora se deshacían en estrategias de deslumbramiento y seducción, usó, como se sabe, de todas las armas a su alcance, tanto las políticas y diplomáticas como las dotes de poeta y orador de honda originalidad. Aún obsesionado por la irrespetuosa y egoísta actitud de Estados Unidos, retoma en el discurso que pronunciara en la velada que la Sociedad Literaria Hispano-Americana dedicara a los delegados al cónclave, conocido como “Madre América”,<sup>127</sup> el tema de la falsía de la democracia nortea, siempre condicionada a su propio beneficio, y en las líneas siguientes subyacen las mismas motivaciones del análisis histórico y la refutación a las campañas difamatorias que había expresado poco antes en el documento que nos ocupa:

<sup>126</sup> JM: Carta a Manuel Mercado, en *Correspondencia a Manuel Mercado, Edic. Cit.*, pp. 294-295.

<sup>127</sup> Enrique López Mesa ha dicho de este discurso: “Magistral síntesis alusiva de la historia de los Estados Unidos y de la América Hispana, [...] y pieza clave del pensamiento martiano [...]”. Véase de este autor *La comunidad cubana de Nueva York. Siglo XIX*, ob. cit., p. 40.

El pueblo que luego había de negarse a ayudar, acepta ayuda. La libertad que triunfa es como él, señorial y sectaria, de puño de encaje y de dosel de terciopelo, más de la localidad que de la humanidad, una libertad que bambolea, egoísta e injusta, sobre los hombros de una raza esclava, que antes de un siglo echa en tierra las andas de una sacudida; [...] <sup>128</sup>

Vayamos despacio en las siguientes páginas del borrador, pues en aras de hacer más claro nuestros análisis nos veremos precisados a fragmentar los párrafos, pero respetaremos el orden sucesivo de estos y señalaremos oportunamente la división. En el extenso párrafo, dedicado como puede advertirse a la descripción minuciosa del modo de vida en Cuba durante la tregua fecunda, y a la explicación de las razones históricas, políticas, y sociales que aún retrasaban el inicio de la nueva guerra, fue posible detectar algunos cambios entre el borrador y lo publicado, que merecen un examen algo más detenido:

*But, because our Government has systematically allowed after the war the triumph of criminals, the occupation of the cities, by the scum of the people,<sup>129</sup> the ostentation of ill gotten riches by a myriad of Sp.<sup>130</sup> Office holders and their Cubans<sup>131</sup> accomplices, the<sup>132</sup> conversion of the capital in a gambling den, where the hero and the philosopher walk hungry by the<sup>133</sup> lordly<sup>134</sup> thief of the metropolis;—because the healthier farmer, ruined*

<sup>128</sup> José Martí: “Madre América”, OC, t. 6, p. 137.

<sup>129</sup> Esta palabra y las tres anteriores escritas a lápiz encima de, tachado: “slum”.

<sup>130</sup> Abreviatura de “Spanish”.

<sup>131</sup> En el manuscrito: “Cuban”.

<sup>132</sup> Tachado a continuación: “co”.

<sup>133</sup> Esta palabra escrita encima de tachado: 1ra. versión: “round-bellied”; 2da. versión: “prosperous”.

<sup>134</sup> Esta palabra añadida encima de la línea.



*by a war seemingly useless, turns silence<sup>135</sup> to the plough that he knew well how to<sup>136</sup> exchange for the machete; —because thousands of exiles,<sup>137</sup> profiting by<sup>138</sup> a period of calm that no human<sup>139</sup> power can<sup>140</sup> quicken until it is naturally exhausted, are practising<sup>141</sup> in the battle of life in the free countries<sup>142</sup> the art of governing<sup>143</sup> themselves and of building a nation;—because our half breeds and city bred<sup>144</sup> young men are generally of delicate physique,<sup>145</sup> of suave courtesy, and ready words,<sup>146</sup> hiding under the glove that polishes<sup>147</sup> the poem the hand that fells the foe<sup>148</sup> — are we to be considered,<sup>149</sup> as The Manufacturer does consider us, an<sup>150</sup> effeminate people?<sup>151</sup>*

<sup>135</sup> Tachado a continuación “, to the plough m”.

<sup>136</sup> Tachado a continuación rasgo ininteligible.

<sup>137</sup> La “s” escrita sobre “d”. Tachado a continuación: “are”.

<sup>138</sup> Esta palabra escrita a lápiz encima de tachado: “of”.

<sup>139</sup> Esta palabra añadida encima de la línea.

<sup>140</sup> Tachado a continuación: “brin[g]”.

<sup>141</sup> Esta palabra escrita encima de tachado: “learning”.

<sup>142</sup> Esta palabra y las tres anteriores escritas encima de tachado: 1ra. versión: “hom[es]”; 2da. versión: “to go”. Rasgos ininteligibles entre “in” y “the”.

<sup>143</sup> En el manuscrito: “governig”.

<sup>144</sup> Las letras “br” escritas encima de “f”.

<sup>145</sup> Estas dos palabras escritas encima de “scanty limit”.

<sup>146</sup> Esta palabra escrita debajo de tachado: 1ra. versión: “words”; 2da. versión: “speech”.

<sup>147</sup> Esta palabra escrita a lápiz sobre tachado: “turns”.

<sup>148</sup> Tachado a continuación: “with a fist not unnerexercized [debajo de tachado: unnerexercide] as a foil adroitly pointed,”. La frase a continuación comienza con signo de interrogación.

<sup>149</sup> Tachado a continuación: “by a”.

<sup>150</sup> Añadida la “n” a lápiz.

<sup>151</sup> Marcada la inversión de estas dos palabras. Aquí hay realmente un punto y seguido, pero hemos dividido el fragmento para viabilizar el análisis.

Por ejemplo, donde pudimos leer claramente “thief”, en la versión manuscrita, y luego corroborarlo al tener acceso al original publicado en *The Evening Post*, había aparecido reiteradamente “chief” en ediciones sucesivas. La traducción que hizo Martí de “lordly thief” en este caso fue “magnífico ladrón”, aunque pudo haber empleado también “señoril, orgulloso, altivo”, perfectamente compatibles con el sentido de la frase y la realidad de la Isla. Lo curioso es que aunque aquí ocurre algo que Fina García Marruz ha calificado como “[...] rendir la sustancia del nombre por la acometida del adjetivo [...]”,<sup>152</sup> ambos estuvieron precedidos por dos tachaduras significativas: “round-bellied” y “prosperous”. Evidentemente, ninguna de las dos aludían con la misma eficacia connotativa al grado de impunidad que el robo y la corrupción tenían en la Cuba de entonces. Además, el primero tenía un matiz grotesco, y podía resultar en cierto modo hasta redundante, pues los dos términos vecinados aluden de un modo u otro a la redondez, la convexidad, la prominencia del vientre, y dejaban escapar el matiz de “respeto” de que gozaban estos señores por parte de las autoridades coloniales. Este hecho despejó toda duda respecto al descarte de “chief” pues como se sabe significa “primero, supremo, mayor, jefe, caudillo”, y otras acepciones similares relativas al rango en el ejercicio del poder.

Retomemos la idea central de este análisis. Una de las mayores ofensas que contiene el denigrante artículo es el calificativo de *afeminado* aplicado a todo un pueblo. Sin dejar de aludir a la delicadeza cierta de esos jóvenes ricos, criados en el lujo, la pereza, la ostentación y la abundancia, Martí enaltece su estatura moral, pues siendo los menos aptos para el sacrificio, fueron capaces, cuando la vida los puso en la encrucijada de elegir entre la libertad o el bienestar indigno, de optar por la primera:

---

<sup>152</sup> Fina García Marruz: “José Martí”, en Manuel Pedro González: *Op. Cit.*, p. 195.

*These citybred<sup>153</sup> young men and poorly built half breed knew in one day how to rise against a cruel<sup>154</sup> Government, to pay their passages<sup>155</sup> to the<sup>156</sup> war with the product of their watch[es]<sup>157</sup> and trinkets, to work their way in exile while their vessels were being kept from them by the country of the free in the interests of the foes of freedom,—to obey as soldiers, sleep in the mud, eat roots,<sup>158</sup> fight ten years without salary, conquer foes with the branch of a tree, die—<sup>159</sup> these<sup>160</sup> men of eighteen,<sup>161</sup> these heirs to wealthy estates, this[these] dusky stripling[s]<sup>162</sup>—a death not to be spoken of without the uncovered head.<sup>163</sup>—[...] These effeminate Cubans<sup>164</sup> had once courage enough, in the face of a hostile<sup>165</sup> Government, to carry on<sup>166</sup> their left arms for a week the mourning for Lincoln.*

Una vez más deja claro, en la primera línea destacada, de matiz totalmente paradójico, el contenido contradictorio de la política estadounidense respecto a las tentativas cubanas por obtener la independencia. No es lógico ni honesto, lo cual se infiere por el

<sup>153</sup> Las letras “br” escritas a lápiz sobre “f[reed]”.

<sup>154</sup> Estas dos palabras tachadas y vueltas a escribir debajo de tachado: 1ra. versión: “an imp[ortant]”, 2da. versión, debajo de la anterior: “an insolent”.

<sup>155</sup> Tachada esta palabra sin sustituir.

<sup>156</sup> A continuación una palabra ininteligible añadida sobre la línea.

<sup>157</sup> En el manuscrito: “watch”.

<sup>158</sup> Tachado a continuación: “con[quer]”.

<sup>159</sup> Esta pleca sobre coma tachada.

<sup>160</sup> Tachado a continuación: “young”.

<sup>161</sup> En el manuscrito: “eightheen”.

<sup>162</sup> Esta palabra escrita a lápiz encima de tachado: “little fellows with”. En el manuscrito: “stripling”.

<sup>163</sup> Marcada la inversión de estas dos palabras.

<sup>164</sup> Tachado a continuación: “can”.

<sup>165</sup> Esta palabra escrita a lápiz encima de tachado: “frowning”.

<sup>166</sup> Esta palabra escrita a lápiz encima de tachado: “in”.

sentido de la frase, que “el pueblo de los libres” actúe “en beneficio de los enemigos de la libertad”,<sup>167</sup> algo que ocurrió sistemáticamente durante la Guerra de los Diez Años, cuando el gobierno de Ulysses S. Grant no reconoció la beligerancia de los cubanos y sí vendió a España lanchas cañoneras que serían empleadas en perseguir las expediciones de apoyo al Ejército Libertador. Lo más probable, aunque no se alude directamente a este hecho, era que el lector estadounidense desconociera mayoritariamente las inconsecuencias y deshonestidades de su propio gobierno, solo defensor de la libertad mientras se halle dentro de sus fronteras. Esta actitud, como demostró la posterior historia de nuestras relaciones con el “gigante de botas de siete leguas”, era la preparación previa para poner en práctica la doctrina Monroe, que al fin se verificó en el caso de Cuba en 1898, con la intervención norteamericana ya al final de nuestra segunda campaña independentista.

Retomando el análisis del párrafo anterior, se advierten, en la revisión del manuscrito, marcas que señalan la inversión del orden de adjetivos y sustantivos, o de verbos en pasado participio y sustantivos. Como se sabe, en español no existen restricciones en la primacía o no del sustantivo, y así lo escribe también en inglés. Sin embargo, las lecturas posteriores del borrador le revelan que debe invertir ese orden, como ocurre con “uncovered head.<sup>168</sup>— [...]” en el párrafo arriba citado, y en otras zonas del texto con “*effeminate people*”.<sup>169</sup>

Otro elemento que merece atención en el fragmento que nos ocupa es la frase en que se refiere a los jóvenes cubanos, y a su tez morena, “this [these] dusky *stripling[s]*”. Esta se mantiene en la versión publicada, pero en el borrador el sustantivo aparece sobre tachado “little fellows with”. Hay que atender a algunas consideraciones interesantes, entre las que deben tenerse en

<sup>167</sup> La traducción es del propio Martí, de *Cuba y los Estados Unidos*.

<sup>168</sup> Marcada la inversión de estas dos palabras.

<sup>169</sup> También aparecen en otros fragmentos del manuscrito signos de interrogación o admiración abriendo las oraciones correspondientes, al uso del español, que fueron tachados, dejando solo el cierre, como corresponde al inglés.

cuenta las propias acepciones de las palabras. Prefiere la primera, que significa, según el *Cuyás*, “mozalbeta, jovenzuelo, mozuelo”,<sup>170</sup> pues le interesa contrastar la juventud de esos héroes casi niños con los actos de extrema madurez que protagonizaron en la guerra. Sin embargo, la suprimida, aunque también puede aludir a jóvenes, tiene, entre otras acepciones, el sentido de la cofradía, la camaradería, y en dependencia del contexto, va de un extremo a otro, pues lo mismo sirve, si se trata de asociaciones, para calificar a un académico que a un pícaro. Incluso, puede tener, en el habla coloquial, cierto matiz peyorativo, ya que también significa “chico, sujeto, tipo”, entre otras muchas connotaciones, y ello podría lesionar la solemnidad de un pasaje donde se exhorta al respeto de la muerte heroica. En cambio, “stripling”, con su significado mucho más preciso, hace un feliz binomio con el adjetivo “dusky”, que nunca enmendó. Este, como sabemos, significa “fusco, oscuro, moreno, pardo”. La traducción que hace de la frase, en aras de conservar en español el físico delicado y atractivo, que robustece por contraste la entereza de carácter que desea destacar, y mueve al lector hacia una ternura de la que carece en inglés, no puede ser más metafórica: “estos jovenzuelos de color de aceituna”. El poeta de hondura raigal y alto vuelo forma aquí, como en el resto de su obra, un todo coherente y enriquecedor con el político, por lo cual no es posible escindir uno del otro. Ejemplos como el que acabamos de valorar hacen pensar en las siguientes palabras de Alfredo A. Roggiano: “No necesitamos recurrir a los tratados sobre el estilo para definir el de Martí. En él, sencillamente, el estilo es el hombre [...]”.<sup>171</sup>

Las oraciones finales cierran de modo magistral, con la mención del duelo que produjo en la Isla la muerte de Lincoln, la serie de argumentos contra la supuesta debilidad de los cubanos. Además, ese hecho, acontecido realmente, y referido de modo que permite constatar la audacia de aquellos jóvenes, contribuye

<sup>170</sup> Según el *Oxford*, “mocoso”, “mozalbeta”. Según el *Simon & Schuster's*: “mozuelo, muchacho, mozalbeta”.

<sup>171</sup> Alfredo A. Roggiano: “Poética y estilo de José Martí”, en Manuel Pedro González, *Op. Cit.*, p. 55.

a establecer un puente afectivo entre ambos pueblos, con lo que también se ayuda a cimentar el sentimiento de respeto hacia nuestro país.

Solo hemos valorado aquí algunos ejemplos especialmente llamativos dentro del manuscrito, pero esos no son los únicos. Estas notas a vuela pluma no agotan ni mucho menos la riqueza de un documento que merece ser valorado con mayor detenimiento del que nos ha sido posible. Sin embargo, consideramos que las reflexiones anteriores, —respaldadas por las 158 notas al pie, las numerosas variantes textuales que no llevan nota, la existencia de fragmentos suprimidos en la versión publicada—, aun cuando se puedan enriquecer con nuevas sesiones de cotejo y análisis sucesivos, avalan sobradamente nuestra decisión, de incluir los dos textos en el tomo 30, pues la posibilidad de compararlos ofrece a los investigadores y al lector en general un inestimable material de consulta.

## **La recepción inmediata**

El propio Martí tuvo plena conciencia, desde el primer momento, de la trascendencia que alcanzarían, dentro del conjunto de su obra, las páginas aquí valoradas. Desde los inicios del año 1889, e incluso desde antes, había estado manifestando a su amigo mexicano Manuel Mercado su continua preocupación por el destino de Cuba, cada vez más en riesgo de pasar a manos de un nuevo amo, al que no la unían ni siquiera los lazos de la cultura común o de los siglos de historia compartida. El periodista de talla mayor que siempre fue, consagró la mayor parte de su obra a la labor de mediación cultural entre la América de Juárez y la de Lincoln, a la prevención entre los nuestros de la admiración desmedida hacia el coloso vecino, y a difundir entre los hispanoamericanos radicados en el Norte y entre los propios lectores anglófonos toda la información precisa para que conociéndonos, se nos respetase. Pocos días después de publicada “Vindicación de Cuba”, dirá al amigo mejor:

En las cosas de nuestra tierra se me ha calmado un poco el dolor, por el júbilo con que acogen mis paisanos la defensa de nuestro país que escribí, en la lengua picuda, de un arranque de pena: y parece que impuso respeto. Se la mando, para que Manuel se la traduzca. Este incidente viene a ayudarme para la publicación de mi periódico, que por poco que cueste, me ha de costar mucho más de lo que tengo. Con que se pague ¿qué me importa el trabajo, si es por nuestras tierras? Lo que quiero es demostrar que somos pueblos buenos, laboriosos y capaces. A cada ofensa, una respuesta, del tipo de la que le mando, y más eficaz por su moderación. A cada aserción falsa sobre nuestros países, la corrección al pie. A cada defecto, justo en apariencia, que se nos eche en cara, la explicación histórica que lo excusa, y la prueba de la capacidad de remediarlo. Sin defender, no sé vivir. Me parecería que cometía una culpa, y que faltaba a mi deber, si no pudiese realizar este pensamiento.<sup>172</sup>

Si alguna duda quedara respecto a si Martí redactó en inglés o no el citado texto, ese fragmento contribuye a despejarla, pues corresponde a una carta del 29 de marzo, y no será hasta el 3 de abril que esté listo para imprimirse su folleto *Cuba y los Estados Unidos*, contenido de la traducción de los tres artículos. Unas líneas más adelante, en esa propia carta, reitera una vez más su proyectada idea, nunca materializada, de redactar y costear un periódico en inglés para contrarrestar las ideas anexionistas de los latinoamericanos y los planes de expansión territorial del naciente imperialismo. Con sus escasos recursos, esta empresa no pasó de ser un proyecto, pero viene a ofrecer, a la altura de nuestra época, un saludable ejemplo de responsabilidad ciudadana, y una muestra de que el periodismo que ejerció fue raigalmente americanista, y transitó, en su proceso de maduración ideológica y literaria, de una concepción de autodefensa a la

---

<sup>172</sup> JM: *Correspondencia a Manuel Mercado*, ob. cit., p. 299.

contraofensiva antimperialista,<sup>173</sup> de la que formaron parte, como un todo único, su difusión en nuestras tierras de la verdad sobre Estados Unidos, y la inserción, en la América sajona, de nuestras propias esencias.

Para esos fines se sirvió, con acierto y oficio escritural, de la lengua del otro, esta vez puesta en función de un contraataque que era el mejor modo de defendernos. Una lengua de la que hizo uso en pos de una estrategia en bien de su tierra, pero con la que nunca se sintió totalmente cómodo. Ya en 1894, cuando ha pasado por años de comunicación oral y escrita en inglés, dará fe en uno de sus apuntes de lo ardua que resultaba para él esa brega diaria con el idioma y la idiosincrasia anglosajona:

La frase del criado del “Murray Hill Hotel”.

—“¿Conoce V. a un caballero sudamericano, muy alto, que come aquí desde hace un mes?”

—“No sé. Entran y salen. Él no se ha hecho conocer de mí. (He has not made himself known to me”.) ¡Y la mirada de desprecio y el gesto de ideje en paz al Emperador con que acompañaba la respuesta! Vive uno en los Estados Unidos como boxeador. Habla esta gente y parece que le está metiendo a uno el puño debajo de los ojos”.<sup>174</sup>

En las cartas personales que escribió en época cercana al hecho que nos ocupa, es posible constatar cuánta repercusión alcanzó entre sus amigos y colaboradores, partidarios de la independencia de Cuba, su respuesta a la ofensa.<sup>175</sup> No debemos perder de vista que 1889, como ya hemos señalado, sería también el año

<sup>173</sup> Véase Ramón de Armas: “Unidad o muerte: en las raíces del antimperialismo y el latinoamericanismo martianos”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, 1988, no. 11, p. 311.

<sup>174</sup> Cuaderno de apuntes no. 18, *OC*, t. 21, p. 399.

<sup>175</sup> Véanse, entre otras, las dirigidas a Manuel Mercado, 29 de marzo [1889]; Néstor Ponce de León, 28 marzo 1889; Rafael Serra [mayo de 1889]; Enrique José Varona, mayo 22 de 1889. Todas ellas forman parte del tomo 30 de *OCEC*, en proceso.



de la Conferencia Panamericana, y que a la prevención y preparación de la defensa continental frente a las argucias imperiales, que habían deslumbrado a muchos, dedicaría Martí todas sus energías. No obstante, si en la nota inicial del folleto *Cuba y los Estados Unidos*, que valoramos en los inicios de este capítulo, declaraba el cubano que no era el momento de debatir o no el problema de la anexión, sino de destruir las mentiras que atenaban contra nuestra dignidad, sí debemos citar una carta suya a un adversario político, el intelectual cubano José Ignacio Rodríguez, decidido partidario de la anexión. En ese texto afloran una vez más las dotes de Martí como político y diplomático, capaz de usar todas las armas posibles en aras de aunar a los cubanos en bien de la patria, así como su capacidad para emplear con buenos fines hasta los intereses y sentimientos de índole personal, cuando estaba en juego el bien de la madre mayor:

Ahora no puedo contener el deseo de enviarle unas líneas que publiqué en el *Post*, defendiendo a nuestra tierra de cargos que no pueden dejarse correr sin peligro, *sea cualquiera la suerte que espere al país que con tenerlo a V. entre sus hijos, ya tiene material suficiente para su defensa.*<sup>176</sup>

Como se sabe, el destinatario de esas líneas fue un destacado intelectual, de amplia ejecutoria como abogado, periodista, historiador, traductor y profesor universitario, pero se opuso durante la vida política activa de José Martí, y después de la caída en combate de este, a sus ideas independentistas. Martí sentía profunda admiración y afecto hacia él, pues Rodríguez había sido profesor suyo en la juventud, pero eso no le impedía percatarse de que su antiguo mentor andaba errado en el modo de concebir el futuro destino de la Isla, aunque consideraba que obraba de buena fe y no, como hacían otros, obedeciendo a intereses innobles.<sup>177</sup>

<sup>176</sup> JM: "A José Ignacio Rodríguez", Nueva York, 27-28 de marzo de 1889, *OC*, t. 20.

<sup>177</sup> A Gonzalo de Quesada le escribe, el 17 de octubre de 1889, en los días de la Conferencia Internacional Americana: "Muy bien me parece [...] que esté en amistad con un hombre a quien quiero tanto como a José Ignacio Rodríguez.

Es precisamente el vínculo afectivo entre ambos<sup>178</sup> lo que propicia el cierre de ese párrafo. De él se desprende que estaba apelando al sentido del honor nacional, lo cual habla también de una estrategia comunicativa que pudiéramos llamar *personalizada*, y que en este caso no produjo el resultado favorable que tal vez esperaba Martí, a partir del calibre intelectual y de la sinceridad de los sentimientos del aludido. José Ignacio Rodríguez asumió posteriormente la ciudadanía estadounidense y sirvió como asesor y traductor oficial a la delegación de los Estados Unidos que asistió a la firma del Tratado de París al concluir la Guerra del 95. Años después de la muerte de Martí escribió un libro en defensa del anexionismo, titulado *Estudio histórico sobre el origen, desenvolvimiento y manifestaciones prácticas de la idea de la anexión de la Isla de Cuba a los Estados Unidos* (1900).

En el ámbito público el impacto de “Vindicación...” también fue notable. Desde el mismo momento de su aparición, este texto martiano halló eco en la prensa de la época. Además del *Evening Post*, lo reprodujo el periódico *The Evening Bulletin*, de Filadelfia, en una fecha que no hemos podido precisar, entre el 25 y el 30 de marzo. Pocos días después, el 3 de abril de 1889, Martí recogió en un folleto de quince páginas, titulado *Cuba y los Estados Unidos*,

---

En pocas personas hay una unión tan feliz del juicio claro y la hermosura del alma. Es un modelo de entendimiento perspicaz y lúcido. Tiene en los *yankees* más fe que yo: pero ¿por esto lo he de querer menos?”, en *Epistolario*, OC, t. 2, pp. 135-136. Respecto a las tentativas anexionistas que se manifestaron dentro del cónclave, encaminadas a obtener la independencia de la Isla respecto a España por esta vía, y la participación de Rodríguez en tales cuestiones, le escribe también a Quesada, el 29 de octubre: “De los móviles de José Ignacio Rodríguez no hay que hablar. Ama a su patria con tanto fervor como el que más, y la sirve según su entender, que en todo es singularmente claro, pero en estas cosas de Cuba y el Norte va guiado de la fe, para mí imposible, en que la nación que por geografía, estrategia, hacienda y política—necesita de nosotros, nos saque con sus manos de las del gobierno español, y luego nos dé, para conservarla, una libertad que no supimos adquirir, y que podemos usar con daño de quien nos la ha dado. Esa fe es generosa, pero como racional, no la puedo compartir”. *Ibidem*, p. 144.

<sup>178</sup> En opinión de Enrique López Mesa, en el estudio en proceso, *Martí visto en su tiempo*, merece ser estudiado profundamente.

su traducción al español de los artículos ofensores y su propia respuesta.

Hasta hace poco, conocíamos los artículos yanquis solo por la traducción que de ellos hizo Martí. Al trabajar en la edición crítica de “Vindicación...”, y buscar desde la raíz los documentos primigenios, tuvimos acceso al texto en inglés que publicaron los periódicos norteamericanos, gracias a la generosa contribución del profesor e investigador estadounidense Ivan Schulman. Independientemente de las libertades obvias que se concede todo traductor al adecuar la lengua y la cultura de partida a la lengua y la cultura de llegada, notamos algo interesante en el caso del artículo “A protectionist view of Cuban annexation,” publicado en *The Evening Post*, de Nueva York, el jueves 21 de marzo de 1889. Hay casi una cuartilla que Martí omite en la versión al español, lo cual no debe haber sido casual. Reproducimos a continuación el fragmento desechado:

There are numbers of weekly, fortnightly, and monthly publications in which protectionism forms a part, perhaps a leading part, in their editorial discussions. The first among these is the Boston *Commercial Bulletin*, but the bulletin is rather a trade newspaper than a tariff organ, and is very good one in its line. Most of the high-tariff literature is compiled by and addressed to the lowest order of intelligence. Such, for example, is *The Tariff League Bulletin*, which has now taken the more sounding name<sup>179</sup> of the *American Economist*. The character of this publication is may be inferred from the tenor of the leading article in its last number (March 15) on the Royal Commission’s Report on Bimetallism. The *American Economist* informs its readers that this Commission has made a report “Which is a complete vindication of the bimetallic position”, the fact being that the Commission divided itself into two equal parts—equal in point of numbers, although very unequal in

<sup>179</sup> En el original: “nam.”

point of scholarly reputation— one part being against bimetallism and the other part in favor of it. After misleading its readers through nearly a page of quotations and comment, the *American Economist* closes its article by saying:

No doubt seems to be expressed in the English press that Parliament will adopt the views thus expressed, *with practical unanimity*, by the Commission. If so, it becomes, like the results of our war with the Rebellion, our contest for emancipation, and our recent battle for protection, a new illustration of America converting England, and in America the West and the mountains being wiser than Wall Street and the banks.

This means that the English Parliament is on the eve of adopting bimetallism, whereas everybody except the *American Economist* knows that the truth is exactly the opposite. If any portion of the English has maintained either that the Commission has recommended bimetallism or that Parliament is likely to adopt it, it has not fallen under our observation.<sup>180</sup>

Habría que preguntarse qué razones tuvo Martí para suprimir en su traducción esa zona del texto. La primera de ellas, a mi modo de ver, remite a la efectividad comunicativa del mensaje: la extensa información, dedicada a valorar el debate en torno al proteccionismo y el libre comercio, y la adopción o no del bimetalismo como política monetaria, podía obstaculizar la comprensión del problema principal, que era la visión denigrante que se ofrecía en la prensa norteaña respecto a Cuba y los cubanos. No quería el Apóstol que la atención del lector se dispersara en torno a

---

<sup>180</sup> Este fragmento, desde “There are numbers...” hasta aquí, no fue traducido por Martí al español. *The Evening Post*, Nueva York, jueves 21 de marzo de 1889.

hechos de política internacional distantes de nuestra área. Para él no era relevante en aquel momento si el Parlamento inglés estaba o no en vísperas de adoptar o rechazar el bimetalismo. Lo verdaderamente prioritario, por su extrema gravedad, era que se propagara, sin réplica inmediata, la especie de la incapacidad de los cubanos para gobernarse por sí mismos, sus “defectos morales,” su pereza y falta de preparación ciudadana. Por eso concentra sus energías en responder rápidamente en inglés, y casi inmediatamente, hacer circular en español su versión de los textos anglosajones y sus propios argumentos.

El impacto de “Vindicación de Cuba” en la Isla no se hizo esperar. *La Habana Elegante*<sup>181</sup> publicó un extenso artículo, en su sección habitual “Carta de Nueva York”, el 28 de abril de 1889, titulado “Cuba y los Estados Unidos”, en el que se aludía a la publicación del folleto homónimo de Martí. Aparentemente Enrique Hernández Miyares, director de dicha publicación, solo informaba respecto a un acontecimiento editorial de interés para el lector cubano, y cita *in extenso* el texto de Martí, aclarando en más de una ocasión que reproducen sus ideas y opiniones. No obstante, y ya al final del artículo, emerge la simpatía explícita del periódico cuando se dice lo siguiente: “Sobrio, magnífico, vehementísimo el trabajo del Sr. Martí: es un lauro para el pensador y un blasón para el patriota; Cuba puede enorgullecerse de su Gallardo paladín”. Como ha señalado la investigadora estadounidense Kelley Kreitz al respecto, así se establecía una vez más el puente afectivo entre los cubanos de la Isla y los radicados en la urbe nortea, tan convincentemente retratados en “Vindicación...”, y sobre los cuales se tenían noticias frecuentes en esa sección del periódico habanero. No obstante, en esta ocasión se trataba de algo mucho mayor: se desafiaba hábilmente al régimen colonial, pues “*La Habana Elegante* así utiliza una práctica que es muy

<sup>181</sup> Sobre la presencia de la emigración hispanoamericana radicada en Nueva York y especialmente la cubana, en esta publicación, así como el acontecer en la gran ciudad, véase el interesante estudio de Kelley Kreitz: “Nueva York y la visión martiana en *La Habana Elegante*”. (9 p., inédito) Ponencia presentada al Coloquio Internacional “José Martí y la primera independencia de la América española”, Centro de Estudios Martianos, La Habana, mayo de 2008.

común en su ‘Carta de Nueva York’ —citar los periódicos neoyorquinos— para entregar su propia ‘Vindicación de Cuba’ entre comillas”.<sup>182</sup>

Otros periódicos habaneros dieron fe del trascendental documento martiano y expresaron sus opiniones al respecto. Gracias al investigador Ricardo Hernández Otero, profundo conocedor de la prensa cubana del siglo XIX, he tenido acceso recientemente a otras muestras de la recepción en la Isla de *Vindicación de Cuba* a muy poco tiempo de su salida a la luz. *El Amigo del Pueblo*,<sup>183</sup> por ejemplo, en un artículo titulado “Digna protesta”, rechaza de manera vehemente la difamación contra los cubanos y afirma: “Ante esas ofensas natural era la pronta respuesta de los ofendidos; y, en efecto, el eminente cubano D. José Martí, con derecho personal acudió al periódico donde la calumnia se estampó y al día siguiente, *The Evening Post*, periódico de New York, publicaba en su editorial, con el epígrafe *Vindication of Cuba*, una notable corta [sic] protesta del Sr. Martí[...].” Seguidamente cita varios párrafos de la traducción al español, y refiere como fuente a *El Avisador Cubano*.

Más interesante aun es advertir que otros rotativos reprodujeron el texto martiano de un modo u otro, y que hubo hasta una polémica de tono acre entre *El Liberal* y *La Tarde*. De ello da cuenta el primero, en un artículo titulado “Qué doctrina,” cuyo inicio alude a las “deficiencias morales”—para decirlo con las palabras de la prensa norteamericana de tono ofensivo—, de una sociedad donde algunos de sus miembros eran capaces de compartir y aplaudir aquellos textos denigrantes. Por eso afirma:

Como *El Liberal* dice siempre lo que siente, siquiera sea a costa de perder amigos, se le hace cuesta arriba creer en que *La Tarde* [...] hable a favor, honrada y sinceramente,

---

<sup>182</sup> *Ibíd.*

<sup>183</sup> Véase *El Amigo del Pueblo*. La Habana, 2 (65): 2, columnas 4-5. Hasta ahora Hernández Otero, quien generosamente me facilitó esta información, así como la concierne a otros periódicos que veremos seguidamente, no ha podido precisar el día exacto en que apareció.

de la cobarde y antipatriótica doctrina anexionista, siendo su director un cubano [...]. Demasiado sabe el colega nuestra opinión en el asunto, pero bueno es hacer constar, cuantas veces sea menester, que no estamos, ni jamás estaremos de acuerdo con los cubanos que, olvidando un pasado glorioso y teniendo bien raro concepto de su propio valer, aspiran a ser gobernados por los *yankees*. *La Tarde* [...] se ha entregado en cuerpo y alma a la ane- xión suicida. Y todo para que si esa utopía llegase a ser un hecho, fuese su director el primer cubano despreciado. Y para que nuestros lectores no lo duden, reproduciremos el siguiente párrafo del artículo *Una opinión proteccionista*, publicado en *The Evening Post* de Nueva York [...] <sup>184</sup>

Seguidamente, luego de afirmar de manera rotunda “[...] que en los Estados Unidos no es oro todo lo que reluce [...],” se declara que en ese país “[...] se cometen desafueros en nombre de la libertad. Y el que quiera saber cómo *americaniza* ese gran pueblo, cómo absorbe territorio, que lea su Historia desde la independencia hasta nuestros días, en la cual hay páginas tintas en sangre, páginas vergonzosas, llenas de crímenes y tiranías, más propias de pueblos bárbaros que de un país donde hoy parece que gallardea orgullosa la estatua de la Libertad.” <sup>185</sup>

Después califica a “Vindicación de Cuba” como “excelente carta”, redactada por el “conocido literato D. José Martí.” Cita un extenso fragmento del texto martiano, para concluir declarando su más abierta simpatía con él: “*El Liberal* está absolutamente de acuerdo con lo que precede. Son sus propias ideas, y más de una ocasión ha dicho otro tanto, punto más punto menos. El espíritu que informa ese trozo de buena prosa, henchido de verdadero patriotismo, de patriotismo de buena casta, es el que debiera informar los artículos de *La Tarde*....”

Ese *Evening Post* de la Habana.” <sup>186</sup>

<sup>184</sup> *El Liberal*. Periódico político, La Habana, 3 (57): 2, may. 16, 1889.

<sup>185</sup> *Ibidem*.

<sup>186</sup> *Ibidem*.

La última referencia que Hernández Otero nos ha facilitado en torno a esta polémica es el artículo “Y ... sigue la cosa”, en el que *El Liberal*, que se define como autonomista reflexivo, responde valientemente a la acusación de independentismo que le hiciera *La Tarde*:

No soñamos con la independencia, pero entre esta y la anexión, la elección no puede ser dudosa para los que tengan seguro concepto de la propia personalidad. Que somos un pueblo desgraciado, lo sabe todo el mundo y, por lo mismo, debemos perseverar para dejar de serlo. Tamaña empresa es, efectivamente; pero la gota de agua horada la piedra. Las grandes regeneraciones sociales se deben a los espíritus buenos y perseverantes. Desmayar en la pelea acusa cobardía, y eso no figura en la doctrina de *El Liberal*, que se sabe al gran Tirteo de memoria, porque entre muchas cosas buenas ha dicho: “..... la trompa clame: quien no combata hasta dejar la vida, que sufra la deshonra y vil se llame.” Y eso, no es posible.<sup>187</sup>

Esta polémica ameritaría un estudio más detenido, pues como puede verse aun en medio del régimen colonial, había órganos de prensa con valentía y sentido ético suficientes como para decir verdades peligrosas, que rebasaban la simpatía ocasional. En este último caso no solo se hace circular el texto martiano a través de las citas del mismo: el enfrentamiento entre anexionismo y patriotismo conduce a una aceptación de la necesidad de la independencia, como única alternativa posible por lo decorosa, aun en un órgano de prensa de credo autonomista.

El investigador Enrique López Mesa, ha hecho una valoración muy interesante sobre el significado de “Vindicación de Cuba” este documento y también sobre la importancia que le concede

---

<sup>187</sup> *El Liberal*. Periódico político, 3 (59): 2, may. 21, 1889.



Martí a la comunidad cubana radicada fuera de los límites geográficos de la Isla:

Todo indica que para Martí la emigración —y especialmente la comunidad cubana de New York, la que mejor pudo conocer— era algo parecido a un ensayo de la Cuba independiente. [...] En el tejido social de la emigración veía formarse las virtudes y estudiaba los males que inevitablemente sobrevendrían. De ahí su interés por exaltar las primeras y anticipar remedios para aminsonar los segundos. Lamentablemente, sus continuadores no tuvieron la misma perspicacia política.<sup>188</sup>

“Vindicación de Cuba” no fue solo para Martí la respuesta que ponía en su justo lugar la honra de los cubanos, fue también un vehículo para reconocer públicamente algo que en muchos de sus apuntes sueltos, gérmenes algunos de ellos de este documento, había advertido, y que el apasionado acto de defensa le permitía reconocer, si se quiere, como un modesto homenaje a la valentía de sus compatriotas, con los cuales compartía los rigores del destierro y la nostalgia de la patria. Alguna vez escribió:

Importa reconocer en esta emigración una entidad moral y una base de República, de gran importancia, porque han vivido juntas, conociéndose y estimándose, y perdiendo en el roce la soberbia, ignorancia y desconocimiento que pudieran dividir las, todas las clases sociales, tal como ha de ser en Cuba si ha de haber república verdadera, allí donde se corre el riesgo de como antes surjan revoluciones literarias o locales, usurpando por lo revuelto de la situación el carácter general de la revolución, y minándola en lo mejor de sus frutos desde el nacer, como antes.<sup>189</sup>

<sup>188</sup> Enrique López Mesa: *Op. Cit.*, p. 59.

<sup>189</sup> JM: [Fragmentos], *OC*, t. 22, p. 191.

El arduo “taller de escritura” que acabamos de valorar da fe, no solo de la eficaz respuesta a la ofensa; también es muestra de la singular entereza moral, intelectual y humana de un hombre que se sobrepuso a la barrera lingüística y psicológica, presente en cada acto de comunicación en la lengua del contrario y supo convertirla en un acto de creación poética y política.

## SUMA.

En los capítulos iniciales fue posible constatar el predominio de una estrategia comunicativa consciente en las *Escenas norteamericanas*, las cuales muestran a través de su naturaleza polifónica lo que hemos definido como *discurso de la alerta*. Con ello examina las interioridades de la vida cotidiana en Estados Unidos y las relaciones de este país con la que llamara nuestra América, y expone las cuestiones conflictivas estimulando la cooperación del lector pero sin emplear la censura. En esa labor de prevención intervinieron su quehacer cronístico habitual dirigido a los diarios del continente y su proyecto de fundación de sus propios órganos de prensa.

El “taller” de escritura de Martí ha venido a confirmar desde la raíz algo que ya habíamos advertido al dedicarnos al estudio de su obra publicada: en ella no hay hechos aislados o esfuerzos baldíos. La coherencia del todo se muestra en esa fluencia interna que la cohesiona, y que se expresa en lo que Mijaíl Bajtín llama *dialogismo*, aplicado a la novela, y que gracias a la naturaleza narrativa de la crónica encuentra aquí un espacio privilegiado de realización. Pero además, ese *dialogismo* se haya también en el autocuestionamiento permanente a que Martí somete su tarea diaria de cronista, y su angustia ante la magnitud de los hechos que debe referir. Esa modestia, esa insatisfacción, son las que lo conducen a hacer un periodismo de gran valía:

Y después de haber visto en su *grandeza y en su lepra* el acto más bello de la libertad, después del fragor de la campaña y el silencio del voto, después del combate de los bandos y su resignación magnífica, después del espectáculo solemne, las calles de ebrios dormidos, las plazas de cabezas frenéticas, el hurra que el sol cansado ponía en las alas de la hermosa noche, y devolvía la noche al sol, *no sabe* en su casa alquilada *el extranjero*,

cuando todo lo convida a enmudecer, *cómo conseguirá narrar*.<sup>1</sup>

El propio Martí tuvo clara conciencia del significado de esa coherencia interna de su obra, que hacía posible la derrota de lo efímero en aras de lo trascendente cuando declaró:

Es mal mío no poder concebir nada en retazos, y querer cargar de esencia los pequeños moldes, y hacer los artículos de diario como si fueran libros, —por lo cual no escribo con sosiego ni con mi verdadero modo de escribir, sino cuando siento que escribo para gentes que han de amarme, y cuando puedo, en pequeñas obras sucesivas, ir contorneando insensiblemente en lo exterior la obra previa hecha ya en mí.<sup>2</sup>

También fue posible constatar en el hacerse, en la cocción, para ser más gráficos, del texto literario, el propósito martiano de erigir lo que hemos llamado *discurso de la alerta*. Esa paciente labor de elaboración lingüística, de pulimento del idioma, de construcción y selección de sus propios códigos es, además de la voluntad de estilo del poeta, búsqueda de medios expresivos adecuados para su intencionalidad ideológica mayor: prevenir a nuestra América respecto a los peligros que se ciernen sobre ella, ya encarnados en factores externos, como las ansias de expansión del coloso vecino, o en factores internos, como el riesgo cierto del ascenso al poder constitucional del caudillismo. Esta última preocupación tiene, además, dos aristas, una que concierne al continente y otra que atañe al proceso de preparación de la independencia de Cuba.

El proceso de escritura de “El general Grant” muestra también la diversidad de las fuentes usadas, que abarcan desde textos historiográficos sobre la vida del militar y presidente estadounidense

<sup>1</sup> JM: “Elecciones”, en *La Nación*, Buenos Aires, 11 de diciembre de 1888 OC, t. 12, p. 88.

<sup>2</sup> JM: Carta a Bartolomé Mitre y Vedia, en *Epistolario, edic. Cit.*, t. I, p. 257.

y sobre la Guerra de Secesión, hasta el reciclaje de la información que por entonces aparecía en los diarios. Peso similar tienen dentro del texto documentos tan disímiles como *Life of Ulysses S. Grant*, de Charles A. Dana; *Personal Memoirs*, del propio general Grant; *Life of Ulysses S. Grant*, de Emma Elizabeth Brown, y otros estudios biográficos, como las memorias de la guerra que publicaba *The Century Magazine*, sin desdeñar las noticias de última hora aparecidas en periódicos como *The Sun*, entre otros.

Desde el punto de vista lingüístico, el aporte de Martí aparece aquí en el uso muy personal y creativo que hace de los signos de puntuación y de las abreviaturas, en el peculiar empleo de los adjetivos y sustantivos, sujetos no solo a necesidades de orden estilístico, también a condicionantes de tipo ético, así como en la especial organización enunciativa del texto. Se evidencia también en la producción de significativos neologismos, ya sean de prosapia castellana —como ‘pleguez’—, o por la hispanización de voces anglosajonas —como ‘depletó’—, cuando el idioma no bastaba a sus necesidades expresivas. Relevantes resultan, además, las variantes textuales detectadas que nos condujeron a intentar el esclarecimiento de los motivos propiciadores del cambio, supresión o adición, en ambos textos, de las palabras u oraciones en cuestión. Pudo verificarse que no hubo en ningún caso motivación gratuita, sino interés por enriquecer y solidificar el texto primero, y que de ese afán de perfeccionamiento creció la pieza trascendente que nos ocupa, capaz de superar con creces al hecho que la motivó para alcanzar valía propia gracias a su triple condición de texto periodístico, literario e historiográfico.

Abordar el asunto desde dos perspectivas diferentes, esto es, desde la concreción del trabajo casi artesanal que nos revela el manuscrito, y también siguiendo su diacronía en la obra que precede al estudio mayor, permite establecer que estas páginas de Martí constituyen un aporte decisivo a ese proceso de “narración de la nación moderna”,<sup>3</sup> de que ha hablado Ivan A. Schulman.

<sup>3</sup> Véase Ivan A. Schulman: “Narrando la nación moderna”. En: *Vigencias: Martí y el Modernismo*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2005, pp. 11-44.

El propio Martí tenía conciencia de ese hecho. Para él, delinear el rostro de la nación norteaña desde el espacio literario significó, necesariamente, bucear en la historia inmediata y mediata, atrapar sus conflictos, sus crisis, sus soluciones a los problemas. Historia que engendra al hombre público, condiciona su comportamiento y extiende sus implicaciones hacia un futuro que es el presente de Grant y el suyo propio, y también, por supuesto, el de nuestros días. No es casual que en este texto haya declarado: “Veamos cómo se hace un gran capitán en un pueblo moderno”.<sup>4</sup> De ese modo aludía a lo interesante que resultaba ese proceso para los países del continente, y también a las condiciones socioeconómicas y políticas que determinaban el descuello de hombres cualitativamente diferentes. Al trazar el perfil del Norte contribuyó también a la conformación del rostro de nuestra familia de pueblos, que concibió opuesto y superior al del ávido vecino, en su calidad de proyecto de futuro —lo que Schulman denomina *discurso del deseo*.<sup>5</sup> Los mecanismos expresivos de que se vale para ello, y que materializan en el texto su labor de prevención, es lo que hemos llamado *discurso de la alerta*, de lo cual se han valorado sobradas muestras en el análisis del manuscrito y de los textos precedentes. Es por ello que su americanismo hay que entenderlo desde la dialéctica de las relaciones Norte-Sur, o lo que es igual, de modernidad hegemónica y expansionista frente a su proyecto emancipador de modernidad alternativa, universal y endógena a la vez. Su ensayo biográfico *El general Grant* es, entonces, una pieza clave dentro de esa mirada múltiple a las dos Américas y este estudio ha pretendido abrir un camino dentro de sus infinitas posibilidades de análisis.

Dentro de su taller de escritura existen otras muestras no menos interesantes. “Vindicación de Cuba” descuella entre ellas no solo por su peculiaridad de texto político, sino porque fue concebido

<sup>4</sup> JM: “El General Grant”, ob. cit., *OC*, t. 13, p. 84; *OCEC*, t. 22, p. 157.

<sup>5</sup> “Es, al mismo tiempo, el discurso especular del sujeto moderno que proyecta la imagen, en primer término, de la cultura de los Estados Unidos, y simultáneamente, un concepto ideal de la cultura hispanoamericana”. Véase Ivan A. Schulman, *Op. Cit.*, p. 12 y ss.

y redactado en inglés, lo cual hace mucho más ardua la tarea para el estudioso, como lo fue también para el escritor. Debía valerse de una lengua extraña, y poner en ella todo el peso de sus argumentos y su corrección de estilo, pues iba dirigido a un diario estadounidense de circulación amplia, *The Evening Post*, de Nueva York. Así extendía su esfera de influencia al espacio lingüístico, cultural y político del vecino desdeñoso, que denigraba a los cubanos en aras de preparar a la opinión pública para la acometida futura.

Aunque esta carta era la respuesta a un hecho concreto, los artículos ofensores publicados por *The Manufacturer*, de Filadelfia, y el propio rotativo neoyorquino, era la concreción aislada de un proyecto editorial mayor que no pudo materializar por falta de recursos económicos, el de fundar y poner en circulación un periódico en inglés, para contrarrestar oportunamente y en su propio terreno las campañas de descrédito contra nuestros pueblos.

Acceder a un borrador previo a la versión publicada nos permitió constatar el proceso de cimentación del inglés como segunda lengua por parte del Apóstol, quien le imprimió su peculiar sello estilístico. Se notan rápidamente el empleo de extensas cláusulas periódicas, de matiz anafórico; el uso frecuente del hipérbaton, que transgrede, entre otras estructuras gramaticales, la de la voz pasiva inglesa; la adjetivación precisa, que muchas veces concibe como en español, y luego enmienda para consignar la forma correcta en inglés; el uso cada vez más frecuente de abreviaturas, lo que da la medida de la urgencia; el empleo de subordinadas de diversos tipos; el dominio de los tiempos verbales; la construcción de figuras literarias complejas, como el retruécano, el símil, la metáfora, entre otras.

Comparar el manuscrito, la versión publicada y la traducción al español que hizo el propio Martí da otra arista de la libertad expresiva del cubano al verter su propio texto, y de su estrategia comunicativa diferenciada para dos receptores muy distintos, el anglosajón y el hispano. Si en inglés subraya el éxito financiero y la prosperidad de los cubanos emigrados, en la traducción insiste más en el reconocimiento y el mérito social, como sostenes éticos y afectivos. La traducción entraña entonces no solo un proceso puramente lingüístico, sino emotivo, cultural y político.

A finales de ese propio año 1889, que fue para él de pruebas muy duras, se inició el Congreso de Washington, luego conocido como Conferencia Panamericana, y que se extendería hasta mediados de 1890. Aunque no estuvo presente en ese cónclave, desplegó una intensa labor diplomática *alternativa*, por llamarla de algún modo, y estuvo al tanto de todo lo que acontecía en las sesiones. De todo ello dejó constancia en su labor cronística de esa etapa, en la que describió prolijamente los asuntos allí debatidos. Influyó por todos los medios posibles, con sus juicios cuidadosos, tanto en la prensa, como en el epistolario privado, en el modo de pensar de los delegados latinoamericanos. Para ello se valió, como sabemos, de los vínculos afectivos y de naturaleza cultural existentes entre nuestra familia de pueblos, y de las instituciones fundadas por los emigrados en Nueva York, como la Sociedad Literaria Hispanoamericana —de la cual fuera primero su animador fundamental y luego su Presidente—, así como de los periódicos de habla hispana que circulaban en la urbe. Cuando le cuenta a su amigo Manuel Mercado sobre el discurso conocido como “Madre América”, que pronunciara en la sede de la Sociedad el 19 de diciembre de 1889 para los delegados a la cita norteña, dice: “[...]—y era mi objeto, porque veo y sé, dejar oír en esta tierra, harta de lisonjas que desprecia, y no merece, una voz que no tiembla ni pide. —Y llamar la atención sobre la política de intriga y división que acá se sigue, con daño general de nuestra América [...]. Nadie me lo ve tal vez, ni me lo recompensa; pero tengo gozo en ver que mi vigilancia, tenaz y prudente, no está siendo perdida [...]. Pero mientras viva, velo. Quiero libre a mi tierra y a mi América libre”.<sup>6</sup>

Lo valorado hasta aquí da fe de esa devoción americanista y libertaria, a la que consagró todas sus energías y talento creador. La renovación de pensamiento y estilo que se produjo en nuestra lengua gracias a sus páginas de madurez, mucho debe a esa fe en nuestros pueblos, que lo alentó en los días arduos y fructíferos de su exilio vigilante.

---

<sup>6</sup> JM: Carta a Manuel Mercado. En *Correspondencia a Manuel Mercado*, Edic. Cit., p. 328.



*Anexos*



## Anexo 1

### Variantes textuales existentes entre el manuscrito de “El general Grant” y la versión publicada en *La Nación*.

Manuscrito	<i>La Nación</i>
<b>Fragmento 1:</b> No existen variantes	<b>Fragmento 1:</b> No existen variantes
<b>Fragmento 2</b>	<b>Fragmento 2</b>
1. mañanitas <i> frescas</i>	mañanitas <i> frías</i>
2. \$600 anuales	<i> doscientos</i> pesos anuales
3. No mostraba impaciencia, <i> aunque la tenía sin duda.</i>	No mostraba impaciencia. (Se suprimió lo subrayado en el manuscrito)
4. Sobrio en el hablar	sobrio en el habla
5. <i> presto</i>	pronto
6. <i> la honradez, la firmeza,</i> el consejo.	<i> la firmeza, la honradez,</i> el consejo.
7. discursos	defensas
8. la querella <i> con</i> el Sur	la querella <i> en</i> el Sur,
9. <i> la Nación</i>	la <i> Unión</i>
10. Los 17000	Los 7000
11. a los <i> esclavistas</i> de todos los partidos,	a los <i> antiesclavistas</i> de todos los partidos
12. pedía	pidió
13. en el Senado más votos	más votos en el Senado <i> sobre el Norte</i>
14. disputaban la tierra a los colonos.	disputaban la tierra a los colonos <i> abolicionistas.</i>
15. 1 500 000	un millón y medio
16. Sur Carolina	Carolina del Sur
17. Rawlins que erraba pocas veces estaba ya a su lado de Secretario y ayud <sup>te</sup>	Rawlins, que erraba pocas veces, estaba ya a su lado, “ <i>preparándolo a vencer</i> ”, de Secretario y ayudante
18. 16 000	Dieciséis mil
19. puerto	puesto
20. ponderoso.	Poderoso
21. 4 000 000	Cuatro millones
22. ¿Qué paz, para equilibrar este comienzo?	¡Qué paz para equilibrar este comienzo!

## Continuación

23. el límite Norte y el Oeste de las batallas.	como los límites norte y oeste de las batallas
24. baluarte de ríos y de mares.	baluarte de río y mar.
25. las ciudades del mar importan menos, <i>a no ser que como N. Or. cierren al Mis. la entrada</i>	las ciudades del mar importan menos. (Se suprimió lo subrayado en el manuscrito)
26. Denuedo vence a denuedo. El Sur arremete con sus masas brillantes y desordenadas: hay que salirle al paso, si se puede, con masas mayores	Denuedo vence a denuedo. <i>El Sur se viene encima; no hay tiempo para preparar un ejército perfecto. Los ejércitos perfectos no se improvisan.</i> El Sur arremete con sus masas brillantes y desordenadas: hay que salirle al paso, si se puede, con masas mayores.
<b>Fragmento 3:</b>	<b>Fragmento 3:</b>
1. a martillearlo	a caer incesantemente sobre él como un martillo”.
2. 100 000 muertes en menos de un año	cien mil hombres, muertos en menos de un año
3. paupérrimas (lección dudosa)	análogas
4. a errar	al error
5. tranquilas honras	tranquilos honores
6. constantemente empleo de ocupación y conquista	constantemente ocupación de <i>acometimiento</i> y conquista
7. todo aquel aparato de guerra que había <i>estado</i> en sus manos y <i>padecía de gentes rapaces</i>	todo aquel aparato de guerra que había <i>tenido</i> en sus manos; (se suprimió lo subrayado en el manuscrito)
8. a quien no excederá nunca la admiración del hombre,	cuyo nombre se dice siempre con reverente alabanza,
9. se la propuso el agudo político Th. W., de p <sup>a</sup> noticia en un almuerzo,	se la propuso el agudo político Thurlow Weed, de primera noticia en un almuerzo, <i>para capitanear a los republicanos,</i>
10. había votado <i>por el demócrata q. hizo menos por alejarla del país—</i> por Buchanan	había votado <i>por el más conspicuo</i> de los demócratas, por Buchanan
11. hombre extraño, desigual, <i>impaciente,</i> ignorante	hombre extraño, desigual, ignorante

12. Se completaban sus cualidades <i>buenas, o se disimulaban las malas</i> con las de juicio	Se completaban sus cualidades con las de juicio, (se suprimió lo subrayado en el manuscrito)
13. y vence	para vencer
14. “No; lo que es esta vez, el G. en J. mandará en la guerra”.	“No; lo que es esta vez, el general en jefe mandará en la guerra: <i>Washington no ha hecho más</i> ”, y es la verdad “ <i>que demorarla y entorpecerla</i> ”
15. En la guerra, manda sin soportar contradicción. <i>Mucho ha de querer a quien se la soporte.</i>	En la guerra, manda sin soportar contradicción. <i>Mucho ha de querer a quien le contradiga para soportárselo.</i>
16. Pero	Por
17. alabanzas que las que oyó jamás hombre alguno,	alabanzas <i>mayores</i> que las que oyó jamás hombre alguno
18. habilita	Habita
19. traba	Trato
<b>Fragmento 4:</b> No hay variantes textuales.	<b>Fragmento 4:</b> No hay variantes textuales.
<b>Fragmento 5:</b>	<b>Fragmento 5:</b>
1. El <i>q. se aferra a la grandeza es menos grande que el q. la ahorra. Hay mucho de pequeño en el q. sacrifica una sola victoria un solo escrúpulo a la pasión de la grandeza. La caballería es la poesía de la guerra.</i>	No se corresponde con lo publicado.
<b>Fragmento 6:</b> No hay variantes textuales.	<b>Fragmento 6:</b> No hay variantes textuales.
<b>Fragmento 7:</b>	<b>Fragmento 7:</b>
1. de artesanos q. volvían de su labor, de soldados q. habían peleado en sus filas, <i>de fruterías que venían a la ciudad como de fiesta</i> , de curiosos <i>de todas las naciones</i> ,	Se suprimió lo subrayado en el manuscrito.
2. tirado por veinticuatro caballos negros, <i>con negros palafreneros</i> ,	Se suprimió lo subrayado en el manuscrito.
3. apuesto regim <sup>10</sup>	regimiento apuesto
4. un coche con 6 caballos	un coche con sus caballos

## Anexo 2

### Variantes textuales. Vindicación de Cuba.

Versión manuscrita	Versión publicada: <i>Epistolario,</i> <b>Ciencias Sociales,</b> <b>La Habana, 1993;</b> <b>tomo II, p.84-88.</b>	Versión publicada: <i>The Evening Post</i>
1. To the <i>Editor of The Evening Post.</i>	To the <i>Director of The Evening Post.</i>	To the <i>Editor of The Evening Post.</i>
2. The <sup>1</sup> paper that “emphatically endorses,” among other reasons <sup>2</sup> “their defective morals” a most unjust opinion of the Cubans contrary to what <sup>3</sup> the slightest knowledges of their trials and achievements would <sup>4</sup> show them to be, will not incur in <sup>5</sup> the censure it inflicts by denying the right of answer to those he has helped to misrepresent. <sup>6</sup>	No aparece	No aparece

1 Este párrafo, que no aparece en la versión publicada, está cruzado por una diagonal a lápiz.

2 Tachado a continuación: 1ra versión: “for”; 2da. Versión: “by”.

3 Estas tres palabras escritas encima de tachado: rasgo ininteligible.

4 Tachado a continuación: 1ra. versión: “suff”; 2da. versión: “enable to destroy”; 3ra. versión: “ans”; 4ta. versión: “destroy, w”.

5 Tachado a continuación: “part of”.

6 Tachado a continuación: “It is”.

## Continuación

3. This <sup>7</sup> is not the <i>occasion</i> to discuss	This is not the <i>occassion</i> to discuss	This is not the <i>occasion</i> to discuss
4. The leaders of opinion share <i>toward</i>	The leaders of opinion share <i>toward</i>	the leaders of opinion share <i>towards</i>
and tendency of <i>annexation</i>	and tendency of <i>anexation</i>	and tendency of <i>annexation</i> ,
as teachers, <i>lawyers</i> , <i>artists</i>	as teachers, <i>lawyers</i> , <i>artists</i>	as teachers, <sup>8</sup> <i>artists</i> , <i>lawyers</i> ,
a town of a working men	a town of a working men	a town of working-men <sup>9</sup>
no triumph <sup>10</sup> or acquisition	no triumph or adquisition	no triumph or acquisition
we are by arrogant <sup>11</sup> travelers <sup>12</sup> and truly <sup>13</sup> writers represented to be.	we are by arrogant travelers and writers represented to be.	we are by arrogant travelers and writers represented to be
3. the hero and the philosopher walk hungry by the <sup>14</sup> lordly <sup>15</sup> thief of the metropolis;	the hero and the philosopher walk hungry by the lordly chief of the metropolis	the hero and the philosopher walk hungry by the lordly thief of the metropolis;
unsuccessful action! <sup>16</sup> We have to fight	unsuccessful action. We have to fight	unsuccessful action; we have to fight

7 Esta palabra escrita a lápiz, encima de tachado: "It".

8 Se añade coma.

9 Así en *The Evening Post*.

10 En el manuscrito: "triump".

11 Esta palabra escrita a lápiz encima de tachado "one-eye".

12 En el manuscrito: "travellers".

13 En el manuscrito: "trully". Esta palabra tachada.

14 Esta palabra escrita encima de tachado: 1ra. versión: "round-bellied"; 2da. versión: "prosperous".

15 Esta palabra añadida encima de la línea.

16 Este signo añadido a lápiz.

to secure freedom. We deserve	to secure freedom. We deserve	to secure freedom; we deserve
the conversion of the capital in a gambling den	the conversion of the capitan in a gambling-den,	the conversion of the capital in a gambling den,
the healthier farmer, ruined by a war seemingly useless, turns silence <sup>17</sup> to the plough that he knew well how to <sup>18</sup> exchan- ge for the machete;	the healthier farmer, ruined by a war seemingly useless, turns in silence to the plough he knows how to exchange for the machete;	the healthier farmer, ruined by a war seemingly useless, turns in silence to the plough that he knew well how to exchange for the machete;
that fells the	that fells the	that fells the
foe—are we to be	foe—¿are we to be	foe—are we to be
These citybred <sup>19</sup> young men and poorly built half breed knew in one day how to rise against a cruel <sup>20</sup> Government,	Those city-bred young men and poorly built half breeds knew in one day rise against a cruel government,	These city- bred young men and poorly built half breeds knew in one day how to rise against a cruel government
to pay their passages <sup>21</sup> to the <sup>22</sup> war	to pay their passa- ges to the seat of war	to pay their passa- ges to the seat of war

17 Tachado a continuación: “, to the plough m”.

18 Tachado a continuación: rasgo ininteligible.

19 Las letras “br” escritas a lápiz sobre “f”.

20 Estas dos palabras tachadas y vueltas a escribir debajo de tachado: 1ra. versión: “an imp[ortant]”, 2da. versión, debajo de la anterior: “an insolent”.

21 Tachada esta palabra sin sustituir.

22 A continuación una palabra ininteligible añadida sobre la línea.

23 Marcada la inversión de estas dos palabras.



a death not to be spoken of without the uncovered head. <sup>23</sup> —	a death not to be spoken of without uncovering the head.	a death not to be spoken of without uncovering the head.
---	--	--

Continuación

they were not frequently seen in the dark roads of life	They were not frequently in the dark roads of life	They were not frequently seen in the dark roads of life
thousands have remained where	thousands remained where,	thousands have remained where,
the respect of the Peruvians	the respect of the Peruvian	the respect of the Peruvians
“with a dist. for exertion,	“with a distate for exertion,	“with a distaste for exertion,
their husbands were <sup>24</sup> in the war, ruined, dead, imprisoned in Spain, working for a bare pittance: the “Señora” went to work:	their husbands were in the war, ruined, dead, imprisoned in Spain, the “Señora” went to work;	their husbands were in the war, ruined, dead, imprisoned in Spain, the “Señora” went to work;
worked button holes by the hundreds;	worked button-holes by the hundreds;	worked button holes by the hundred;
gave her life to duty;	gave her soul to duty,	gave her soul to duty,
her body:— ¡This is the people of defective morals!	her body.— ¡This is the people of “defective morals!”	her body. This is the people of “defective morals”.

24 Esta palabra escrita encima de tachado: “was”.

25 Abreviatura de “Spanish”.

26 Abreviatura de “Government”.

27 Esta palabra escrita a lápiz encima de tachado: “languages”.

that built the 1 <sup>st</sup> . railroad in Sp. <sup>25</sup> dominions and established against a tyrannical Govern. <sup>26</sup> all the agencies of civilization;	that built the first railroad in Spanish dominions and established against the opposition of the Government all the agencies of civilization	that built the first railroad in Spanish dominions and established against the opposition of the Government all the agencies of civilization
and pruning their speech. <sup>27</sup>	and pruning their language.	and pruning their language.

and received for three centuries the best blood of liberty loving men	and received for there centuries the best blood of liberty –loving men	and received for three centuries the best blood of liberty loving men
the development of individual character in exile <sup>490</sup> and at home	the nursing of individual character in exile and at home,	the nursing of individual character in exile and at home,
the power thus acquired	the power thus adquired	the power thus acquired
Absolute freedom from <sup>28</sup> religious intolerance,	Absolute freedom from religious intolerance,	Absolute freedom from religious intolerance,
the love of man for the work he creates by <sup>30</sup> his own industry	the love of man for the work he creates by his industry	the love of man for the work he creates by his industry
will employ the power thus acquired in depriving of his liberty a less fortunate <sup>31</sup> neighbor.	will employ the power thus adquired in depriving a less fortunate neighbor of his liberty.	will employ the power thus acquired in depriving a less fortunate neighbor of his liberty.

<sup>28</sup> Tachado a continuación: “ , and the lessons”.

<sup>29</sup> Esta palabra escrita a lápiz encima de tachado: “of”.

<sup>30</sup> Esta palabra escrita a lápiz sobre tachado: “with”.

<sup>31</sup> Tachado a continuación: “and [rasgos ininteligibles]”.

<sup>32</sup> Estas dos palabras añadidas a lápiz encima de la línea.

has been by English observers	has been by foreign observers	has been by foreign observers
a powerful enemy, with a loss to him <sup>32</sup> of two hundred thousand men	a powerful enemy, with a loss to him of 200 000 men,	a powerful enemy, with a loss to him of 200 000 men
monarchical rivalries	monarchical rivals	monarchical rivals
the limits of its powers	the limit of their powers	the limit of their power

## Continuación

the same Chart of Liberty	The same Chart of Liberties	The same Chart of Liberties
We fell a victim to the very passions	We fell a victim of the very passion	We fell a victim to the very passion
of the 13 States	of the thirteen States	of the thirteen States
No existe en el manuscrito	from de abhorrence of blood,	from an abhorrence of blood,
No existe en el manuscrito	acquire unconquered advantage,	acquire unconquerable advantage,
No existe en el manuscrito	melancholy thuth	melancholy truth

## Anexo 3

### Principales abreviaturas utilizadas en el borrador.

- *The Man.*, ‘*The Manufacturer*’
- *The M.*, ‘*The Manufacturer*’
- Ph. ‘Philadelphia’
- U.S. ‘United States’
- U. States.
- Sp. ‘Spanish’, Spain, Spaniard
- ag. ‘against’
- clim. ‘climate’
- C. ‘Cubans.’
- Phys. ‘physicians’
- Direc. ‘Directors’
- Dist. ‘distaste’
- Exp. ‘experiencie’
- Oblig. ‘obligations’
- Govern. ‘Government’
- Amer. ‘American’

## ***Bibliografía Básica***

- ALMENAS, EGBERTO: “Prosa última: algunos aspectos formales”, en *José Martí y los Estados Unidos*, pp. 107-126, CEM, La Habana, 1998.
- \_\_\_\_\_ : “Martí y la ciencia-ficción ¿Postmodernismo?”, Ponencia presentada a la Conferencia Internacional *Martí y el equilibrio del mundo*, La Habana, enero de 2003.
- ÁLVAREZ ÁLVAREZ, LUIS: *Estrofa, imagen, fundación: La oratoria de José Martí*. Casa de las Américas, La Habana, 1995.
- ÁLVAREZ ÁLVAREZ, LUIS y GUSTAVO SED NIEVES: *El Camagüey en Martí*, Editorial Ácana, Camagüey.
- ÁLVAREZ ÁLVAREZ, LUIS; MATILDE VARELA y CARLOS PALACIO: *Martí biógrafo*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2007.
- ÁLVAREZ ÁLVAREZ, LUIS y OLGA GARCÍA YERO: *Martí y la cultura*, Editorial Ácana, Camagüey, 2008.
- ARIAS, SALVADOR: “1889: Las Escenas norteamericanas y La Edad de Oro”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, (19); pp. 29-51, La Habana, 1996.
- \_\_\_\_\_ : “El catastrofismo en torno a las Escenas norteamericanas martianas”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, (26), pp. 48-53, La Habana, 2003.
- ARIAS, SALVADOR, CARIDAD ATENCIO, MAURICIO NÚÑEZ y CARMEN SUÁREZ LEÓN: *Bibliografía sobre las Escenas norteamericanas*. [Inédito] Biblioteca del Centro de Estudios Martianos.
- ARMAS, RAMÓN DE: “Unidad o muerte: en las raíces del antimperialismo y el latinoamericanismo martianos”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 11, La Habana, 1988,
- ATENCIO, CARIDAD: “Tramo de bosque: pulsiones estilísticas” [Inédito] Grupo de Estudios Literarios, CEM, 2003.
- \_\_\_\_\_ : “Las escenas norteamericanas de José Martí: ¿una ruptura en el canon? Un género de asimilaciones y elisiones”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (26); pp. 54-70; 2003.
- BAJTÍN, MIJAÍL: *Estudios literarios y estéticos*. Arte y Literatura, La Habana, 1986.
- \_\_\_\_\_ : *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI, Madrid, 1999.
- \_\_\_\_\_ : *Problemas de la poética de Dostoievski*. Fondo de Cultura Económica, México, 2005.

- BARALT, BLANCHE Z. DE: *El Martí que yo conocí*. Editorial Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 1980.
- BARTHES, ROLAND: *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*, Editorial Paidós, Barcelona, 1987.
- BIASI, PIERRE-MARC DE: *La génétique des textes*. Nathan / VUEF, París, 2003.
- CAIRO, ANA: “José Martí y la política en los Estados Unidos”, en José Martí: *en Los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892. Edición crítica* de Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez, Casa de las Américas, Colección Archivos, Madrid-La Habana, 2003.
- CASTILLO, ABELARDO: *Ser escritor*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1999.
- CENTO GÓMEZ, ELDA: “La familia del Marqués”.
- DÍAZ QUIÑONES, ARCADIO: “Martí: La guerra desde las nubes”, en José Martí, *en los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892*, edición crítica de Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez; pp. 2119-2147. Casa de las Américas, Colección Archivos, La Habana, 2003.
- DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ, MARLEN A.: *Lengua y crítica en José Martí*, Editorial Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 1989.
- \_\_\_\_\_ : “José Martí, lexicógrafo ocasional”, en *Congreso Internacional José Martí en nuestro tiempo* [Celebrado en Zaragoza, 26-28 de enero de 2004] / Coordinador José A. Armillas Vicente. — Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 2007.
- \_\_\_\_\_ : “Martí emigrado: la voz de los otros”, en *Congreso Internacional José Martí en nuestro tiempo* [Celebrado en Zaragoza, 26-28 de enero de 2004] / Coordinador José A. Armillas Vicente. — Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 2007.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO: “Martí y la revelación de nuestra América”, prólogo a José Martí, *Nuestra América*, Casa de las Américas, La Habana, 1974.
- GARCÍA MARRUZ, FINA: “El tiempo en la crónica norteamericana de José Martí”, en *Temas Martianos* (Tercera Serie), pp. 175-189, CEM-ARTEX, La Habana, 1995.
- \_\_\_\_\_ : “Venezuela en Martí”, en *Temas Martianos* (Tercera Serie), pp. 43-96, CEM-ARTEX, La Habana, 1995.
- GARCÍA MARRUZ, GRACIELA: “El expresionismo en la prosa de José Martí”, en *Estudios críticos sobre la prosa modernista hispanoamericana*, pp. 35-56, Eliseo Torres Sons, Nueva York, 1975.

GONZÁLEZ MANUEL, PEDRO, comp.: *Antología crítica de José Martí*, Cultura, S. A., México, 1960.

GONZÁLEZ PATRICIO, ROLANDO: *La diplomacia del Delegado*, Editora Política, La Habana, 1998.

\_\_\_\_\_ : *Cuba y América en la modernidad de José Martí*.

GRANT, ULYSSES S.: *Personal Memoirs*, Bartleby. Com, New York, 2000.

HIDALGO PAZ, IBRAHIM: *Cronología de José Martí*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2007.

HOPKINSON SMITH, FRANCIS: *A White Umbrella in Mexico*, Houghton, Mifflin and Co., Riverside Press, Cambridge, 1897.

INMAN, SAMUEL G.: *Interamerican Conferences, 1826-1954: History and Problems*, The University Press of Washington, Washington, 1965.

KRISTEVA, JULIA: “Bajtún, la palabra, el diálogo y la novela”, en *Intertextualité. Francia en el origen de un término y el desarrollo de un concepto*, sel. trad. y pról. de Desiderio Navarro, UNEAC, Casa de las Américas, Embajada de Francia en Cuba, La Habana, 1997.

LÓPEZ MESA, ENRIQUE: *La comunidad cubana de New York: siglo XIX*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2002.

\_\_\_\_\_ : *Notas marginales sobre dos revistas esenciales*, 35 p., [Inédito].

MANZONI, CELINA: *Un dilema cubano. Nacionalismo y Vanguardia*. Casa de las Américas, La Habana, 2001.

MARTÍ, JOSÉ: *Correspondencia a Manuel Mercado*, compilación y notas de Pedro Pablo Rodríguez y Marisela del Pino, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2003.

\_\_\_\_\_ : *Cuba y los Estados Unidos*, ed. facsimilar, tomada de *El Avisador Hispano-Americano*, Publishing Co., 1889, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1989.

\_\_\_\_\_ : *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892*, edición crítica de Roberto Fernández Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez, CEM, Casa de las Américas, Col. Archivos, La Habana, París, Madrid, 2003.

\_\_\_\_\_ : *Epistolario*, cinco tomos, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1993.

\_\_\_\_\_ : *Norteamericanos: apóstoles, poetas, bandidos...*, compilación, estudio introductorio y notas de Marlene Vázquez Pérez, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2009.

- \_\_\_\_\_ : *Obras Completas*, 28 tomos, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- \_\_\_\_\_ : *Obras Completas, Edición Crítica*, t. 1 al 27, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2001-2008.
- \_\_\_\_\_ : *Otras crónicas de Nueva York*, CEM-Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983.
- MARTÍNEZ, MAYRA BEATRIZ: “Sección constante: vértigo y servicio”, en *El periodismo como misión*, compilación y prólogo de Pedro Pablo Rodríguez, Centro de Estudios Martianos, pp. 108-134, Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, 2002.
- MORALES, SALVADOR: “Revista Venezolana de José Martí”, en *El periodismo como misión*, p. 61-84, ed. cit.
- MORALES, SALVADOR. *Primera conferencia Panamericana. Raíces del modelo hegemónico de integración*, Centro de Investigaciones Científicas “Ing. Jorge L. Tamayo”, México, 1994.
- NÚÑEZ RODRÍGUEZ, MAURICIO: “El caso Cutting: narración y periodismo de investigación en José Martí”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, (26), pp. 71-85, 2003.
- O’RELL, MAX (seud. de Paul Blouet): *Jonathan and his continent*, Simpkin, Marshall & Co., London, 1889.
- PÁEZ, ADRIANO: “Conversaciones semanales. Una revista y un poeta”. *La Pluma*, Semestre I, año II, No. 56, p.58, Bogotá, 10 de septiembre de 1881.
- PAGEUX, DANIEL-HENRI: *La littérature générale et comparée*, Armand Colin, París, 1994.
- PARADA, MARTHA, y otros: “La *Ilíada* de Homero: ¿voz, dialogismo, juego intertextual?”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (22), pp. 33-42, La Habana, 1999.
- PÉREZ CONCEPCIÓN, HEBERT: “José Martí, historiador de los Estados Unidos, previsor de su desborde imperialista. El alerta a nuestra América”, en: José Martí, *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881- 1892*, Ed. Cit.
- PÉREZ GUZMÁN, FRANCISCO y RODOLFO SARRACINO: *La Guerra Chiquita, una experiencia necesaria*, Letras Cubanas, La Habana, 1982.
- PRADA OROPEZA, RENATO: *La narratología hoy*, sel. y pról. Renato Prada Oropeza, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1989.
- RAMA, ÁNGEL: “La dialéctica de la modernidad en José Martí”, Memoria del Seminario *José Martí*, Editora Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1974.



- \_\_\_\_\_ : *Transculturación narrativa en América Latina*. Arca, Montevideo, 1989.
- RAMOS, JULIO: *Desencuentros de la modernidad en América Latina (Literatura y política en el Siglo XIX)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.
- RIPOLL, CARLOS: *José Martí: letras y huellas desconocidas*, Eliseo Torres & Sons, New York, 1976.
- ROA, RAÚL: “Martí, poeta nuevo”, en *Órbita de la REVISTA DE AVANCE*, selección y pról. de Martín Casanovas, pp. 165-169, Ed. Unión, La Habana, 1972.
- RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO: “Definir, avisar, poner en guardia...” Visión martiana de los Estados Unidos en *La América*”, en *El periodismo como misión*, compilación y prólogo Pedro Pablo Rodríguez, p. 142, Editorial Pablo de la Torriente y Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2002.
- \_\_\_\_\_ : *De las dos Américas*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2001.
- \_\_\_\_\_ : *El periodismo como misión*, compilación y prólogo Pedro Pablo Rodríguez. CEM-Editorial Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2003.
- \_\_\_\_\_ : “Nueva York en Caracas: ‘Las crónicas norteamericanas de José Martí para *La Opinión Nacional*’”, *Islas* (110), UCLV, 1995.
- \_\_\_\_\_ : “Una obra de justicia. Homenaje a Heredia en Nueva York”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, (19), La Habana, 1996.
- ROGGIANO, ALFREDO A.: “Poética y estilo de José Martí”, en Manuel Pedro González: *Antología crítica de José Martí*, ed. cit.
- ROTKER, SUSANA: *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí*, Casa de las Américas, La Habana, 1992.
- SARRACINO, RODOLFO: *José Martí y el caso Cutting: ¿Extraterritorialidad o anexionismo?*, Centro de Estudios Martianos-Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2004.
- Schulman, Ivan: *Génesis del modernismo. Martí. Nájera. Silva. Casal*, El Colegio de México / Washington University Press, 1966.
- \_\_\_\_\_ : “Narrando la nación moderna”, en *José Martí: historia y literatura ante el fin del siglo XIX*, Universidad de Alicante-Casa de las Américas, 1997.
- \_\_\_\_\_ : *Vigencias: Martí y el Modernismo*. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2005.

- \_\_\_\_\_ : “Textualizaciones sociales y culturales del proyecto moderno martiano: las crónicas norteamericanas”, Trabajo mecanografiado. (Grupo de estudios literarios, CEM.)
- \_\_\_\_\_ : y EVELYN PICÓN GARFIELD: *Las entrañas del vacío. Ensayos sobre la modernidad hispanoamericana*, Cuadernos Americanos, México, 1984.
- SIRKÓ, OKSANA MARÍA: “La crónica modernista en sus inicios; José Martí y Manuel Gutiérrez Nájera”, en *Estudios críticos sobre la prosa modernista*, ed. cit; pp. 57-74.
- SUÁREZ LEÓN, CARMEN: *Martí y Víctor Hugo en el fiel de las modernidades*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello” y Editorial José Martí, La Habana, 1997.
- \_\_\_\_\_ : “El tránsito ardiente entre la poesía y la prosa de José Martí”. En *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. (26), pp. 86-96, La Habana, 2003.
- \_\_\_\_\_ : *La alegría de traducir*. Ciencias Sociales, La Habana, 2007.
- TOLEDO SANDE, LUIS: “José Martí contra *The New York Herald*. *The New York Herald* contra José Martí”, en *José Martí, con el remo de proa*, pp. 354-385, Centro de Estudios Martianos, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1990.
- VAN DIJK, TEUN: “Modelos en la memoria. El papel de las representaciones de la situación en el procesamiento del discurso”, en *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje*, vol. 2, no. 1, Invierno 1993-1994.
- VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE: *Martí y América: permanencia del diálogo*, Editorial Capiro, Santa Clara, 2004 y Letra Negra Editores, Guatemala, 2004.
- \_\_\_\_\_ : “Las *Escenas norteamericanas*: su calidad polifónica”. *Cuadernos americanos*, no. 125, pp. 117-130, UNAM, México, julio-septiembre de 2008.

***Publicaciones periódicas consultadas:***

*La Habana Elegante*, 1889.

*El Amigo del Pueblo*, La Habana, 1889.

*El Liberal*. Periódico político, La Habana, 1889.

*La Nación*, Buenos Aires, 1885-1889.

*La Opinión Nacional*, Caracas, 1881.

*La Pluma*, Bogotá, 1881.

*The Aroha News*, New York, 1889.

*The Brooklyn Daily Eagle*, 1885-1889

*The Evening Post*, 1889.

*The New York Herald*, 1895.

*The New York Sun*, Nueva York, 1885.

*The New York Times*, 1885.

*The Ulysses S. Grant Association Newsletter*; IV, 3, April, 1967.

***Originales de José Martí consultados:***

*El General Grant*, 1885 (Manuscrito en CEM)

*Vindicación de Cuba*, 1889 (Manuscrito en CEM)



# Índice

Nota a la segunda edición / 7

Una introducción necesaria / 9

## PARTE I: “¡Qué crónicas las de este tiempo!” / 17

Capítulo 1: Las *Escenas norteamericanas*: el discurso de la alerta / 19

En las entrañas del monstruo: el entorno inmediato / 24

Las relaciones Norte-Sur: ante una vecindad peligrosa / 58

Contaminaciones y resonancias: crónicas, prevención  
y otros textos / 64

Coda / 70

Capítulo 2: José Martí entre las dos Américas: un diálogo incesante / 73

La América de Juárez / 75

La América de Lincoln / 86

Consideraciones finales / 99

Capítulo 3: La fundación de órganos de prensa,  
una pasión martiana / 100

Del americanismo raigal a la contraofensiva antimperialista / 100

El peso de los orígenes, un balance necesario / 122

## PARTE II: “¡Qué gigante el que ose escribirlas!” / 129

Capítulo 4: *El general Grant*: una muestra del taller escritural de José  
Martí / 131

Fijar el texto / 138

De la pluma a la prensa / 168

Capítulo 5: A cada ofensa, una respuesta: “Vindicación de Cuba” y su  
taller de escritura / 187

Antecedentes / 187

La génesis del texto / 190

La recepción inmediata / 230

Suma. / 243

Anexo 1. Variantes textuales existentes entre el manuscrito de “El general Grant” y la versión publicada en *La Nación*. / 251

Anexo 2. Variantes textuales. Vindicación de Cuba. / 254

Anexo 3. Principales abreviaturas utilizadas en el borrador. / 260

Bibliografía Básica / 261



